



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Tesis de Doctorado

El campo de la comunicación en los escenarios latinoamericanos:

Contextos, debates, propuestas e itinerarios



DOCTORADO EN
COMUNICACION

Doctorando: Alejandro M. Ramírez
alejandromramirez@gmail.com

Director: Dr. Víctor Lenarduzzi

15 de Diciembre de 2017

1. TÍTULO

*El campo de la comunicación en los escenarios latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios.*

Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

2. ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
PRIMERA PARTE	23
Cap. 1 El enfoque Teórico-Methodológico	25
Cap. 2 Reflexiones y crítica al “Pensamiento Latinoamericano en Comunicación”. Los dilemas de la Comunicación en América Latina	49
Cap. 3 Introducción a los Escenarios Latinoamericanos de la Comunicación	91
SEGUNDA PARTE	105
Cap. 4 ESCENARIO DE LA DEPENDENCIA y LA LIBERACIÓN	107
Eje Histórico - Político	109
Eje Teórico - Temático	120
Cap. 5 ESCENARIO DE LAS DICTADURAS y LOS EXILIOS	167
Eje Histórico - Político	169
Eje Teórico - Temático	183
Cap. 6 ESCENARIO DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA	209
Eje Histórico - Político	211
Eje Teórico - Temático	218
Cap. 7 ESCENARIO DEL NEOLIBERALISMO y POSNEOLIBERALISMO	241
Eje Histórico - Político	243
Eje Teórico - Temático	249
TERCERA PARTE	277
Cap. 8 A modo de cierre	279
Bibliografía	285
Anexos	299

RESUMEN

En América Latina el campo de la Comunicación muestra como rasgo distintivo la permanencia de los debates en torno a su emergencia, configuración e incluso a la dificultad de su propio nombramiento. El carácter polémico involucra aspectos que abarcan desde la ausencia de una convención acerca de las líneas teóricas fundantes, hasta la controversia en relación con la permeabilidad y apertura de la comunicación con las diferentes disciplinas y campos de los que incorporó aportes teóricos y metodológicos, que da cuenta de la inexistencia de un acuerdo mínimo en torno a la especificidad del campo de la comunicación.

Por otro lado la vasta producción de más de medio siglo en comunicación en A.L. también visibiliza el desarrollo que ha experimentado el campo y la capacidad del mismo para fortalecerse a partir de esas paradójicas contradicciones, trabajando en los intersticios de las fronteras disciplinares para desarrollar sus investigaciones y dar cuenta de los nuevos desafíos que plantean las actuales sociedades.

Y como el enfoque propuesto en esta investigación para abordar la conformación del campo de la comunicación tiene su epicentro en América Latina (CCL), se propone una lectura a partir de algunos escenarios que tienen la particularidad de expresar la especificidad de los procesos políticos, sociales y económicos latinoamericanos de los últimos cinco decenios en los que el trabajo, la investigación y la producción en comunicación se articuló de diversos modos, pero con estrecha vinculación a éstos, dando lugar a ciertas características del campo.

Por ello, se proponen cuatro escenarios latinoamericanos que se articulan en los siguientes tópicos: 1) *Dependencia y Liberación*; 2) *Dictaduras y Exilios*; 3) *Transición Democrática*; y 4) Las etapas *Neo* y *Posneoliberal*¹; en función de los cuales nos proponemos observar en qué medida estos escenarios han posibilitado, estimulado o promovido (y en algunos casos también impedido) el desarrollo del CCL.

¹ El uso de estos prefijos da cuenta de la dificultad de nombrar el contexto contemporáneo. Algunos autores prefieren denominar al período subsiguiente al neoliberalismo como “populismos” o “progresismo” en A.L.. En el capítulo 8 de esta tesis investigación se ahonda acerca de estos conceptos; así como también el alcance y sentido que adquieren para este trabajo.

Lo planteado hasta aquí no equivale a suponer la búsqueda de un *cierre, clausura* o *resolución* del campo², sino a un objetivo más humilde: la propuesta de una *lectura* con epicentro en estos cuatro escenarios y contextos de América Latina para reflexionar en torno a los debates, propuestas e itinerarios que éstos habilitaron; observando particularmente las características, problemáticas (históricas y vigentes) y aportes que contribuyen a la actual configuración del campo de la comunicación.

² Retomamos aquí la idea de Ágnes Heller (1990), acerca de que las Ciencias Sociales no están centradas en la resolución de problemas (lo que no quiere decir que no lo hagan), y tampoco orientan su esfuerzo en buscar algo así como la *solución definitiva* de un tema.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de Entre Ríos, por apoyarme en diferentes momentos con becas de IV Nivel y estimular así la continuidad de mi formación.

A la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER), por atesorar desde 1984 todas mis etapas académicas: alumno, graduado, docente, investigador y –actualmente- vicedecano.

A la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, a mis profesores y compañeros del Doctorado, por hacerme sentir parte de su enorme prestigio durante todo este tiempo.

A mis colegas y compañerxs de gestión en la Facultad de Ciencias de la Educación, Gabriela Bergomás, Mauro Alcaráz, Gabriela Álvarez y Camila Fernández, por bancarme todo el tiempo que necesité para terminar esta tesis. Sin ellxs, sin su comprensión y compañía no hubiera sido posible.

A Juan Manuel Giménez, un hermano que me dio la academia. Por el aliento constante, sus aportes, su incondicional y cálido apoyo, su mirada siempre precisa y sus generosos consejos.

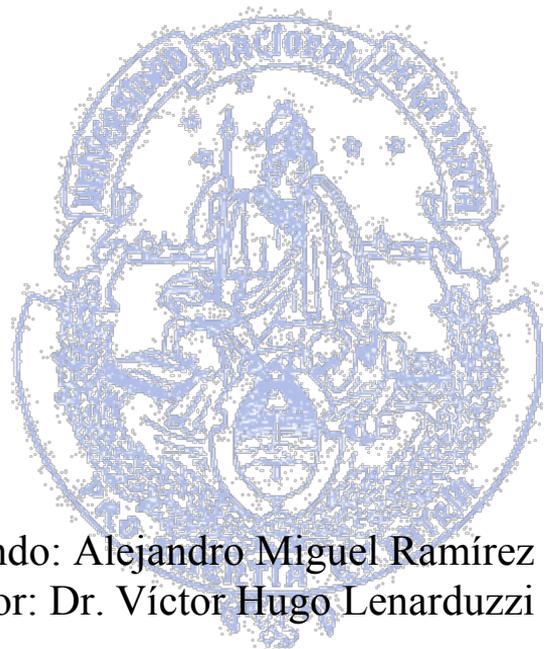
A Víctor Lenarduzzi, mi director de tesis, quien no sólo aceptó sin dudar el desafío de guiarme en esta etapa tan importante, sino que fue simultánea y alternativamente sostén, consejero, guía y director, pero fundamentalmente un incondicional amigo de *fierro* y otro hermano que me regaló la academia.

A mi hermano y hermanas, por estar siempre y haber continuado el legado de Rosita de encontrar siempre un motivo para juntarnos. Gracias Patri! A mis sobrinos y sobrinas, en especial María Rosa, que además del aliento y empuje constante, desplegó una impecable organización para que pudiera imprimir y anillar los ejemplares de la tesis a tiempo.

Y muy especialmente a mi hermosa familia: Cari, Manu, Facu y Jime... Por su amor, su comprensión y acompañamiento, por las postergaciones que padecieron por mi dedicación al estudio, y porque son el motivo por el cual valió hacer este gran esfuerzo.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Introducción



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

INTRODUCCIÓN

“Los setenta años que ya pueden recordar los estudios sobre comunicación han visto repetir el procedimiento. Situaciones históricas, intereses o convicciones ideológicas actuaron con tal vigor que resultaba difícil detenerse para dudar de algunas afirmaciones. Pareciera, visto desde ahora, que los equívocos no se han resuelto; los años sólo han traído olvido”

Schmucler, 1997: 117-118

I

Esta Tesis fue pensada como un desafío de apertura de un espacio de interrogación: de cómo pensar en ciertas trayectorias comunes en las que se comparten tanto las continuidades y acuerdos, como las diferencias y polémicas... es una propuesta para pensar la comunicación en América Latina desde esos espacios que se vivieron y compartieron como comunes a esta parte del mundo.

Lo que se propone, es una lectura de estas trayectorias comunes desde ciertos escenarios histórico-políticos, para comprender de qué modo contribuyeron en la emergencia de enfoques y tematizaciones que son posibles reconocer como trayectos del campo de la comunicación latinoamericano (CCL).

No deja de ser intrigante y a la vez inquietante trabajar sobre una propuesta que aborda un *espacio* habitado por preguntas que vienen desde muy lejos en el tiempo, formuladas y reformuladas a lo largo de décadas por quienes tienen un merecido sitio en la historia del campo, pero también por otros/as investigadores/as y docentes que comparten este interés por indagar acerca de las características de la configuración del campo latinoamericano de la comunicación, cuyo presente a veces resulta extraño -como dice Schmucler-, *“porque el pasado parece habitarlo con las mismas preguntas irresueltas o con la realizada presencia de aquello que nos alarmaba”*³.

De allí entonces que no es objetivo de este trabajo hacer un recorrido exhaustivo por todos los autores y textos, ni dar cuenta de un relevamiento sistemático de publicaciones en toda la región y en todos los tiempos, como tampoco reconfirmar el sitio de autores y textos

³ Revista Argentina de Comunicación, año 1, N° 1, 2006. P. 89.

consagrados de aquellos indiscutidos *padres fundadores*; sino mas bien desplazar el *punto de vista* (Bourdieu, 2007:53) para abordar el CCL no desde una cronología panorámica, sino a partir de los diferentes escenarios que construimos como clave de lectura para observar las condiciones de surgimiento de los debates, los supuestos, las expectativas, las problemáticas, las tematizaciones y de las líneas de investigación que legaron características específicas al desarrollo del campo de la comunicación latinoamericano.

Arribamos a esta propuesta después de que surgieran una y otra vez los cuestionamientos a ciertos criterios y consensos de la investigación latinoamericana en comunicación que se presentan como periodizaciones (*los '70, los '80, etc.*), como aporte de un *país en particular*, o como la inspiración repentina de algún *autor*, al que se lo clasifica y cataloga según criterios disciplinares o epocales. En este sentido nos motivaban algunas preguntas: ¿Mattelart, Barbero y Pasquali son autores europeos (según su nacionalidad), o latinoamericanos (por el lugar y la problemática que motivaron sus producciones intelectuales)?; ¿Cómo se compadecen las temáticas dominantes a comienzos de los '60 acerca de la formación de periodistas y la *comunicación para la modernización (difusionismo)*, con las preocupaciones de Pasquali que publicó en *Comunicación y cultura de masas* en 1963? ¿Por qué a la revista *Comunicación y Cultura* se la identifica generalmente con los '70, cuando en realidad su publicación se extendió (con interrupciones) hasta 1985? ¿A qué década “pertenece” la discusión acerca del rol de los intelectuales en la producción de conocimientos y la militancia política? ¿Puede hablarse de una “Escuela latinoamericana de comunicación” y, más genéricamente aún, de un pensamiento propiamente latinoamericano en comunicación?

Entre otras preguntas que más adelante se despliegan, lo que surgió ante ellas fue una propuesta de abordaje que tendiera a una comprensión no limitada por algún esquema interpretativo que convalidara las periodizaciones o enfoques temporales, autorales o geográficos.

II

En el contexto de América Latina, el campo de la comunicación remite a una complejidad donde la propia pregunta por su surgimiento y desarrollo⁴ tampoco es única y ya resuelta, sino que está ligada a los diversos escenarios que se emplean para reseñarla y contextualizarla. De modo que se torna pertinente pensar entonces que el surgimiento y desarrollo del campo no sea “uno” sino que remita a varios posibles, según los escenarios desde los que se parta para sustentar los también variados argumentos y posturas, de acuerdo a los siguientes supuestos:

- El cuestionamiento a la pretensión de hallar una única e indiscutible instancia de emergencia del campo; y en su lugar compartir mas bien la idea de momentos *fundantes*, en sintonía con los escenarios planteados.
- El reconocimiento de una complejidad constitutiva de la comunicación latinoamericana que encuentra (y convive) entre sus diferentes nominaciones: la idea de *campo*, *espacio común*, e incluso como propuesta de una *disciplina* con sus teorías, métodos y objetos propios;
- La percepción de la comunicación como un *campo* que tiene una historia (Saintout, 2003:19), autores, textos, debates e institucionalización a través de carreras, centros de investigación, posgrados (Fuentes Navarro, 1991), etc.
- La imposibilidad de definir a la comunicación con parámetros disciplinares⁵, a pesar de su origen inter/multi y transdisciplinar que le permitieron intercambios de teorías, métodos y objetos con diversas disciplinas.

⁴ Aquí optamos por esta fórmula, pero en varios estudios sobre el campo permea una cierta idea de *origen / destino*, que aquí preferimos abordarla críticamente en la tesis. Por el momento diremos que ambas concepciones remiten a consecuencias de variada índole: teorías, trayectos académicos, institucionalizaciones, formaciones para el ejercicio profesional, etc.

⁵ Así expone Schmucler esta condición, cuando afirmó que “*la relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de desplazar las fronteras. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca. Nada tiene que ver esto con la llamada interdisciplinariedad que, aún con las mejores intenciones, sólo consagra saberes puntuales*” (Schmucler, 1997:151. Art. original: *Un proyecto de comunicación/cultura*, en CyC N° 12, México, agosto de 1984).

Desde hace algunas décadas, varios autores se plantean acerca del estatuto que deben asumir los estudios de comunicación en el contexto de la crisis de las ciencias sociales que desde mediados del siglo pasado han visto cuestionado el consenso sobre la validez de los límites disciplinares (Wallerstein, 2006:103) sobre los que alertó Schmucler en 1984. Sin embargo, resulta paradójico que en estas condiciones del escenario científico en general, la comunicación sea señalada por su incompletud, por la ausencia de límites disciplinares claros y reconocibles y que incluso motorice dudas al interior del propio campo.

Es por ello que al volver la atención sobre las condiciones constitutivas del campo de la comunicación, encontramos los aportes de las diferentes disciplinas, ciencias y prácticas profesionales que le aportaron métodos, técnicas, objetos, enfoques, saberes y polémicas que contribuyeron a su conformación desde un lugar de intersección de, por una parte, la antropología, la sociología, la lingüística, la semiología, la filosofía, el análisis del discurso, la ciencia política; y por otra parte, del periodismo, la literatura y la ciencia social como espacios desde de los cuales abordar a la comunicación. Estas contribuciones son –como resalta Stange Marcus (2007:2)- divergentes y no siempre conmensurables, y dan lugar a dos hipótesis sobre esta relacionalidad: por un lado que estas diferentes disciplinas no efectuaron un aporte filantrópico, sino que *“han buscado en el campo de la comunicación su propia legitimidad disciplinaria”*; y por el otro, que *“casi todos los criterios por medio de los cuales hemos pensado la comunicación, antes que posibilitar su comprensión, han impuesto una interpretación disciplinaria del problema”* (Marcus, 2007:2); pero en ningún caso buscaron generar las condiciones para pensar a la comunicación como una *complejidad que enriquezca* (Schmucler).

Esta tesis no supone la búsqueda y/o propuesta de “resolución” de la problemática planteada en torno al *campo* comunicacional, sino visitar las contribuciones que hicieron posible su configuración, las polémicas acerca de su institucionalidad, su especificidad y su estatuto científico desde las condiciones de producción que posibilitaron los cuatro escenarios propuestos en esta tesis, con el ánimo de contribuir a una comprensión -pretendidamente diferente- de esa complejidad.

III

Establecida la estrategia de abordaje, la definición de los escenarios latinoamericanos respondió a una construcción que rescata líneas históricas, políticas, sociales y culturales, que abrevan en cuatro contextos que particularmente caracterizan a América Latina:

1. la Dependencia y las luchas por la liberación;
2. las Dictaduras y los exilios de intelectuales del campo;
3. la Transición Democrática (aproximadamente a partir de los '80); y
4. La etapa Neoliberal de los '90 y la actual denominada por algunos autores como Posneoliberal (también progresismos, populismos, etc.).

Así como la entrada de América Latina a la modernidad estuvo caracterizada por el *destiempo entre Estado y Nación* (Martín-Barbero, 1987:177) , con una marcada migración interna y el desembarco de una importante inmigración principalmente europea que dio lugar a la formación de las masas urbanas en los años '30; que contribuye a comprender el rol que en ese período adquirieron los medios de comunicación como “*voceros de la interpelación que desde el populismo convertía a las masas en pueblo y al pueblo en Nación*” (Martín-Barbero, 1987:178), la hipótesis que guía nuestra investigación es que el CCL se articuló en estrecha vinculación con estos cuatro escenarios dando lugar a las características del CCL, y donde cada escenario fue el contexto de la emergencia de temáticas y problemas, publicaciones de revistas y textos, debates y discusiones en torno a los modelos teóricos hegemónicos, institucionalización del CCL (planes de estudio, desarrollo de las carreras de comunicación, conformación de imaginarios en relación con prácticas y profesiones), etc.

Esos *destiempos* propios de la conformación latinoamericana, refuerzan el enfoque propuesto a través de la idea de *escenarios*, porque nos permite trascender las fronteras temporales con las que muchos estudios e investigaciones precedentes organizaron sus claves de lectura acerca del CCL. En este sentido, así como América Latina tuvo en los '70 y más recientemente en la primera década del presente Siglo XXI un enorme protagonismo en lo referido a sus aportes para la democratización de la comunicación; resulta interesante

observar que lo que hasta finales del S.XX fue considerado como *la herencia de un fracaso*⁶ (Fox, 1989:121), las novedosas experiencias de regulación de los sistemas de medios en Venezuela, Uruguay, Argentina, Bolivia y Ecuador apenas iniciado el S.XXI, representan sin embargo, *exitosas* materializaciones legales deudoras de aquellos *fracasos* de los '70. Y aunque si bien al momento de la presentación de esta tesis⁷ América Latina presenta notorios cambios de signos políticos que promovieron inmediatamente un retroceso en tales legislaciones, los avances realizados constituyeron marcos de referencia a nivel mundial y merecieron el reconocimiento de organismos internacionales especializados⁸.

De allí entonces que al pensar el campo de la comunicación y sus problemas, los concibamos como constructos contingentes que responden a un tiempo y un espacio concretos; y que debido a estas contingencias, no es posible establecer sobre el mismo un carácter concluyente y definitivo que habilite a pensar en una resolución de sus problemas y dilemas. Por el contrario, partimos de la condición de que son esos *problemas* los que motivan las estabilizaciones provisionarias de lo que por el momento convendremos en llamar *campo de la comunicación*⁹.

IV

En relación con la presentación de esta tesis, la misma consta de tres partes:

La primera, a su vez, se conforma con cuatro capítulos, donde el primero refiere al enfoque teórico-metodológico; el segundo reflexiona críticamente en torno al Pensamiento Latinoamericano en Comunicación; el tercero remite a los Dilemas de la comunicación en América Latina y en el cuarto se ensaya una Introducción a los Escenarios latinoamericanos de la comunicación.

La segunda parte constituye el núcleo central de la tesis, ya que despliega los cuatro escenarios organizados –cada uno- en dos ejes: el histórico-político donde se da cuenta de la

⁶ También así lo asume Luis Ramiro Beltrán en una entrevista concedida a Luiz Alberto Malta de Barros en 1999 (PCLA - Volume 1 - número 1: outubro / novembro / dezembro 1999).

⁷ Diciembre de 2017.

⁸ Tal como definió Frank La Rue, Relator para la Libertad de Expresión de la ONU a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina (Nº 26.522 de 2009), como “*modelo para todo el continente y para otras regiones del mundo*” (octubre de 2012).

⁹ Aquí también se observa la histórica dificultad de la nominación de la comunicación: algunos autores se inclinan por *campo*; otros por *espacio común*, otros la pretenden *disciplina*. En cualquier caso, nuestra tesis abordará esta problemática, intentando situarla en los escenarios planteados.

caracterización de A.L. que da contexto a cada escenario; y el teórico-temático, que aborda las problemáticas y principales planteamientos que surgieron a la luz de dichos escenarios. Así entonces, el capítulo cinco se configura en torno a la Dependencia y la Liberación, el seis al de las Dictaduras y Exilios, el siete al de la Transición Democrática en A.L. y el ocho al del Neo y Posneoliberalismo.

Finalmente, la tercera parte ofrece una suerte de aserto conclusivo, la bibliografía consultada y los anexos documentales.

V

El escenario de la Dependencia y la Liberación nos permitirá por un lado observar la influencia teórico-temática de los primeros estudios de comunicación en la región, al calor de las teorías del desarrollo y del funcionalismo dominante, impulsados fundamentalmente desde EEUU. Y por el otro, recuperar la larga tradición de reflexiones en torno a los procesos independentistas y a lo que los primeros pensadores llamaron la *emancipación mental o segunda Independencia* (Bolívar, Martí, Sarmiento), para hallar allí las raíces de lo que luego fueron los planteos de las Teorías de la Dependencia en la década del '60 del siglo pasado. Unas teorías que expusieron el sitio de América Latina en el concierto mundial y las condiciones de su desarrollo y modernización, y que en el campo de la comunicación expresó la necesidad de abreviar en otras corrientes teóricas que superara el enfoque empirista de la corriente funcionalista.

Así, el escenario de la Dependencia se vincula con lo que se conoció como la *comunicación para el desarrollo* (finales de los cincuenta en EE.UU.), y que concebía a la comunicación como un instrumento al servicio del crecimiento económico, la construcción nacional y el progreso, que pugnaba por “incorporar a la modernidad” a las naciones y grupos sociales más desfavorecidos. Ante la pretensión de aplicar estos criterios al estudio de los fenómenos latinoamericanos, esta perspectiva teórica y metodológica se reveló limitada, esencialista y etnocéntrica; y en lugar de propiciar el desarrollo, los programas reproducían e incluso acrecentaban la situación de dependencia de las regiones y los grupos más débiles (Barranquero, 2006:244).

En el caso particular de nuestro continente, no quedan dudas que la Revolución Cubana fue la fuente de inspiración que dio lugar a una generación de intelectuales críticos de los modelos comunicacionales vigentes entonces, y que dan lugar a reposicionamientos que,

abrevando en estos contextos de A.L., inciden en los estudios sobre comunicación y en el rol de los intelectuales militantes y críticos como Rivera, Portantiero, Mattelart, Schmucler, etc. quienes consolidan sus estudios sobre los medios de comunicación más vinculadas a las dinámicas políticas, relacionadas con los procesos de liberación nacional de los años 60 y 70, que con actividades científico-académicas institucionalizadas¹⁰.

Este escenario podría caracterizarse como el período de autonomización de los estudios en comunicación, donde el esfuerzo radicó en la producción de un paradigma de investigación que se adecuara y sirviera a las realidades latinoamericanas.

VI

El escenario de las Dictaduras y Exilios como etapa latinoamericana (aunque más particularmente sudamericana) marcada por los golpes de estado, las desapariciones, asesinatos, torturas y en muchos casos exilios forzados, por regímenes formados ideológicamente en la Escuela de las Américas, y cuyo primer ensayo se concretó con el golpe de 1964 en Brasil. Estas dictaduras, organizadas a mediados de los '70 en el siniestro Plan Cóndor, impusieron férreas censuras y controles directos sobre canales, radios y la propia prensa, con una decidida estrategia de represión cultural. Pretendían, afirma Fox *“lograr una disminución del nivel de conciencia política de la sociedad y reducir la capacidad de los individuos de conocer sus derechos y responsabilidades, y ejercer unos y otras en los terrenos social y político”* (Fox, 1989:43).

Frente a este escenario represivo y autoritario, las masas populares y las organizaciones se encontraban privadas de acceder a los medios de comunicación, controlados directa o indirectamente por los militares, y *“debieron recurrir a otros medios de comunicación, como radios y periódicos comunitarios, producciones locales de video y teatros de barrio. Esas experiencias fueron denominadas media “alternativos”, porque sustituían o suplantaban las funciones de información, opinión y entretenimiento de los mass-media (y eran también) una forma de expresión o de protesta en una sociedad en la que*

¹⁰ Debe tenerse en cuenta que las carreras de comunicación se institucionalizaron universitariamente en los años 80, hasta ese momento la mayoría de las producciones se realizaban por fuera de estos ámbitos.

el mantenimiento de una opinión o expresión de una idea constituían ocupaciones peligrosas” (Fox, 1989:43-44).

En este contexto, México adquiere un rol preponderante como país receptor de un importante número de académicos exiliados de toda A.L. que lo convirtió en un centro de irradiación muy grande sobre toda América Latina. Para Schmucler, esta etapa “*coincidió con el gran movimiento de estudios de comunicación de América Latina, sobre todo vinculado al Nuevo Orden Informativo. Ese gran movimiento que fue potenciado o motorizado por estructuras internacionales, el movimiento del Tercer Mundo, la UNESCO, etc.*”¹¹, como por ejemplo la decisión de constituir la Comisión MacBride (cuyo trabajo culminó en 1980, con la publicación del Informe *Un solo mundo, voces múltiples* –conocido más coloquialmente como *Informe MacBride* en honor al presidente de la Comisión Sean MacBride), la Declaración de San José de Costa Rica y sus 30 recomendaciones, los estudios sobre la estructura y propiedad de los medios y el esfuerzo por impulsar Políticas Nacionales de Comunicación en toda A.L. Este último aspecto constituye un rasgo saliente de este escenario, porque dan lugar a los primeros estudios que no “aplican” modelos conceptuales foráneos, sino que se esfuerzan por investigar a partir de un paradigma comunicacional latinoamericano.

VII

El escenario de la Transición Democrática se inicia en A.L. en la década del 80’, abrigando la expectativa de la democratización de las estructuras de comunicación, a partir de las experiencias de comunicación alternativa durante el período dictatorial. Si bien estas experiencias comunicacionales contaban con fuertes vinculaciones con los movimientos populares rurales y urbanos, nunca lograron convertirse en sustitutos de los medios dominantes. Sin embargo, en la incipiente institucionalización de las carreras de comunicación el fenómeno de la comunicación alternativa era tema recurrente de investigación que revelaba un momento propicio donde lo alternativo se pensaba como objeto de estudio y que motivó la publicación de textos como *Comunicación alternativa y cambio social* (1981, compilación de Máximo Simpson Grinberg); e incluso producciones conjuntas de un amplio abanico de investigadores de toda A.L. como *Comunicación y Culturas*

¹¹ En Lenarduzzi, 1998:148. Entrevista a Héctor Schmucler.

populares (CLACSO, Buenos Aires, 1983). En ambos casos, resulta destacable el nivel de debate en torno al concepto mismo de *lo alternativo* o la *alternatividad de la comunicación*, donde se ensayaron planteamientos teóricos y conceptualizaciones, como así también se refirieron diferentes experiencias en A.L., como las pioneras radios mineras en Bolivia, la experiencia del programa radial “Club Mencía” de mujeres campesinas de República Dominicana, la “Imprensa nánica” (prensa enana, en contraposición a la *prensa grande*) en Brasil, la revista *Reventón* y el *Cine Urgente* en Venezuela y el sistema de casete-foro impulsado por Mario Kaplún en Uruguay (SIMPSON GRINBERG, 1986:159-352). Estos fenómenos que, como se dijo antes, surgieron en el escenario anterior como prácticas comunicacionales *alternativas* al sistema de medios privados y como forma de sortear la censura instalada, son en esta etapa conceptualizadas y recuperadas sus experiencias ante la normalización democrática que paulatinamente se iba produciendo en la región.

Junto a ello, también se observa en este escenario, un debilitamiento de "la utopía revolucionaria" y lo que Martín-Barbero propuso como ruptura con lo que Mattelart había llamado *contrafascinación del poder*, es decir contra el imaginario de muchos estudios que – enancados en el imperialismo cultural- habían instalado la idea de un poder omnipotente sin fisuras por donde pudieran pensarse las diferentes percepciones culturales. Esto, junto al agotamiento de la *remisión en cadena a las totalidades* (Piccini, 1987) como explicación de los fenómenos comunicacionales, revelaba un cierto agotamiento teórico, o al menos la manifestación de ciertas tensiones en el campo conceptual donde comenzaban a advertirse nuevas problemáticas, al calor de las dificultades explicativas que comenzaban a mostrar los conceptos y términos con los que se venía trabajando en el campo.

Así, a partir de textos como el de García Canclini *Las culturas populares en el capitalismo* (1982) donde aborda la relación entre las culturas populares y las industrias culturales¹²; y más adelante en *Cultura y poder: dónde está la investigación* (1985) y *Políticas culturales en América Latina* (1987); del lúcido aporte de Schmucler *Un proyecto de comunicación/cultura* (1984) donde establece la inseparable conjunción entre ambos términos; de la idea de *frentes culturales* de Jorge González en *Cultura(s)* (1986) y en *Estudios sobre las Culturas contemporáneas* (1987); y de los propios trabajos de Jesús Martín-Barbero previos a su texto que esta tesis considera uno de los *textos de fundación*

¹² Texto por el que recibió el Premio Casa de las Américas, y que se convirtió en cita casi obligatoria de los trabajos sobre cultura popular.

(Verón, 1993:27) como *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987), es que se produce “un espacio teórico nuevo para una nueva manera de entender las prácticas sociales” (Martín-Barbero, 1989:142). Espacio en el que se busca “tematizar las mediaciones que articulan los procesos de comunicación a las dinámicas culturales y los movimientos sociales” (ibídem). De esta manera, en América Latina este desplazamiento hacia “la recepción se presentó como una vía fructífera de exploración de las significaciones y la producción de sentido en los sectores populares” (Grimson y Varela, 2002:1)

A nivel de Políticas de Comunicación, los nuevos gobiernos democráticos se enfrentaron a serias oposiciones e impedimentos para regular los sistemas de medios por la presión ejercida por los medios privados, el nulo debate y toma de conciencia de las sociedades del problema de la concentración y de la consecuente necesidad de su regulación, y la férrea oposición de los grupos mediáticos locales ya existentes, que derivan en los sucesivos fracasos gubernamentales para sancionar leyes de radiodifusión democráticas que rediseñen el mapa de medios latinoamericano. En este sentido, “los conglomerados de comunicación privados latinoamericanos habían crecido y se habían interconectado nacional e internacionalmente a través de ventas y opciones de distribución posibilitadas por combinaciones de cable, satélite y video. Sus dimensiones y sus operaciones internacionales hacían que las industrias latinoamericanas fuesen más complejas financieramente y cada vez más difíciles de regular a través de leyes nacionales” (Fox, 1989:48).

VIII

El escenario del Neo y Posneoliberalismo. La etapa neoliberal en A.L. se reconoce como matriz político-económico-social, pero también cultural, con absoluta identificación respecto de los grandes cambios a nivel internacional que sumergió a la región “en el desastre económico y la fragilidad política, sometidos a las erosiones tanto físicas como psíquicas, nos sentimos inermes ante los nuevos desafíos de la nueva modernidad, la que se manifiesta ya como interdependencia económica, comunicaciones instantáneas y avances tecnológicos” (Carlos Fuentes, citado por J.J. Brunner, 1992:28), que expropió la ciudadanía civil, política y social (Marshall, T.H. 1965) a la mayoría de la población del continente en esos años.

Este marcado perfil mercantilista y pragmático del modelo neoliberal en América Latina modificó negativamente los parámetros de investigación de la comunicación, abandonando todo carácter humanista y social, e impulsando estudios con un fuerte acento en lo tecnológico y en los aspectos pragmáticos y eficientistas de la información.

En este sentido, en su artículo *La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales*, Esteinou Madrid (Revista Razón y Palabra N°11, 1998), afirma que *“han surgido intensamente en la región las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la ampliación de la televisión directa, la introducción de Internet, la expansión de los satélites, el empleo de las nuevas computadoras, el estudio de las intertextualidades, el examen del ciberespacio, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen de la adaptación de los medios virtuales, la comunicación organizacional, la reflexión sobre la interconectividad, etc. y se ha descuidado u olvidado drásticamente el análisis elemental de los procesos de democratización de los medios de comunicación, el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, el empleo de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el uso de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación social, etc.”*.

Entre las contradicciones que este escenario presenta, los latinoamericanos vivenciaron, al decir de Brunner *“un constante proceso de ampliación de sus expectativas personales y sus capacidades de imaginar sociedades distintas”* (1992:29), donde los medios de comunicación y las nuevas tecnologías relativizaron el tiempo y las distancias al comprimir ambas variables, expusieron los bienes publicitados como disponibles, dieron cuenta de los progresos médicos, educativos y de bienestar social (vivienda, transporte, etc.), a los que sin embargo las grandes masas sociales no logran alcanzar sumidas en la *“deshumanidad, exclusión, pobreza, enfermedad y violencia que representan el balance más negativo del siglo que ha impulsado la irresistible expansión de la modernidad”* (Brunner, 1992:29).

De esta etapa surgen temáticas que familiarizan e identifican al ciudadano con el consumidor, y refieren a la *autonomía* de las audiencias frente al desarrollo de las nuevas

tecnologías mediáticas, con textos también *fundantes* de este escenario como los de Néstor García Canclini *Culturas híbridas* (1990) ó *Consumidores y ciudadanos* (1995), o también el de Oscar Landi Devórame otra vez (1992), quien “*invocaba, al estilo de los “Usos y Gratificaciones”, el aspecto central de uno de los cambios operado en la época. Con este libro el autor (...) se estaba encuadrando en lo que Jameson llama “populismo estético”, entendido como celebración acrítica de la sociedad mediática, sino que también se posicionaba en una tendencia que ganaba adeptos en aquellos momentos: segmentar el “proceso de comunicación” al estudiar solamente el momento de recepción...*” (Diviani, 2008:6).

También aquí se inscriben los esfuerzos como el de Fuentes Navarro en su clásico texto *Un campo cargado de futuro* (1991), donde se ensaya el relevamiento de los trayectos del campo en A.L. desde sus diversos orígenes (La Plata, México, etc.), hasta su contención en estructuras académicas consolidadas: Universidades, Carreras, Posgrados, organizaciones continentales como FELAFACS, centros de investigación, etc. De hecho, Fuentes Navarro titula el primer capítulo de su libro como “*Trayectorias y versiones: la tensión comunicación-cultura en América Latina*”, o el de José Márques de Melo pugnando por el reconocimiento y la existencia de una hipotética Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM)¹³.

Si bien podría haber sido considerado un quinto escenario, la etapa posneoliberal –aunque fructífera en muchos aspectos que se desarrollan en el capítulo- no logró diferenciarse sustancialmente de la precedente ni en las características político-económicas dependientes, ni en los rasgos personalistas y paternalistas de sus gobiernos, ni en las condiciones socio-culturales legadas del período anterior. A pesar de ello, el advenimiento de lo que algunos autores llaman Posneoliberalismo (Borón, Sader, etc.) entendido como “*el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal (que), al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal*” (Sader, 2008:43).

¹³ Ver al respecto la tesis de doctorado de Gustavo A. León Duarte titulada “*Sobre la institucionalización del Campo académico de la Comunicación en América Latina*”, Universitat Autònoma de Barcelona, julio de 2006, en la que dedica los dos primeros capítulos (268 págs.) al pensamiento comunicacional latinoamericano y su pretendida expresión a través de la constitución como Escuela Latinoamericana de Comunicación.

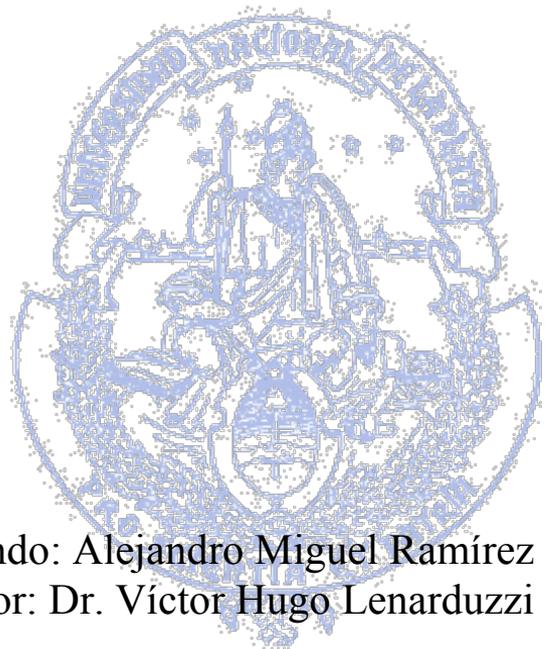
Se trata de una etapa “*en construcción*”, tal como la definía entonces Borón, que en América Latina se expresó a través del retorno a la integración regional (como respuesta a las relaciones bilaterales del neoliberalismo y la negativa a la constitución del ALCA, en 2005), y la emergencia de nuevas leyes en materia comunicacional (y debates que se orientaron a su sanción) que intentaron revertir la concentración y transnacionalización de los sistemas de medios en A.L., entre otras manifestaciones.

En este contexto, se recuperaron debates y propuestas de mediados de los ‘70 (el Informe MacBride, por ejemplo, comenzó a ser nombrado y recuperado en esta etapa), para dar impulso a estas nuevas regulaciones sobre el sistema de medios que tuvieron lugar en Venezuela, Uruguay, Argentina, Bolivia y Ecuador; junto con el estudio de otros fenómenos más propios de este escenario como el de la concentración y la convergencia (Becerra) y la observación de un desplazamiento de la histórica posición de los medios de comunicación, que mutaron de la histórica neutralidad aparente, a la militancia contra los intentos por regular el sistema de medios en A.L.: “*Si bien los dispositivos masivos de comunicación, entretenimiento e información se corresponden con posicionamientos e intereses definidos, tradicionalmente el discurso de los grandes medios disimuló de manera estratégica sus tomas de posición tras una apariencia de neutralidad, imparcialidad y ecuanimidad en el tratamiento de fuentes, en la construcción de su agenda y en la concomitante omisión o invisibilización de cuestiones sociales, económicas y políticas*” (Becerra, Prólogo del libro de de Moraes, 2011:12).

Producto tal vez de ciertos (re)acomodamientos de la institucionalización de los estudios de comunicación y la necesidad de acceder a financiamiento estatal, también en este escenario se reflataron las polémicas sobre el estatuto científico del campo: de la subordinación y dependencia de otras disciplinas sociales, al reclamo por convertirla en disciplina para obtener el reconocimiento como área dentro de organismos públicos y académicos (Redcom y UNR, en el caso de Argentina), que reactualiza en cierto modo ese nunca resuelto reclamo por su definición.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Primera Parte

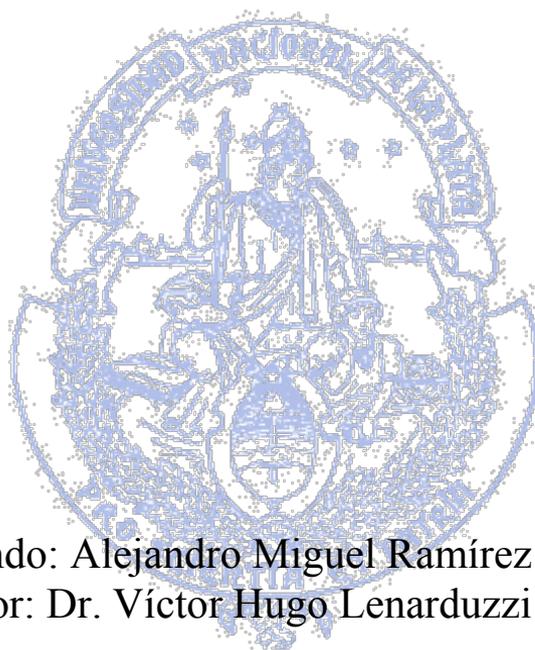


Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 1

Enfoque Teórico-Methodológico



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 1: El enfoque Teórico-Metodológico

La propuesta de una tesis doctoral como la presente que aborda las tematizaciones, recorridos y dilemas del campo debe atender especialmente la particular configuración de la comunicación en América Latina. Y esta particularidad es fruto de diversos cruces, influencias, desarrollos, rupturas y continuidades que tallaron fuertemente en la(s) historia(s) de la comunicación latinoamericana materializadas en productivos debates con diversos tópicos (autores, épocas, conceptos, recorridos teóricos, etc.), enfoques, jerarquización de problemas (vinculados en muchos casos a modas teóricas o lecturas político-académicas epocales en A.L.), y en las diferentes formas de institucionalización que adquirió la comunicación en cada uno de los países latinoamericanos.

A partir de lo anterior, esta investigación procuró reflexionar –en el contexto de las particularidades mencionadas- acerca de estos *dilemas* para aportar una mirada de la constitución del campo de la comunicación en América Latina que, para no caer en una perspectiva lineal (cronológica, evolutiva, etc.) o categorial (autores, teorías, nacionalidades, etc.), propone una lectura atravesada por la idea de cuatro **escenarios**, a partir de los cuales el campo de la comunicación podría cobrar otros sentidos que permitieran –eventualmente- contribuir a la apertura de otros horizontes investigativos.

En esta etapa de presentación de la tesis, consideramos que su actual estado es –aún ya impresa- de una constante provisoriedad y permanentemente sometida a correcciones y ajustes producto de su propio derrotero: relecturas y reescrituras que la fueron configurando y –por qué no- la seguirán problematizando más allá de su presentación. Y como la tesis no propone una periodización temporal -ni mucho menos da por supuesto que la contemporaneidad de acontecimientos se considere por sí misma un criterio de corte pertinente- la periodización elegida remite, abrevia y se justifica en la producción, investigación y teorización comunicacional en el contexto de los cuatro escenarios latinoamericanos proyectados. Esto implicó evitar algunos consensos más o menos

consagrados en torno a las características de los estudios de la comunicación de acuerdo a las décadas en que se inscriben: los '70 con epicentro en la propiedad de los medios y la ideología de los emisores; los '80 por las mediaciones culturales y la recepción; los '90 con la hibridación cultural, el mercado y el consumo; los '2000 y las nuevas tecnologías, las redes sociales, etc.¹⁴, para concentrar la atención en la propuesta de los cuatro escenarios.

I Posicionamiento en torno a la *división* entre Teoría y Metodología.

La consideración de una vinculación intrínseca entre la *Teoría* y la *Metodología* (relación de mutua vitalidad e interdependencia), se identifica con la irreductible postura de Bourdieu, quien sostiene que *“la división “teoría-metodología” constituye, por oposición epistemológica, una oposición constitutiva de la división social del trabajo científico en un momento dado (...) Creo que se debe rechazar categóricamente esta división en instancias separadas, porque estoy convencido de que no es posible restaurar lo concreto mediante la combinación de dos abstracciones”* (Bourdieu, 1995:167).

En sintonía con lo anterior, esta tesis descarta así la idea de un “marco” teórico-metodológico cuya fijeza opere como “continente”, condenando a la investigación a la repetición y rutinización. Por el contrario, partiendo de la enunciación de una teoría situada en condiciones concretas y relacionada con el problema planteado, el propio material teórico fue sometido permanentemente a revisión y actualización en función de la propia evolución de la investigación y a lo que se comprendía como una demanda del objeto en construcción.

Respecto de la Metodología, si bien se estableció una estrategia inicial con epicentro en el problema, también aquí –y por las mismas razones- ésta no se consideró como un esquema predefinido y estático, sino en términos de un debate respecto del vínculo entre las actividades propias de la investigación y la conceptualización constante de/durante todo el proceso.

¹⁴ Sin embargo persiste en el campo de la comunicación una incomodidad originada en que tales “consensos” no sólo no gozan de una vigencia canonizada e indiscutida, sino que incluso habilitan a pensar en otras periodizaciones que trasciendan el establecimiento y validez de la temporalidad como parámetro.

En este sentido, Wainerman y Sautu al conceptualizar a la investigación social como *“una forma de conocimiento que se caracteriza por la construcción de evidencia empírica elaborada a partir de la teoría aplicando reglas de procedimiento explícitas”*, advierte que *“en su contenido la investigación es temporal-histórica, es acotada y acumulativa, está sujeta a inexactitudes y, por lo tanto, es parcial o totalmente refutable. El sostén de una investigación, el andamiaje sobre el cual se construye, son las teorías, modelos de análisis y conceptos que estructuran un área de conocimiento aportándole ideas, planteándole dudas, sugiriendo hipótesis y preguntas que eventualmente constituirán el objetivo de investigación* (Wainerman–Sautu, 2001:4).

Bajo estas condiciones, aporta Bourdieu, no podemos *“darnos el lujo de confundir rigidez, que es lo contrario de la inteligencia y la inventiva, con el rigor, y prescindir de tal o cual de los recursos que puede ofrecer el conjunto de las tradiciones intelectuales de la disciplina, y de las disciplinas afines (...) Me dan ganas de advertir: “prohibido prohibir” o “cuidense de los perros guardianes metodológicos”* (Bourdieu, 1995:169). A pesar de ello, Bourdieu no promueve un libertinaje ni mucho menos predica la arbitrariedad al momento de investigar. Por el contrario, advierte que lo anterior tiene como *“contraparte una extrema vigilancia sobre las condiciones de empleo de las técnicas, sobre su pertinencia con respecto al problema planteado y sobre las condiciones de su aplicación”* (Bourdieu, 1995:169).

La tesis constituye una parcial aspiración por aportar lo que Gadamer llama una *tarea hermenéutica*, la cual *“no es una comunión misteriosa de las almas, sino una participación en el significado común”* (Gadamer, 1998:64). Y en nuestro caso, participar en el significado común del campo de la comunicación en América Latina supone asumir una tarea paciente y constante en la búsqueda de lo que este autor denomina *un sentido del conjunto*. Así, cuando el investigador intenta comprender un texto *“anticipa un sentido del conjunto una vez que aparece un primer sentido en el texto. Este primer sentido se manifiesta a su vez porque leemos ya el texto con ciertas expectativas sobre un determinado sentido”* (Gadamer, 1998:65).

Si bien la interpretación puede –y de hecho lo hace- comenzar con preconceptos, éstos son *“sustituidos por conceptos más adecuados”* en un constante rediseño respecto del cual el propio Gadamer precisa: *“lejos de la norma de que para escuchar a alguien o hacer una*

lectura no se puede acceder con prejuicios sobre el contenido y es preciso olvidar todas las opiniones propias, la apertura a la opinión del otro o del texto implicará siempre ponerla en relación con el conjunto de las propias opiniones o relacionarse con ellas (pero) dentro de esta pluralidad de lo opinable, es decir, de aquello que un lector puede encontrar significativo y en ese sentido puede esperar, no todo es posible, y el que pasa por alto lo que el otro dice realmente, al final tampoco podrá integrarlo en la propia y plural expectativa de sentido. También aquí hay un criterio. La tarea hermenéutica se convierte espontáneamente en un planteamiento objetivo y aparece connotada siempre por éste” (Gadamer, 1998:66).

El investigador debe entender que *“el que intenta comprender un texto está dispuesto a dejar que el texto le diga algo. Por eso una conciencia formada hermenéuticamente debe estar dispuesta a acoger la alteridad del texto (ya que) una comprensión guiada por una intención metodológica no busca confirmar simplemente sus anticipaciones, sino que intentará tomar conciencia de ellas para controlarlas y obtener así la recta comprensión desde las cosas mismas” (Gadamer, 1998:66)*

Atendiendo a la construcción del objeto, acordamos con Bourdieu en que *“no es algo que se lleva a cabo de una vez por todas, mediante una suerte de acto teórico inaugural, y el programa de análisis u observaciones a través del cual se efectúa dicha construcción no es un plan elaborado de antemano (sino que) se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia, es decir, este conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas y, sin embargo, decisivas” (Bourdieu, 1995:169).*

En un contexto de estallido de los límites disciplinares en las ciencias sociales (Wallerstein, 1996) que propugnaban especializaciones reductoras, coincidimos con Schmucler en que la tarea es *“hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disuelvan (ya que) la comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objetivo a lograr” (Schmucler, 1984:8).* Se trata de una toma de posición, de un *punto de vista* (ahora teórico), donde esta investigación ancla su convicción acerca de la relación instituyente entre Teoría,

Método y Objeto, en la que la mutua interdependencia y revisión constante de esta tríada deja abierta la reflexión –y vigilancia- acerca de sus borrosos contornos.

II

En su clásico texto *Cómo se hace una tesis*¹⁵, Umberto Eco advierte acerca de la inconveniencia de una investigación de tipo *panorámica* (Eco, 1982:27-31) a las que califica como “*muy peligrosas*” porque el tesista “*se expone a todas las objeciones posibles*”, ante un olvido u omisión que podría cometer en su pretensión de abarcar un amplio período temporal o una vasta lista de autores de su disciplina. Atendiendo a ello recomienda -en la medida que exista una adecuada relación entre la capacidad/formación del tesista y el objetivo de su investigación-, un *estadio intermedio* entre lo panorámico y lo monográfico, entendiendo por tal a una *especificación del tema* que se torne asequible y realizable. De allí puede inferirse que también es una suerte de *especificación* la articulación de un trabajo cuya estrategia esté basada en nudos problemáticos que operen como ejes articuladores de la investigación. En nuestro caso, el planteamiento de *los escenarios latinoamericanos* como clave de lectura para abordar el desarrollo del CCL viene a operar, sin pretensión panorámica omniabarcadora y exhaustiva de textos y autores, como esos *ejes articuladores de esta investigación*, que aportaron permanentemente su cuota de *vigilancia teórico/metodológica*.

Esta misma preocupación ya se había anticipado en la introducción:

No es objetivo de este trabajo hacer un recorrido exhaustivo por todos los autores y textos, ni dar cuenta de un relevamiento sistemático de publicaciones en toda la región y en todos los tiempos, como tampoco reconfirmar el sitio de autores y textos consagrados de aquellos indiscutidos padres fundadores; sino mas bien desplazar el punto de vista (Bourdieu, 2007:53) para abordar el CCL desde los diferentes escenarios que construimos como clave de lectura para observar los debates, supuestos, expectativas, problemáticas, tematizaciones y líneas de investigación que en

¹⁵ ECO, Umberto, *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Versión castellana de Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Buenos Aires: Gedisa, 1982, 2da. Edición.

tales condiciones se generaron y/o produjeron, legando características específicas al desarrollo del campo de la comunicación latinoamericano.

En cuanto al tipo de tesis, y atendiendo a las advertencias precedentes, este trabajo se implica en *el ensayo como forma*, tal como lo define Theodor Adorno al argumentar contra las objeciones más corrientes que se le señalan, estigmatizándolo como fragmentario y accidental. En su libro *Notas de literatura*¹⁶, Adorno sostiene enfáticamente la forma del ensayo e incluso expone que el señalamiento anterior “*postula sin más el carácter dado de la totalidad, y con ello la identidad de sujeto y objeto, por lo que se comporta como si realmente se estuviera en poder del todo. Pero el ensayo no se propone buscar lo eterno en lo perecedero y destilarlo de ello, sino más bien eternizar lo perecedero. Su debilidad da testimonio de la “no identidad” misma que él tiene que expresar, testimonio del exceso de la intención sobre la cosa, y, con ello, de aquella utopía excluida por la articulación divisora del mundo en eterno y perecedero*” (Adorno, 1962:21).

La forma del ensayo también permite, para Adorno, liberar al pensamiento de “*la idea tradicional de verdad (y con ello suspender al mismo tiempo) el concepto tradicional de método. El pensamiento tiene su profundidad en la profundidad con que penetra en la cosa, y no en lo profundamente que le reduzca a otra cosa. Esto es lo que aplica polémicamente el ensayo al tratar lo que, según las reglas, es derivado sin recorrer él mismo su definitiva derivación. El ensayo piensa junto en libertad, lo que libre y junto se encuentra en el objeto elegido. No se encapricha con un más allá de las mediaciones –las mediaciones históricas en las que está sedimentada la sociedad entera-, sino que busca los contenidos de verdad como históricos en sí mismos*” (Adorno, 1962:21).

En su libro *Futuro Pasado*, Reinhart Koselleck¹⁷ aporta dos categorías que en esta investigación complementaron la idea de los escenarios como ejes vertebradores -*espacio de*

¹⁶ ADORNO, Theodor, *Notas de literatura*, Edit. Ariel, Barcelona, 1962.

¹⁷ KOSELLECK, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993. “*Espacio de experiencia*” y “*horizonte de expectativa*”, dos categorías históricas, págs. 333-357.

experiencia y horizonte de expectativas-, que resultaron claves para comprender mejor la dinámica de funcionamiento conceptual/metodológico de los cuatro escenarios, en tanto que *espacios* donde tuvieron lugar diferentes *experiencias* que habilitaron un *horizonte de expectativas* para el CCL que, por supuesto, no siempre se correspondió con lo efectivamente ocurrido¹⁸. Lo interesante de la propuesta de Koselleck es que advierte acerca de que son las experiencias las que determinan el comportamiento presente y a la vez configuran la posibilidad del futuro: “*Es el espacio de experiencia abierto hacia el futuro el que extiende el horizonte de expectativas*” (Koselleck, 1993:342); con lo cual se concluye que la experiencia está unida a la expectativa, y puede afirmarse que no hay expectativa sin experiencia.

Tomamos prestadas estas herramientas de Koselleck, ya que nos permitió *afinar* la idea de *escenario* para atender al tipo de *experiencias* que se gestaron en tales contextos y visualizar a partir de allí el *horizonte de expectativas* que éstas abrían de cara a la construcción del CCL.

Por eso resulta estimulante encontrar que los versos de Carlos Fuentes elegidos para preceder el texto *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, también refieren a estas categorías del siguiente modo:

“Vivimos Hoy. Mañana tendremos una imagen de lo que fue el presente.

No podemos ignorar esto, como no podemos ignorar que el pasado fue vivido,

que el origen del pasado es el presente.

Recordamos aquí, hoy. Pero también imaginamos aquí, hoy.

Y no debemos separar lo que somos capaces de imagina

de lo que somos capaces de recordar”.

Carlos Fuentes, 1990: **Valiente Mundo Nuevo.**

¹⁸ Un punto de vista similar puede hallarse en E.P. Thompson, *Miseria de la Teoría*, donde el autor plantea a las categorías históricas más como “expectativas” que como “reglas”.

III Abordaje teórico-metodológico

- a) **El triple carácter de los textos:** (antecedentes -estado de la cuestión-, bibliografía y empiria).

Los textos no sólo forman parte de la tradición intelectual del campo comunicacional (Fuentes Navarro, 2002), sino que aquellos que presentaron un vínculo problemático con esta tesis constituyen también material empírico para indagarlos y reflexionar en el contexto de los diversos escenarios propuestos. De allí que la producción textual del campo adquiere en esta investigación un triple carácter, dado que ha sido considerada –en relación con los cuatro escenarios- como antecedentes (estado de la cuestión), bibliografía (estrategia teórico/metodológica) y/o material de estudio (empiria). En este sentido, por ejemplo, *Un campo cargado de futuro* de Raúl Fuentes Navarro (1991), es uno de los textos que esta investigación ha citado como *antecedentes* en el estado de la cuestión del proyecto y luego, en el desarrollo propiamente dicho del proceso investigativo, *Un campo...* volvió una y otra vez tanto para evaluar la estrategia teórico/metodológica, como *material de estudio* para observar periodizaciones, buscar coincidencias y diferencias, o contrastar algunos datos que surgían en nuestros estudios.

Es importante referir que dentro de la categoría “textos”, también incluimos aquí a las REVISTAS, que durante importantes períodos a lo largo de la configuración del CCL han sido los canales a través de los cuales circulaba la producción intelectual, e incluso también fueron espacios privilegiados para vehiculizar debates que incluso hoy mantienen su vigencia. Por eso, coincidiendo con Fuentes Navarro, también en este trabajo “*se ha procurado no trabajar sobre categorizaciones cerradas o hacia interpretaciones homogeneizadoras. Por ello se justifica recurrir en tan alta proporción como se hace, a fuentes de segunda y hasta tercera mano*” (Fuentes Navarro, 1991:6).

Si bien la primera etapa implicó una importante búsqueda y acopio de material bibliográfico, la tarea subsiguiente consistió en definir el alcance, pertinencia y potencialidad de dicho material que –en sintonía con los objetivos trazados- constituyeron el sustrato empírico de la tesis. Sin embargo, y a sabiendas de que es en la instancia

investigativa donde se iría definiendo el carácter de cada texto (es decir, si debían ser considerados como *antecedentes* -estado de la cuestión-, *bibliografía* -estrategia teórico/metodológica- y/o *material de estudio* -empíria-), se definieron las siguientes instancias:

b) El punto de vista del investigador

Tal como se anticipó al comienzo de este capítulo parte del problema es, entonces, el propio investigador: está más que claro que –en tanto sujeto que elige ciertos materiales y los interroga, problematizándolos- debe dar cuenta de ese recorrido que lo llevó a cuestionar un estado de cosas, unos materiales que, por sí mismos, no constituyen un problema, sino que se erigen como tal en el momento en que se disponen de un determinado modo y se los expone a tales condiciones, comenzando a generar “problemas” que el propio investigador se dispone a estudiar. Sobre este aspecto, cobra vital importancia la advertencia de Bourdieu acerca de volver la atención sobre el *punto de vista* mismo que toda tarea de investigación supone empleado en la práctica, y que implica objetivar el lugar desde el cual se construye el propio objeto. Y es precisamente en *“la relación con el objeto que se afirma en él (el punto de vista) y todo lo que se deriva de ello, comenzando por una determinada teoría de la práctica. Lo cual supone que se abandone por un momento, para intentar objetivarlo, el lugar asignado y reconocido de antemano de observador objetivo y objetivante que, como un director de escena que juega a su capricho con las posibilidades ofrecidas por los instrumentos de objetivación para aproximar o alejar, ampliar o reducir, impone a su objeto sus propias normas de construcción, en una especie de sueño de poder”* (Bourdieu, 2007:52-53); desechando de este modo cualquier posibilidad de situarse en el *“punto de vista del ‘espectador imparcial’ que, aferrado a comprender por comprender, se ve llevado a poner esta intención hermenéutica en el principio de la práctica de los agentes, a hacer como si ellos se plantearan las preguntas que él se plantea a propósito de ellos”* (Bourdieu, 2007:53).

Al referirse a la relación entre el sujeto y el objeto, Adorno (1993:144) advierte que *“el espíritu usurpa entonces el lugar de lo absolutamente independiente, que él no es: en la pretensión de su independencia se anuncia el tirano. Una vez separado el sujeto radicalmente del objeto, lo reduce así; el sujeto devora al objeto en el momento en que*

olvida hasta qué punto él mismo es objeto”, ratificando lo que se expresó al comienzo: que las condiciones de producción de una investigación, las condiciones con que el investigador trabaja y el vínculo que se crea entre éste y el tema/problema, forman parte de la tesis y de la propia historia de ésta, que hay que someter también a reflexión durante todo su desarrollo.

Fuentes Navarro también refuerza esta idea cuando afirma que *“una definición de Comunicación, suponiendo que tenemos una claridad práctica y conceptual, implica sistemas y prácticas socio-culturales, cognoscitivas, económicas, políticas y dimensiones psicológicas, biológicas, físicas de las que necesariamente somos parte. La construcción de objetos de conocimiento sobre ella no puede ignorar que como sujetos estamos implicados en esos objetos”* (Fuentes Navarro, 2007:65).

c) **Objeto de estudio, hipótesis y objetivos**

Si bien los primeros estudios en la región tuvieron una fuerte impronta vinculada a la función de los medios, el campo de la comunicación reconoce un origen multidisciplinar desde donde se aportó –y se sigue aportando- a su configuración, tal como lo expresa Luis Ramiro Beltrán (1985:78): *“...es importante anotar que el estudio científico de la comunicación lo iniciaron y continuaron, principalmente, investigadores que no son «comunicólogos». La ciencia de la comunicación tuvo su origen en psicólogos, sociólogos, lingüistas, antropólogos y periodistas académicos, y algún que otro economista. Todos estos profesionales introdujeron en la nueva disciplina académica las orientaciones culturales e ideológicas que iban a darle forma”*.

Desde esta perspectiva, la formación del campo devino particularmente heterogénea a partir de la incorporación de métodos, procesos, técnicas, e incluso objetos de investigación con que estas distintas disciplinas o prácticas contribuyeron a la formación de un campo de la comunicación, cuyos alcances se definen por las relaciones y tensiones que lo componen en el contexto de los escenarios que aquí se plantean.

Nos inclinamos a pensar en términos de *campo* y no de *disciplina*, porque la propia condición fundante es in-disciplinar y nunca se ha constituido como tal. Sin

embargo, “indisciplina”, no implica conceder que no podamos investigar o hacer ciencia, sino comprender que –por el contrario- la producción e investigación en comunicación en sus más de 50 años ha contribuido y compartido con distintas áreas y disciplinas, el desarrollo de las ciencias sociales y humanas en general.

La hipótesis que guía nuestra investigación –tal como se anticipó en la introducción- es que el CCL se articuló en estrecha vinculación con estos cuatro escenarios dando lugar a las características del CCL, y donde cada escenario fue el contexto de la emergencia de temáticas y problemas, publicaciones de revistas y textos, debates y discusiones en torno a los modelos teóricos hegemónicos, institucionalización del CCL (planes de estudio, desarrollo de las carreras de comunicación, conformación de imaginarios en relación con prácticas y profesiones), etc. En este sentido, en esta investigación se compartieron los siguientes supuestos:

- El cuestionamiento a la pretensión de hallar una única e indiscutible instancia de emergencia del campo; y en su lugar compartir más bien la idea de momentos fundantes, en sintonía con los escenarios planteados. En este sentido, un texto indiscutido de un *intelectual faro* (Saintout, 2003:20) como *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín-Barbero, en esta tesis se considera efectivamente como un *texto de fundación* (Verón, 1993:27) no tanto porque su publicación produjo un replanteo de las miradas y motivó el cambio del *lugar de las preguntas* para investigar las preocupaciones del CCL desde las culturas populares y las mediaciones, sino sobre todo porque el propio Barbero “llegó” a escribirlo en un contexto latinoamericano donde ya se venía trabajando este desplazamiento de los medios a las mediaciones y en la problematización de la relación Comunicación/Cultura desde algunos años

antes¹⁹, como por ejemplo García Canclini (1982)²⁰, Schmucler (1984)²¹ y el propio Martín-Barbero (1984)²².

- El reconocimiento de una complejidad constitutiva de la comunicación latinoamericana que encuentra entre sus diferentes nominaciones la idea de campo, espacio común, e incluso como propuesta de una disciplina con sus teorías, métodos y objetos propios;
- La percepción de la comunicación como un campo que –como se expresó antes- tiene una historia, autores, textos, debates e institucionalización a través de carreras, centros de investigación, posgrados, etc.
- El carácter inter/multi y transdisciplinar del campo de la comunicación que le permite mantener fluidos intercambios de teorías, métodos y objetos con diversas disciplinas, pero que a la vez *exige* no ser reducida a *una* disciplina, sino mas bien *hacer estallar esos límites disciplinares*.

Como objetivo general, esta tesis se propuso comprender la complejidad y problemática de la constitución del campo de la comunicación latinoamericano en el marco de algunos escenarios planteados, cuyas particularidades incorporan las características políticas, sociales, culturales y económicas de la región.

d) **La estrategia Teórico-Methodológica:** El escenario como concepto y estrategia de lectura para comprender y contextualizar los debates, propuestas e itinerarios que fueron configurando el C.C.L.

¹⁹ De hecho, Martín-Barbero dedica un *agradecimiento sincero* –entre otros- a Schmucler y García Canclini porque “*no sólo me ayudaron con su debate intelectual, sino que me apoyaron con su afecto*” (1987:12).

²⁰ GARCÍA CANCLINI, Néstor (1982) *Las culturas populares en el capitalismo*, edit. Nueva Imagen, México.

²¹ SCHMUCLER, Héctor (1984) “*Un proyecto de Comunicación/Cultura*” en: Revista Comunicación y Cultura N° 12, México: agosto de 1984.

²² MARTÍN-BARBERO, Jesús *De la comunicación a la cultura. Perder el "objeto" para ganar el proceso*. Revista Signo y Pensamiento en el año 1984 (Vol. III, N° 5, pág. 17-24). El texto proviene de una conferencia dictada en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, Bogotá, el 2 de marzo de 1984.

Podríamos comenzar preguntándonos: ¿Por qué pensar la comunicación a partir de la idea de escenarios? Una primera aproximación nos la aporta la propuesta que realiza Eliseo Verón en *La semiosis social*, cuando dice:

“Se trata de comprender que el surgimiento de una práctica de producción de conocimientos relativa a un campo determinado de lo real, en tanto fenómeno histórico:

- 1. No tiene la unidad de un acontecimiento; es un proceso y no un acontecimiento singular;*
- 2. No tiene la unidad de un acto, cuyo origen sería un agente humano singularizado;*
- 3. No tiene la unidad de un lugar ni de un espacio (aún textual), por lo tanto es inútil buscarlo en ‘alguna parte’.*

Los tres supuestos que acabo de rechazar son indisociables; han contaminado gravemente gran número de teorías sobre la historia de las ciencias; entre ellas se encuentra la de la ‘ruptura epistemológica’. Nos hace falta, por lo tanto, elaborar una teoría de las fundaciones como proceso sin fundador: no existe complejo de Edipo para la práctica de producción de conocimientos o, más bien: la idea del (o de los) fundador(es) es, tal vez, para el funcionamiento de esta producción, una ilusión necesaria” (Verón, 1993:27).

El desplazamiento del punto de vista propuesto en esta tesis nos sitúa en un tiempo y espacio equidistante como para no sucumbir a ese *complejo de Edipo*; pero sin por ello descartar o eludir la lectura y remisión a los *textos de fundación* y a esos *padres fundadores* no tanto por el lugar destacado que merecen en el CCL; sino porque esta investigación, al poner énfasis precisamente en la relación emergente entre las características de un escenario y las tematizaciones, enfoques e investigaciones que en éste se desarrollaban, considera relevante el aporte de los *textos de fundación* al menos por dos motivos (entre otros):

- a. Sea porque lograron condensar efectivamente ese *clima de época* y exponer una nueva perspectiva en el campo; o
- b. Porque a pesar de la *agenda académica* que estuviera priorizándose en cada escenario donde resultara casi ineludible *hablar de ciertos temas*, sin embargo

anticiparon o previeron otros horizontes que cobraron valor en otros contextos o incluso fueron valorados tardíamente.

En esto coincidiremos con Ítalo Calvino y llamaremos indistintamente a estos *textos de fundación* como “clásicos”, respecto de los cuales en un atractivo artículo Calvino se preguntó: *Por qué leer los clásicos* (Barcelona, Tusquets, 1993). En primer lugar, porque “un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir (...) son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres); y en segundo lugar, porque no debe pensarse que “los clásicos se han de leer porque «sirven» para algo. La única razón que se puede aducir es que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos. Y si alguien objeta que no vale la pena tanto esfuerzo, citaré a Cioran (...): «Mientras le preparaban la cicuta, Sócrates aprendía un aria para flauta. ¿De qué te va a servir?, le preguntaron. Para saberla antes de morir».” (Calvino, 1993:6).

Ahora bien, volviendo al concepto, un escenario supone un contexto, un lugar y una época; pero también actores, protagonistas y antagonistas, personajes secundarios, etc. que discurren la obra –por ejemplo un drama- donde la trama gira en torno a acciones y problemas respecto de los cuales esos actores desarrollan sus estrategias y apuestas, visibilizando diferentes *modos de ver* la obra. Así, cuando Mattelart lamenta que la historia de las teorías de la comunicación se expresa más “bajo la forma de dicotomías y oposiciones binarias que de niveles de análisis”, explica también que “en contextos históricos muy distintos, con variadas fórmulas, estas tensiones y estos antagonismos, fuentes de medidas de exclusión, no han dejado de manifestarse, delimitando escuelas, corrientes y tendencias” (Mattelart, 2005:12).

Partiendo de esta idea, pudimos observar que muchos de los autores del campo de la Comunicación apelaron de diversas maneras –algunos metafóricamente- a recursos discursivos de *lo escénico* para manifestar su posición y sus inquietudes.

En este sentido, Héctor Schmucler recurre a la idea de *drama* para definir al campo de la comunicación, al que sintetiza en los “...hechos y experiencias que el recuerdo hermana en un espacio común cuyo drama radica en su dificultad para nombrarse: el campo de conocimiento que integra la comunicación” (Schmucler, 2006:87).

Jorge González remite a la idea de *escenario* para plantear su crítica: “*Nuestra débil tradición, sin un desarrollo teórico suficiente y fundado en nuestros propios procesos, ávido de imaginación estratégica, atascado en tácticas estereotipadas, acostumbrado al dato fácil de segunda mano, seducido por la glosa en vez de la crítica, no puede tampoco volver sus instrumentos de objetivación para objetivarse a sí misma. (...) Excelente escenario para el hara-kiri de cualquier desarrollo autónomo y efectivamente aportador de las interpretaciones y explicaciones que necesitamos para comprender nuestros procesos culturales y nuestro propio lugar en el sistema mundial de producción cultural*”. (González, 1998:3).

José Márques de Melo también recurre al *escenario* (*cenário*) para aludir a la confluencia del “*cenário Brasileiro*” en dos asociaciones internacionales de estudios de la comunicación en los '90: “*es también en la década actual que la producción académica se proyecta sobre el escenario internacional de las Ciencias de la Comunicación suscitando la atención de la IAMCR – International Association for Mass Communication Research y ALAIC – Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación...*” (Márques de Melo, 1997:13).

Antonio Pasquali rescata una cierta idea de epopeya y utopía, al marcar las debilidades y destacar las fortalezas de nuestra región: “*Dicho con cierto énfasis retórico y paradójico, nuestras propias desestructuraciones y retrasos hacen de Latinoamérica la región del mundo hoy mejor dispuesta a la invención y el ensayo de inéditos modelos de comunicación social, lo que no es poco decir, pues estamos hablando nada menos que de algo identificable con nuevos modelos de democracia (...). Pareciera pues metodológicamente imperativo volver a Utopía, retomar con valentía la senda de la gran imaginación creadora, hacer nuestra aquella fulgurante declaración con la que Lewis Mumford concluía en el lejano 1922 su Historia de las Utopías, y cito: "En los presentes momentos, nuestra más importante tarea es construir castillos en el aire"*. (Pasquali, 2002:2).

Jesús Martín-Barbero, al referirse a *lo popular*, establece su punto de vista sobre lo contextual desde donde pensar: “*...en el campo de la comunicación lo popular señala no un “objeto” sino un lugar desde el que repensar los procesos, ese lugar desde el que salen a flote los conflictos que articula la cultura*” (Martín-Barbero, 1987:14)

Néstor García Canclini por su parte, introdujo el concepto de hibridación en los '90 para ofrecer una lectura sobre *lo culto, lo popular y lo masivo*, sobre lo que sostenía: “*Así como no funciona la oposición abrupta entre lo tradicional y lo moderno, tampoco lo culto, lo popular y lo masivo están donde nos habituamos a encontrarlos. Es necesario deconstruir esa división en tres pisos, esa concepción hojaldrada del mundo de la cultura, y averiguar si su hibridación puede leerse con las herramientas de las disciplinas que los estudian por separado: la historia del arte y la literatura, que se ocupan de lo "culto"; el folclor y la antropología, consagrados a lo popular; los trabajos sobre comunicación, especializados en la cultura masiva*”. (García Canclini, Entrada, 1990).

Jorge B. Rivera destaca un escenario que expresa la íntima relación que existe entre la cultura popular, los medios masivos y la ideología al sostener que “*...lo comunicacional, la indagación del concepto de cultura popular o la discusión sobre la naturaleza de los medios masivos, desemboca (o tiene su origen, por el contrario) en una discusión sobre cuestiones de ideología (...) en los que se procesan cuestiones como la memoria popular, el manejo político de los flujos informativos, las polémicas en torno a la identidad nacional, el diseño de proyectos político-culturales, la aplicación o la crítica de marcos epistemológicos pertinentes, etc.*” (Rivera, 1986:12).

En lo que a esta tesis comporta, resulta atractivo considerar las producciones latinoamericanas en comunicación como fenómenos que se articularon en función de los diversos escenarios de A.L. y que incidieron particularmente en ellas. Para sostener esta postura, tomaremos en primer lugar el concepto de *escena* de Will Straw, quien si bien lo utilizaba para pensar las culturas musicales, resulta pertinente para reflexionar también sobre los intelectuales y las producciones que en torno a ellas se configuraron. En este sentido, Straw pensaba a la escena “*como espacios geográficos específicos para la articulación de múltiples prácticas...*”, pero donde además es posible “*vislumbrar una cartografía de las regiones sociales de la ciudad y su interconexión*” (Straw, 2006:249)²³. Así entonces, para Straw la *escena* es uno de los recursos que se conjugan en la elaboración de una gramática del ordenamiento cultural; y que aporta a este trabajo la posibilidad de ensayar una lectura y reflexión sobre el campo latinoamericano de la

²³ La traducción es propia.

comunicación a partir de los nuevos *ordenamientos* que emerjan de los escenarios planteados.

Y también de Lewis COSER²⁴ tomamos la primera parte de su texto dedicada a *Los escenarios de la vida intelectual*; donde establece dos condiciones para que “*la vocación intelectual llegue a ser socialmente factible y reconocida: la primera es que los intelectuales necesitan un auditorio, un círculo de personas a las cuales puedan dirigirse y que puedan otorgarles reconocimiento (...) La segunda es que los intelectuales requieren un contacto regular con sus congéneres, ya que sólo a través de esta comunicación pueden desarrollar normas comunes de método y excelencia...*” (Cosser, 1968:19). A partir de allí identifica las *raíces dieciochescas* de las instituciones que más nutrieron la vocación intelectual: el salón, el café, la sociedad científica, la revista mensual o trimestral, el mercado literario, el mundo de la publicidad, el partido político y la bohemia y la pequeña revista. A través de la descripción de estos ocho escenarios, Cosser da cuenta de los espacios en que determinadas temáticas fueron posibles y tuvieron lugar debido a estos *escenarios intelectuales* que las posibilitaron. Es precisamente esta conceptualización la que se rescata para argumentar aquí la idea de tomar los diferentes escenarios latinoamericanos, como condición de posibilidad del surgimiento y desarrollo del CCL.

Sobre la definición de los escenarios

En sus *Justificaciones para ser arbitrarios*, María Ledesma afirma que los períodos en los que el hombre ha dividido a lo que llama historia, no es sino una confirmación de que ésta no es más que una construcción humana cuya arbitrariedad se basa y consiste en tomar “*los hechos que considera más relevantes y los usa para marcar hitos que actúan como periodizadores*” de acuerdo a determinados criterios de cada época”. Pero Ledesma agrega que esa relevancia y esos criterios no son más trascendentes que otros, y que es precisamente esta arbitrariedad la que habilita a “*pensar en una revisión de las particiones temporales y su reemplazo por otras que se consideren más pertinentes*” (Ledesma, 1997:15).

²⁴ COSER, Lewis *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, FCE, México, 1968.

Estas *justificaciones* habilitan a repensar los criterios de organización, periodizaciones, clasificaciones, etc. con que históricamente fue referido el campo de la comunicación, para proponer una lectura que abreve en los siguientes escenarios a partir de dos ejes de abordaje comunes a los cuatro escenarios:

ESCENARIOS	EJES	
DEPENDENCIA y LIBERACIÓN	<i>Histórico-Político</i>	<i>Teórico-Temático</i> <i>(Institucionalización, Genealogía, problematizaciones)</i>
DICTADURAS y EXILIOS		
TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA en A.L.		
NEO y POSNEOLIBERAL		

El eje histórico-político remite a la configuración como tal, como época histórica, política, a partir de una caracterización general o contextual.

En el eje teórico-temático, se concentran los aportes propiamente dichos de esta tesis, que refieren a la institucionalización, genealogía y problematizaciones de la comunicación latinoamericana, a partir de algunos cuestionamientos que guiaron la labor investigativa, como los siguientes:

Sobre las tematizaciones y Autores predominantes

- ¿Cuáles fueron las principales teorías y temas de investigación que emergieron en cada uno de los cuatro escenarios?
- ¿Cuáles aparecen como recurrentes o ineludibles en cada escenario? ¿En qué medida el “Clima de época”²⁵ conformaba el espíritu investigativo en el que pueden identificarse algunas “tendencias predominantes”²⁶ en cada escenario?

²⁵ Para profundizar en este concepto, ver MORIN, Edgard “El Espíritu del tiempo” (1962). Rivera lo cita como el primer texto **clásico** que aporta Europa para el análisis de los medios y del proceso comunicacional en un sentido global.

- ¿En torno a qué preocupaciones se escribieron los *textos de fundación* del campo? ¿De qué hablaban? ¿Cuáles temas estaban al tope de la “agenda comunicacional” de entonces o en qué medida se alejan de ellos?

Sobre la Comunicación

- ¿Cómo se concebía al “problema” de la comunicación y su estatuto en cada escenario?
- ¿Hay preocupaciones comunes que atraviesan todos los escenarios?
- ¿A qué instancia del debate se suponía estar alcanzando cada vez y cuáles eran los “desafíos” que se avizoraban?

Sobre los Intelectuales

El rol de los intelectuales en cada escenario. Posicionamiento y definiciones acerca de la intelectualidad y su tiempo: “...*toda revista es siempre la expresión de un grupo de hombres que tiende a manifestar una voluntad compartida, un proceso de maduración semejante, una posición común frente a la realidad. Expresa, en otras palabras, al vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser, a través del largo y difícil proceso histórico que caracteriza la formación de todo intelectual*” (...) *Pasado y presente (...) será por ello la expresión de un grupo de intelectuales con ciertos rasgos y perfiles propios que esforzándose por aplicar el materialismo histórico e incorporando las motivaciones del presente, intentará soldarse con un pasado al que no repudia en su totalidad pero al que tampoco acepta en la forma en que se le ofrece*” (Aricó, 1963:1-2).

Contradicciones

Sin perjuicio del punto anterior, se buscaron las posibles contradicciones que al interior de cada uno de esos escenarios hubieran podido tener lugar; como así

²⁶ SIMPSON GRINBERG, Máximo – Comunicación Alternativa y cambio social, Edit. Premiá, México, 1986.
Pág. 23

también las divergencias que pongan en cuestión la idea de *homogeneidad* en cada escenario²⁷, donde todos pensaban y hacían “lo mismo”. ¿Hasta qué punto fue posible la emergencia de otras líneas de investigación en cada uno de los escenarios, que no fuesen las *dominantes* del período?

Particularidades latinoamericanas

En qué medida en esos recorridos y aportes de cada escenario, pueden identificarse particularidades latinoamericanas, para observar:

- De qué modo cada escenario *reúne* o *separa* a A.L. y el cono sur, según las características que presenta cada uno de ellos.
- En este caso se destaca el rol de México, ya que no tuvo golpes de Estado, y se convirtió en país receptor de exiliados, productor de textos e importantes desarrollos de investigación).
- La incidencia de las luchas y procesos revolucionarios (Cuba y Nicaragua) en el CCL.
- La relación A.L./Cono Sur, respecto de las producciones teóricas y controversias: ¿Balance o desbalance regional?²⁸
- Brasil y los esfuerzos por el reconocimiento y existencia de una Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM).

²⁷ Lo típico del Neoliberalismo es caracterizarlo como un período que se destaca por las privatizaciones, pero también en esta etapa se produjeron grandes transformaciones *modernizadoras* (el uso de la tarjeta magnética, la masificación de los cajeros electrónicos, etc.) y en materia de Telecomunicaciones, el acceso a internet. En el caso de Argentina, con la empresa estatal E.N.TEL. los usuarios llevaban décadas sin ver satisfecho su acceso al servicio básico de telefonía fija.

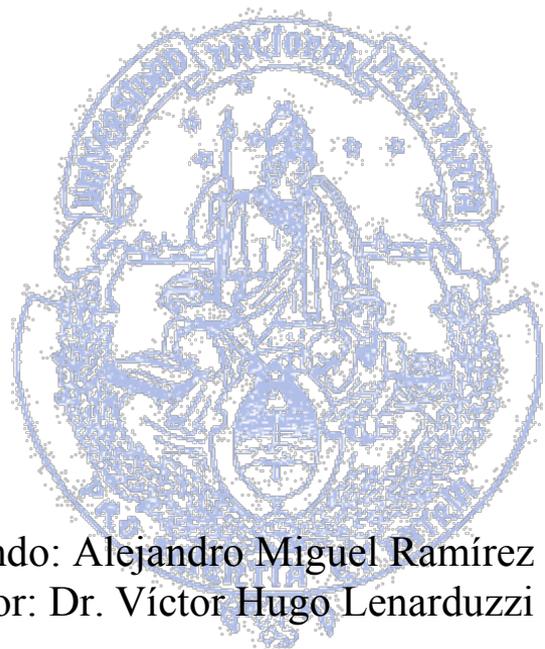
²⁸ Por poner algunos ejemplos, en principio el Cono Sur tiene un peso específico superior respecto de la totalidad de América Latina. Sólo por citar autores del sur: Martín-Barbero (Colombia), Mattelart (Chile), Schmucler y Verón (Argentina), Pasquali y Díaz Rangel (Venezuela), Beltrán (Bolivia), Assman, Freire, L. Beltrão y Márques de Melo (Brasil), Rafael Roncagliolo (Perú); y del resto de América Latina: Fátima Fernández Christlieb (México), García Canclini (argentino, pero con producción en México), E. Fox (EE.UU./México), etc.

Así enfocado, el campo de la comunicación en los escenarios latinoamericanos pretende asumirse como una reflexión donde los problemas de la teoría, los métodos y los objetos están presentes, pero también los vinculados a la genealogía e historia del campo, la conflictividad de su denominación y los estudios sobre su estatuto científico, con el objetivo de posibilitar un nuevo aporte, una otra mirada sobre este tan vasto y rico *espacio* donde desarrollamos la docencia y la investigación.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 2

Reflexiones y crítica al Pensamiento Latinoamericano en Comunicación. Los dilemas de la Comunicación en América Latina



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 2: Reflexiones y crítica al “Pensamiento Latinoamericano en Comunicación”.
Los dilemas de la Comunicación en América Latina.

*“Un hispanoamericano no puede pensar como un anglosajón.
Y las expresiones culturales, aún de una misma civilización,
serán diversas en sus significación profunda. De ahí que los
pueblos se eternicen en su literatura, y por ella son conocidos
como naciones culturales (...) En las lenguas hay equivalencias
de palabras, pero no identidad emocional o imaginativa.”*

Hernández Arregui, 1973:190

I

En la “advertencia a la II edición” de su libro *¿Qué es el ser nacional?*²⁹, Hernández Arregui retoma una propuesta desarrollada recurrentemente en sus anteriores libros, acerca de reemplazar el “falso concepto de América Latina, un término creado en Europa y utilizado desde entonces por EE.UU. (...) que disfraza una de las tantas formas de la colonización mental”. Y concluye: “No somos latinoamericanos. (...) Diversos términos han sido propuestos sin éxito para sustituir al de América Latina: Indoamérica, Eurindia, Amerindia, etc. Ninguno se ha impuesto. A mi juicio, pienso que Indoiberia es el vocablo justo en el doble sentido de la cronología histórica y de la Cultura (ya que une tanto) la cronología como la fusión cultural de razas y culturas de las grandes civilizaciones precolombinas y europea traídas, ésta última, por España y Portugal” (Hernández Arregui, 1973:5).

A raíz de la situación de estancamiento socio-económico que presentaba la región entre 1960 y 1970, y fundamentalmente a partir del impacto en las ciencias sociales que provocó la Revolución Cubana en 1959, América Latina pasó a interrogarse por la pertinencia de una lectura de la realidad con base en la teoría del desarrollo; y es cuando

²⁹ Hernández Arregui, J.J. (1973), 3ª edición, Edit. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina.

comienza a ensayar lo que terminó conociéndose como **Teoría de la Dependencia**³⁰: autores como André Gunder Frank (*América Latina: subdesarrollo y revolución*, 1967); Cardoso y Faletto (*Dependencia y desarrollo en América Latina*, 1969); Theotônio Dos Santos (*La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina*, 1970); Sunkel y Paz (*El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, 1975) y Ruy Mauro Marini (*Dialéctica de la dependencia*, 1977), entre otros³¹, promovieron en sus textos los postulados que dieron origen a las Teorías de la Dependencia y abrieron el horizonte a una forma de pensamiento que hacía hincapié en una lectura de la situación en América Latina (histórica y presente) desde una perspectiva latinoamericana.

Ya a comienzos de 1970, Theotônio Dos Santos se refería a la *crisis profunda* que atravesaba América Latina como resultado del fracaso del *modelo y proyecto de desarrollo* (1970:47), que condujo –a su vez- a cuatro tipos de crisis, que sintetizaba de la siguiente manera: “*América Latina atraviesa una crisis profunda. Crisis económica signada sobre todo por un estancamiento que diferencia de manera muy neta los años de la década del 60 de la optimista década del 50. Crisis política signada no sólo por los sucesivos golpes de estado y las crisis institucionales, sino por un creciente extremismo de los movimientos populares. Crisis social caracterizada por la profunda conciencia de la necesidad de reformas estructurales. Crisis ideológica caracterizada por el choque de posiciones divergentes junto a un evidente desconcierto en vastos sectores sociales*” (Dos Santos, 1970:37).

Este diagnóstico permitió entonces -como punto de partida- considerar a A.L. como una suerte de escenario experimental “entre” las Teorías del Desarrollo y las Teorías de la Dependencia, donde a comienzos de los ‘50 las primeras, y en los albores de los ‘60 las segundas, desplegaron estrategias y abordajes que anclaron y abrevaron en las lecturas que cada modelo percibió en base a sus conjeturas *acerca de y para* la región.

En palabras de Beigel: “*el desarrollismo buscaba localizar los obstáculos para el “progreso económico” a partir de una concepción que polarizaba sociedades que*

³⁰ Beigel sostiene que “*no existió una teoría de la dependencia, sino innumerables aportes, muchos de los cuales quedaron restringidos a pequeños círculos, y más de una vez incomunicados entre sí, por las condiciones de difusión y diálogo del campo intelectual, o porque quedaron trancos cuando estaban en pleno desarrollo*” (Beigel, 2006:288).

³¹ A quienes podemos agregar a Fernando Velazco Abad, Anibal Quijano, Celso Furtado, Vania Bambirra, Franz Hinkelammert, etc.

clasificaba como tradicionales frente a sociedades que consideraba modernas. En esta visión, el subdesarrollo implicaba “ausencia de desarrollo”, y el “atraso” de estos países era explicado por las debilidades que en ellos existían para su modernización” (Beigel, 2006:294)³².

Si bien los trabajos de los principales impulsores de las Teorías de la Dependencia como Cardoso, Faletto, Gunder Frank, etc. circulaban ya a mediados de los '60 como respuesta a la propuesta del modelo desarrollista, es recién en los '70 cuando irrumpe con mayor fuerza y se constituye como un marco de referencia para los investigadores de las ciencias sociales en general, y de la comunicación en particular. En este sentido, Javier Elguea afirma esta postura cuando sostiene que *“la Teoría de la Dependencia es una de las principales respuestas teóricas a las anomalías de la teoría de la modernización. Su esfuerzo se concentra en la elucidación de aquellos aspectos del desarrollo que la modernización no ha logrado explicar, por lo que, en este sentido, la teoría de la dependencia es un rival teórico de la modernización”*³³.

Decíamos antes que la Revolución Cubana -en tanto acontecimiento político de mayor relevancia en A.L.-, marcó también un quiebre en las ciencias sociales de los '60, dado que no sólo produjo un cimbronazo a la limitada interpretación de los problemas del capitalismo regional en las décadas previas a la revolución, sino que provocó nuevas reflexiones sobre la realidad latinoamericana a partir de la confluencia de las teorías dependentistas y las teorías marxistas. En este sentido *“el libro de Cardoso y Faletto expresa la confluencia de una reflexión que apunta a romper con la visión teórica y metodológica desarrollada por la CEPAL; y el pensamiento marxista que hace de los estudios de la dependencia su objeto sustancial de análisis”* (Osorio Urbina, 1984:45).

Pero hablar del marxismo en América Latina no equivale a dar por supuesto alguna particularidad o incluso una homogeneidad respecto de la comprensión y desarrollo de las

³² Theotonio Dos Santos (1970:38), resume al “desarrollo” en cuatro ítems: a) seguir el modelo de una sociedad moderna, b) eliminando para ello los obstáculos sociales, políticos, culturales e institucionales, c) a través de ciertos procedimientos económicos, políticos y psicológicos; y d) en coordinación con fuerzas sociales y políticas que apoyen la política de desarrollo, en función de una misma base ideológica.

³³ Javier Elguea, en su texto *“Las Teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional”*; citado por Raúl Fuentes Navarro (1991:71).

teorías de Karl Marx en nuestra región³⁴, y que por ello convendría caracterizar aquí a modo de breve referencia³⁵.

En primer lugar, pareciera haber un cierto consenso³⁶ en periodizar las principales líneas del marxismo en A.L. en cuatro etapas, que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

1. Entre 1917 y 1930: que comprende a la Revolución bolchevique en Rusia y la insurrección de masa en Centroamérica, especialmente en El Salvador en 1930. Los partidos comunistas se hallan en formación y *“Julio Antonio Mella y José Carlos Mariátegui son las figuras más destacadas, en quienes la temática de lo nacional y el antiimperialismo cumplen un rol esencial”* (Acha-D’antonio, 2010:217).
2. Entre 1930 y 1959: una fase no revolucionaria y de *“esclerosamiento ideológico”*; con *“características dogmáticas, coincidente con la desaceleración del proceso revolucionario en la URSS”* (Acha-D’antonio, 2010:217-218).
3. Entre 1959 y 1980: momento nuevamente revolucionario con epicentro en Cuba, y los efectos de esta experiencia sobre la región, en el plano de lo político como en el académico y teórico.
4. Y una cuarta etapa entre 1981 y 2000: que podría situarse con el fin de las dictaduras militares en A.L., como un *“período de retracción, derrota, autocrítica y renovación* (caracterizada por) *el abandono de las estrategias revolucionarias socialistas y el derrumbe de las referencias mundiales del marxismo por la caída*

³⁴ Si bien para muchos Juan B. Justo (1865-1928) podría ser considerado uno de los primeros difusores del marxismo en A.L. por haber sido el autor de la primera traducción al español de El Capital, Michael Löwy considera a Justo como un “librecambista apasionado”, que en su texto “Teoría y práctica de la historia” (1909), construye una combinación ecléctica de tesis marxistas, liberales y positivistas (Löwy, 2007:73).

³⁵ Hablamos de *caracterizar*, dado que existe una amplia bibliografía especializada sobre Marx y el marxismo, y que en esta tesis se convoca sólo a modo contextual de la segunda parte de este mismo capítulo, donde se intenta comprender el vínculo entre el marxismo y los estudios de comunicación. Para una mayor profundización del marxismo en A.L., ver Mariátegui (*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, 1970*); Jaguaribe (*A.L.: Reforma o revolución, 1972*); Ramos (*Marxismo para latinoamericanos; El marxismo de indias y La discusión sobre Mariátegui, 1973*); Cueva (*El desarrollo del capitalismo en A.L., 1977 y El marxismo L.A.: historia y problemas actuales, 1987*); Aricó (*Marx y América Latina, 1980*); Portantiero (*El marxismo latinoamericano, 1982*); Amin (*La vocación tercermundista del marxismo, 1989*); Michael Löwy (*El marxismo en A.L., 2007*), entre otros.

³⁶ Principalmente José Aricó y Michael Löwy; a los que pueden agregarse Norbert Lechner, Portantiero, etc.

de los regímenes socialistas burocráticos y la transición china al capitalismo. Esta fase (...) permite observar un desencanto masivo de la intelectualidad con el marxismo, el pasaje a posiciones postmarxistas o francamente liberales (Castañeda, 1995), el fin de la seducción del foquismo y el concepto de revolución social radical (Lechner, 1986; De Ipola y Portantiero, 1984; Garretón, 1989; un examen general en Chilcote, 1990)” (Acha-D’antonio, 2010:224).

Entre los precursores del marxismo en A.L., Michael Löwy remite sin dudar a las figuras del cubano Julio Antonio Mella (1903-1929) y –sobre todo- del peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930). Mella fundó el Partido Comunista Cubano, y fue “*uno de los primeros marxistas latinoamericanos en analizar el fenómeno de la dominación imperialista que sembró los países del continente, sus relaciones con las dictaduras locales y la estrategia que de ello recae sobre el movimiento obrero. Sus escritos, “redescubiertos” después de la revolución cubana, se caracterizan por un extraordinario vigor de expresión y por una orientación revolucionaria intransigente*” (Löwy, 2007:98). Mariátegui, fundador del comunismo peruano, es considerado el pensador marxista más importante de América Latina. Entre su obra figuran escritos filosóficos (“Defensa del marxismo”, 1928-29); sociohistóricos (“Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, 1928), y de numerosos textos políticos que presentan, más allá de su contexto coyuntural, los problemas de fondo del movimiento obrero latinoamericano. En el desarrollo de su pensamiento, Mariátegui logra integrar tanto su visión marxista (a partir de una lectura que no se quedó dogmáticamente apegada a las categorías originales), como sus preocupaciones por la cuestión indígena (que sin embargo no lo llevan a asumir una concepción “restauracionista”, puesto que reconoce el carácter irreversible de ciertas “conquistas de la civilización” occidentales). En ese delicado equilibrio, se esforzó por elaborar una herramienta productiva para interpretar la realidad de Perú, y proponer una política revolucionaria en torno a un bloque obrero-campesino, incluyendo una mirada de carácter *indoamericano*. Son precisamente estas características las que motivaron a cierta tradición intelectual a suponer la existencia de un *marxismo latinoamericano* que, en el caso de Mariátegui -si bien se le reconoce su carácter pionero y creativo-, alude a la experiencia peruana y no es posible validar para toda América Latina.

Otra figura destacada del marxismo en A.L. fue Caio Prado Jr.³⁷, cuya obra lo convierte en uno de sus principales impulsores. Su desempeño intelectual coincide con la aparición del Varguismo³⁸ en Brasil y con una alta incidencia en lo que posteriormente conformaron los debates que dieron lugar a las teorías de la dependencia de Cardoso y Faletto, entre otros. La clave de su aporte radica en el impulso de la teoría marxista en el contexto y situación de las historias y condiciones regionales, lo que sin dudas también contribuyó al sostenimiento de la idea de un *marxismo latinoamericano*.

Más tarde emerge la figura del argentino José Aricó³⁹, para quien el marxismo constituía un cuerpo teórico de pretensiones universales, pero que en su articulación con lo regional y lo local se transformaba en un complejo proceso que derivaba en una diversidad de perspectivas girando en torno a ese común denominador que era la teoría marxista, pero con una marcada presencia historicista y en función de situaciones locales específicas. Esta cuestión resultó particularmente atrayente para Aricó, quien publica en 1980 “De Marx y América Latina”⁴⁰, concebido como “*parte de una saga sobre la difusión del marxismo en la formación del pensamiento socialista latinoamericano (en la que) aparecen los primeros intentos de responder a la pregunta crucial que circula dramáticamente en toda la obra de Aricó. Es un interrogante intelectual y a la vez militante: ¿dónde buscar las razones del desencuentro secular entre el socialismo y América Latina? Descarta -por simplificadoras- las respuestas que aluden al carácter eurocéntrico de aquel pensamiento, incapaz de acercarse a realidades particulares (y por tanto diferentes) como las de nuestro continente*” (Portantiero, 1999:6).

³⁷ Historiador y político nacido en Brasil el 11 de febrero de 1907 y fallecido el 23 de noviembre de 1990.

³⁸ Getúlio Vargas fue presidente cuatro veces de Brasil, algunas como dictador y otras como presidente constitucional: Entre 1930-1934 asume por decreto después de un golpe apoyado por sectores militares; entre 1934-1937 fue elegido presidente constitucional; entre 1937-1945 produjo un autogolpe en el que instaura el *Estado Novo*, con proscripción de los sindicatos y disolución de los partidos políticos; y entre 1951-1954, nuevamente presidente electo por voto directo. Así, durante 25 años fue la figura dominante de la política del país y desarrolló un modelo populista conocido como *Varguismo*.

³⁹ Intelectual socialista nacido en Córdoba el 27 de Julio de 1931 y fallecido el 22 de agosto de 1991.

⁴⁰ Editado en Perú en ese año; luego en México en 1982 y en Buenos Aires en 1987.

De todos modos, y más allá de las diversas expresiones que tuvo la teoría marxista en el resto de América Latina⁴¹, la dificultad de aludir a una manifestación homogénea del *marxismo latinoamericano* no sólo abrevaría en la mencionada problemática del eurocentrismo de la propia teoría, sino también en los condicionamientos y características que tuvieron lugar en cada país o subregión de A.L.

Así, desde las propias formaciones económico-sociales que emergieron con posterioridad al período colonial, pasando por las tensas relaciones (sobre todo de México y Cuba) con EE.UU. y las manifestaciones diversas de las expresiones internacionales del marxismo (Europa oriental, el leninismo en Rusia, el maoísmo en China, etc.), hasta los vínculos comunicacionales entre países (revistas, ideas, personas) e incluso los exilios como fenómeno resultante de las dictaduras latinoamericanas de los '70, dan cuenta de los condicionamientos que atentan contra la idea de un marxismo propiamente latinoamericano con características comunes.

Si bien en su *Dialéctica de la dependencia*, Ruy Mauro Marini⁴² desarrolla los pilares de lo que considera una verdadera teoría marxista de la dependencia, entre los que cita: *a) la dependencia como relación de subordinación a través de la cual se asegura la reproducción ampliada de la dependencia; b) la formación del capitalismo dependiente en función de la acumulación de capital en escala mundial; c) el rol de A.L. para contrarrestar la caída de las tasas de ganancias en las economías desarrolladas; d) el intercambio desfavorable de las economías latinoamericanas, que redundan en la transferencia de valor a los países industriales; e) La superexplotación de los trabajadores latinoamericanos; f) la ruptura entre la esfera de la producción y la de la circulación; y g) la superexplotación como fundamento de la dependencia*; otros autores como Cardoso, Serra, Castañeda y Hett objetaron el análisis de Marini al que consideraron marcadamente economicista y en el que señalaron una de las deficiencias más notables del marxismo latinoamericano: su débil desarrollo en la economía política (Osorio Urbina, 1984:52).

⁴¹ El dominicano Pedro Henríquez Ureña identifica seis zonas de “*aclimatación del marxismo*: 1) el Brasil; 2) el eje rioplatense y chileno; 3) el espacio andino; 4) el de la ex Gran Colombia, 5) el centroamericano y mexicano; y 6) el caribeño” (Acha-D’antonio, 2010:233), de lo que concluye que si bien existen rasgos que comunican a estas realidades, el modo de expresión de los marxismos “*tuvieron y tienen que ser forzosamente diferentes*”.

⁴² Economista y Sociólogo nacido en Brasil en 1932 y fallecido en 1997.

Pero la discusión en torno a la existencia o no de un “marxismo latinoamericano”, termina siendo irrelevante en relación con la densidad y el espesor adquirido por la confluencia de diversas matrices y corrientes que nutrieron el pensamiento en A.L. y que impactaron también en los estudios en comunicación.

La complejidad del desarrollo del pensamiento latinoamericano, también se expresa en el *Mea culpa* que André Gunder Frank incorpora en la 2ª edición de su texto *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*⁴³, para responder a las críticas formuladas por algunos intelectuales mexicanos y por Theotonio Dos Santos sobre los conceptos vertidos en la 1ª edición de 1972, respecto de las cuales Frank expresa que “*se me ha dicho que no debería nunca emplear la palabra ‘burguesía’, porque ella implica una formación y un proceso social que en Latinoamérica colonial y neocolonial no se ha dado y no se dará nunca. Pero no he sabido reemplazarla por otra palabra. ‘Clase dominante’ no me satisface tampoco; y ‘oligarquía’ conlleva implicaciones aún más equívocas acerca de la realidad latinoamericana, para ni hablar de ‘aristocracia’ o ‘clase media’ como lo hacen algunos ideólogos del imperialismo y de la denominada clase latinoamericana misma. Así que opto por quedarme con ‘burguesía’ y agregar ‘lumpen’. Finalmente sigo empleando la palabra ‘subdesarrollo’, cuya procedencia etimológica y función actual no es sino la más descarada negación ideológica, política, económica, social, cultural y psicológica de la realidad (...); concepto al que también propone reemplazarlo por “lumpendesarrollo” (Frank, A.G., 1979:19)*

Sea para denunciar el *colonialismo mental* ínsito en la expresión *América Latina*, o para dar cuenta del esfuerzo por encontrar conceptos que se adecúen y describan mejor el proceso resultante del colonialismo en nuestra región –el *lumpendesarrollo*–, ambos planteos exceden claramente la mera diferencia terminológica (como problema en sí mismo), para expresar sin ambigüedades la imposibilidad de pensar a América Latina con, y a partir de, conceptos que fueron creados para operar en otras realidades, otras historias, otros mundos⁴⁴...

⁴³ Frank, A.G. (1979), 2ª edición, Edit. Laia, Barcelona, España.

⁴⁴ Al respecto, ver la postura de Leopoldo Zea en “*El pensamiento Latinoamericano*” (Edit. Ariel, 3ª Edición, Julio de 1974 -1ª edición: 1963-), quien reconoce tres etapas de un pensamiento que osciló entre los románticos negadores del pasado de dominación ibérica; los partidarios del *nuevo orden* que pugnaron por hacer de nuestros pueblos una *copia* del modelo europeo; y finalmente la postura contemporánea que propone revisar el pensamiento filosófico del S. XIX y rever los errores de enfoques.

Así expuesta, América Latina no sólo es una región estructuralmente lumpendesarrollada y equívocamente denominada, sino que además se fue conformando en base a una mixtura multicultural resultante de ese proceso colonial que condicionó nuestros países de modo diferente. En este sentido, a pesar de compartir las independencias político-militares de comienzos del S.XIX y de las advertencias que tanto algunos próceres de dichas gestas, como posteriores pensadores efectuaron en relación con la necesidad de una *segunda independencia o emancipación mental*⁴⁵, lo que describe y se ajusta al proceso configurativo de América Latina es más bien la heterogeneidad de sus experiencias civilizatorias, que de alguna manera explica las diferencias existentes entre los países latinoamericanos.

En su clásico texto *Las Américas y la Civilización*⁴⁶, Darcy Ribeiro describe el proceso civilizatorio e inmigratorio de la región, y dedica un tomo a cada una de las tres categorías explicativas acerca del origen de las semejanzas y diferencias entre los países de A.L., a los que clasifica como: 1) “*Pueblos testimonio*”, 2) “*Pueblos nuevos*” y 3) “*Pueblos trasplantados*”. Entre los primeros identifica a aquellos que han podido conservar en gran medida a las culturas precolombinas y que experimentaron –en general- una relativamente escasa influencia migratoria, como México, Perú, Bolivia y Ecuador. Como “*pueblos nuevos*” refiere a aquellos casos donde la población originaria se vio duplicada numérica y culturalmente por la migración forzada de esclavos africanos, como ocurrió en algunos países caribeños, en Brasil, y en algunas regiones de Perú y Uruguay. Y como “*pueblos trasplantados*” a los países donde la inmigración europea de los siglos XIX y XX se asentó a costa del desplazamiento, el dominio e incluso con la supremacía de los inmigrantes sobre los pueblos originarios, como ocurrió con los países angloamericanos (Canadá y EE.UU.) y Argentina, Uruguay y Chile en América del Sur⁴⁷.

Una conformación diversa y procesos civilizatorios también diferenciados son características que la modernidad impuso en la región, y junto con ello legó también su raíz

⁴⁵ En la primera parte del capítulo 4 de esta tesis: “Escenario de la Dependencia y la Liberación”, se describen las posturas de Bolívar, Martí, Echeverría, Alberdi, Bello, etc. acerca de la necesidad de la *segunda independencia o emancipación mental* que produjera una ruptura con el pensamiento hispánico.

⁴⁶ Ribeiro, D. (1969), Centro Editor de A.L., Buenos Aires, Argentina. Tomo 1: “*La civilización occidental y nosotros. Los pueblos testimonio*”; Tomo 2: “*Los pueblos nuevos*” y Tomo 3: “*Los pueblos trasplantados. Civilización y desarrollo*”.

⁴⁷ En general, ejerciendo violencia sobre las comunidades para apropiarse de sus tierras; agravado por el uso de los ejércitos nacionales como fuerza de choque para perpetrar los genocidios sobre los pueblos originarios.

idiomática latina, que si bien es mayoritariamente hispanoparlante, sin embargo la lengua del país más importante de esta parte del continente –Brasil- es la portuguesa, producto de su dependencia colonial del Imperio luso⁴⁸.

Son precisamente estas diferencias civilizatorias, idiomáticas y socio-culturales las que contribuyen con aquellas posiciones que sostienen la imposibilidad de pensar a América Latina como un mismo espacio común y, junto a ello, a poner en duda la existencia misma de un pensamiento propiamente *latinoamericano*⁴⁹. Sin embargo junto a esas diferencias subsisten similares historias de sometimiento colonial, instancias de emancipación comunes y realidades políticas, sociales y económicas también compartidas que habilitan posturas que sostienen la existencia de un pensamiento social de la región con una fuerte capacidad para reflexionar y destacar la singularidad histórica de nuestras sociedades y países⁵⁰.

Estos aspectos sintéticamente bosquejados en los autores citados, dan cuenta de una cierta caracterización *fundante* de América Latina y de la problemática acerca de los condicionamientos que podrían considerarse en torno a la conformación de un pensamiento propiamente latinoamericano. Pero conscientes de que un desarrollo sobre el pensamiento filosófico y social latinoamericano excede los objetivos de esta tesis, nos interesa en cambio ensayar una introducción acerca de las particularidades y perspectivas sobre cómo ha sido pensada e investigada la *comunicación en América Latina* e indagar acerca de la pertinencia de referir en consecuencia, a un *pensamiento comunicacional* propiamente latinoamericano.

⁴⁸ Guyana, que se independizó de Inglaterra en 1966 y se convirtió en República en 1970, es el único país de Sudamérica que tiene como idioma oficial al inglés; Surinam, que se independizó de Holanda en 1975 tiene como idioma oficial al Neerlandés; y en Guayana Francesa, que es técnicamente una región de Francia, se habla francés.

⁴⁹ En un sentido más general, el cuestionamiento apunta incluso a la propia expresión *pensamiento latinoamericano*. Entre otros, el filósofo peruano Augusto Salazar Bondy sostiene esta posición al provocar acerca de si podía hallarse *originalidad* y *autenticidad* en la filosofía latinoamericana, en su texto “¿Existe una filosofía en nuestra América?” (Siglo XXI, 1969).

⁵⁰ Para profundizar acerca de estas posiciones más proclives a un pensamiento propiamente latinoamericano, ver la compilación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, Buenos Aires, 2006) titulado “*Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*”. También se inscribe en esta perspectiva el argentino Arturo Roig, en sus textos “*Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*” (FCE, 1981) y “*El pensamiento latinoamericano y su aventura*” (Centro Editor de A.L., 1994).

II

(Hay) quienes necesitan andamiajes seguros y edificantes para poder pensar y muchas veces prefieren pulcritudes teóricas para no vérselas con las vicisitudes fenoménicas desilusionantes y las incertidumbres del presente.

Alicia Entel⁵¹

En su texto “*La investigación en comunicación social en Argentina*”⁵², en el que Jorge Rivera se propuso abordar “*un campo relativamente novedoso en la Argentina, a pesar de lo añejo de su experiencia en materia de medios: el de la investigación, la historia, la crítica y el análisis más o menos sistemático de la comunicación, la industria cultural, los medios masivos y la cultura popular*”, al buscar antecedentes bibliográficos sobre los medios (y sobre la comunicación en general), encuentra que el nuestro es un campo signado por el *destiempo teórico*; pero inmediatamente aclara que “*no se trata por cierto, de un destiempo atribuible al desajuste cultural y erudito de la Argentina periférica. Los mismos centros emisores del desarrollo tecnológico exhiben idénticas falencias y no pocos destiempos semejantes*”⁵³, con lo cual nos tropezamos con que la producción de teoría acerca de los problemas del campo de la comunicación, no es un problema exclusivamente latinoamericano, sino que el rezago bibliográfico también es una característica compartida por los países centrales.

Para Jesús Martín-Barbero, los *destiempos* son parte constitutiva y características de A.L., tal como lo enuncia en su texto *Oficio de cartógrafo (2002)*, cuando dice: “*...aquellos destiempos que forman parte constitutiva de la dinámica cultural de estos pueblos*” (Martín-Barbero, 2002:165); y más adelante: “*Hablar en estos países de pseudomodernidad, u oponer modernidad a modernización, resulta a ratos sugerente y pedagógicamente cómodo, pero acaba legitimando la visión de estos pueblos como meros reproductores y deformadores*

⁵¹ Revista Argentina de Comunicación, año 1, Nº 1, 2006. P. 68.

⁵² RIVERA, J. (1986), Desco, ASAICC.

⁵³ RIVERA, J. (1986:20).

de la verdadera modernidad que los países del centro construyeron. Impidiéndonos así comprender la especificidad de los procesos, la peculiaridad de los ritmos y la densidad de mestizajes y destiempos en que se produce nuestra modernidad. No resulta extraño que, ante los tabiques que erigen las demarcaciones trazadas por las disciplinas, sus prestigios académicos y sus inercias políticas, sean intelectuales o artistas no adscribibles a esas demarcaciones, los que mejor perciban y expresen las hibridaciones del mundo popular urbano...” (Martín-Barbero, 2002:283-284).

De modo entonces que abordar la comunicación desde el campo latinoamericano implica “...dialogar con perspectivas del denominado “mundo central”, aunque atendiendo –prioritariamente- a las marcas propias en un intento de regionalizar las discusiones. (Y que) tal regionalización implica abordajes que resalten las heterogeneidades y destiempos característicos de lo latinoamericano y, de ahí que una arqueología de esta conformación singular abra la discusión en la materia” (Martín y Badenes, 2009:2-3).

La doble vía teórica

La historia del campo latinoamericano en comunicación muestra que su conformación teórica está mayormente influenciada por: a) la importación de modelos teóricos de EE.UU. y Europa; y b) el aporte de carácter multidisciplinar en su configuración; y así lo enuncia Luis Ramiro Beltrán (1985:74) , quien revela la “*influencia general de los modelos foráneos*”, para denunciar que “*la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos procedentes más que todo de Estados Unidos de América*”.

Por su parte Mattelart admite estar: “*situados en la confluencia de varias disciplinas, los procesos de comunicación han suscitado el interés de ciencias tan diversas como la filosofía, la historia, la geografía, la psicología, la sociología, la etnología, la economía, las ciencias políticas, la biología, la cibernética o las ciencias del conocimiento. Por otro lado, en el transcurso de su elaboración, este campo concreto de las ciencias sociales se ha visto acosado por la cuestión de su legitimidad científica. Esto ha llevado a buscar modelos de científicidad, adoptando esquemas propios de las ciencias de la naturaleza adaptados a través de analogías*” (Mattelart, 2005:12).

Esta característica –en principio *deudora*- que se extiende a lo largo de más de cinco décadas de producción de investigaciones, intercambios de experiencias y ajustes teórico-

metodológicos, contribuyó también a la emergencia una producción teórica “propia” y de una preocupación por regionalizar los enfoques que dio lugar a un nuevo espacio que ya no puede seguir pensándose como *multidisciplinar* o se acusado –como decía Mattelart- por supuestas *carencias* de teorías, métodos y objetos propios. Hay un cierto recorrido que, sin pretensión de homogeneidad ni mucho menos de constitución de una *escuela*, sin embargo generó el reconocimiento en una parte de Europa. En el N° 19 de la Revista TELOS de 1989, Enrique Bustamante afirmaba que *“revistas como Chasqui o Comunicación y Cultura nos enseñaron las trampas de un funcionalismo asfixiante que el franquismo había instintivamente cobijado y traducido. Gracias a esas publicaciones y a las de otros autores latinoamericanos de aquella época descubrimos temas, perspectivas y metodologías inéditas en España y en Europa, pero sobre todo aprendimos que la investigación remitía siempre su utilidad “para algo o para alguien”. Los investigadores latinoamericanos nos llevaban años de ventaja en esta tarea”* (Bustamante, 1989: 7).

Otro autor que destaca el pensamiento latinoamericano es Alejandro Barranquero, quien escribió el artículo *“Latinoamericanizar los estudios de comunicación. De la dialéctica centro-periferia al diálogo interregional”*, quien sostiene que: *“desde los años 70 del pasado siglo, Latinoamérica viene desempeñando un papel de liderazgo en la reflexión en torno a la comunicación y la cultura, una posición que, pese a su trascendencia, no ha sido reconocida por parte de los centros hegemónicos de producción y distribución del conocimiento mundial y que hunde sus raíces en una particular ‘geopolítica del conocimiento’ a la que no todos tienen acceso y de la que tan sólo unos pocos poseen el control. En este trabajo se intenta valorar, a grandes rasgos, cuál es la proyección internacional de esta prolífica ‘comunidad científica’, de acuerdo al llamado a ‘internacionalizar’ o ‘desoccidentalizar’ el canon de los estudios mediáticos”*⁵⁴.

También resulta un componente decisivo en esta particular configuración del campo las circunstancias exilares que durante el ciclo de dictaduras que azotó la región (particularmente al cono sur), motivó una diáspora intelectual que no tuvo nada de caprichosa: el exilio, como ya veremos en el capítulo cinco de esta tesis, operó como un elemento muy importante a la hora de *“latinoamericanizar”* los estudios y de promover otros

⁵⁴ Alejandro Barranquero (2011) *Latinoamericanizar los estudios de comunicación. De la dialéctica centro-periferia al diálogo interregional*”, Revista Razón y Palabra.

horizontes investigativos. En tanto que característica propiamente latinoamericana, los exilios constituyen un escenario que no sólo tiene sus particularidades, sino que claramente incidieron en el desarrollo teórico de A.L. México ya no volvió a ser lo que era después de su generosa apertura a recibir los investigadores conosureños; y la mutua influencia enriqueció el campo, incorporó perspectivas y solidificó posiciones (por ejemplo, para develar aquellas *trampas* del funcionalismo dominante en los sesenta y setenta al que se refería Bustamante).

Tal vez por la ausencia de canales formales y académicos, tal vez por estas características editoriales que se dieron en las experiencias exilares, lo cierto es que -en general-, las producciones que circularon en los primeros escenarios, lo hicieron -como veremos en cada uno de ellos- a través de revistas que operaron como espacios de discusión e intercambio, pero también de guías que permiten observar las principales preocupaciones en cada escenario. En este sentido, Lewis Coser en su texto *Hombres de ideas*⁵⁵ considera a las revistas como un *escenario institucional* de debate que permite a los pensadores tomar contacto con sus lectores, cuando ya no fue posible el contacto personal: “*las grandes revistas inglesas del siglo XIX y los intelectuales vinculados a ellas (...) se convirtieron en puntos críticos de controversia intelectual y debate moral. En las páginas de estas revistas se debatieron las grandes causas intelectuales de la Inglaterra del Siglo XIX, desde el radicalismo filosófico hasta el darwinismo, desde la reforma electoral hasta las leyes sobre el trigo, y se aclararon y popularizaron*” (Coser, 1968:22).

Así por ejemplo, revistas como Pasado y Presente (1963) y Los Libros (1969), constituyeron entonces esfuerzos muy importantes por incorporar matrices de pensamiento europeas (Gramsci y Marx en Pasado y Presente) y de replicar la experiencia de la revista francesa *La Quinzaine littéraire* de Maurice Nadeau en el caso de Los Libros; que fungieron como espacios en los que se contribuía a generar un cierto clima de época.

En su artículo “*José Aricó: traducir el marxismo en América Latina*”, Martín Cortés expresa que “*La figura de José Aricó podría ser pensada como una de las más destacadas expresiones de la oleada de renovación del marxismo que se dio en América Latina a partir de los años 60, marcada a fuego por la experiencia de la Revolución Cubana y el descenramiento de la teoría marxista respecto de los partidos comunistas. En ese contexto, en el*

⁵⁵ Lewis Coser (1968) *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*, FCE, México.

año 1963, Aricó edita, junto con otros jóvenes comunistas, la heterodoxa revista Pasado y Presente, e inicia una polémica con el Partido Comunista de Argentina (PCA) que concluye con la expulsión de los jóvenes editores. Comienza entonces la ‘legendaria’ experiencia que llevó por nombre el título de la publicación: al inicio una revista, luego también una editorial que publicó casi 100 libros sobre marxismo –en el sentido más amplio posible de la palabra– y, quizá a lo largo de toda su existencia, un difuso espacio político-cultural que sintetizó muchas de las novedades teóricas de la época” (Cortés, 2016, Revista Nueva Sociedad, pág. 147).

III

“A mi juicio, el impulso para el desarrollo fecundo de la ciencia de la comunicación en el futuro ha de provenir de una voluntad más profunda de transformación teórica, por la cual los procesos mismos de la personalidad, la sociedad y la cultura sean vistos como procesos de comunicación”.

Eliseo Verón, 1968:26⁵⁶

Los desencuentros acerca de la nominación del C.C.L. y el problema en torno a su surgimiento y desarrollo.

En el contexto de América Latina, el campo de la comunicación remite a una complejidad donde la propia pregunta por su surgimiento y desarrollo⁵⁷ tampoco es única y ya resuelta, sino que está ligada a los diversos escenarios que se emplean para reseñarla e intentar responderla. De modo que se torna pertinente pensar entonces que el *surgimiento y desarrollo* del campo no sea “uno” sino que remita a varios posibles, según los escenarios desde los que se parta para sustentar los también variados argumentos y posturas.

María Cristina Mata recordaba que *“en aquel viejo y pionero texto ‘La investigación en comunicación social en Argentina’ editado por Punto Sur en 1987, Jorge Rivera se refería a los estudios de comunicación como ‘un campo relativamente novedoso’ en nuestro país, a pesar de que la dedicatoria del volumen ‘a mis compañeros de la Asociación Argentina de Investigadores de la Comunicación y la Cultura’ -que se había creado a comienzos de los años 80-, proponiéndoselo o no inducía al lector a reconocer que si bien nuevo, el campo*

⁵⁶ En los ‘60 se estaba gestando una renovación de las ciencias sociales a partir de la Semiología estructuralista francesa, en oposición al funcionalismo de Gino Germani en Argentina (Entrevista a Eliseo Verón, Revista Causas y Azares N° 3, 1995). En 1968, cuando Eliseo Verón cuando escribió este texto, tenía sólo 33 años (nació el 12/06/1935).

⁵⁷ Aquí optamos por esta fórmula, pero en varios estudios sobre el campo permea una cierta idea de *origen / destino*, que aquí preferimos abordarla críticamente en la tesis. Por el momento diremos que ambas concepciones remiten a consecuencias de variada índole: teorías, trayectos académicos, institucionalizaciones, formaciones para el ejercicio profesional, etc.

tenía una institucionalidad significativa, equiparable a disciplinas y subdisciplinas de reconocida estabilidad académica.” (Mata, 2006:57).

Cuando Verón escribe en *Lenguaje y comunicación social* su “Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social” en 1967⁵⁸, observa que “en la actualidad, ‘estructuralismo’, semiología, teoría de la comunicación, teoría de la información, lingüística, cibernética y aun varias otras denominaciones, se utilizan con frecuencia y están asociadas de diferentes maneras a una configuración conceptual sumamente confusa, pero que adquiere creciente prestigio ideológico” (Verón, 1971:15-16). Y de allí propone inventariar las principales líneas de trabajo para tratar de trazar sus alcances y “establecer áreas de trabajo”. Una de esas líneas la denominó *Ciencia de la comunicación, semiología y lingüística*, donde dice: “hoy podemos hablar de una ciencia general de los signos, de la cual la lingüística ha sido una vanguardia privilegiada. A 50 años de Saussure, esta ciencia está constituida sólo a medias. Podemos referirnos a ella como semiología o ciencia de la comunicación según se prefiera, aunque la diferencia de denominación representa en realidad una diferencia de acento entre dos tradiciones: el término semiología está vinculado más bien a la tradición europea, muy estrechamente asociada a los estudios de lingüística estructural (cf. Barthes, 1964) e inclinada a la investigación de sistemas de signos per se, es decir, concentrada en la sintáctica (...) y la semántica (...) de esos sistemas, sin muchas referencias a la pragmática, es decir, a los procesos concretos de utilización de los mismos por parte de los usuarios. *Human Communication* o simplemente *Communication* es, en cambio, una expresión que agrupa investigaciones orientadas al estudio de los procesos de interacción interpersonal vistos desde la perspectiva de la comunicación, sobre todo en EE.UU.” (Verón, 1971:17). Y finaliza diciendo que “es preciso dar un nombre al conjunto de las disciplinas que estudian los fenómenos de la comunicación social, desde la comunicación en especies sub-humanas (Sebeok, 1967) hasta la comunicación de masas (...) La terminología no está aún estabilizada, de modo que, por el momento, semiología, semiótica o simplemente ciencias de la comunicación pueden ser consideradas expresiones equivalentes” (Verón, 1971:17-18).

⁵⁸ El texto *Lenguaje y comunicación social*, editado por Nueva Visión, Buenos Aires, en 1971; contiene algunas Ponencias del Simposio titulado “*Teorías de la comunicación y modelos lingüísticos en ciencias sociales*”, organizado por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella bajo la dirección y coordinación de Eliseo Verón. Buenos Aires, 23 al 25 de octubre de 1967.

Dieciocho años después, en su célebre texto *“Un proyecto de comunicación/cultura”*, Schmucler vuelve a destacar la indefinición de la comunicación, y afirma que *“venimos de un obstinado fracaso: definir la comunicación. En consecuencia, siempre resulta problemático establecer el campo específico en donde se incluyen los hechos que nos proponemos analizar. Por supuesto que existen definiciones. Pero normalmente deben acudir a generalidades tan vastas que abarcan el universo de lo posible: todo es comunicación. El concepto de comunicación, así, carga la culpa del racionalismo que intenta formular leyes únicas para explicar el funcionamiento de fenómenos plurales”* (Schmucler, 1984:3). Sin embargo está convencido que *“la relación comunicación/cultura es un salto teórico que presupone el peligro de desplazar las fronteras. Pero, justamente, de eso se trata: de establecer nuevos límites, de definir nuevos espacios de contacto, nuevas síntesis. En vez de insistir en una especialización reductora, se propone una complejidad que enriquezca. Nada tiene que ver esto con la llamada interdisciplinariedad que, aún con las mejores intenciones, sólo consagra saberes puntuales. Se pretende lo contrario: hacer estallar los frágiles contornos de las disciplinas para que las jerarquías se disuelvan”* (Schmucler, 1984:5).

Es justamente al reparar en las condiciones constitutivas del campo de la comunicación, que encontramos los aportes de las diferentes disciplinas, ciencias y prácticas profesionales que le aportaron métodos, técnicas, objetos, enfoques, saberes y polémicas que contribuyeron a su conformación desde un lugar de intersección multidisciplinar al que aludía Mattelart.

Estos aportes fueron –al decir de Stange Marcus (2007:2) *“divergentes y no siempre commensurables”*, pero donde cada ciencia ofreció su *“propia categoría: texto, signo, masa, sujeto, mediación, etc.”* al campo de la comunicación. Sin embargo, prosigue Marcus, no se trata de un aporte filantrópico, sino que esta variedad de categorías y escuelas *“han buscado en el campo de la comunicación su propia legitimidad disciplinaria”*, anidando –y legando tal vez- una consecuencia aún no resuelta por el propio campo, según la cual *“casi todos los criterios por medio de los cuales hemos pensado la comunicación, antes que posibilitar su comprensión, han impuesto una interpretación disciplinaria del problema”*; es decir, pensar cómo la comunicación contribuye a consolidar el corpus teórico de la disciplina que la interpela como objeto de estudio.

En este punto es posible considerar al menos dos perspectivas que coinciden en la pretensión de asumir la definición del estatuto de la comunicación, pero que –aunque pueden alimentar un debate positivo- no pueden articularse entre sí por las implicancias que se

derivan de la asunción de una u otra sobre la propia comunicación y en la formación académica de los comunicadores.

La primera perspectiva⁵⁹ recorre, describe, rescata y fundamenta la formación del campo de la comunicación en las últimas cinco décadas donde, especialmente en América Latina, nuestro campo se fue nutriendo a partir de raíces bastante diversas, con el aporte de un conjunto de disciplinas y prácticas: desde las Ciencias Sociales y las Ciencias Humanas, hasta los saberes de las propias prácticas profesionales (periodismo, publicidad, etc.). Así entonces, la con/formación del campo -y por ende, nuestra propia formación-, devino particularmente heterogénea a partir de la incorporación de métodos, procesos, técnicas, e incluso objetos de investigación con que estas distintas disciplinas o prácticas contribuyeron a la formación de un campo de la comunicación.

La segunda perspectiva tiende a conceptualizar a la comunicación como una disciplina⁶⁰ (y no como *campo*), ofreciendo argumentos acerca de la necesidad de pensar a la Comunicación como una disciplina específica que formule sus propias teorías, métodos, objetos y técnicas, pero que también adquiriera el reconocimiento de un espacio dentro de las clasificaciones disciplinares dispuestas por el Departamento o Secretaría de Ciencia y Tecnología encargada de autorizar proyectos de investigación en las Universidades Nacionales, asignando -va de suyo-, las correspondientes partidas presupuestarias. Esta postura -tal el caso de la REDCOM⁶¹ y del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la U.N.R.⁶² (para ejemplificar el estadio del tema en la República Argentina)-, reclama para la comunicación un encuadramiento más específico que el que actualmente se le asigna dentro de un conjunto más general e indeterminado como el área de “*ciencias sociales*”.

⁵⁹ Entre quienes podemos mencionar a Raúl Fuentes Navarro, Jesús Martín Barbero, Héctor Schmucler, Néstor García Canclini, M^a Immacolatta Vasallo de López, Eduardo Vizer, Hans Stange Marcus, y otros.

⁶⁰ Entre otros autores podemos mencionar a: Pineda de Alcázar, Jesús Galindo Cáceres, Marta Rizo García, Tanius Cárdenas, etc.

⁶¹ La Red Nacional de Carreras de Comunicación Social de la República Argentina (REDCOM), publicó el 24/02/2012 una declaración en la que se reclama la “*creación del Área de Comunicación Social en el seno del Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias (en virtud de la necesidad) de ser evaluados y categorizados con los propios criterios del campo disciplinar...*”.

⁶² Que mediante la Res. N° 1072/12, solicitó al Consejo Superior de la UNR el “*reconocimiento de la autonomía disciplinar del campo de la Comunicación Social en la U.N.R.*”

Estas dos perspectivas o posturas, que con diversos matices podemos reconocer como coexistiendo, tienen la virtud de visibilizar el debate en torno al estatuto de la comunicación al exponer conceptualizaciones contradictorias acerca de la comunicación, porque mientras la primera de ellas reconoce ese origen inter / multi y trans / disciplinar (con todo lo que ello implica, como haber *tomado prestado* métodos, teorías, parte de los objetos de investigación, etc.); la segunda reclama el reconocimiento disciplinar con todo lo que eso presupone también, es decir, la *especificidad* de objetos de investigación y el abordaje de temas *propios* de la comunicación que no puedan ser abordados desde otras disciplinas; y el desarrollo de teorías, conceptos, métodos y técnicas igualmente propias.

En sus *notas para un debate*, Tanius Karam Cárdenas (2007:98) reflexiona con agudeza sobre las posibilidades científicas de la comunicación y, admitiendo la molestia que causa para algunos sectores o grupos, reivindica el debate y la discusión sobre los objetos y métodos de la comunicación al que debieran sumarse no sólo quienes apuestan por la afirmativa, sino también aquellos que se inclinan por una respuesta negativa.

Resulta pertinente entonces formular aquí el siguiente problema: Si la formación de comunicadores en América Latina oscila alrededor de las cinco décadas... ¿Cuál es la especificidad que podemos reclamar? ¿Qué nos deja como *específico* respecto de otras formaciones académicas? Dicho en otras palabras: cuando en nombre de la comunicación se pretende reclamar una especificidad del campo... ¿Qué se reclama en realidad? ¿Sobre qué objetos o aspectos podríamos requerir una exclusiva *paternidad*, y que –sin lugar a dudas- no se solape con ninguna otra disciplina (ni siquiera de las que nos legaron –y nos siguen legando- problemáticas, enfoques, métodos, etc.)?

Para Jesús Galindo (2009:3) la comunicación no se limita a los medios, pero no hay Comunicología posible sin ellos, lo cual supone construir un marco organizador en base a una perspectiva general que incluya lo diverso, al mismo tiempo que sea consistente en su interior. Su propuesta es adoptar una perspectiva sistémico-constructivista para la edificación de un conocimiento científico que, adoptando una variedad heterogénea de textos, objetos y puntos de vista, sea “*reconocido por otras perspectivas, desde la Sociología hasta la Metafísica, como algo que se entiende como propio y específico, construido con un punto de vista distinto a los existentes, y que permite cierta claridad y mejor comprensión del mundo*”.

Y como apuesta programática del GUCOM⁶³, propone la “*configuración de una ciencia de la comunicación*”, que aporte un registro teórico de su perspectiva y de su percepción general del mundo.

Karam Cárdenas (2007:99), si bien admite que el debate sobre la cientificidad de la comunicación, es “*más que una apología de la modernidad y la razón, es justamente la reflexión sobre las limitaciones de esa razón moderna y sus abusos; es una reconsideración del propio objeto*” (2007:121); luego coincide con Galindo y Rizo acerca de la posibilidad de una ciencia de la comunicación en clave de un paradigma sistémico-constructivista, el que juzga como una “*veta sugerente para los estudios de comunicación en su cavilar por esos fundamentos científicos*”.

Resulta dificultosa la tarea de defender esta segunda de las perspectivas acerca del sostenimiento de una posición “disciplinar” de la comunicación, en el sentido en que lo expresa el propio Karam Cárdenas (2007:101), cuando reconoce que “*esta dispersión (de objetos) hace que la comunicación pueda incumplir uno de los principios para la definición de un espacio conceptual como científico: su delimitación objetual. Sin objeto específico, de acuerdo a los paradigmas convencionales, no hay ciencia*”. En el mismo sentido se expresa Erick Torrico Villanueva (2005:41) cuando plantea que “*es evidente, pese a los distintos intentos de considerar a la Comunicación una ciencia o una disciplina – esto es, un sector del conocimiento no sólo con un objeto de estudio preciso sino con una teoría unificada y un método particular que forman un conjunto de estricta observancia para todos sus practicantes –, que tales esfuerzos no consiguieron fructificar, como lo han reconocido varios autores*”. Más bien la comunicación pareciera caracterizarse no por sus cierres o limitaciones disciplinares⁶⁴, sino como un espacio común/campo cuyos alcances se definen por las relaciones y tensiones que lo componen, por el encuentro y desencuentro del análisis de los procesos de comunicación desde las diversas corrientes y enfoques disciplinares; y la coexistencia teórica y metodológica que en las últimas ocho décadas han vivido varias disciplinas de las ciencias sociales que, por la cercanía reversible con el objeto/sujeto comunicacional, han influido de una manera decisiva en sus abordajes (León Duarte-2002:21).

⁶³ El Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM), surge en México en el año 2003.

⁶⁴ Sobre este punto resulta interesante la postura del equipo de investigación de la Dra. Florencia Saintout publicada en el texto “Abrir la comunicación”, del año 2003.

Más aún, para Hans Marcus (2007:2,5) la comunicación no responde a los cánones tradicionales de lo que se ha entendido como un *campo disciplinario específico*, “sino más bien como un espacio abierto al concurso de diferentes disciplinas sociales que intentan comprender el fenómeno de las comunicaciones desde sus propias claves”; donde es la propia vastedad y complejidad del campo la que no admitiría –prosigue– una disciplina nueva, distinta y específica que lo acote, sesgue e incluso colonice de manera reductiva; lo que lo lleva a concluir en la “*imposibilidad de una comunicología*”.

Ante todo –sostiene Hans Marcus (2007:5)– el fenómeno de la comunicación es político, (comporta relaciones de poder entre los hombres), y el primer paso consiste entonces en “*entender la comunicación como un campo de disputa, abierto, en constante movimiento; pleno de trayectos y posiciones antes que de lugares, dominio de estrategias y tácticas antes que de emisiones; espacio de interpretación, negociación y conflicto antes que de orden*”. Pero en este contexto también es posible –y necesario– identificar las *voluntades hegemónicas* que con/formaron/an el campo de la comunicación, y en torno a cuales trayectos interpretativos se forjó/a el devenir de la comunicación.

Por otro lado, es imprescindible asumir que ese estado de incertidumbre que suele invadir a las reflexiones vinculadas a la comunicación y los debates en torno a su estatuto y especificidad, es constitutivo del propio campo e incluso es un rasgo de distinción respecto de otras disciplinas o ciencias sociales que se muestran estupefactas y carentes de respuestas cuando pretenden estudiar –como sostiene Marcus (2007:1)–, “*el momento actual de las llamadas sociedades de la información atravesado por cambios tecnológicos y culturales vertiginosos*”. Más aún, así como la incertidumbre es un atributo de las ciencias de la comunicación, –prosigue Marcus–, la misma reconoce su origen en “*el desajuste entre los objetos de estudio y los aparatos teórico metodológicos que estudian dichos objetos. O más sencillamente: nuestro lenguaje y nuestros métodos ya no nos alcanzan para dar cuenta del complejo campo de la comunicación*”, que a la luz de la ruptura de las categorías modernas deviene en una sensación que es “*producto del desconcierto teórico ante límites que, lejos de quebrarse, se expanden a nuevas formas de circulación, producción e interpretación*” (Marcus, 2007:2).

Aún después de medio siglo, todavía el campo de la comunicación se sigue preguntando “*si tiene o no un objeto distintivo, único, o bien una pluralidad de objetos, o bien ninguno*” (Caletti, 2006:78); o si no es posible pensar, junto con Schmucler si “*la comunicación, identificada con la industria de la cultura, ha ido ganando legítima centralidad por la*

riqueza material que promueve, en el mismo momento en que parece renunciar al orgulloso destino de constituir una ciencia. La comunicación, como objeto de saber, parece resignada a un lugar subalterno para que otras disciplinas la utilicen como campo de experiencia: desde la epistemología y la economía hasta la psicología y la semántica. Pero esta apreciación puede evocar una modestia engañosa: tal vez la comunicación haya encontrado su lugar más adecuado, una verdadera posición imperial” (Schmucler, 2006:90).

Después de 50 años, y de los balances que se han logrado sobre el desarrollo de la comunicación en América Latina, el campo sigue habitado por preguntas irresueltas... sólo que pareciera haberse acostumbrado a ello y haya dejado de resultar pertinente retomarlas. También pareciera, como afirma Schmucler (2006:93) que *“después de ese período instalado entre las décadas de 1960 y 1970, y al compás de las ideas que moldearon el triunfante proceso de globalización, entramos paulatinamente en lo que Cornelius Castoriadis llama “la retirada al conformismo”. Nada caracteriza mejor a este “largo presente” que la resignada adaptación a lo dado...”*, para lo cual habría que cuestionar –como él mismo sospechó- ese adecuado lugar de posición imperial en el que recaló la comunicación.

Comunicación y el debate en torno a su Inter/Trans/Post/Disciplinarietà: el problema de las Teorías de la Comunicación

“Es posible hablar de campo porque sí existe un debate específico en torno al estatuto de la comunicación, pero no es posible imaginar que este debate se dé al margen de otros saberes por fuera del campo...”.

Florencia Saintout (2003:15)

Un trabajo muy elocuente en este sentido lo constituye el aporte del equipo de investigación de la Dra. Florencia Saintout que en su texto *Abrir la Comunicación*, afirmaba: *“...es posible que no haya existido nunca y no exista una disciplina de la comunicación sino más bien unos problemas complejos en torno a la pregunta por la comunicación, que*

demandan la mirada de las múltiples disciplinas de las ciencias sociales. Y es también posible pensar que alrededor de esta demanda se ha ido constituyendo un conjunto de saberes que tiene como particularidad, justamente, el hablar de la comunicación desde una perspectiva pluridimensional” (Saintout, 2003:193).

Mattelart sentencia (y advierte) que *“todo ensayo que se propone describir la historia de la comunicación internacional tropieza con tres grandes escollos. Tres escollos que entrañan el riesgo de parasitar también cualquier lectura de obras sobre el tema.*

En primer lugar, está la polisemia de la palabra comunicación⁶⁵ (...). A continuación viene el peligro de dejarse encerrar en el recinto internacional (...) Se corre el riesgo de suscribir una concepción determinista en la que lo internacional se convierte en el imperativo. Del mismo modo que, en el polo opuesto, la concentración exclusiva en el perímetro local es el camino más corto para el relativismo (...). El tercer y último peligro: ¿Pueden el lector o el autor de una historia internacional librarse de los etnocentrismos de todo cuño que los acechan? (...) ¿A partir de qué territorio, social o históricamente dado, puede hablarse del fenómeno...?”. (Mattelart, 2003:338-342).

Héctor Schmucler coincide con Mattelart en la primera de estas objeciones, y respecto de la segunda, ante la pregunta *“¿Es posible escapar a las “historias nacionales” en este campo?, responde: “...según mi parecer, de ninguna manera se podrían esquivar los aspectos nacionales de la historia. Es cierto que existen fenómenos comunes que se repiten en distintos países de la región, pero la mirada de América Latina como un todo no creo que conduzca a resultados interesantes. Sí, por supuesto, deberían hacerse estudios comparativos para observar cómo actuaron determinadas tendencias en cada circunstancia local. La comparación no sólo mostraría diferencias. También pondría de manifiesto el peso de ideas que se expandieron, aunque de manera desigual, en todo el continente. Ni qué hablar que esta aproximación comparativa podría facilitar el análisis de los poderes actuantes en cada nación y los conflictos entre los distintos grupos que, en cada momento, disputaron alguna forma de hegemonía” (Schmucler, 2011:30)*

Jorge González agrega sobre el segundo aspecto: *“El punto no está desde luego en rechazar toda aportación extranjera con un chovinismo vestido de charro con aspiraciones*

⁶⁵ Luiz Martino también ubica en este aspecto uno de los problemas del campo: *“el primer desafío que enfrenta quien se aventura por el campo de la comunicación es el problema de su definición. Pródigo en significaciones, el término comunicación es un buen ejemplo de polisemia” (Martino, 2005:76).*

científicas autóctonas, sino en el modo en que los sistemas de creación de conocimientos entre América Latina y el resto del mundo se han acoplado, en el tipo de estructuras locales y regionales que han generado y las dinámicas que dentro de ellas se verifican” (González, 1998:1).

Como se observa hasta aquí, hay un nivel de debate en el que no sólo está en discusión si la comunicación constituye una ciencia, un objeto de estudio, un campo, una disciplina, o un “*espacio común*”, sino que tampoco parece haber acuerdos en el momento *fudante* de nuestro espacio como tal en América Latina. No es que sea relevante en sí las fechas, sino que lo importante es notar la diversidad de referencias que los diferentes autores manifiestan al momento de fechar sus inicios. Por ello, esta cuestión sólo puede formularse como preguntas:

- ¿Son **cuatro décadas**, contando los trabajos de Schmucler, Mattelart, Verón, Steimberg, etc. y los célebres debates de comienzos de los ’70 entre las revistas “Comunicación y Cultura” y “Lenguajes”⁶⁶, o la creación de la Escola de Comunicações Culturais en la Universidade de São Paulo en 1966⁶⁷?
- ¿Son **cinco décadas** si se toma el 9 de Octubre de 1959 como fecha de la creación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), que promovió “*las primeras líneas en torno a la institucionalización de los estudios de comunicación*” (SAINTOUT, 2003:20)?
- ¿Podrían ser **seis décadas** considerando el reconocimiento público que hizo Schmucler de Antonio Pasquali como el pionero en difundir los estudios frankfurtianos en América Latina⁶⁸?
- ¿**70 años** como sostenía Schmucler en “Memoria de la Comunicación”⁶⁹ (en 1997), refiriéndose a los primeros estudios norteamericanos?; como refería la convocatoria de la

⁶⁶ Al respecto consultar la referencia que hace SCHMUCLER (1997:131) sobre la postura que mantenían ambas revistas en torno a cómo concebían entonces la relación entre ciencia e ideología, y el papel de los intelectuales en el contexto político latinoamericano.

⁶⁷ Embrión de la hoy Escola de Comunicações e Artes de la Universidade de São Paulo (MARQUES DE MELO, 2001:32)

⁶⁸ Schmucler escribió en 1987: “*Hace cuarenta años algunos integrantes de la Escuela de Frankfurt se interrogaban sobre aspectos similares a los que nos preocupaban cuando hablamos de mensajes masivos*”. (SCHMUCLER, 1997:112)

FPyCS de la UNLP a los Congresos de ALAIC, IBERCOM y RedCOM en 2004, y que originó la publicación de un libro denominado “70 Años de Periodismo y Comunicación en América Latina. Memoria y perspectivas”⁷⁰?

Queda claro –como decíamos- que el establecimiento de una fecha exacta no es una condición importante por sí misma, dado que según qué acontecimiento se tome como punto de partida redundará en unos años más (o menos) de la constitución del campo. Pero sí se torna relevante en relación con el contexto en que cada autor plantea y articula esta suerte de *historia del campo de la comunicación en América Latina*, porque nos da una pauta acerca de cómo concibe el carácter de nuestro espacio/campo y cuáles son los sentidos que registra en torno a sus condiciones constitutivas.

El problema de la disciplinabilidad de la comunicación

Luis Ramiro Beltrán se pregunta –sin ambigüedades- en “*Premisas, objetos y métodos foráneos...*”: “¿Quién estableció la disciplina?” (Beltrán, 1985:78), para afirmar a continuación que si bien es claro el “*origen del pensamiento científico foráneo que parece haber inspirado esta actividad*”, sería demasiado simplista calificarlo de *conservador e imperialista* porque proviene de EE.UU., y que hay que atender a la complejidad de todo el proceso, ya que “*el estudio científico de la comunicación lo iniciaron y continuaron, principalmente, investigadores que no son comunicólogos (psicólogos, sociólogos, lingüistas, antropólogos y periodistas académicos, y algún que otro economista*”. (Beltrán, 1985:78).

Martín-Barbero coincide con Beltrán, cuando afirma que “*el campo que hasta hace poco acotaban con nitidez las demarcaciones académicas ya no es más el campo de la*

⁶⁹ SCHMUCLER (1997:118): “*Los setenta años que ya pueden recordar los estudios sobre comunicación han visto repetir el procedimiento (...) Pareciera, visto desde ahora, que los equívocos no se han resuelto; los años sólo han traído el olvido*”.

⁷⁰ ALFONSO, Alfredo, SAINTOUT, Florencia Y KROHLING KUNSCH, Margarida (2007, Comps.). Este libro compila las ponencias de dichos Congresos en torno a cuatro grandes ejes temáticos: la formación en Periodismo y Comunicación en América Latina; la investigación y los contextos en Comunicación Social; el pragmatismo utópico como estrategia profesional y las lecturas y miradas para pensar el nuevo siglo. UNLP.

comunicación. Nos guste o no, otros desde otras disciplinas y otras preocupaciones, hacen ya parte de él. Necesitamos asumir el estallido y rediseñar el mapa de las preguntas y las líneas de trabajo. (...) El regreso a las seguridades teóricas, a posiciones neoconservadoras y a la defensa de las ideologías profesionales más legitimadas y legitimadoras es sin embargo enmascarado por un doble discurso convergente. El del posibilismo político que, disfrazado de lucidez acerca de lo que está pasando, le hace el juego a la expansión del mercado y su 'presentación' como única instancia dinámica de la sociedad; y el del saber tecnológico, según el cual, agotado el motor de la lucha de clases la historia encontraría su recambio en los avatares de la comunicación: en adelante transformar la sociedad equivaldría a cambiar los modos de producción y circulación de la información” (Martín Barbero, 1994:3).

Para Jesús Martín Barbero (1994:1), lo decisivo es “*la superación de la tendencia a adscribir los estudios de comunicación a una disciplina, y la conciencia creciente de su estatuto transdisciplinar. Es lo que muestra la reflexión de Raúl Fuentes sobre la multidimensionalidad y complejidad disciplinaria que da forma a la 'desapercibida comunidad' de los investigadores de la comunicación en México. O a lo que nos enfrenta y convoca el reciente libro de García Canclini al interrogar el espacio de la comunicación desde la desterritorialización e hibridaciones que producen en América Latina la entrada y salida de la modernidad*”.

En un sentido similar opina Enrique Sánchez Ruiz, quien afirma contundentemente que “*La comunicación no es una ciencia. Es un 'objeto de estudio'. Tampoco es una disciplina, por lo menos en el sentido fuerte que denota sinonimia de 'disciplina' con 'ciencia', aunque incluye los dominios humanísticos. La comunicación es (o debería ser) un objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas sociales o humanas, puesto que no hay probablemente nada humano ni social, que no pueda entenderse mejor sin tomar en cuenta la comunicación entre los humanos*” (Sanchez Ruiz, 2002:25).

De lo que se deduce que todos los estudios vinculados al campo de la comunicación como el de los “*medios de difusión e industrias culturales, así como los 'estudios culturales' que se convirtieron durante la última década del siglo pasado en el enfoque hegemónico sobre el campo académico, deben ser inter, multi y transdisciplinarios. Hay propuestas interesantes de 'postdisciplinarización' (Fuentes Navarro 2002), pero en la medida en que el prefijo 'post' connota muy fuertemente 'superación', o 'dejar atrás' (a lo que modifica el prefijo, en este caso a la disciplina), no entenderíamos cómo dejar atrás algo que nunca en*

realidad ha existido (una 'ciencia de la comunicación' o una disciplina 'comunicológica', o algo así, que al 'postdisciplinarse' se disuelve en una ciencia social genérica) (Sánchez Ruiz, 2002:25).

Hay quienes expresan, como Roberto Follari, una fuerte crítica a la transdisciplinariedad, no sólo por presentarse como una “nueva superación” de las disciplinas cuando en realidad pertenece a los debates académicos de fines de los '60 que niega su constante “retorno”; sino también por tratarse de una propuesta que no se planteó en la posmodernidad, sino en la modernidad. Una modernidad que, según Follari ha hecho suya “la idea de que el mundo es un espacio para ser dominado, para ser explotado bajo la racionalidad pragmática, dispuesto a ser objeto de cálculo racional a la pura finalidad de su dominio y de la ganancia que pueda proveer” (Follari, 2005:9)”.

Incluso Follari afirma que la *interdisciplina* sirvió para legitimar programas en elecciones universitarias, para hacer informes de actividades, pero “sin haber encontrado nunca los principios epistemológicos que la sacaran del plano de la propuesta política hacia el de la viabilidad académica y la fecundidad investigativa”. (Follari, 2005:8).

Dada la propia complejidad de los objetos que se abordan desde la comunicación, es dable suponer que la investigación en comunicación no incluya la opción de disponer de la “libertad” de elegir entre hacer un estudio *disciplinar*, *interdisciplinar* o *transdisciplinar*, sino que precisamente en función de la propia constitución del campo de la comunicación, remita a abordajes más bien *oblicuos*, que fuercen los límites disciplinares hasta romper con las jerarquías que mencionaba Schmucler.

Se trata de reflexionar acerca de otra consecuencia que se deriva del *indisciplinamiento* del campo comunicacional, y que se vincula con la angustia que supone la búsqueda de alguna *certidumbre* que compense la autopercepción de una hipotética *incompletud*. Esta percepción (pecado de origen inoculado por la composición positivista de las ciencias) habría que inscribirla en el contexto de *incertidumbre* propio de la actual condición posmoderna (o de modernidad líquida, como expresa Zygmund Bauman) donde lo que se están quebrando precisamente son los códigos que la modernidad había entronizado, la ruptura de los lazos y vínculos propios de aquella condición, y donde la Universidad (en el caso que nos ocupa) no tributa a la figura de una *fábrica* de trabajadores ya *formateados* a la vieja usanza de la “profesión” (formados en un “oficio”), sino que promueve una formación UNIVERSITARIA -en el sentido de lo universal- que provee de conceptos, herramientas y

aptitudes mucho más propios de la actual etapa posmoderna que la de mediados del siglo pasado cuando surgió⁷¹. Más aún, se puede pensar incluso que la comunicación ya poseía un carácter *posmoderno* incluso en la plenitud del pensamiento estrictamente moderno.

A pesar entonces de la propuesta de *disciplinar* la comunicación que sugieren algunos autores, ésta se resiste tanto a su *disciplinamiento*, como a ser ignorada o ver menospreciada su capacidad académica e investigativa.

En tal sentido, si bien el campo cuenta con un vasto compendio de teoría, aún hoy es indemostrable lógicamente y metodológicamente la existencia de una “ciencia de la comunicación” (la demanda práctica, falta de método; la indeterminabilidad del fenómeno a partir del objeto), lo que –según López Veneroni– “*nos coloca ante una nueva aproximación al problema (que) nos exige aceptar la posibilidad de una divergencia respecto de la lógica tradicional*”, ya que el hecho de que no se haya podido aún demostrar la existencia de la ciencia de la comunicación, ello no demuestra su inexistencia. Dicho de otra forma, prosigue López Veneroni, “*el hecho de que hasta la actualidad no se haya logrado una propuesta sistemática y congruente de la ciencia de la comunicación como un espacio vital y específicamente inserto dentro del marco de disciplinas que conforman la categoría del conocimiento científico de lo social, no necesariamente es indicio de una imposibilidad gnoseológica congénita al fenómeno, ni que éste se exprese o manifieste a través de un objeto (los media) cuyas características implican que sólo puede ser aprehendido desde una perspectiva "interdisciplinaria" o terminal. ¿Qué objeto de estudio, a fin de cuentas, no está sujeto a una operación de esta naturaleza?*” (López Veneroni, 1989:12,13)

Se trata entonces de pensar a la comunicación no ya desde los parámetros tradicionales de la división disciplinar positivista y de una determinada concepción del conocimiento científico, sino de impulsar –siguiendo a López Veneroni– “*un desarrollo conceptual como parte y producto de un proceso general de reflexión filosófica, en la que están contenidas determinadas premisas de carácter epistemológico (teoría de la realidad, teoría del conocimiento objetivo de la realidad) y ontológico (teoría del ser, del sujeto en su génesis, desarrollo y devenir), como marcos genéricos globales de toda posible formulación disciplinaria*” (López Veneroni, 1989:23).

⁷¹ Roberto Follari se opone a la transdisciplinariedad planteada en la modernidad porque –entre otras cosas– nunca encontró “*los principios epistemológicos que la sacaran del plano de la propuesta política hacia el de la viabilidad académica y la fecundidad investigativa*”. (Follari, 2005:1).

Lo que parece claro es que *“Los estudiosos de la comunicación -afortunadamente- dejaron de lado el ensueño que producía la constitución de una disciplina propia. El espectro de problemas que abarca el campo parece ofrecer una oportunidad para los cruces entre disciplinas antes que para la construcción de un nuevo compartimento. Todo esto también viene siendo estimulado por la siguiente situación: la comunicación se ha instalado en el centro del debate filosófico contemporáneo (J. Habermas, 1989; A. Heller, 1991). Sin embargo, así como la comunicación no cristalizó en disciplina tampoco construyó una trayectoria demasiado sólida. Más bien -como ha sostenido Caletti- se ha caracterizado por cierto "rezago conceptual" (*S. Caletti, 1983). Y por qué no decirlo, el debate filosófico puede alimentarse mejor con la riqueza de las propias tradiciones de la filosofía. Por lo tanto -en particular para América Latina- no necesariamente es una certeza que el estudio de la comunicación sea "un campo cargado de futuro". Indudablemente hacer cargo a los estudios de comunicación de la actual situación, difícil para el pensamiento crítico, sería tan excesivo como esperar que ellos resuelvan un dilema que desborda lo teórico para situarse en un terreno histórico”* (Lenarduzzi, 1998:127-128).

Un campo sin fechas ni escrituras

Algunos autores eligen situar los inicios del C.C.L. a partir del surgimiento de las primeras escuelas de periodismo en la región, y otros más a bien a los '60, como la década en la que comenzaron a vislumbrarse algunos avances que permitirían anclar temporalmente allí a los orígenes del campo. Entre los primeros, encontramos un artículo de Raymond B. Nixon *“La enseñanza del periodismo en América Latina”*⁷², en el que sostiene que *“entre 1934 y 1969 se produce un importante crecimiento de las escuelas de periodismo, basadas e influenciadas por las ideas de Joseph Pulitzer sobre la formación profesional del periodista, al punto tal que fue uno de los primeros profesores visitantes de la Escuela de Periodismo de la U.N.L.P. En 1934 se inicia un curso para periodistas en La Plata, que servirá de base para la creación de la Escuela de Periodismo bajo el auspicio de la UNLP, el 16 de mayo de 1935. Como esta escuela fue impulsada principalmente por periodistas del diario La Prensa,*

⁷² En Revista Comunicación y Cultura N° 2, UAM, México, 1986 (1ª Edición, Edit. Galerna, Buenos Aires, 1974).

el diario rival *La Nación* fomentó la creación de una escuela de periodismo en el Instituto Grafotécnico de Buenos Aires, que inició sus actividades en 1934, convirtiéndose así en la primera escuela de periodismo en A.L., mientras que la de La Plata fue la primera afiliada a una Universidad” (Nixon, 1986: 198-199).

Por otro lado, “En abril de 1935 Anísio Teixeira (Director de educación del Distrito Federal), incorporó al periodismo entre las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras de la nueva Universidad Federal de Río de Janeiro. A diferencia de Argentina, el propósito de esta cátedra no era entrenar periodistas, sino estudiar al periodismo como un fenómeno social y literario. Es recién en 1947, que se impulsa la carrera formativa, y esta tendencia se acrecienta con la sanción del decreto de ley federal del 17 de octubre de 1969, por medio del cual se dispone que las personas que aspiren a ingresar en cualquiera de las ocupaciones periodísticas debe tener un título de una escuela de periodismo reconocida. (Nixon, 198-199).

Márques de Melo ratifica esta posición, cuando advierte que “Las primeras investigaciones de comunicación en América Latina surgen en ambientes típicamente profesionales. Son demandadas por las emergentes industrias culturales y constituyen factores decisivos para la formación de las primeras agencias privadas dedicadas a estudios de opinión pública, audiencia de los mas media o persuasión de los consumidores (y que) en el caso brasileño, por ejemplo, hay dos marcos cronológicos: la publicación, en 1945, del primer sondeo electoral, hecho para el IBOPE -Instituto Brasileiro de Opinião Pública e Estatística- y el lanzamiento, en 1946, del primer ensayo sistemático sobre imprenta y periodismo, escrito por Carlos Rizzini, con el título ‘O livro, o jornal e a tipografia no Brasil’ (El libro, el periódico y la tipografía en Brasil)” (Marques de Melo, 1999:1).

Efectivamente, el ejercicio del periodismo constituye uno de los *subcampos* que conforman al campo de la comunicación, y esta posición es compartida por Sánchez Ruiz cuando expresa que “lo que usualmente llamamos ‘campo académico’ de la comunicación está constituido por varios ‘subcampos’, que no necesariamente se han desarrollado en forma articulada (Galindo y Luna 1995). En primer lugar, preexisten al campo académico los dominios profesionales de la comunicación. Estos fueron el ‘referente empírico’ y fuentes de demanda social para la emergencia de la enseñanza universitaria del periodismo (...) El primero de los campos profesionales de la comunicación que surgió en todos nuestros países fue el periodismo y necesariamente la primer articulación fue de la docencia universitaria con el mismo (Sánchez Ruiz, 2002:26)

Como decíamos antes, hay otros investigadores del campo que prefieren situar (y fechar) el surgimiento del C.C.L. más recientemente. Entre éstos, tanto Florencia Saintout (2003) como Mariano Zarowsky (2017), coinciden en aludir a los orígenes en los años sesenta: *“Podemos decir que el campo académico de la comunicación en A.L. emerge alrededor de los años sesenta, setenta y se consolida e institucionaliza con fuerza entrados ya los años ochenta. Para esta época estamos en condiciones de hablar de la existencia de un campo de saberes con relativa autonomía con respecto a otras disciplinas en las ciencias sociales, de una “cultura de la comunicación”, entendida como conjunto de premisas y prácticas compartidas (...) modos de hacer investigación, modos de pensar y legitimar objetos, prácticas de reproducción de conocimientos, etc.”* (Saintout, 2003:19); mientras que Zarowsky explica que *“a inicios de los años sesenta del siglo pasado comenzó a delimitarse en el país un conjunto de discursos que tomaron a la comunicación, los medios y la cultura como un campo de problemas de conocimiento a definir y legitimar* (Zarowsky, 2017:11). Para el autor, intelectuales como Jaime Rest, Eliseo Verón, Oscar Masotta, Héctor Schmucler, Aníbal Ford y Heriberto Muraro (entre otros), centraron sus preocupaciones *“en torno a los nexos existentes entre la comunicación, la cultura y la tecnología, entre los mensajes masivos y las ideologías, entre la acción colectiva y las significaciones sociales, entre los medios y la reproducción o la transformación del orden* (Zarowsky, 2017:13).

Otra versión sobre el origen de nuestro campo remite a la fundación de la carrera de Ciencias de la Comunicación (llamada por algún tiempo Ciencias y Técnicas de la Información) en la Universidad Iberoamericana, en México, en 1960. Según relata Fuentes Navarro, *“el proyecto académico de esta nueva carrera, trazado por José Sánchez Villaseñor, buscaba la formación de un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana”* (Fuentes Navarro, 1990: 92).

De cualquier manera esta idea del *origen/destino* ó *surgimiento/consolidación* del campo de la comunicación latinoamericano es una interrogación que permea diversos estudios en A.L. y que tiene como rasgo distintivo precisamente la permanencia de los debates en torno a su emergencia, configuración e incluso a la dificultad de su propio nombramiento.

Decimos *campo* y no *disciplina*, porque la propia condición fundante es in-disciplinar; es decir, nunca se ha constituido como tal, e incluso algunos teóricos y referentes del campo, como Raúl Fuentes Navarro y Jesús Martín Barbero, piensan que ya se ha superado la

tendencia a adscribir los estudios de comunicación a una disciplina, y en su lugar existiría una conciencia creciente acerca de lo que llaman *postdisciplinarietàad*: se trata -según la afirmación de Barbero, citado por Fuentes Navarro-, de un nuevo desafío para las ciencias sociales que se manifiesta “*especialmente en el rechazo de las ciencias sociales a hacerse cargo de la cultura comunicacional (en el que) hay algo más que el déficit de legitimidad académica que padece como ‘objeto’ reciente. Pareciera más bien que sociólogos y antropólogos percibieran oscuramente el estallido de las fronteras que aquella entraña – incluidas las de sus campos de estudio- por la configuración de objetos móviles, nómadas, de contornos difusos, imposibles de encerrar en las mallas de un saber positivo y rígidamente parcelado. Hacia allá apunta el desafío: hay en las transformaciones de la sensibilidad que emergen en la experiencia comunicacional un fermento de cambios en el saber mismo, el reconocimiento de que por allí pasan cuestiones que atraviesan por entero el desordenamiento de la vida urbana, el desajuste entre comportamientos y creencias, la confusión entre realidad y simulacro*” (Martín-Barbero, citado por Fuentes Navarro, 2002:6).

Y ese “*estallido de fronteras*” que Barbero auguraba a las ciencias sociales como característica de la *postdisciplinarietàad*, es lo que repercutió en los programas e institucionalizaciones de nuestras carreras en todo el continente. Una característica que mereció una aguda observación por parte de Sergio Caletti, quien en su texto “*Profesiones, historia y taxonomías: algunas discriminaciones necesarias*”⁷³, sostenía acerca del problema de la institucionalización de la comunicación: “*Es a partir de la quiebra de esta visión que nuestras carreras inician el camino de sus desventuras actuales. Dicho de otro modo: esas indeterminaciones que hoy nos marcan no son el resultado de un ‘origen maldito’ sino, por el contrario, crecen más y más en una historia brutalmente signada por la transformación continua de las prácticas, las tecnologías, las instituciones intervinientes en la comunicación, así como las perspectivas teóricas con que se los aborda, y los mismos escenarios sociales en los que esas prácticas y sus designaciones van a instalarse. Es pues, en buena medida, en el espacio mismo de la sociedad que las formula donde se produce esta ruptura de moldes conceptuales*” (Caletti, 1991:2).

⁷³ En Revista DiaLogos N° 31, septiembre de 1991.

A lo que agregaba que *“Tres distintas designaciones adoptadas alternativa o secuencialmente por numerosas licenciaturas van a expresar este proceso luego de la declaración de insuficiencia de las escuelas de periodismo. Ellas son:*

- *Ciencias de la Información, sobre todo atadas al intento de formalización tecnocrática con que llega hasta nosotros, oh! periféricos, el desarrollo de la cibernética;*
- *Comunicación Social, recipiendaria de los impactos acumulados de la sociología de la dependencia, de las nociones críticas sobre la industria cultural, de la brusca inclusión de los sectores populares como actores posibles del drama comunicacional y de los primeros contactos fecundos con el instrumental semiológico para el análisis de este drama;*
- *Ciencias de la Comunicación, tendencialmente vinculada a esa nueva apertura problemática que sucede al agotamiento de los grandes paradigmas omnicomprensivos y que despliega la diversidad de sus objetos posibles como dato irremisible de su propia constitución provisional, al tiempo que regresa a las prácticas específicas a buscar nuevas claridades.*

A juzgar por esta secuencia –finaliza- *“no cabría pues más que una conclusión irónica: todo indica que, si de seguridades se trata, vamos de mal en peor. Si un hilo enhebra las distintas estaciones de este recorrido, ese hilo es el de un permanente aumento en la apuesta cognoscitiva, una ampliación sistemática de horizontes y, también, una exposición cada vez mayor a nuevas indeterminaciones”* (Caletti, 1991:2-3).

Tal vez como expresión de cierta sensación de orfandad al momento de escribir su texto *“La investigación en comunicación social en Argentina”*, Jorge Rivera describió el problema del campo de la comunicación a través de lo que llamó el *“problema chandala”*. Como en sus comienzos los fenómenos vinculados a la comunicación comenzaban a mostrar entonces la particularidad de no ser merecedores de su estudio y generación de una teoría que pudiera explicarlos, para Rivera la comunicación era enviada así a la última casta, al último de los últimos entre los estudios sociales. Para justificar sus afirmaciones, y a modo contextual, Rivera acota que la nula bibliografía sobre los medios hasta finales de los '50 no

es atribuible a la condición periférica de América Latina (y de Argentina en particular), sino que “los propios centros emisores del desarrollo tecnológico exhiben idénticas falencias y no pocos destiempos semejantes” (Rivera, 1986:20).

Sin embargo, varios años después y mucha bibliografía mediante, la perspectiva de Alicia Entel se mostraba algo diferente. En *“Historias de la comunicación: afinidades sustantivas entre comunicación y utopía”*⁷⁴, sostenía que *“en A.L. los estudios de comunicación han tenido un carácter predictivo (...) Los estudios anunciaron lo que vendría ni bien advertían los primeros síntomas: la concentración de la información, las tecnologías para el control, la política como melodrama y el sutil encanto de las culturas atrapadas y, a la vez, desbordando los medios. Mientras la vigencia de la compartimentación disciplinar ponía en dudas al saber de la Comunicación y peor aún no sabía dónde ubicar académicamente a Periodismo, desde esos campos la mirada estratégica a la sociedad se expandió tempranamente, se tradujo en un ver el mundo con idea de intervención social, trabajo en terreno, denuncia, en una instancia a veces fresca, otras militante, desprejuiciada y también desarrapada. Los estudios de comunicación no tuvieron problemas en adoptar el cuantitativismo sociológico, reconocer semióticamente géneros y estilos del arte de masas, historiar sobre lo que en los años 70 se llamaban “fenómenos literarios masivos” (...) y preguntarse filosóficamente por los sentidos de la Comunicación para el ser humano (Entel, 2006:67-68).*

“Como aconteció en casi todo el mundo, lo primero fue el Periodismo, luego las Ciencias de la Información, a continuación la Comunicación Social, después Comunicación y Cultura y más recientemente Comunicación y Ciudadanía sin olvidar los atravesamientos transversales respectivamente por la Ética, la Política y la Estética. Cada momento, como veremos, no deja de involucrar a los otros, pero pone énfasis en un núcleo. Mirados desde el hoy, conviene reconocer que a veces esos puntos nodales no necesariamente han sido reflejo de la época sino de las inquietudes de los intelectuales responsables de los procesos de enseñanza de la Comunicación. Así como también de la existencia de factores y posibilidades laborales que se traducían en demandas para el campo. Al mismo tiempo, la pluralidad de soportes y accesos obligó a inventar talleres específicos: los que se llamaron “de

⁷⁴ En Revista Argentina de Comunicación, Año 1, N° 1, 2006 – FADECCOS / Edit. Prometeo, págs. 67-76.

redacción”, “de radiofonía”, y luego los de video, de producción televisiva, multimediales, de diseño, etc. inventar una suerte de pedagogía de la Comunicación” (Entel, 2006:68).

“Se suele decir que las instituciones tienen marcas de origen, del mismo modo que los campos del saber. En Argentina, dejaron su impronta en Comunicación: la bohemia periodística y una cierta vocación por los márgenes y las transgresiones, así como la clara cuenta del vínculo entre información y poder” (Entel, 2006:69).

A modo de comentarios finales del capítulo

Si bien efectivamente hubo un claro intento por parte de un grupo importante de comunicadores L.A. de establecer una “escuela”⁷⁵ o al menos las bases de lo que podría considerarse una línea de “pensamiento comunicacional L.A.”, y de llevar incluso las líneas teóricas de EEUU y Europa al plano de lo “situado” en estas latitudes, el derrotero de este esfuerzo da cuenta de lo que hoy sostiene Raúl Fuentes Navarro, cuando más afirma que más allá de *“ciertas premisas presuntamente características de una ‘escuela’ o de un ‘pensamiento’ latinoamericanos en comunicación. Más bien, se constatan en la actualidad fuertes tendencias de fragmentación y de desintegración de estos estudios, coincidentes tanto con procesos de ‘convergencia’ como de internacionalización”* (Fuentes Navarro, 2014:11).

Por otro lado, si bien la estructuración de algunos estudios académicos de comunicación parecieran haber *“dejado atrás las zozobras a través de soluciones más o menos pragmáticas (...) ni aún en ellos los dilemas planteados se disolvieron definitivamente: son, según parece, dilemas del campo más que de una o varias instituciones en particular”* (Caletti, 1991:25).

Hay quienes aluden a la comunicación como indefinida (sin límites precisos) y refieren a ella desde la falta, ya que –argumentan- aún debe producir sus propias Teorías, Métodos y Objetos. Incluso creen encontrar allí el mal que aqueja a la comunicación por su falta de reconocimiento dentro del concierto de las otras disciplinas, como por ejemplo: *“...se asume como necesario que la Comunicación, como ciencia, llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas, sino que*

⁷⁵ Como ya veremos en los capítulos sobre los escenarios propiamente dichos.

genere sus propios términos explicativos” (Rizo García, 2009:2); sin embargo, tal vez sea el momento de una suerte de balance, “de hacer un alto, de mirar hacia atrás y contemplar el corto camino que la epistemología de la comunicación ha recorrido, antes de que se pierda la perspectiva de su andanza teórica. Las ciencias nacientes -antes, las psicológicas y sociológicas; ahora, las comunicativas son más ricas de intereses que de certezas. La pregunta por ‘el estado actual’ es el reconocimiento de que todavía se está a la búsqueda de la identidad. Tiene sentido cuando permite reflexionar sobre los orígenes y no cuando cierra la interrogación con un balance de lo hecho. Probablemente, en algún lugar de lo hasta ahora pensado se encuentren ya los gérmenes de la futura identidad de las ciencias de la comunicación; pero no necesariamente en los desarrollos más aceptados. Al fin y al cabo, la psicología no ha llegado a ser ‘la ciencia del espíritu’ que pretendían sus fundadores, ni la sociología ‘la ciencia del consenso’ que proponían los primeros autores que se autodenominaron ‘sociólogos’” (Martín-Serrano, 1990:65-74)⁷⁶.

Cuando antes afirmábamos las incidencias de los exilios, como fenómenos socio-políticos con profundas consecuencias en el C.C.L. referíamos al rol que le cupo a los exiliados del cono sur, y particularmente a los que residieron en México. Precisamente un mexicano, el Dr. Fuentes Navarro ofrece una particular descripción de los argentinos y su aporte al C.C.L.: *“La característica de articulación de la militancia con la investigación es muy argentina. No hay en ningún lugar una composición tan fuerte y tan tenaz como en este país. No pueden separar la postura militante, muy combativa, del trabajo reflexivo y de investigación. Ahí el paradigma es aquella polémica legendaria entre el grupo de Comunicación y Cultura y el grupo de Lenguajes, que hay que releerlo conforme pasan los años. El aprendizaje más interesante de esa polémica es muy anterior a que llegáramos a preguntarnos ese tipo de cosas en otros lugares, a principios de los 70. En el diálogo, en la disputa, en la discusión es donde están las claves. Ni en una posición radical ni en la otra. Es decir, ni Verón ni Schmucler. La historia de la investigación en la Argentina es tan intensa, tan apasionada, porque está marcada por ese tono. Y es admirable que lo mantengan, que eso siga vivo tantas décadas después.*

Hay otra cuestión también muy notable de Argentina. En las épocas de las dictaduras la mayor parte de estos personajes centrales estuvieron en México, donde se juntaron los

⁷⁶ Martín Serrano (1990), *“La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento”*, Revista Telos, N° 22, FUNDESCO, Madrid, 1990.

argentinos con los brasileños, uruguayos, bolivianos y chilenos, en un momento en el que en la Academia mexicana había un vacío total de posturas más críticas, más integrales sobre la Comunicación. Sólo teníamos humanismo y la ilusión (muy justificada) de creer que los medios podían ser usados para fines humanísticos. Éramos muy ingenuos. Entonces, llegaron todas estas problematizaciones muy vigentes en distintos países y construyeron América Latina desde México. Para los mexicanos era inaudito. Era un país sin ninguna perspectiva latinoamericana; y lo sigue siendo” (Brondani-Luna, 2007).

Schmucler mantiene posturas irreconciliables con los estudios culturales –como se verá más extensamente en los siguientes capítulos-, y cuando publica *“Memorias de la comunicación”*, refiere al *“vicarismo”* de la comunicación, para denunciar que *“Los discursos que aluden a la comunicación desde una perspectiva sociocultural tienen algo de vicario: han hablado con frecuencia en nombre de otras teorías. Vicarismo que, de por sí, no despoja de nobleza a las teorías sobre comunicación, salvo cuando se vuelve degradación conceptual, empobrecimiento casi paródico. Y esto ha ocurrido más de una vez: instrumentos fuertes de indagación en su origen, conceptos complejos y cargados de sugerencias, suelen ofrecerse en traducciones simplificadas, en afirmaciones acartonadas. El funcionalismo, por ejemplo, quiso ser reducido a un eslogan: “arma de dominio”; la Escuela de Frankfurt fue archivada con un rótulo: “elitismo” (Schmucler, 1997: 117-118).*

Finalmente, podemos considerar que la propia dificultad para nombrar este campo de conocimiento (el *“drama”*, al que aludía Schmucler), es todo un indicio que presenta históricamente materiales *hermanados* problemáticamente, sobre los cuales esta tesis se place en indagar (nos). A su vez la comunicación -en tanto que ese *campo de conocimiento* indeterminable e indefinible- posee un carácter conflictivo respecto del orden de las ciencias ya que va a contrapelo en el derrotero de la constitución de la hegemonía, tal vez por ese carácter *“indisciplinado”* en su génesis, que propicia una incómoda dificultad a ese *“orden”*, ya que no sólo se ha nutrido (y aún lo sigue haciendo) de la mayoría de las ciencias y disciplinas sociales y humanas⁷⁷, sino que pre y conserva (con todas ellas) sus límites

⁷⁷ Aunque no sólo, ya que también ha recibido aportes de la Matemática, la Cibernética, las ciencias naturales, etc.

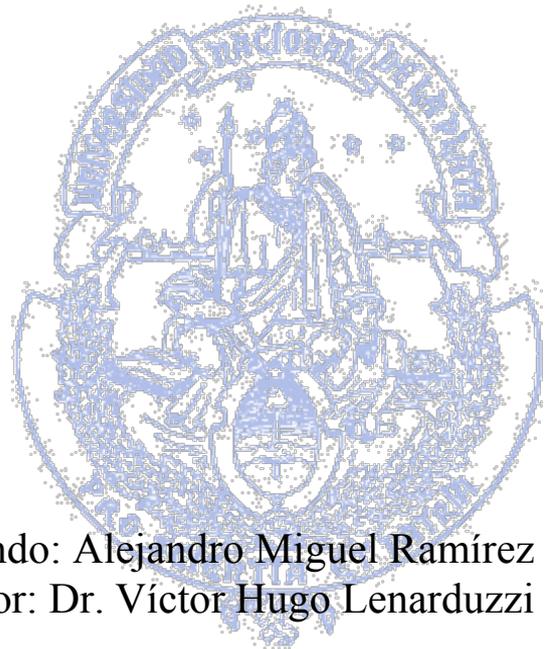
borrosos y estratégicamente permeables a través de los cuales se enriquece, fructifica y genera conocimiento.

Es desde este punto de vista y por todo brevemente explicitado hasta aquí, que el debate acerca de la comunicación supone cuestionarnos sobre los problemas que ésta convoca desde las diversas dimensiones que habilitan los escenarios latinoamericanos que esta tesis propone.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 3

Introducción a los Escenarios Latinoamericanos de la Comunicación



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 3: Introducción a los Escenarios Latinoamericanos de la Comunicación

La pregunta acerca de los procesos de conformación y de la tematización de los estudios en Comunicación, así como también su consolidación académica e institucional en América Latina supone abreviar en -y remitir a- las particularidades que tuvieron lugar en nuestra región no sólo a partir de los procesos político-sociales que la atravesaron, sino también a la incorporación de teorías, el desarrollo de investigaciones, la institucionalización de carreras y trayectos, la producción de nuevas teorías, etc. que se configuraron en las últimas seis décadas.

Si bien referimos a América Latina, es necesario precisar que no es posible considerar una homogeneización de estas experiencias en la región, como así tampoco la pretensión de consolidar periodizaciones o enfoques sobre el Campo de la Comunicación en A.L., ya que por un lado las inestabilidades políticas presentan características diferentes⁷⁸, y por el otro porque tampoco resultaron equivalentes los desarrollos y debates en cada país. Aún con estas diferencias, e incluso con los *destiempos* que forman parte constitutiva de la dinámica cultural de A.L.⁷⁹, los escenarios que se proponen en esta tesis nos permitirán hallar las huellas, los recorridos, los entrecruzamientos y mutuos intercambios que nos habilitan a pensar a América Latina como una región con ciertos denominadores comunes.

Por otro lado, el concepto de *escenarios* también nos permite superar las limitaciones impuestas por la segmentación cronológica en “décadas”, donde arbitraria y convencionalmente se agrupan temas, enfoques, teorías y abordajes. Por ello, en buena parte de la bibliografía de comunicación “*es sencillo reconocer el consenso que tienen*

⁷⁸ Las que serán analizadas en el capítulo 6 de esta misma tesis, denominado “*Escenario de las Dictaduras y los Exilios*”.

⁷⁹ Ver al respecto las referencias a los *destiempos* en A.L. que desarrolla Jesús Martín-Barbero en su texto *Oficio de Cartógrafo* (2002), págs. 165, 195-196 y 283.

afirmaciones tales como ‘los 70 se caracterizaron por el estudio de la propiedad de los medios y la ideología de los emisores’, como también que ‘los 80 se volcaron a las mediaciones socioculturales y la recepción’. Incluso se cristalizó una fórmula: ‘ya sabemos que hacen los medios con la sociedad, ahora necesitamos saber qué hace la gente con ellos’.” (Lenarduzzi, 1998:8).

Resulta entonces inspiradora la perspectiva que ofrece Héctor Schmucler en su texto *Memoria de la Comunicación*, cuando en el capítulo “*Lo que va de ayer a hoy (en los estudios de comunicación)*” (Schmucler, 1997:95-176), propone y formula “etapas” que no se ciñen necesariamente a la clásica remisión a las “décadas”, como por ejemplo: “*Dependencia y liberalismo*”; “*Comunicación, Cultura y Desarrollo*”, “*Sobre los efectos de la comunicación*”; “*La investigación (1975): ideología, ciencia y política*”; “*La investigación (1982): un proyecto comunicación/cultura*”; “*La investigación (1996): lo que va de ayer a hoy. El gran salto: de la política al mercado*” y finalmente “*Los riesgos de la pancomunicación*”. Este modo de lectura que nos ofrece Schmucler sobre *lo que va de ayer a hoy*, coincide en parte con lo que –decíamos- entendemos en este trabajo como los *escenarios latinoamericanos* en cuyo seno –y no exento de contradicciones y diferencias- se fue configurando el campo de la comunicación. Un campo cuyo abordaje y comprensión requiere agudizar la lectura de sus acontecimientos a partir de una propuesta que, aun comprendiendo las periodizaciones temporales con que se asocia clásicamente su conformación, no limite su reconocimiento a éstas, sino que identifique lo que de *dominante, residual y emergente* (Williams, 1980) abrevia en cada escenario, y que posibilite el reconocimiento de los reposicionamiento o *momentos de transición* en los cuales surgieron redefiniciones parciales de nociones y/o conceptos en el CCL, como una “*aguijoneante indagación sobre las maneras en que el pasado forma parte del presente*” (Schmucler, prólogo, 1998:9).

De allí que también retomemos la postura de Raúl Fuentes Navarro, quien no admite una delimitación rígida que pueda establecer “*una línea divisoria en el tiempo para separar “antes” y “después” o fechar una “fundación*”, dado que tanto el proceso -como sus contextos históricos- “*tienen menos que ver con fechas precisas que con los “tiempos y destiempos” de la cultura*” (Fuentes Navarro, 1991:69). Es en relación con esos contextos donde se incorporaron trayectos teóricos y se produjeron reflexiones cimentadas en

experiencias latinoamericanas; es también donde surgieron los debates entre diferentes visiones y perspectivas de quienes tal vez no eran conscientes aún del rol que estaban desempeñando como *padres fundadores* de la comunicación latinoamericana. Y son esos contextos, donde además se elaboraron nuevas propuestas teóricas, se alentaron diferentes experiencias investigativas y se comenzó con un largo proceso de institucionalización que pretendió dar cuenta de los itinerarios del propio campo. De estas reflexiones surgió la propuesta de este trabajo y la decantación de su título: *El campo de la comunicación en los escenarios latinoamericanos: Contextos, debates, propuestas e itinerarios*.

En este sentido es necesario aclarar, coincidiendo con la perspectiva de Fuentes Navarro (1991:7), que *“al adoptar como escala “América Latina”, el texto presta insuficiente atención a los desarrollos nacionales del estudio de la comunicación”*, lo cual a pesar de *“las notables diferencias existentes, quizá mayores que las semejanzas, entre los países latinoamericanos, y la relativamente tenue concreción de la “integración” continental hasta hoy”*, aún así se nos permita mantener la referencia latinoamericana, considerando que si bien cada experiencia nacional impuso a los diferentes procesos una impronta particular, es posible reconocer trayectos e itinerarios compartidos (que habilitaron incluso las diferencias antes mencionadas), a partir de acontecimientos que dieron lugar a este entrecruzamiento: *“Podemos decir que el campo académico de la comunicación en América Latina emerge alrededor de los años sesenta, setenta y se consolida e institucionaliza con fuerza entrados ya los años ochenta. Para esa época estamos en condiciones de hablar de la existencia de un campo de saberes con relativa autonomía con respecto a otras disciplinas en las ciencias sociales, de una “cultura de la comunicación”, entendida como conjunto de premisas y prácticas compartidas (...) modos de hacer investigación, modos de pensar y legitimar objetos, prácticas de reproducción de conocimientos, etc.”* (Saintout, 2003:19).

En algunos casos fueron los intensos debates de índole teórico-políticos los que fungieron como puentes que permitieron visualizar diferencias y sostener posturas que contribuyeron a la problematización sobre el campo comunicacional (por ejemplo la histórica controversia entre las revistas *Lenguajes y Comunicación y Cultura*; o el debate acerca de lo

apropiado de hablar de una Escuela Latinoamericana de Comunicación⁸⁰, etc.); en otros, por los procesos de institucionalización de la enseñanza de la comunicación, que también con sus diferencias, ya reconoce en A.L. casi cincuenta años de ininterrumpida institucionalización.

Así entonces, el concepto de *escenario* resultó importante para comprender –por ejemplo- que así como el libro “*Para leer al Pato Donald*” tuvo un fuerte impacto y fue leído por generaciones enteras que al estudiar comunicación, comprendían mejor la crítica y el imperialismo cultural con su lectura, hoy ya no lo tiene y es probable que ni siquiera esté en los programas de cátedras vinculadas con lo político-comunicacional. Y la explicación que podemos encontrar es que lo que cambio es precisamente el escenario.

Para los criterios de definición de los escenarios latinoamericanos y el campo de la comunicación, se tuvo en cuenta (como se ha explicitado en el marco teórico-metodológico) la dificultad de aludir a una suerte de *particularidad latinoamericana*, que opere esencialmente como condición de unidad. En rigor, las diferencias que también se explicitan en los capítulos siguientes (de índole histórico-coloniales en un caso, o de tipo político y social en el otro) torna posible concebir a A.L. como “Cono Sur” y “Centroamérica”. Sin embargo, resultó sumamente provechoso avanzar con la idea de conservar la referencia América Latina, precisamente para atender las diferencias que se nos iban presentando, y poder visualizar que ciertas problemáticas se identifican más bien con el cono sur y no con toda A.L.; y otras mas bien centroamericanas (como por ejemplo todo lo que rodeó a la Revolución Cubana en relación con su escaso aporte al C.C.L.), lo cual supuso un esfuerzo muy intenso para poder definir mejor cada uno de los escenarios planteados, y que denominamos de la siguiente manera:

- Escenario de la Dependencia y la Liberación
- Escenario de las Dictaduras y los Exilios
- Escenario de la Transición Democrática, y
- Escenario del Neo y Posneoliberalismo en A.L.

⁸⁰ Sobre la ELACOM y su proyecto volveremos en los capítulos de los escenarios propiamente dichos.

Sintéticamente, introducimos algunas referencias de cada uno de ellos:

- **Escenario de la DEPENDENCIA y la LIBERACIÓN**: Ambos conceptos atraviesan gran parte del arco de estudios en Comunicación y constituyen un rasgo identitario de los mismos, a tal punto que Schmucler piensa que las teorías de la dependencia no constituían solamente un *esquema interpretativo de la realidad*, sino que comportaban una suerte de matriz de la acción política y –claramente- un horizonte que habilitó nuevos estudios en comunicación en A.L. (Schmucler, 1997:146).

El escenario de la Dependencia se vincula con lo que se conoció como la comunicación para el desarrollo (finales de los cincuenta en EE.UU.), y que concebía a la comunicación como un instrumento al servicio del crecimiento económico, la construcción nacional y el progreso, que tendía a “incorporar a la modernidad” a las naciones y grupos sociales más desfavorecidos. Ante la pretensión de aplicar estos criterios al estudio de los fenómenos latinoamericanos, esta perspectiva teórica y metodológica se reveló limitada, esencialista y etnocéntrica; y en lugar de propiciar el desarrollo, los programas reproducían e incluso acrecentaban la situación de dependencia de las regiones y los grupos más débiles (Barranquero, 2006:244).

En el caso particular de nuestro continente las primeras investigaciones y ensayos teóricos acerca de la comunicación desde una perspectiva propia, tuvieron a los medios masivos como eje y en particular focalizando sobre su rol como soporte fundamental de la ideología dominante (Santagada, 2000:191). Este enfoque acusaba a los medios de ser instrumentos del imperialismo cultural, en abierta crítica a la “comunicación para el desarrollo”; y en este punto la investigación latinoamericana sobre comunicación masiva comienza a remitir a “*una nueva conciencia del proceso histórico latinoamericano que hace posible la tematización del problema de la dependencia cultural, y en particular el de la producción de conocimientos*” (Martín-Barbero, 1987:19).

En este contexto, el informe “*Un solo mundo, voces múltiples*” (más conocido como Informe MacBride), que si bien fue publicado en 1980 por la UNESCO, es un emergente de este escenario oscilante entre la dependencia y la liberación, donde el tercer mundo y en particular en A.L. movilizaron nuevos horizontes y expectativas

sobre un nuevo ordenamiento info-comunicacional en el mundo, que así se denunció en este informe.

En este sentido, América Latina es una región donde surgieron luchas revolucionarias de gran impacto y trascendencia, como la lucha contra el “porfiriato” en México (1910), Sandino en Nicaragua (1926-1933), la “primavera guatemalteca” (1944-1954), la Revolución Cubana (1959), el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile (1970-1973), el sandinismo en Nicaragua (1979), y más recientemente el Zapatismo en Chiapas, México (1994).

Haciendo hincapié en el período de revoluciones que se inicia con la Revolución Cubana en 1959, puede observarse que estos contextos de época en A.L. inciden en los estudios sobre comunicación y en el rol de los intelectuales militantes y críticos como Rivera, Portantiero, Mattelart, Schmucler, etc. quienes consolidan sus estudios sobre los medios de comunicación más vinculadas a las dinámicas políticas, relacionadas con los procesos de liberación nacional de los años 60 y 70, que con actividades científico-académicas⁸¹. *“Recordemos como ejemplo las experiencias de Mattelart durante el gobierno popular de Salvador Allende en Chile, primero con la publicación de Para leer al Pato Donald junto a Ariel Dorfman, luego junto a Schmucler con la revista Comunicación y Cultura; también de las prácticas de educación y comunicación popular de Paulo Freire en las CEB (Comunidades Eclesiales de Base) en Brasil, o las propuestas de “políticas nacionales de comunicación” impulsadas por Luis Ramiro Beltrán”* (Sarale, 2008:3).

Este escenario podría caracterizarse como el período de autonomización de los estudios en comunicación, donde el esfuerzo radicó en la producción de un paradigma de investigación que se adecuara y sirviera a las realidades latinoamericanas.

- **Escenario de las DICTADURAS y los EXILIOS**, como etapa latinoamericana marcada por los golpes de estado, las desapariciones, asesinatos y en muchos casos el

⁸¹ Debe tenerse en cuenta que las carreras de comunicación se institucionalizaron universitariamente en los años 80, hasta ese momento la mayoría de las producciones se realizaban por fuera de estos ámbitos.

exilio forzado. Las dictaduras suprimieron las libertades individuales e impusieron férreas censuras y controles directos sobre canales, radios y la propia prensa, con una decidida estrategia de represión cultural. Pretendían, afirma Fox *“lograr una disminución del nivel de conciencia política de la sociedad y reducir la capacidad de los individuos de conocer sus derechos y responsabilidades, y ejercer unos y otras en los terrenos social y político”* (Fox, 1989:43).

Frente a este escenario represivo y autoritario, las masas populares y las organizaciones se encontraban privadas de acceder a los medios de comunicación, controlados directa o indirectamente por los militares, y *“debieron recurrir a otros medios de comunicación, como radios y periódicos comunitarios, producciones locales de video y teatros de barrio. Esas experiencias fueron denominadas media “alternativos”, porque sustituían o suplantaban las funciones de información, opinión y entretenimiento de los mass-media (y eran también) una forma de expresión o de protesta en una sociedad en la que el mantenimiento de una opinión o expresión de una idea constituían ocupaciones peligrosas”* (Fox, 1989:43-44).

En este contexto, Schmucler destaca el rol de México como país receptor de un importante número de académicos exiliados de toda A.L. que lo convirtió en un centro de irradiación muy grande sobre toda América Latina. Para Schmucler, además, esta etapa *“coincidió con el gran movimiento de estudios de comunicación de América Latina, sobre todo vinculado al Nuevo Orden Informativo. Ese gran movimiento que fue potenciado o motorizado por estructuras internacionales, el movimiento del Tercer Mundo, la UNESCO, etc.”*⁸², como por ejemplo la decisión de constituir la Comisión MacBride, la Declaración de San José de Costa Rica y sus 30 recomendaciones, los estudios sobre la estructura y propiedad de los medios y el esfuerzo por impulsar Políticas Nacionales de Comunicación en toda A.L. Este último aspecto constituye un rasgo saliente de este escenario, porque dan lugar a los primeros estudios que no “aplican” modelos conceptuales foráneos, sino que se esfuerzan por investigar a partir de un paradigma comunicacional latinoamericano.

⁸² En Lenarduzzi, 1998:148. Entrevista a Héctor Schmucler.

- **Escenario de la TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA en A.L.**, que comienza a establecerse en A.L. en la década del 80', abrigando la expectativa de la democratización de las estructuras de comunicación, a partir de las experiencias de comunicación alternativa durante el período dictatorial. Si bien estas experiencias comunicacionales contaban con fuertes vinculaciones con los movimientos populares rurales y urbanos, nunca lograron convertirse en sustitutos de los medios dominantes. Sin embargo, en las incipientes carreras de comunicación el fenómeno de la comunicación alternativa era tema recurrente de investigación, y en especial el auge de las FM que por no estar comprendidas en las leyes de radiodifusión aún vigentes, operaban en forma ilegal, pero con un nivel de propagación a nivel fenoménico en toda A.L.

A comienzos de la década del '80, la investigación se orientó hacia esta corriente "alternativista", que puso en juego conceptos tales como el de *comunicación horizontal* y *comunicación participativa*, y propició la "investigación para la acción" que se propuso diseñar y poner en marcha proyectos de comunicación alternativa a través de las radios populares, los boletines poblacionales, sindicales, de Iglesias, etc. en los que se altera el concepto dominante de noticias para producir información por parte de los propios integrantes de esos espacios y organizaciones.

Del mismo modo, también se vigoriza la expansión del cable como un novedoso acceso a una diversidad de canales de TV nunca antes vista en la región, que delineó una particular estructura de este formato y con una cobertura territorial también importante.

En esta etapa irrumpe en los hogares el uso de la videocasetera, que provoca dos consecuencias sobre los usos sociales de la producción cultural: por un lado socializa películas (tanto nacionales como extranjeras, a partir del surgimiento de los videoclubes); y por el otro conspira contra las salas cinematográficas que en pocos años fueron mermando hasta la desaparición de las tradicionales salas de cine que existieron durante décadas en A.L.

A nivel de Políticas de Comunicación, los nuevos gobiernos se enfrentan a serias oposiciones e impedimentos para regular los medios privados y los grupos mediáticos ya existentes, y se suceden los fracasos gubernamentales para sancionar leyes de

radiodifusión democráticas que rediseñen el mapa de medios latinoamericano, a pesar de los variados intentos de discutir proyectos de ley en el Parlamento. Además, “*los conglomerados de comunicación privados latinoamericanos habían crecido y se habían interconectado nacional e internacionalmente a través de ventas y opciones de distribución posibilitadas por combinaciones de cable, satélite y video. Sus dimensiones y sus operaciones internacionales hacían que las industrias latinoamericanas fuesen más complejas financieramente y cada vez más difíciles de regular a través de leyes nacionales*” (Fox, 1989:48).

En lo que a producción en comunicación se refiere, surgen en esta etapa *textos de fundación*, como *De los medios a las mediaciones* (1987) de Jesús Martín-Barbero, y *La semiosis social* (1988) de Eliseo Verón, en los que se observa un desplazamiento hacia las mediaciones y la producción de sentido de la matriz social, relegando la centralidad de los medios que hasta aquí ocupaban un lugar preponderante en los estudios de comunicación. En América Latina este desplazamiento hacia “*la recepción se presentó como una vía fructífera de exploración de las significaciones y la producción de sentido en los sectores populares*” (Grimson y Varela, 2002:1).

– **Escenario del NEOLIBERALISMO y el POSNEOLIBERALISMO⁸³ en A.L.**

Aquí incide en primer lugar la implantación del neoliberalismo como matriz político-económico-social, pero también cultural, con absoluta identificación respecto de los grandes cambios a nivel internacional: globalización, nuevas tecnologías y redes sociales, etc., cuyas principales características fueron la financierización de la economía y la precarización laboral, que expropió la ciudadanía social a la mayoría de la población del continente en esos años. Años más tarde, a comienzos del presente siglo, América Latina comienza una sucesión de gobiernos elegidos democráticamente que rehúsan de sumarse al Consenso de Washington y en su lugar, abogan por la revitalización de un espacio político latinoamericano, con políticas sociales ambiciosas y restauración de derechos para sus ciudadanos. Este período es al

⁸³ Algunos autores también denominan esta etapa como *populismo* o *progresismo*.

que autores como Sader, Borón y otros, llaman *posneoliberalismo*, nombre que elegimos para delinear el presente escenario.

En esta etapa Néstor García Canclini publica *Culturas híbridas* (1990) y *Consumidores y Ciudadanos* (1995), cuyos enfoques permiten no sólo revelar una mirada condescendiente para con este período, sino que marca una tendencia en la investigación del campo. En este sentido, Gándara critica este último texto de Canclini, y dice que *“si "consumidores" es la interpelación que nos iguala a pesar de nuestras diferencias y, sobre todo, a pesar de nuestras profundas desigualdades; "ciudadanos" también nos representa iguales, a pesar de nuestras diferencias y nuestras desigualdades. Todos somos consumidores, todos somos ciudadanos. Esta es una primera observación. Una segunda observación se deriva de la relación que está estableciendo Canclini en los años '90, al unir "consumidores" - "ciudadanos" con la "y". La correlación que está estableciendo es la siguiente: el acto de consumir con el acto de constituirse ciudadano. Canclini plantea desde el título -el libro, claro, lo va a ratificar- que la ciudadanía, en la perspectiva de los '90, se construye en el mercado a través de la práctica de consumo”* (Gándara, 2006:2).

Este marcado perfil mercantilista y pragmático del modelo neoliberal en América Latina modificó negativamente los parámetros de investigación de la comunicación, abandonando todo carácter humanista y social, e impulsando estudios con un fuerte acento en lo tecnológico y en los aspectos pragmáticos y eficientistas de la información.

En este sentido, dice Esteinou Madrid, *“han surgido intensamente en la región las investigaciones sobre las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la ampliación de la televisión directa, la introducción de Internet, la expansión de los satélites, el empleo de las nuevas computadoras, el estudio de las intertextualidades, el examen del ciberespacio, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen de la adaptación de los medios virtuales, la comunicación organizacional, la reflexión sobre la interconectividad, etc. y se ha descuidado u olvidado drásticamente el análisis elemental de los procesos de democratización de los medios de comunicación, el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras*

informativas para defender la ecología, el empleo de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el uso de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación social, etc.”.

Posteriormente el advenimiento del posneoliberalismo como “*el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal*” (Sader, 2008:43). Se trata de una etapa “*en construcción*”, al decir de Borón, que en América Latina empieza a tener consecuencias también concretas respecto del retorno a la integración regional (como respuesta a las relaciones bilaterales del neoliberalismo y la negativa a la constitución del ALCA, en 2005), y la emergencia de nuevas leyes en materia comunicacional (o debates que se orientan a su sanción) que intentan revertir la concentración y transnacionalización de los sistemas de medios en A.L., entre otras manifestaciones.

En este contexto, se recuperan debates y propuestas de mediados de los 70 (el Informe MacBride, por ejemplo, comenzó a ser nombrado y recuperado en esta etapa), para dar impulso a estas nuevas regulaciones sobre el sistema de medios que tuvieron lugar en Venezuela, Argentina y Ecuador.

Cada uno de los escenarios fue abordado desde dos aspectos: a) Uno referido a lo que denominamos *Eje histórico-político*, que remite a su configuración como tal, como época histórica, política, etc.; y b) Otro que denominamos *Eje Teórico-Temático*, para dar cuenta allí de algunas de las tematizaciones y teorías que surgieron en el contexto de cada uno de esos escenarios.

En relación a este último punto sobre lo *Teórico-Temático*, es importante aclarar que la tesis no persigue de ninguna manera establecer una suerte de catálogo de autores y/o de temas, cuya exhaustividad excede ampliamente los objetivos de la investigación. Por el contrario, se focalizará en aquellos Autores y Tematizaciones que lograron establecerse como núcleos en un determinado escenario (o incluso en varios), en lo que se propone como una línea de investigación tendiente a la reconstrucción y análisis de los aportes y problemas que surgieron en y por los escenarios latinoamericanos propuestos.

Esto supone que pueden reconocerse problemáticas, diferentes revisiones y reelaboraciones, temáticas particulares situadas en momentos específicos, y también reposicionamientos de orden teórico, pero siempre evitando reducirlos a posiciones dicotómicas o esquemáticas del tipo dominante-dominado, culto-popular, etc.

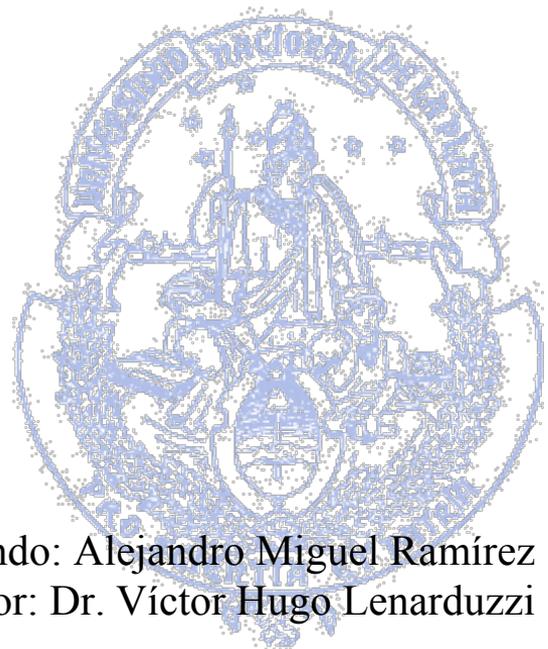
Al respecto, los temas que dominaron en cada escenario, podrían considerarse como un “Clima de época”⁸⁴ o Episteme (Simpson Grinberg les llama “tendencias predominantes”⁸⁵), que conformaron un “espíritu investigativo” en cada escenario, y que resultaba o bien atrayente por sí mismo o bien ineludible porque se “hablaba de eso” en los círculos académicos.

⁸⁴ Ver: a) MANHEIN, para observar cómo usan los alemanes este concepto de *espíritu de época*, o *ánimo de época*. MORIN, Edgard – El Espíritu del tiempo (1962). Rivera lo cita como el primer texto **clásico** que aporta Europa para el análisis de los medios y del proceso comunicacional en un sentido global.

⁸⁵ SIMPSON GRINBERG, Máximo – Comunicación Alternativa y cambio social, Edit. Premiá, México, 1986. Pág. 23

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Segunda Parte

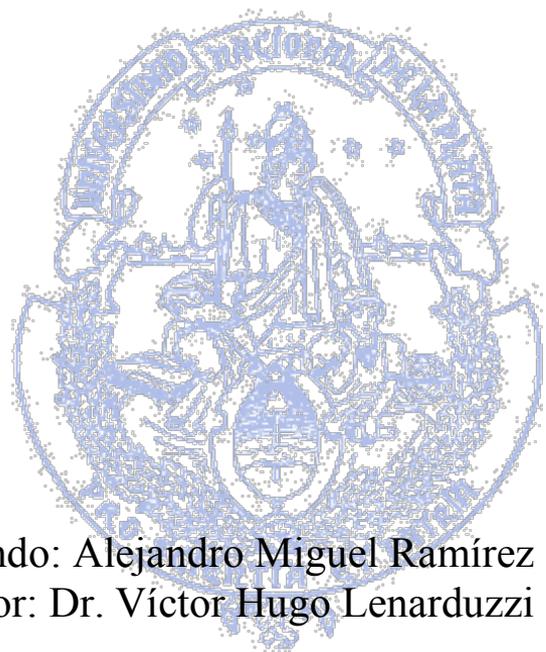


Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 4

Escenario de la Dependencia y la Liberación



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 4: Escenario de la DEPENDENCIA y la LIBERACIÓN

Eje histórico-político: Contexto del escenario propiamente dicho.

1. Genealogía del problema de la Dependencia.

A partir del primer tercio del siglo XX e incluso hasta la II Guerra Mundial (1939-1945) la clasificación de los países se verificaba en relación con su condición de “atraso” (primitividad de su economía y pobreza de su estructura social) o de “progreso” (“civilización”, prosperidad y bienestar)⁸⁶, en una lógica que concebía de modo “natural e ineluctable” –no sin un dejo providencial- el tránsito hacia el progreso de todos los países que sólo tendrían que “imitar” el camino recorrido por Europa o EE.UU. A finales de los años '40 y principios de los '50, se empieza a tomar conciencia no sólo del colonialismo aún prevaleciente, sino también de que por un lado, el llamado “progreso” de algunas naciones había sido posible a expensas del atraso de otras; y que por el otro comenzaba a hacerse visible la inequidad y desequilibrio vigente al interior de cada país atrasado, en desmedro de la mayoría de la población. En ese contexto surge la noción de “desarrollo” para sustituir a la de “progreso”, y en torno a ella se circunscriben las primeras investigaciones en A.L.

En 1949 se publica el célebre estudio de la CEPAL denominado *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (Prebisch, 1949), que dio lugar a que se consolidara “la visión centro-periferia, que habría de constituirse en una valiosa herramienta analítica para interpretar la distribución de los incrementos de productividad que derivaban del cambio técnico, y elaborar una concepción del desarrollo de alcance mundial” (Beigel, 2006:294-295).

⁸⁶ Beltrán afirma que ya en 1918 el presidente Woodrow Wilson había enunciado escuetamente la noción de “desarrollo”, interpretando la existencia de países con “atraso” que debían evolucionar hasta alcanzar el “progreso” que sólo ostentaban por entonces un puñado de países de América del Norte y europeos. (Beltrán, 2007:149).

Si bien el estudio de Prebisch y en general la propuesta de la CEPAL son consideradas como la base de las teorías sobre la dependencia, algunos autores como Faletto, Cardoso y Dos Santos cuestionaron –entre otros- dos aspectos centrales: Por un lado el propio concepto de Dependencia, a la que comenzaron a definirla como una *“situación condicionante (...) en la cual la economía de un grupo de países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que aquella se halla sometida, (donde por lo tanto) la dependencia se funda pues en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de ciertos países y limita ese mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a condiciones de crecimiento determinadas por los centros de dominación mundial”* (Dos Santos, 1970: 51). Y por el otro, también cuestionaban el enfoque y las propuestas de la CEPAL no tanto por la naturaleza social y política de los problemas que presentaba el desarrollo en América Latina, sino porque consideraban que no tenía sentido sustituir una perspectiva de análisis de índole económica por otra de tipo sociológica, en la medida en que *“el desarrollo es, en sí mismo, un proceso social”* (Cardoso y Faletto, 1975:11) y con implicancias políticas, sociales e ideológicas (Dos Santos, 1970:37), que excede y trasciende a la economía como principio explicativo.

Desde esta perspectiva, estos autores consideran que hasta en sus aspectos puramente económicos, subyace la trama de relaciones sociales donde deben buscarse efectivamente las causas de la dependencia. De allí que consideraran que tanto los análisis abordados con epicentro en el aspecto económico, como las respuestas ensayadas hasta entonces no habían producido avances satisfactorios, lo que llevó a Dos Santos a vincular el par desarrollo-subdesarrollo con la condición estructural interna de la dependencia (1970:48); y a Cardoso y Faletto a contribuir con un modelo teórico más elaborado (y abarcativo) para conceptualizar la dependencia.

Si bien el problema genealógico y conceptual de la categoría “dependencia” derivó en estas controversias en torno a la conceptualización, su tematización tiene una trayectoria bastante más larga cuyos antecedentes se remontan al siglo XIX mientras se desenvolvía el movimiento de la llamada “segunda emancipación”. Esta última constituyó un debate acerca de las limitaciones que suponía un pensamiento que circunscribiera la *in-dependencia* a las acciones concretadas en el terreno político-militar por los movimientos independentistas encabezados por San Martín, Bolívar, O’Higgins, Artigas, etc., contra el régimen colonial instaurado principalmente por España y Portugal, pero también por Inglaterra y Francia.

El problema radicaba en que además de estos necesarios procesos independentistas desarrollados en el plano militar y político, conocidos como la *Primera Independencia*, debía aspirarse a una fase superadora y complementaria que consistía –precisamente– en una *Segunda Independencia* (o *emancipación mental*), que produjera una ruptura con los antiguos modos de pensamiento hispánico y de la institucionalidad colonial, permitiendo la emergencia de un pensamiento propio en América Latina.

Uno de los precursores que desarrollaron y tematizaron sobre esta *Segunda Independencia* fue el propio Simón Bolívar a principios del S. XIX⁸⁷, y le siguieron otros como Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento y el también venezolano Andrés Bello, para quienes “*era necesario dejar atrás la acción “material” o de las “armas”, reemplazándola por las “herramientas de la inteligencia (ya que) éste era el único medio para acabar con nuestras “cadenas invisibles” que eran, sin más, mentalidades o formas psíquicas “erradas”*” (Beigel, 2006:291).

En estos autores, la *emancipación mental* tiene su origen en una lectura pesimista que realizan sobre la realidad social latinoamericana posterior a las luchas independentistas. Para ellos, esta realidad es la que debe ser modificada para pasar a otra etapa histórica. Es decir, “*la Emancipación mental o Segunda Independencia es el paso de la tradición a la modernidad, de la materia al espíritu, de la barbarie a la civilización, como un proceso que se inicia a partir de un cambio mental: abandonar el modo antiguo de pensar por uno nuevo, racional y moderno. Pensar distinto cambiará las acciones humanas y posteriormente la realidad social. La educación y la inmigración resultaban herramientas fundamentales, en lo que podemos denominar como el “proyecto impositivo de modernidad”*” (Pinedo, 2010:158).

⁸⁷ En el texto “Doctrina del Libertador” (Comp.: Manuel Pérez Vila, Biblioteca Ayacucho, 4ª ed., 1992), se incluye la Carta de Jamaica (6 de Septiembre de 1815), en la que evidenciaba su preocupación por la dependencia prevaleciente en A.L.: “*Seguramente -escribía Bolívar- la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia*”. (P. 68).

Hacia finales del S. XIX (año 1891) el cubano José Martí publica su ensayo “*Nuestra América*”, donde profundiza el concepto de la emancipación mental basada en la unión de toda América Latina como elemento y requisito necesario.

En el decurso de la tematización de la dependencia estos aportes permitieron ir precisando la idea de que la completa independencia de las potencias coloniales no se lograría hasta consolidar una victoria en el plano cultural que desterrara los vestigios del poder anterior y emergiera un pensamiento y una cultura propiamente americana.

Ya en el siglo XX, el filósofo mexicano Leopoldo Zea continuó profundizando la reflexión en torno a la *Segunda Independencia*, con el aporte de dos textos muy esclarecedores acerca de cómo aquellas luchas por la independencia carecían de sentido en la medida en que se verificaba la continuidad de las formas coloniales de pensamiento: uno se denominó originalmente *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica* (1949)⁸⁸; y el otro, *América como conciencia* (1953). En este último escribió que la independencia política alcanzada resultaría inútil por sí sola, ya que “*sería menester realizar una emancipación más radical, más honda, más íntima. De otra manera el pasado continuaría siendo una realidad ineludible*”.

Pero si bien estos antecedentes marcan hasta dónde llegan las raíces de esta problemática⁸⁹, se trata aquí de presentar referencialmente algunos hitos que nos permitirán explicar la dependencia como categoría central en la historia de América Latina y particularmente en los estudios de comunicación que se impulsaron a partir de la década del '60.

En este sentido, el fin de la II Guerra Mundial da lugar a un contexto en el que comienzan a gestarse diferentes escenarios de luchas por la liberación tanto en América Latina, como en Asia y África tendientes a liberarse no ya de los enemigos extracontinentales propios de la etapa del colonialismo, sino de las dictaduras y gobiernos autoritarios que habían asaltado el poder en esos continentes. En nuestra región, es sin dudas la Revolución Cubana la que a

⁸⁸ En 1965 fue publicada la segunda edición que llevaba el título “*El pensamiento latinoamericano*”, y se trataba de una edición ampliada con dos capítulos en la introducción, la inclusión del pensamiento brasileño y un Epílogo, con dos capítulos en los que se exponían las expresiones del pensamiento latinoamericano de la primera mitad del S. XX

⁸⁹ Para acceder a una minuciosa y detallada recopilación de aportes sobre las Teorías de la Dependencia, ver BEIGEL, Fernanda y ots. “Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano”, CLACSO, agosto 2006. Cap. “Vida, muerte y resurrección de las “Teorías de la Dependencia”, págs. 287 a 326.

partir de 1959, se configura como el acontecimiento histórico y político determinante para todo el continente latinoamericano y que propicia la reconceptualización de la dependencia.

Los '60 se convierten así en años de gran relevancia para la tematización y conceptualización acerca de la dependencia en América Latina a partir de los trabajos publicados, desde 1965, por autores como Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, André Gunder Frank, Fernando Velazco Abad, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra, Franz Hinkelammert, etc. Estos aportes, a los que se conoció como Teorías de la Dependencia, constituyeron un verdadero paradigma para las ciencias sociales en nuestros países⁹⁰.

2. América Latina entre las Teorías del Desarrollo y las Teorías de la Dependencia.

“Progreso”, “Desarrollo” y “Dependencia” son términos que se han utilizado para describir o incluso explicar la complejidad de América Latina en los diferentes momentos en que sintéticamente nos hemos referido hasta aquí; y que remiten –cada uno a su modo- a múltiples concepciones que no refieren al sentido económico exclusivamente como ya se dijo, sino que también incluye aspectos históricos, políticos, sociológicos, culturales, ideológicos y también de índole teórica. Desde este último punto de vista, los estudios en comunicación latinoamericanos se vieron atravesados por esta tensión y debate entre *desarrollo y dependencia* (Fuentes Navarro, 1991:62), que permite entender y contextualizar el enfoque que dichos estudios comenzaron a tener a partir de la década del '60, e incluso en las dos décadas siguientes.

Claro está que antes de avanzar con el planteo, es necesario efectuar algunas observaciones que contribuyen a enmarcar este capítulo: Por un lado, si bien en general se alude a América Latina como una sola región, ello no supone concebirla homogéneamente ni con características equivalentes en todos los países⁹¹. Sin embargo, los procesos históricos

⁹⁰ Beigel sitúa al período 1967-1979 como los años más fecundos de estas polémicas, ya que 1967 es el año de la primera edición de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, de Cardoso y Faletto, y 1979, el del cierre del debate Cueva-Bambirra y el de la publicación del “*Post Scriptum a Dependencia y Desarrollo en América Latina*” de Cardoso y Faletto. Sin embargo, varios textos que pueden considerarse parte de las teorías de la dependencia fueron publicados antes de 1967. (Beigel, 2006:297)

⁹¹ El capítulo 2 de esta misma tesis refiere a las “*Reflexiones y crítica al Pensamiento Latinoamericano en Comunicación. Los dilemas de la comunicación*”, donde se propone leer a A.L. a partir de las complejidades históricas que hacen de esta región un espacio multifacético, heterogéneo y hasta a veces contradictorio, que amerita atender si se pretende una cierta comprensión de aquello que se percibe como un espacio común.

vinculados a los diversos escenarios planteados en esta tesis contienen características que se observan como comunes a toda América Latina, y que en algunos casos se dieron en forma simultánea y con características más o menos similares, y es lo que nos lleva a considerar integralmente a la región, sin perder de vista por ello las particularidades que se irán destacando según cada escenario y actores.

A comienzos de los años '50, y como emergente victorioso de la 2ª guerra mundial, EE.UU. inició un proceso de expansión hacia Latinoamérica, cimentado en la necesidad de colocar parte de su gran producción de bienes industriales y tutelar el “desarrollo” de A.L. a partir del modelo de desarrollo que se impulsaba desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En este sentido, la CEPAL propiciaba la Teoría del Desarrollo como propuesta para comprender el subdesarrollo latinoamericano y las condiciones históricas de su configuración. Para esta perspectiva, el subdesarrollo latinoamericano era considerado más bien como una *ausencia de desarrollo* que respondía a una clasificación donde las sociedades *modernas* estaban a la vanguardia de las denominadas *tradicionales*; y es por eso que “*en esta visión, el subdesarrollo (...) y el atraso de estos países era explicado por las debilidades que en ellos existían para su modernización*” (Beigel, 2006:294). Para Cardoso y Faletto, esta interpretación constituía una suerte de *supuesto metodológico* de acuerdo al cual “*las pautas de los sistemas político, social y económico de los países de Europa occidental y Estados Unidos anticipan el futuro de las sociedades subdesarrolladas (donde) el “proceso de desarrollo” consistiría en llevar a cabo, e incluso reproducir, las diversas etapas que caracterizaron las transformaciones sociales de aquellos países*” (Cardoso y Faletto, 1975:14)⁹².

Con los procesos de descolonización que comenzaron a producirse después de la Segunda Guerra Mundial (más las luchas por la liberación en A.L., Asia y África, y fundamentalmente la Revolución Cubana en 1959), la CEPAL se encontró frente a un escenario de debilitamiento de los enfoques evolucionistas –de corte eurocéntrico- y de sus postulados de superación del subdesarrollo latinoamericano a partir del seguimiento de modelos de desarrollo industrial semejantes a los experimentados por los países centrales.

⁹² Una versión preliminar del texto *Dependencia y desarrollo en América Latina*, circuló internamente en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) como documento de trabajo a partir de octubre de 1967.

Así entonces, la perspectiva concebida por las Teorías del Desarrollo comprendía a América Latina como una región sub-desarrollada o atrasada en relación con el parámetro constituido por los modelos de desarrollo de los países centrales, a cuyos ejemplos y caminos había que acudir para alcanzar el objetivo final del desarrollo y el progreso: *“la teoría del desarrollo imperante en nuestros países, puso el acento sobre el paso de una sociedad atrasada o tradicional o feudal, etc., hacia una sociedad moderna o desarrollada, o capitalista, etc. (para ello) se elaboró un modelo de desarrollo para América Latina que se basaba de modo específico sobre los efectos económicos, sociales, políticos e ideológicos progresivos de la industrialización. Sin embargo, el proceso de industrialización de nuestros países no sólo no eliminó la mayor parte de los obstáculos atribuidos a la sociedad tradicional, sino que creó nuevos problemas y tensiones más agudas, que se reflejan en una crisis general de América Latina”* (Dos Santos, 1970:47).

Contra el supuesto metodológico del desarrollismo -y su *falacia argumental*-, Cardoso y Faletto explican que en realidad, la situación de subdesarrollo se gesta históricamente *“cuando la expansión del capitalismo comercial y luego el capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista”* (Cardoso y Faletto, 1975:23). Por lo tanto, entre los países desarrollados y los subdesarrollados, no sólo existe una diferencia respecto del nivel de desarrollo, sino de asignación de un determinado rol dentro de la estructura del sistema: *“de allí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución”* (Cardoso y Faletto, 1975:23).

Así entonces, para Cardoso y Faletto, la dependencia es una noción que *“alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento del sistema económico y del sistema político (...) tanto en lo que se refiere al plano interno de los países como al externo”* (Cardoso y Faletto, 1975:24).

En este punto resulta necesario establecer también una diferenciación entre conceptos que son centrales en las teorías de la dependencia, y que si bien tienen estrechas vinculaciones entre sí, no es correcta la sustitución de unos por otros: por un lado *desarrollo* y *subdesarrollo* y por el otro *economía central* y *economía periférica*.

Si bien para Cardoso y Faletto ambos pares podrían sintetizarse como “*economías autónomas*” y “*economías dependientes*”, la complejidad de estos fenómenos requiere algunas precisiones más, ya que el subdesarrollo es una noción que “*caracteriza a un estado o grado de diferenciación del sistema productivo (...) sin acentuar las pautas de control de las decisiones de producción y consumo*” que prescinde en lo *interno* de su sistema de producción (socialismo, capitalismo, etc.), y en lo *externo* de su relación en el mercado internacional (colonialismo, periferia del mercado mundial, etc.). En cambio, las nociones de **centro** y **periferia** “*subrayan las funciones que cumplen las economías subdesarrolladas en el mercado mundial, sin destacar para nada los factores político-sociales implicados en la situación de dependencia*” (Cardoso y Faletto, 1975:24-25).

Pero la percepción de América Latina como consorte estructural en una relación centro-periferia -cuya reproducción es requerida para garantizar el funcionamiento mundial-, condena a la región a perpetuarse como periferia; y constituye el punto de partida de las Teorías de la Dependencia. Este conjunto de teorías, que si bien no configuran un marco conceptual homogéneo y unitario (Beigel, 2006:289), posibilitaron sin embargo el impulso de investigaciones que focalizaron la cuestión del desarrollo/subdesarrollo como polos de un mismo proceso del sistema capitalista.

3. América Latina, modelo de desarrollo y teorías críticas

La idea de *modernizar* a las sociedades latinoamericanas en base a un modelo de desarrollo referenciado en las sociedades desarrolladas -con la consiguiente inscripción de la región en una economía de mercado donde los países centrales no sólo ejercían el dominio económico-financiero-, sino que además profundizaban el esquema centro-periferia, sumergió a América Latina -tal como se expuso antes- en sucesivas crisis producto de la persistencia en el grave error de considerar como válido el *acceso al desarrollo* transitando el camino de los países centrales⁹³.

⁹³ Theotonio Dos Santos (1970:38-39), extiende este concepto también para los “modelos de desarrollo de las sociedades socialistas”, dado que “*no existe posibilidad alguna de que veamos constituirse sociedades que alcancen el mismo estadio de desarrollo de las actuales sociedades desarrolladas (por lo tanto), los “modelos” de desarrollo existentes en nuestros días no pueden repetirse, del mismo modo que los “modelos” de sociedad desarrollada no constituyen cristalizaciones de objetivos a alcanzar*”.

La profundización de esta perspectiva de análisis y diagnóstico de la región, se vio fortalecida e impulsada por los EE.UU., cuando a partir del triunfo de la revolución cubana en los primeros días de 1959, toma la decisión de prestar mayor atención en los asuntos latinoamericanos. En ese contexto, el 13 de marzo de 1961 el Presidente John F. Kennedy propuso el programa denominado “Alianza para el Progreso” destinado al desarrollo económico y social de los países de la región, a través del cual se pretendió promover –como objetivos formales- la industrialización, la diversificación de las exportaciones de la región, la modernización del sector agrícola, el impulso a la reforma agraria, la promoción del desarrollo social, el desarrollo científico y tecnológico, y otras medidas encaminadas a impulsar el progreso regional.

Esto significaba, en la práctica, seguir a pie juntillas el modelo desarrollista, ignorando las características propias de América Latina y lo que sería denunciado más adelante por los teóricos de la dependencia, quienes advirtieron la incapacidad de este enfoque desarrollista como superación de la condición subdesarrollada de nuestros países, dado que *“al formular en estos términos la relación entre proceso económico, condiciones estructurales y situación histórica, se hicieron evidentes las limitaciones de la utilización de esquemas teóricos relativos al desarrollo económico y a la formación de la sociedad capitalista en los países hoy desarrollados para la comprensión de la situación de los países latinoamericanos”* (Cardoso y Faletto, 1975:161).

En el mismo año (agosto de 1961) se lleva a cabo la Conferencia de Punta del Este, donde se firma la Carta de Punta del Este, en la que se resuelve coordinar y adoptar un programa común para hacer frente a las repercusiones de la victoria del socialismo en Cuba, y en la que sobresalen dos cuestiones relacionadas con la cultura: *“una recomendación que los países de América Latina adopten programas decenales de educación, según los objetivos ahí expresados; (y la otra), sobre la importancia de la movilización de la opinión pública en los países latinoamericanos”*. Este último punto no sólo revela la preocupación norteamericana por las simpatías que pudiera estar suscitando la Revolución Cubana entre los latinoamericanos; sino también y a la vez, poner en alerta ideológicamente a las burguesías nativas y a sus asociados civiles y militares contra las amenazas de la *“subversión comunista”* (Ianni, 1975:749).

La trama contextual latinoamericana de fines de los '50 y principios de los '60 dio lugar a un escenario de gran ebullición revolucionaria y de cambios políticos en el continente que posibilitaron el surgimiento de nuevas líneas de pensamiento en todos los campos del saber

(historia, sociología, teoría política, etc.), pero especialmente –en lo que atañe a nuestra tesis– en lo referido al campo de la comunicación y el modo en que aquellas se vieron fuertemente atraídas (cuando no condicionadas) por dicho escenario.

Esto puso en evidencia la necesidad de repensar los enfoques ensayados por las ciencias sociales latinoamericanas, lo que permitió reabrir el debate incorporando perspectivas “*en torno al socialismo, el marxismo y los límites del eurocentrismo dominante en el pensamiento moderno, todo lo cual dio lugar a una brillante crítica del capitalismo realmente existente*” (Samir Amin, 2003:53).

Si bien los puntos más altos del desarrollo de la teoría marxista en América Latina han estado directamente relacionados con la problemática de la dependencia, muchas de las discusiones centradas en dicha temática se fueron desplazando hacia las preocupaciones de las ciencias sociales latinoamericanas “*no siempre como resultado de resoluciones teóricas o pérdida de vigencia, sino por razones de índole política. La agudización de la lucha de clases en el continente, con claras perspectivas de crisis revolucionarias (provocó) la confluencia de las principales corrientes políticas marxistas*” (Osorio Urbina, 1984:41).

En lo que atañe a este capítulo el período del *marxismo latinoamericano* que sin dudas concierne al Escenario de la Dependencia y la Liberación es el que comienza con la Revolución Cubana en 1959. La coincidencia de esta experiencia revolucionaria (y con ella las obligadas reflexiones al interior del propio marxismo), junto con el fracaso de las teorías desarrollistas, y el avance de las teorías de la dependencia en A.L., configuran las condiciones de emergencia del escenario aquí planteado. Así lo describe Acha y D’antonio: “*...con la Revolución Cubana el marxismo se enriqueció al experimentar una tercermundialización (Cueva, 1987:188), lo que implícitamente supone una anterior estrategia uniformizante. Su prédica irradia a miles de jóvenes, obreros y campesinos en Latinoamérica y en el mundo, proliferando cientos de organizaciones armadas guerrilleras, rurales y urbanas. Este rejuvenecimiento del marxismo al calor de la Revolución Cubana, por ende con impronta guevarista-castrista, facilita su ingreso por primera vez en las universidades. Así la sociología, la historia y las ciencias políticas revitalizan debates importantes de la esfera política. La misma Cuba difunde una revista de intervención intelectual con Pensamiento Crítico*” (Acha-D’antonio, 2010:222).

En este sentido las huellas de los pensadores independentistas, el influjo de las teorías desarrollistas, los revolucionarios aportes de las teorías de la dependencia, la incorporación

del marxismo en sus diversas variantes e interpretaciones, la conceptualización en torno al imperialismo cultural, la latencia de la cuestión indígena, etc., marcaron sin dudas el pensamiento comunicacional latinoamericano, como así también el derrotero de una producción que abrevó en dichas huellas.

Esta mixtura de condicionamientos, de aportes, de desplazamientos y de una incansable búsqueda por investigar y conocer los fenómenos comunicacionales y masivos en toda América Latina, moldeó una orientación marcadamente crítica que caracteriza a todo el proceso de conformación del campo de la comunicación latinoamericano.

A continuación, veremos los enfoques y temáticas que se desarrollaron al calor de este escenario y que configuraron los principales aportes que tuvieron lugar en América Latina.

Capítulo 4: Escenario de la DEPENDENCIA y la LIBERACIÓN

Eje teórico-temático: Los enfoques teóricos predominantes y las temáticas vinculadas al campo de la comunicación que se investigaron en este escenario.

“La reflexión que desde América Latina se hace (...) al tratar de pensar la práctica comunicativa como huella y cifra del esquema global de dominación se encontrará cercada tanto teórica como políticamente, debiendo oponer entonces su provisionalidad y su impureza a la pseudo madurez y la coherencia puramente formal de la teoría dominante, explicitando su toma de posición frente a las proclamas de neutralidad”

Jesús Martín-Barbero, 1987: 17

Introducción

Este escenario asume como constitutivas del campo, las tempranas incidencias que tuvieron en la investigación latinoamericana en comunicación las matrices teóricas norteamericanas en primer término, y las europeas después, en el contexto de las vicisitudes político-sociales de la región que dieron lugar al desarrollo de diversas investigaciones relacionadas con los medios de comunicación y el periodismo.

Estas primeras investigaciones y enfoques posibilitaron, a su vez, el surgimiento de un amplio espectro de perspectivas teóricas donde en algunos casos las mixturas y en otros los desplazamientos, configuraron lo que autores como Miguel de Moragas denominan *versiones*

situadas de esos enfoques⁹⁴, que incluso animó a algunos autores a sostener la existencia de una “Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM)⁹⁵”.

Si bien el contexto y las circunstancias políticas de América Latina planteaban la relación entre “Liberación” y “Dependencia” en términos de oposición (“Liberación o Dependencia”), el título de este capítulo se permite dos alteraciones: en primer lugar, el reemplazo de la “o” por la “y”, dando cuenta con ello de una relación de complementariedad entre ambos términos que se ajusta mejor –según observamos en la primera parte- a la realidad histórica; y en segundo lugar, una deliberada alteración del orden expresivo (ahora manifestada como “Dependencia y Liberación”) que conserva la inescindible relación entre la génesis de un escenario estructuralmente dependiente, por un lado, y las históricas luchas por la liberación y la independencia en América Latina por el otro.

Desde este punto de vista, la conceptualización de la Dependencia y las luchas por la liberación en A.L. repercutieron fuertemente en la comprensión de los fenómenos regionales y en la adopción, adaptación, crítica y/o desarrollo de las diferentes teorías en el campo de la comunicación⁹⁶.

1. La influencia de los estudios norteamericanos

Un pionero de los estudios en comunicación como Luis Ramiro Beltrán sostiene que “*la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos procedentes más que todo de Estados Unidos de América*” (Beltrán, 1985:74); y así lo reconoció también Márques de

⁹⁴En *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa (2011:págs. 11 a 15), Miguel de MORAGAS considera el avance de los estudios en comunicación no ya en forma lineal, sino como un *intertexto* de múltiples trayectos en los que concibe a las teorías como productos necesariamente situados porque “*en cada época histórica, en cada país y en cada región, la investigación recibe demandas sociales distintas, dependientes de los centros de decisión política, económica y cultural*”.

⁹⁵ El investigador brasileño José Marques de Melo, es uno de los principales impulsores de este proyecto y a la vez un programa institucional de trabajo (Duarte, 2006:22) que denomina ELACOM. En el capítulo 7 de esta tesis avanzaremos sobre esta cuestión.

⁹⁶ Schmucler sostiene el carácter omnicompreensivo de Teoría de la Dependencia, e inclusive la considera “*una de las teorías claves, tal vez la teoría clave que organiza la política durante por lo menos diez años (...) La Teoría de la Dependencia se caracteriza por eso, por ser una clave omnicompreensiva*” (Entrevista de Víctor Lenarduzzi, 1998:156)

Melo, cuando afirmó que “*el estadio que actualmente vive la investigación en comunicación, particularmente en Brasil y en general en la América Latina, no puede ser completamente avalado sin considerar el legado recibido de las universidades norteamericanas, así como en relación con las universidades europeas. Desde 1934, cuando se instala el primer curso superior de periodismo en la Argentina, la cooperación norteamericana fue decisiva para la determinación de su estructura. A fin de cuentas, no era sensato ignorar la experiencia acumulada, durante más de 20 años, en instituciones pioneras como las escuelas de periodismo de Columbia y de Missouri. Esa cooperación se intensificó a partir del fin de la segunda guerra mundial, cuando las Américas dan los primeros pasos para la integración económica del continente*” (M. de Melo, 1999:9).

Bajo esta dependencia conceptual (Sunkel, 1993:82), los estudios de la comunicación en América Latina estuvieron marcados por la existencia de modelos teóricos extranjeros, a partir de los cuales los procesos de comunicación en América Latina fueron pensados con categorías e instrumentos conceptuales provenientes de (y para) otras realidades.

En este sentido, el enfoque teórico positivista norteamericano desarrollado principalmente por teóricos como Everett Rogers, Daniel Lerner, Schramm, Lasswell, De Sola Pool, Frey, Lazarsfeld, Von Bertalanffy, Parsons, Katz, Luhmann y otros, ha predominado desde mediados del S.XX en los estudios de comunicación en América Latina, tal como ha sido reseñado y sistematizado profusamente por Luis Ramiro Beltrán, Enrique Sánchez Ruiz, José Lozano Rendón y Raúl Fuentes Navarro, entre otros.

El propio contexto latinoamericano signado por una profunda crisis socioeconómica, inestabilidad política y surgimiento de movimientos revolucionarios, fue el caldo de cultivo en el que este *esquema conceptual* recaló a través de las diferentes manifestaciones y perspectivas acerca de la comunicación, basadas fundamentalmente en las corrientes conductistas y funcionalistas como el *análisis funcional*, los *usos y gratificaciones*, la *agenda Setting*, la *sociología de la producción de mensajes*⁹⁷, etc.; que conciben a la comunicación (y en particular a los medios) como un instrumento capaz de contribuir al desarrollo de las naciones más desfavorecidas a partir de los cambios actitudinales en estos países, a favor del progreso y la tecnología: “*En la práctica, se trataba de un ambicioso proyecto, orquestado*

⁹⁷ En EE.UU. se conoce a esta vertiente como *Media Sociology*, y su cometido radica en el estudio de los condicionantes que inciden en la producción de los mensajes mediáticos y las causas por las cuales se difunden ciertos contenidos y no otros.

por agencias, universidades e instituciones de desarrollo que buscaba, mediante modernas técnicas de persuasión, “incorporar a la modernidad” a las naciones y grupos sociales más desfavorecidos. Las acciones se centraron, de modo experimental, en programas de capacitación en tecnologías, extensión de innovaciones agrícolas, educación para la salud, etc. en zonas escasamente industrializadas, áreas rurales o regiones deprimidas de Latinoamérica” (Barranquero, 2005:9).

Beltrán menciona que de los esquemas de investigación en comunicación más importantes de EE.UU., la corriente de la psicología conductista (la *orientación hacia efectos*), la sociología funcionalista (*orientación hacia las funciones*) y el paradigma clásico de la *difusión de innovaciones*, tuvieron una fuerte influencia en los primeros estudios latinoamericanos. En el caso de los dos primeros modelos se ponía un marcado énfasis en el receptor, con el objetivo de *“determinar la forma en que se ejerció efectivamente la persuasión comercial o política sobre aquel”* (Beltrán, 1985:73); mientras que en el modelo de *difusión de innovaciones*, Beltrán lo relaciona con investigaciones que tomaron como supuestos básicos a los siguientes: 1) que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas; 2) que el incremento en la producción y consumo de bienes y servicios constituye la esencia del desarrollo y en una distribución justa del ingreso y de las oportunidades; y 3) que la clave del aumento en la productividad es la innovación tecnológica, sin tomar en cuenta a quiénes pueda beneficiar ni a quiénes pueda perjudicar (Beltrán, 1985:75).

Este modelo de desarrollo conllevó el análisis y la puesta en marcha del proceso de difusión de innovaciones dentro del contexto de los estudios sobre modernización que primaba en la región. El modelo difusionista se convirtió así en el modelo de investigación adoptado por las agencias estatales, a través del cual se produjeron un volumen apreciable de estudios sobre la transferencia tecnológica y el cambio de actitudes propiciado por el uso extensivo de los medios de comunicación.

Con base en el difusionismo, se pusieron en marcha diferentes experiencias de acción transformadora, principalmente en el uso de la radio para proyectos de desarrollo y promoción de la población rural y urbana. Estos intentos implicaban, por su mismo trasfondo teórico, una visión dualista de la población de nuestro continente, planteada e impuesta desde la mentalidad etnocéntrica de los centros transnacionales, que identificaba lo rural con el atraso y lo urbano con la "modernización".

Desde esta perspectiva se entendió el desarrollo en términos de extensión, como simple transferencia de innovaciones tecnológicas del centro hegemónico a la periferia dependiente, de la ciudad industrializada al campo no tecnificado. Se buscaba y se trataba de motivar a la población a través del uso de los medios de comunicación, hacia un "cambio de mentalidad" en el sentido de "tener ganas de progresar" según el modelo de desarrollo económico dominante.

La clave para superar el atraso radicaba en la búsqueda de soluciones a través de la educación para el desarrollo, que consistía primordialmente en alfabetizar; pero también a *"enseñar a usar la tierra, a cultivar, en el caso de América Latina en que la inmensa mayoría de la población era campesina. Y ante (...) la explosión demográfica, enseñar a planificar la familia, enseñar a regular el nacimiento de los seres humanos para que éstos puedan ser útiles al nuevo modelo de desarrollo que se les estaba planteando"* (Sunkel, 1993:83). Y para que estos objetivos se cumplan, los medios de comunicación masiva deben jugar un papel político fundamental, que consiste en *"transmitir aquellos conocimientos considerados necesarios para conseguir el desarrollo..."* (Sunkel, 1993:83).

Como se expresó antes, la influencia de lo que a finales de los años '50 y principios de los '60 se ha denominado como "comunicación para la modernización" o "difusionismo" en América Latina, coincide con un contexto político y social de la región caracterizado por los graves problemas económicos, las crecientes presiones sociales y luchas de clases y el auge de movimientos revolucionarios como la propia Revolución Cubana, que fue percibida por EE.UU. y otros países como una amenaza a la propia estabilidad y a la de la región.

En ese contexto, el gobierno de los Estados Unidos creó e impulsó un programa de asistencia técnica y financiera para el desarrollo de los países latinoamericanos orientado a la agricultura, la educación y la salud, aplicando la experiencia en comunicación adquirida por EE.UU. durante la Segunda Guerra Mundial, pero esta vez con fines pacíficos.

Tal era la preocupación norteamericana que *"los planificadores del desarrollo en EE.UU. y en América Latina propusieron un desarrollo social y económico dirigido por el Estado como una solución posible a la creciente inestabilidad política y económica de la zona"* (Fox, 1989:32), que se formalizó con la *Alianza para el Progreso* promovida por los EE.UU. para la región.

Si bien el objetivo de la Alianza era contener (e incluso *conjurar*) el clima revolucionario de A.L. poniendo énfasis en el desarrollo de políticas económicas, de seguridad (militar e

ideológica) y de inversiones estadounidenses en la región; una parte importante de la enorme ayuda económica que se destinó al cumplimiento de los objetivos de la Alianza para el Progreso, se destinó a los gobiernos locales para el desarrollo del sector público, fundamentalmente en el sector de las comunicaciones. Esto dio lugar a una profunda *“reforma de los media en América Latina (ya que) la Alianza legitimaba la inversión y la planificación estatales en el sector de las comunicaciones, controlado hasta entonces casi exclusivamente por el capital privado. Algunos de los objetivos de servicio público de los años veinte y treinta, como la utilización de la radio en los ámbitos de la educación y la cultura, volvieron a emerger en los programas de la Alianza. Esta vez se ponía énfasis en las modernas tecnologías de la comunicación”* (Fox, 1989:33).

Este impulso promovió la inversión en comunicación, que se materializó tanto en infraestructura (equipos y sistemas), como en proyectos y programas a ser desarrollados en la radio, la televisión y otros medios, sobre todo en temas vinculados a las temáticas sanitarias, educativas y agrarias. De allí que *“los estudios de difusión agrícola y gran parte de la investigación sobre el desarrollo de las comunicaciones en América Latina se llevaron a cabo dentro de ese marco de referencia”* (Fox, 1989:33).

Efectivamente, desde el punto de vista comunicacional, *“la aplicación seguía tres líneas paralelas principales: la “información agrícola”, la “educación audiovisual” y la “educación sanitaria”. Aún no existía ninguna teoría formal que respaldara este esfuerzo, pero claramente constituía éste la práctica de lo que más tarde vendría a llamarse la comunicación de apoyo al desarrollo”* (Beltrán, 1993:3). A través de capacitaciones que se realizaban en el lugar, como así también en EE.UU.⁹⁸, *“...centenares de latinoamericanos aprendieron, a lo largo de esa década, cómo aplicar principios y técnicas de la comunicación social a las necesidades del desarrollo nacional. Luego compartirían estos conocimientos con millares de empleados de los organismos de desarrollo, sobre todo agentes de extensión agrícola en el campo y maestros de escuelas primarias”* (Beltrán, 1993:3).

⁹⁸ El organismo regional que jugó un papel preponderante en la comunicación rural - apoyado por el gobierno de los Estados Unidos de América- fue el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), afiliado a la Organización de Estados Americanos. Para mediados de la década de los 50, su sede en Costa Rica se convirtió en el centro de excelencia multiplicador y fuente de materiales adaptados para la capacitación (Beltrán, 1993:3).

Pero si bien este programa impulsado por los EE.UU. tenía la clara intencionalidad de moldear un tipo de desarrollo (controlado) para A.L. y una orientación de la comunicación al servicio de tales intereses, en nuestra región se produjeron simultáneamente otras experiencias comunicacionales alternativas que –sin poseer sustento teórico previo- sin embargo tuvieron una importantísima apropiación popular y constituyeron un inédito aporte a la democratización de las comunicaciones a favor de la educación y la cultura regionales. En efecto, dos de las experiencias más significativas y duraderas en cuanto a comunicación para el desarrollo se iniciaron ya en 1948 en dos países de Latinoamérica, Colombia y Bolivia: Radio Sutatenza impulsada por el cura párroco Joaquín Salcedo en Colombia, con el objetivo de ampliar la difusión de la doctrina católica y contribuir a reducir el analfabetismo dentro de su área inmediata de influencia. Y en Bolivia, los sindicatos de trabajadores mineros crearon -desde 1948 y con su mayor auge en 1952- varias estaciones de radio mediante contribuciones de sus magros salarios, que rápidamente aprendieron a manejarlas ellos solos: *“A pesar de contar con equipos de transmisión rudimentarios y de corto alcance, estas estaciones de radio permitieron que aquellos trabajadores - en su mayoría ex campesinos autóctonos - se convirtieran en protagonistas de la comunicación masiva (...) Con estas estaciones de radio, empero, se convirtieron en participantes claves de un proceso de revolución nacionalista radical, que instauraría el voto universal, realizaría la reforma agraria y nacionalizaría la minería del estaño, de la cual dependía entonces, en gran medida, la subsistencia del país. Bajo un clima tal de transformaciones sociales globales hacia la democratización, los flamantes radialistas cumplían su trabajo de una forma verdaderamente participativa, daban a su audiencia acceso casi irrestricto a sus micrófonos, visitando las calles, los mercados, las escuelas y los campos deportivos, y el propio interior de las minas, para permitir que la gente se manifestara, expresara sus necesidades y opiniones y criticara no sólo a los funcionarios del gobierno sino a los mismo líderes sindicales y a sus estaciones de radio. Incluso sirvieron como locales para las asambleas comunales a fin de que todas las organizaciones de base analizaran problemas de interés público, especialmente en tiempos de emergencias. Tales ocasiones no eran infrecuentes por cuanto los sindicatos de militancia política sufrían constante represión por parte de los militares, quienes a veces confiscaron, e inclusive volaron, algunas estaciones y encarcelaron o exiliaron a sus operadores”* (Beltrán, 1993:2).

Al trabajar de forma autofinanciada, no partidaria, autogestionaria, sin publicidad comercial y practicando verdaderamente la democracia en la comunicación, los mineros bolivianos se constituyeron –afirma Beltrán- en *“los precursores de la comunicación alternativa para el*

desarrollo, aproximadamente dos décadas antes de que se comenzaran a plantear las bases teóricas para ello”.

Esto llevó al propio Luis Ramiro Beltrán, a afirmar que en América Latina han prevalecido tres conceptualizaciones principales respecto de la relación entre comunicación social y desarrollo nacional:

- La comunicación de desarrollo;
- La comunicación de apoyo al desarrollo; y
- La comunicación alternativa para el desarrollo democrático.

Y las define de la siguiente manera: *“La comunicación de desarrollo es, en esencia, la noción de que los medios masivos tienen la capacidad de crear una atmósfera pública favorable al cambio, la que se considera indispensable para la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico.*

La comunicación de apoyo al desarrollo es la noción de que la comunicación planificada y organizada - sea o no masiva - es un instrumento clave para el logro de las metas prácticas de instituciones y proyectos específicos de instituciones que propician el desarrollo.

La comunicación alternativa para el desarrollo democrático es la noción de que, al expandir y equilibrar el acceso y la participación de la gente en el proceso de comunicación, tanto a niveles de medios masivos como a los interpersonales de base, el desarrollo debe asegurar, además de beneficios materiales, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría. (Beltrán, 1993:1)

El desarrollo y su institucionalización: La línea que une a la UNESCO con las experiencias de la UBA y el CIESPAL

En 1957, Gino Germani crea en Buenos Aires la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y –según Rivera- puede considerarse un hito en el desarrollo de la investigación de las comunicaciones masivas y la cultura popular. Germani, influenciado por la sociología empírica y funcionalista norteamericana, dedicó los recursos aportados por la Universidad de Buenos Aires y por la UNESCO *“a la realización de investigaciones sobre*

estratificación social, procesos de urbanización y fenómenos de migración e inmigración” (Rivera, 1986:26), como los primeros trabajos de investigación emprendidos entre 1960 y 1961. De hecho, el propio Germani, junto a Jorge Graciarena, Jorge Goldemberg, Malvina Segré, Sigfrido Mazza, Francis Korn y un grupo de alumnos, impulsaron una “*encuesta sobre estratificación, movilidad social, autoritarismo, prejuicio étnico y asimilación de inmigrantes*” (Rivera, 1986:26) que revela no sólo la orientación global de la carrera y la temática dominante, sino la clara introducción de la sociología empírica y funcionalista norteamericana en las ciencias sociales de la República Argentina⁹⁹.

En la alquimia resultante del proyecto de expansión de EE.UU. hacia Latinoamérica¹⁰⁰, los aires libertarios desatados por la Revolución Cubana en 1959, y los limitados objetivos del modelo desarrollista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL); la UNESCO impulsa la creación en Quito (Ecuador) del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) el 9 de octubre de 1959¹⁰¹, con el objetivo de concentrar su trabajo fundamentalmente en tres áreas: la enseñanza del periodismo y la comunicación, generar bases de documentación, y promover la investigación en periodismo y comunicación en toda América Latina. Así resumía Gonzalo Córdova, Director del CIESPAL, el rol de la entidad: “*Creo, y acaso no estoy equivocado, que CIESPAL en 1960, fue la entidad que prácticamente comenzó en América Latina a promover la importancia y trascendencia de la enseñanza y práctica de la investigación, propiciando así el estudio cabal del fenómeno de la comunicación al margen de expresiones verbalistas*” (Revista Chasqui N° 1, 1ª época, p.23)¹⁰².

⁹⁹ Rivera acota que este impulso operó como un revulsivo académico con muchas expectativas, que movilizó en partes iguales tanto elogios como enconos de los sectores conservadores, marxistas y nacionalistas.

¹⁰⁰ Materializada en la promoción de la *Alianza para el Progreso*, tal como se expresó en la primera parte de este capítulo.

¹⁰¹ Bajo el auspicio de la UNESCO, la OEA, la Universidad Central y el Gobierno de Ecuador; y el aporte de fundaciones como la Fundación Ford.

¹⁰² Varios autores sostienen la importancia y trascendencia del CIESPAL. Entre ellos Saintout, quien expresa que en el Centro “se habían comenzado a trazar las primeras líneas en torno a la institucionalización de los estudios de comunicación” (Saintout, 2003:20); y Duarte, para quien “*existe un consenso palpable entre investigadores/as de la comunicación en América Latina respecto a que uno de los principales factores que intervino en el desarrollo de la investigación de la comunicación entre 1959 y 1978 fue la existencia del CIESPAL*” (Duarte, 2012:237-238).

Como quedó dicho, la institucionalización del CIESPAL no se produjo por iniciativa de las propias necesidades latinoamericanas o como consecuencia del proceso de crecimiento de los estudios en la región que reclamaran su creación, sino que su impulso e iniciativa son exógenas, fundadas en la política cultural estadounidense en América Latina (en el marco de las tensiones y enfrentamiento entre los bloques capitalista y comunista), en cuyo seno el CIESPAL fue un instrumento clave para organizar el campo latinoamericano de la investigación en comunicación (Albornoz, 2004:1-2; Duarte, 2012:237-238).

Con la creación del Centro, la UNESCO propicia el desarrollo de un programa tendiente a “*diseminar matrices destinadas a la preparación de profesionales para los medios de comunicación colectiva que atiendan a las nuevas exigencias socio-culturales*” (Fuentes Navarro, 1991:81).

Según consta en las actas de la X Conferencia General de la UNESCO celebrada en París, en 1958, en su pág. 122 se reproduce la Resolución que expresa:

“220. Seminario regional sobre la enseñanza del periodismo:

a) (...)“En 1958 se celebró un seminario regional sobre la enseñanza del periodismo en América Latina, en el que se estudiaron los resultados obtenidos en el Centro de Estrasburgo y las necesidades existentes, y se recomendó al Director General de la Unesco la creación, en Quito, de un Centro Latinoamericano de Estudios Superiores de Periodismo. El Departamento adoptará las medidas que puedan favorecer la creación de este Centro tan pronto como sea posible. El gobierno y la Universidad Central del Ecuador han fijado ya su contribución al Centro para 1959-1960. El Departamento colaborará con el Centro facilitándole asesoramiento y libros de texto modelo, concertando contratos, concesión de becas de estudios y enviando expertos.”

Y a continuación, el mismo documento destaca uno de los principales objetivos del futuro Centro:

“b) La Comisión tomó nota también, de la recomendación del grupo de trabajo en el sentido de que en el párrafo 149 del plan de trabajo se mencione expresamente la formación de periodistas entre las finalidades para las que se concederán becas”¹⁰³.

De hecho, el primer estudio significativo que impulsó el CIESPAL tuvo como finalidad el estudio de la prensa en América Latina, y se basó en el perfil morfológico y de contenido de los grandes diarios de la región. El informe final se publicó en 1967 bajo el título *“Dos semanas en la prensa de América Latina”¹⁰⁴*; y en el capítulo I de dicho trabajo el CIESPAL destaca que sus esfuerzos están concentrados en *“la difusión de la teoría y de la práctica de la investigación científica de los medios de información”* (CIESPAL, 1967:1) a través de los cursos internacionales que dicta anualmente¹⁰⁵; en los que se advierte la impronta desarrollista de esta etapa del Centro a través del aliento de *“una nueva conciencia sobre la importancia de sus objetivos, dado el rol apasionante y trascendental que desempeñan y deben cumplir los medios de información colectiva en el desarrollo de la sociedad moderna”* (CIESPAL, 1967:2).

Se daba comienzo así a la primera etapa del CIESPAL (1959-1970)¹⁰⁶ con una clara preocupación por la formación periodística, integrado a las bases teórico-epistemológicas del paradigma norteamericano (fundamentalmente la mass communication research).

La segunda etapa del CIESPAL (1971-1984) se caracterizó por la elaboración propia y donde se produjeron la mayor cantidad de materiales e investigaciones de carácter original

¹⁰³ Las negritas indican lo que a criterio de esta tesis resulta relevante destacar.

¹⁰⁴ Documento de CIESPAL: *“Dos semanas en la prensa de América Latina”* (1967), Quito, Ecuador. La investigación se desarrolló entre el 14 y 27 de Mayo de 1962, consta de 315 páginas y abarca las ediciones de un diario de tirada nacional y otro de *“provincia”* de los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana, Uruguay, Venezuela; y también uno de los principales diarios de: EE.UU., Francia, Inglaterra y Rusia (CIESPAL, 1967:8-9).

¹⁰⁵ El informe señala que estos cursos fueron confiados *“al eminente profesor Jacques Kayser, Director Adjunto del Instituto Francés de Prensa de la Universidad de París, quien la dictó consecutivamente durante tres años, hasta su infortunado fallecimiento en 1963. En los cursos posteriores la materia estuvo a cargo de distinguidos expertos como John T. McNelly Profesor de la Universidad de Michigan, Wayne Danielson, Decano de la Escuela de Periodismo de la Universidad de North Carolina y Jack McLeod, Profesor de la Universidad de Wisconsin”*.

¹⁰⁶ Se adjuntan las producciones de ambas etapas del Centro (1959-1970 y 1971-1984), en el Anexo I de esta tesis: Colección Documentos del CIESPAL (1959-1984).

para la región, en sintonía con el surgimiento de diferentes centros de investigación en varios países latinoamericanos, y las primeras asociaciones de investigadores en comunicación, como la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC, 1978) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS, 1981)¹⁰⁷.

También a comienzos de los '60 surge un universalismo humanista a partir de universidades católicas, principalmente jesuíticas¹⁰⁸ (SÁNCHEZ RUIZ, 2002:26-27), que buscaban la formación de “*un hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana*” (Sánchez Villaseñor, citado por FUENTES NAVARRO, 1991:9). Esta perspectiva sobre la comunicación con un fuerte acento humanista y una importante base filosófica, derivó en el impulso de carreras universitarias que tendían a formar científica y técnicamente a los estudiantes para que pudieran actuar en los medios de comunicación bajo una inspiración fundamentalmente filosófica y humanística.

Si bien ya existían en el mundo escuelas de periodismo, radio, cine y publicidad¹⁰⁹, éstas tenían –según Sánchez Villaseñor– una visión más bien técnica y un alcance limitado, por lo que la nueva orientación pretendida le otorgaba a la comunicación (bajo el lema “*la técnica sometida al espíritu*”), una formación que sin descuidar lo específicamente técnico, fomentara la preparación intelectual de las personas en la ciencia y en el arte y con un fuerte compromiso con su entorno social¹¹⁰.

¹⁰⁷ En este mismo capítulo nos detendremos en las caracterizaciones de estos centros de investigación y en la circulación de la producción en comunicación que comenzó a circular por los congresos de ALAIC y de FELAFACS.

¹⁰⁸ En 1960 en México, el sacerdote jesuita José Sánchez Villaseñor funda en la Universidad Iberoamericana lo que para Fuentes Navarro (y otros) constituye la primera carrera de Ciencias de la Comunicación en A.L. (llamada por algún tiempo Ciencias Técnicas de la Información) a partir de la carrera de Filosofía, cuyos primeros años de formación fungían de ciclo básico a la posterior incorporación de las materias técnicas.

¹⁰⁹ De hecho, es ya mítica la referencia a la primera escuela de periodismo de La Plata en 1934 (ver el art. de Raymond Nixon, en la Revista CyC N° 2, 1974).

¹¹⁰ La coexistencia de esta propuesta de modelo humanístico de bases filosóficas y literarias de la comunicación con los estudios basados en el modelo pragmático norteamericano, no alcanzó a eclipsar (tampoco se lo propuso) a la hegemonía de éste último en ese momento, pero sí va a tener una decisiva influencia en América Latina cuando la vertiente humanística se encuentre con las raíces dependencistas y con las teorías críticas (fundamentalmente el marxismo), como ya se verá en este mismo capítulo.

Estas experiencias empezaban a mostrar las grietas del modelo desarrollista-difusionista predominante, que no tardaría en recibir fuertes críticas provenientes incluso de un destacado investigador difusionista norteamericano -Everett Rogers-, quien reconoció que *“uno de los defectos del modelo lo constituía el uso indebido de los métodos de investigación amarrados a una cultura (principalmente desarrollados en EE.UU.) en investigaciones por encuesta en los países menos desarrollados”* (Beltrán, 1985:74); y del propio Luis Ramiro Beltrán quien después de afirmar que en nuestra región dicho enfoque fue aplicado ampliamente en México, Costa Rica, Colombia y Brasil, concluye que el mismo *“sufre de insensibilidad frente a factores contextuales y socioestructurales de la sociedad”* (Beltrán, 1985:73-74) debido al grave error de considerar válidas las generalizaciones basadas en investigaciones sobre los EE.UU., para aplicarlas en las realidades de la región. En este sentido Beltrán señala que el problema teórico más grave radica en que *“ciertos supuestos generales, explícitos o no, fueron hechos en y para la situación de países altamente desarrollados (como Estados Unidos) y luego se aplicaron acríticamente a las diferentes condiciones de Latinoamérica y de otros países. Un supuesto básico del enfoque de difusión es que la comunicación por sí misma puede generar desarrollo, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas”* (Beltrán, 1985:75).

Asumiendo esas críticas, en el informe final del seminario sobre "la investigación de la comunicación en América Latina" realizado por el CIESPAL en Costa Rica en septiembre de 1973, se menciona expresamente las limitaciones de la influencia de las teorías norteamericanas en la investigación latinoamericana, que se tradujo en los siguientes términos: *“La teoría de la comunicación y la metodología de la investigación elaboradas en los centros metropolitanos, no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes, no obstante lo cual se aplican, indiscriminadamente, a las situaciones de la región, con resultados obviamente inadecuados y a veces distorsionantes. Su uso ha sido inducido bajo el supuesto de que la teoría social es universal y de que su validez desborda el marco de los espacios culturales y de los procesos históricos”* (CIESPAL, 1977:1)

Esta perspectiva es compartida por Jorge Rivera, para quien el contexto teórico-metodológico hasta comienzos de los '60 estaba *“brindado fundamentalmente por las ciencias sociales y especialmente por el funcionalismo norteamericano y la Communication Research (...) por lo que no resulta aleatorio que buena parte de la sociología*

norteamericana de la primera mitad del siglo XX haya volcado un esfuerzo apreciable a la medición y control de la opinión, las actitudes y los mitos sociales” (Rivera, 1986:20).

De todos modos, las relaciones con el funcionalismo norteamericano no tuvieron un carácter lineal y unívoco, sino que por el contrario se caracterizaron por su ambigüedad y complejidad. Si bien se lo cuestionaba por su pretensión de ocultar el carácter político del conocimiento, resultó un *contendiente* muy importante a la hora de producir teoría en la región, o de buscar otras matrices que permitieran comprender los fenómenos latinoamericanos.

2. De las Teorías del Desarrollo a las Teorías de la Dependencia: la preocupación por la comprensión de la región a partir de modelos propios

En setiembre de 1974 Luis Ramiro Beltrán presentó en Leipzig un trabajo en el que mostraba su disconformidad acerca del alineamiento conceptual y metodológico de la comunicación latinoamericana, que denominó *“La investigación de la comunicación en América Latina ¿indagación con anteojeras?”*. En ese recuento basado en documentación compilada por el CIESPAL, Beltrán sintetizó las principales temáticas y tendencias investigativas, como así también los resultados obtenidos en los 15 años previos a su informe, en el que constató que *“es obvio que la investigación de la comunicación en América Latina ha seguido las orientaciones conceptuales y metodológicas establecidas por los investigadores en Europa y los Estados Unidos. El efecto de esto, en esencia, ha significado que algunos estudios han enfatizado la comprensión conceptual por encima de la producción de evidencias empíricas, mientras que otros estudios han hecho exactamente lo opuesto”*¹¹¹.

A los condicionamientos y dilemas descritos por Beltrán, se agregan otras particularidades que resultan fundamentales para comprender mejor las problemáticas del campo de la comunicación en nuestra región, como por ejemplo las fragmentadas experiencias investigativas y de institucionalización del periodismo y la comunicación hasta

¹¹¹ Citado por Fuentes Navarro en: *“La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”*, Revista Diá-Logos de la Comunicación Nro. 56, 1999, Perú. Pág. 56.

mediados de los '60¹¹²; la heterogénea contribución y diferentes momentos de incorporación al campo de teorías y temáticas¹¹³; y la referencia a los procesos de transformación político-social que con diferentes matices y propuestas, se estaban produciendo en la región.

De allí entonces que una relectura de las producciones comunicacionales en América Latina en el contexto de este escenario que denominamos *Dependencia y Liberación*, implica dar cuenta de las condiciones investigativas dominadas por las orientaciones europeas y norteamericanas; y como emergente propiamente latinoamericano remitir y destacar la centralidad de las Teorías de la Dependencia y la convicción de que se trataba de una clave omnicompreensiva de la situación latinoamericana que conformaba para entonces un contexto de época muy potente.

Fuentes Navarro también ubica a los estudios latinoamericanos de comunicación en las tensiones, debates y articulaciones que tuvieron lugar entre los términos *desarrollo y dependencia* (1991:62), cuya polisemia conceptual dio lugar a interpretaciones sobre la *realidad regional* que, a su vez, explican las preocupaciones y temáticas que ambas concepciones inspiraron. Por eso la irrupción de un pensamiento con epicentro en las teorías de la dependencia impactaron en las ciencias sociales latinoamericanas en general, donde “los principales ejes de este cambio temático –que atravesó desde el estructuralismo cepalino hasta las corrientes marxistas y neo-marxistas– buscaban producir en la teoría un viraje tan significativo como el cambio que se esperaba para las estructuras sociales. Durante este fecundo período de nuestro campo intelectual, la categoría de dependencia asumió un enorme protagonismo y, cuando avanzaban los años sesenta, saltó el tapial de la discusión académica y se instaló en los partidos políticos, las revistas culturales, los movimientos sociales, las instituciones estatales, la literatura y el periodismo” (Beigel, 2006:296).

¹¹² Ver al respecto el análisis de estas experiencias en A.L. que desarrolla Raúl Fuentes Navarro en su texto *Un campo cargado de futuro* (1991:9-10).

¹¹³ Beltrán sostenía que “la influencia predominante y más duradera era la que llamaba «orientación europea clásica» (caracterizada como histórica, intuitiva, filosófica, especulativa y escolástica), presente sobre todo en los estudios de historia del periodismo y legislación de la comunicación. En segundo lugar quedaba la influencia de la «orientación norteamericana» (positivista, empirista, sistemática y funcionalista), especialmente en los trabajos de difusión de innovaciones agrícolas, estructura y funciones de los medios y comunicación educativa (y), la influencia de la «orientación europea moderna» (semiótica, estructuralista) era la más reciente y menos fuerte, concentrada en los análisis de contenido” (Fuentes Navarro, 1999:53).

El problema radicaba en que esta dependencia (cuya categorización y reconceptualización fueron objeto –como vimos- de los brillantes trabajos de Cardoso y Faletto, Theotonio Dos Santos, Gunder Frank, etc.), se expresaba en el campo de la comunicación a través de la mayoritaria producción de contenido para los medios masivos por parte de la industria norteamericana (y en general de los países centrales), lo que llevó a los investigadores latinoamericanos a tomar una actitud crítica frente los modelos imperantes hasta entonces.

Modelos conceptuales que no se correspondían ni lograban interpretar (y mucho menos explicar) las realidades de la región. Ello dio inicio a *“una actitud crítica frente a la herencia teórica y metodológica recibida durante varias décadas que generó profundos cambios epistemológicos que gradualmente dieron vida a una nueva concepción nacional de la comunicación. Con ello, comienza el germinar de una nueva etapa intelectual que examinó la comunicación como parte de los procesos de reproducción social. Esto enriqueció notablemente la teoría de la comunicación y abrió, en amplio grado, la temática de observación al incorporar en la reflexión problemas sobre la estructura de poder de los medios, el flujo nacional e internacional de información, las condiciones sociales de producción de los discursos, la socialización de las conciencias por las industrias culturales, la democratización del sistema de información, la subordinación de las culturas nativas, la apertura a la comunicación alternativa o popular, el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación, la instauración de un nuevo orden mundial de la información, etc.”* (Estinou Madrid, 1998¹¹⁴)

En este sentido se configuraba un espacio de análisis y propuestas de carácter crítico que entre los años '70 y '80 promovió un estado de subversión del sistema mediático internacional en torno a la idea de instituir un Nuevo Orden Informativo Internacional formulada en 1976 en el seno del Movimiento de los Países No Alineados.

En este contexto geopolítico de un *mundo bipolar*, donde por un lado el bloque de la OTAN conformado en 1949 por EE.UU. y Europa occidental; y por el otro el bloque del PACTO DE VARSOVIA conformado en 1955 por la U.R.S.S. y el bloque de países pro-soviéticos, dieron lugar a un tenso cuadro de situación conocido como la *guerra fría* (1947-1989) en la que terciaban otros de índole periférica (pertenecientes al *“tercer mundo”* y

¹¹⁴ Art. *“La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales”*, en Revista Razón y Palabra N° 11 - Julio-Septiembre 1998 (En: <http://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n11/esten11.html> (12/10/2016).

compuesto por países de América Latina, África y Asia cuya condición fuese la carencia de autonomía o dependientes de la órbita norteamericana o de la Unión Soviética).

Entre ambos bloques, surge en Belgrado (1961) un tercero denominado Movimiento de Países No Alineados (MONOAL), cuya finalidad era conservar una posición neutral (sin aliarse, ni alinearse) a ninguno de los bloques antes mencionados. El objetivo del MONOAL se centraba fundamentalmente en la autodeterminación de los pueblos y en la lucha contra el imperialismo en todas sus formas y manifestaciones, el desarme, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, la democratización de las relaciones internacionales, el desarrollo socioeconómico y la reestructuración del sistema económico internacional. Y es precisamente este último punto el que lleva a este grupo de países a exigir en los diferentes foros internacionales la instrumentación de un Nuevo Orden Económico Internacional, en el que se discutieran y redistribuyeran los roles de los países. Es así que en 1974, en la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó, a instancias de los países del tercer mundo, un programa de acción para el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional, donde por primera vez se reconoció que la injusticia económica entre los Estados constituye una amenaza para la paz y la seguridad en el mundo.

Ese fue el puntapié para que el MONOAL avanzara también en el terreno de la comunicación y propusiera un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)¹¹⁵, con el que se pretendía reestructurar los flujos de información en todo el mundo, tendiente a reducir las desigualdades entre países en el campo infocomunicacional. Estos primeros planteamientos de comienzos de los '70, van a fructificar en una serie de acontecimientos que tienen la particularidad de un aporte latinoamericano fundamental al campo de la comunicación, a saber:

1. La organización de la *“Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de la Comunicación en América Latina”*, celebrada en Bogotá, en 1974¹¹⁶, donde

¹¹⁵ Entre sus principales postulados, el NOMIC proponía: la democratización de las comunicaciones y los recursos de la información; el fortalecimiento de las infraestructuras en los países del Tercer Mundo; la integración de los sistemas de comunicación para propender al desarrollo integral, autónomo y autosostenido del Tercer Mundo; y la defensa de la identidad cultural.

¹¹⁶ Paper de la UNESCO, París, 21 de enero de 1974.

Luis Ramiro Beltrán presenta la primera definición de Políticas de Comunicación tendiente a la democratización de las comunicaciones.

2. Declaración de San José de Costa Rica, de julio de 1976, en la que además de la propia Declaración, se redactaron 30 recomendaciones a los países miembros, y
3. El informe oficial de la UNESCO generado por una comisión presidida por el irlandés Sean MacBride, quien en 1980 presentó un voluminoso trabajo denominado “Un solo mundo, voces múltiples”¹¹⁷ que reflejó no sólo el diagnóstico de la información y la comunicación en todo el mundo, sino que también denunció la desigualdades y desequilibrios entre los países centrales y los del tercer mundo.

3. Las Teorías Críticas europeas en A.L.: Marxismo, Semiología estructuralista, los Estudios Culturales y la Escuela de Frankfurt

Es probable que estas caracterizaciones y mixturas que dieron forma a este escenario latinoamericano que penduló entre la Dependencia y la Liberación durante los últimos 200 años, sea la clave para comprender un clima intelectual favorable a las posturas críticas, creando las condiciones que propiciaron el desembarco de estas perspectivas en América Latina.

Pero esta región del mundo reúne características no exentas de polémicas que José Aricó, desde una perspectiva marxista en clave latinoamericana, las expresaba así: “*Cuando hablamos de América Latina evocamos una realidad preconstituida que no es tal, que en los hechos es un «agujero negro», un problema abierto, una construcción inacabada o, como señalara Mariátegui para su nación, pero que es extensible al continente: un proyecto a realizar*” (Aricó, 2005:42).

En ese caldo de cultivo, y desde mediados de los '60 -pero consolidado en los '70-, surgió y se generalizó otro modelo que impactó en las perspectivas de investigación académica de la comunicación en América Latina (aunque también por supuesto en el resto de las ciencias sociales y humanidades): “*era el paradigma del análisis social crítico con raíces profundas*

¹¹⁷ También conocido como *Informe MacBride*, en honor a quien presidiera la Comisión de la UNESCO.

en el marxismo (ortodoxo y no ortodoxo, el cual poseía una sofisticación intelectual y analítica importante), muy influido por varias de las versiones del enfoque de la «dependencia», y no necesariamente divorciado del modelo humanista, sino al contrario, alimentado por él” (SANCHEZ RUIZ, 2002:27).

Para otros autores, el contexto histórico-político emergente de la etapa desarrollista-dependientista dio lugar a una sucesión de políticas “*económicas, académicas y de investigación que se implementaron en América Latina a partir de la década del 60, provenientes de una concepción desarrollista y difusionista, (que) fueron el detonante mayor que marcó el surgimiento de la perspectiva crítica*” en la región (Saintout, 2003:30); y que permite comprender de qué manera a comienzos de los ’60 se puede situar “*arbitraria pero no caprichosamente (una) incipiente identidad propia al estudio de la comunicación en Latinoamérica*” (Fuentes Navarro, 1991:69) que vincula fuertemente a la comunicación con las identidades nacionales y la resistencia a la transculturización.

En este mismo sentido, Beltrán precisa que el año 1963 indica el punto de partida del pensamiento crítico latinoamericano sobre comunicación, a partir de la publicación de lo que a su criterio, son “*dos estudios seminales (que) marcaron el nacimiento de la corriente de pensamiento académico, que unos años después llegaría a constituir la vigorosa y crítica "Escuela Latinoamericana de Comunicación". Uno fue el libro **Comunicación y Cultura de Masas**, del investigador venezolano Antonio Pasquali, filósofo de la cultura identificado con las ideas de la "Escuela de Frankfurt". El otro fue el libro **Conducta, Estructura y Comunicación**, del investigador argentino Eliseo Verón, filósofo y semiólogo identificado con el pensamiento marxista. Ambos científicos son, por tanto, reconocidos como los precursores*” (Beltrán, 2007:5).

Los profundos cambios estructurales en lo político, en lo económico y en lo social que vivía América Latina, tuvieron su correlato en el terreno de la investigación en comunicación, que se manifestó tanto en sus abordajes temáticos como en la incorporación de nuevos enfoques teóricos. En este sentido, el fenómeno de la comunicación masiva se convirtió en un vigoroso tema de investigación que concitó claramente la preocupación de los estudiosos del campo, en paralelo a un desplazamiento de enfoques teóricos que también comenzaba a darse en los ’60: del Funcionalismo norteamericano al que se lo criticaba por sus reduccionismos y la escasa potencia de sus postulados teóricos para dar cuenta de la compleja realidad

latinoamericana¹¹⁸, al deslumbramiento por el rico estallido teórico en Europa provocado por los movimientos de intelectuales en torno a la Semiología Estructuralista y su vocación para desmontar las operaciones ideológicas intrínsecas de la comunicación masiva (Rivera, 1986:37).

Un Estructuralismo que –según Rivera- hacia fines de los '60 había superado la exclusividad de los especialistas y comenzado a adquirir cierta popularidad (aunque difusa y marginal), debido a su promoción en algunas editoriales de los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado*, y también por grupos de intelectuales que, o eran proclives a las actualizaciones teóricas “de moda”, o bien tenían la convicción en torno la necesidad de un reajuste del campo de conocimiento (Rivera, 1986:39).

Rivera acota también que “*junto con el estructuralismo hace su aparición entre nosotros, hacia los años '60, la problemática semiológica*” (Rivera, 1986:40), que tiene a Verón entre sus precursores a partir de un Simposio de 1967 sobre comunicación y modelos lingüísticos y una investigación de inspiración semiológica (según su propia consideración) que realiza en conjunto con Carlos Sluzki en 1970, y publicada bajo el título “Comunicación y Neurosis”.

Si bien estos trabajos pueden ser considerados pioneros, la formalización de los estudios semiológico-estructuralistas comenzó hacia 1970 con la realización del Primer Simposio Argentino de Semiología (junto con Juan Carlos Indart, Oscar Steimberg, Alicia Páez, Norberto Litvinoff y Mario Gandelsonas, entre otros), y luego con la creación en Buenos Aires de la Asociación Argentina de Semiótica, con la presidencia de Eliseo Verón en octubre del mismo año.

Según Sunkel, el enfoque semiológico reconoce sus raíces en la vertiente francesa y en América Latina “*encuentra sus expresiones más desarrolladas en la crítica literaria brasileña y en el análisis de los lenguajes masivos que se realizan en Argentina, donde incluso se funda una "Asociación Argentina de Semiótica" que publica la revista LENGUAjes*” (SUNKEL, 1993:83), entre cuyos autores más destacados se encuentra el propio Verón¹¹⁹.

¹¹⁸ Saintout destaca que los investigadores que adherían a la perspectiva desarrollista tenían una “*interpretación errónea de lo real, ya que Latinoamérica no era subdesarrollada, sino dependiente*” (2003:31).

¹¹⁹ Sobre el desarrollo semiológico de Verón y la Revista LENGUAjes, ver –entre otros- el número especial de la Revista Foul Táctico N° 8/9 denominado “*LENGUAjes . 30 años después*”, de abril de 2004.

A propósito de sus fuentes teóricas, Verón relata en una entrevista publicada en el N° 3 de la revista *Causas y Azares* (1995:7-23), que en el año 1961 asiste a un seminario de Roland Barthes denominado “*Elementos de Semiología*”, y toma allí contacto con un movimiento de intelectuales conformado por el propio Barthes, Greimás, Kristeva y Metz, quienes habían tomado la decisión de enfrentarse al estructuralismo levistraussiano, a quienes Verón considera “*la gente que funda la semiología*” (Verón, 1995:9). Es en ese contexto en que comienzan a editar la revista *Communications* donde estos autores vuelcan sus trabajos semiológicos.

Para Verón, esta revista cobijaba y era el reflejo de un clima de polémicas muy ricas que se daban en Europa, pero de ninguna manera aquí en América Latina. Es más, considera que esos autores y la propia revista *Communications* eran una referencia ineludible que justamente le permitía señalar la inexistencia de una tradición en investigación en América Latina, y también para ensayar una autocrítica, ya que –recuerda Verón– “*en esos años (principios de los ’60) íbamos a Palo Alto, a congresos en Estados Unidos*” (Verón, 1995:10), lo cual era un indicio de la predominante referencia teórica norteamericana de A.L.

Se trata de una época en la que las ciencias sociales comienzan a organizarse en la República Argentina a través de la ya mencionada tarea pionera de Gino Germani, quien impulsa las primeras investigaciones, basadas en las teorías funcionalistas (1957). Según señala Verón, para esa época “*la carrera de Sociología estaba dominada por Parsons y muchos otros autores funcionalistas, que no dejan de ser importantes, pero que constituían una visión del mundo particular*” (Verón, 1995:8); y es precisamente su vinculación con el estructuralismo de Lévi-Strauss lo que le permitió a Verón no sólo impulsar una perspectiva confrontativa con el funcionalismo de Germani, sino aportar también a la construcción del campo de la comunicación y la cultura en la Argentina y América Latina. En realidad, su reconocimiento como *levistraussiano* (Verón, 1995:9), era más bien parte de esta lucha intelectual en la que Verón se posiciona frente a los lineamientos predominantes en Sociología.

En el mismo artículo que reconoce el aporte basal de Marx, Freud y De Saussure a las ciencias sociales modernas¹²⁰, Verón observa en ellos a tres referentes con destinos semejantes en el campo de la comunicación, ya que “*los desarrollos posteriores han sido*

¹²⁰ Verón, Eliseo *Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social*. En: AA.VV., *Lenguaje y Comunicación Social*, Bs. As., Nueva Visión, 1976. Pág. 9.

antes que nada un diálogo –no siempre pacífico- con lo que ellos dijeron” (Verón, 1976:9). A tal punto que –prosigue- en ellos se remontan *“los antecedentes de lo que hoy, en los años sesenta, aparece como el “boom” de la comunicación, el estructuralismo, la lingüística y la semiología”* (Verón, 1976:10).

Mientras tanto, este encuentro entre el enfoque semiológico y el develamiento ideológico de los mensajes en los medios de comunicación, da lugar al surgimiento de la corriente crítica que se desarrolla en Chile especialmente con los aportes de Armand Mattelart, Hugo Assman y Héctor Schmucler, en el inicio mismo del proceso de cambios sociales, económicos y políticos del gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973). En este punto convergen por un lado el estructuralismo marxista que en esos años se desarrollaba en Europa con Althusser como máximo exponente y la potencialidad del enfoque semiológico francés; que junto con la persistencia rizomática (como advertíamos antes) de una cierta versión de la teoría de la dependencia, dio fundamento a las condiciones analíticas de los trabajos acerca del tratamiento de la juventud en el diario chileno El Mercurio, como en el célebre texto *Para leer al Pato Donald*, que constituyen claras resultantes de este triple encuentro entre el estructuralismo marxista, la persistencia de las teorías de la dependencia, y el análisis semiológico¹²¹.

Para Schmucler, este *impetuoso movimiento* de estudios sobre comunicación masiva presenta cuatro aspectos que es necesario mencionar: a) porque la comunicación masiva adquirió un papel manifiestamente importante *“en estos años”* (1975), sobre todo por la presencia dominante de la TV; b) el lugar privilegiado que le otorgaron a los medios masivos los líderes políticos (Lenin, Gramsci, Mariano Moreno, etc.); c) la nula causalidad de que los primeros trabajos sobre medios hayan surgido en EE.UU., para afirmar el proyecto socio-cultural en el que se instalan los grandes aparatos de comunicación masiva; y d) el florecimiento en la última década (1965-1975) de nuevas tendencias en la investigación, como consecuencia del *“entusiasmo por el estudio de los sistemas significantes que tienen a*

¹²¹ “La semiología -recuerda Schmucler- se mantuvo durante tiempo como el gran instrumento de denuncia de la ideología burguesa. Quiero decir todo el movimiento -primero más tradicional de estudio lingüístico, previo a los sesenta- con la impronta de Roland Barthes, era la denuncia de la sociedad. La semiología como la ciencia de las ciencias, la crítica de todos los lenguajes... Y luego ciertos continuadores y superadores que es todo el grupo Tel Quel que saca la revista Tel Quel (Sollers, Kristeva, etc.) que tienen un papel muy importante. La segunda mitad de la década del sesenta en Francia está dominada por esto, es el auge del «estructuralismo» en su confusa definición. (...) Por ejemplo, si uno lee los primeros trabajos de Mattelart en Chile, están atravesados por esto. Esos son los autores que cita. Es la semiología como desciframiento ideológico del discurso.” (Entrevista de Lenarduzzi a Héctor Schmucler, enero de 1996).

la lingüística como referente y donde los análisis semiológicos ocupan un lugar destacado. Esta línea se opone a las corrientes norteamericanas clásicas y se muestra útil para develar los contenidos ideológicos de los mensajes. En ese sentido es asumida por buena parte de los que señalan a los medios masivos como instrumentos de las estructuras sociales dominantes en los países capitalistas y dependientes” (Schmucler, 1997:131-132).

Desde esta perspectiva, se advertía acerca del supuesto básico de que *“los medios de comunicación masiva constituyen “aparatos ideológicos” que representan los intereses de las clases dominantes. Aparatos de dominación cuyo papel principal consiste en transformar los intereses específicos de las clases dominantes (la oligarquía, la burguesía) en intereses generales de toda la sociedad. En definitiva, los medios son concebidos como aparatos que sirven para legitimar la estructura de dominación existente en las sociedades latinoamericanas” (SUNKEL, 1993:84).*

Entre otros, el texto de Armand Mattelart titulado *“La comunicación masiva en el proceso de liberación”*, que se publica en 1973, da cuenta de una temática clave de esta etapa latinoamericana y de las particularidades que caracterizan este escenario de Dependencia y Liberación: por un lado entender a los medios como sujetos (y actores) políticos en la encrucijada, la lucha de clases inserta en la actividad comunicativa, la ideología vehiculizada en la prensa y la necesidad de la *“devolución del habla al pueblo”*¹²².

Si bien en general la referencia a los estudios culturales conlleva la polémica en torno a sus características, objetivos, e incluso a los objetos que aborda, en América Latina este tipo de estudios se configura en la intersección de la tradición crítica latinoamericana, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el estructuralismo francés, las filosofías posestructuralistas y posmodernas, la sociología de la cultura, la Escuela de Frankfurt, la semiótica, y el marxismo, que incorporó como objetos de estudio desde el arte y la literatura, los deportes, la música y la televisión, hasta las actuaciones sociales y las estructuras del sentir (o *“del sentimiento”*, como los traduce Beatriz Sarlo), lo que supone que los Estudios Culturales Latinoamericanos fueron construyendo su propio objeto de estudio en el proceso mismo de su investigación.

¹²² Al final de este capítulo volveremos sobre este texto.

Los estudios culturales en el C.C.L.

Si bien pueden reconocerse a algunos pensadores latinoamericanos de la cultura como precursores de los Estudios Culturales Latinoamericanos (tales como Rodríguez, Bello, Sarmiento, Martí, Rodó, Henríquez Ureña, Reyes, Fernández Retamar, González Prada, Mariátegui, Ortiz, Rama y Cornejo Polar), son los trabajos pioneros de Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero, Renato Ortiz, José Joaquín Brunner, Jorge Rivera, Eduardo Romano, Aníbal Ford y Beatriz Sarlo, los que supusieron una inflexión en los modos de abordar los medios de masas y la cultura popular¹²³.

En el caso de Rivera, Romano y Ford, a finales de los '60 y principios de los '70 promovieron una suerte de *versión criolla de los Cultural Studies* (Alabarces, 2006, Romano, 2012) incursionando en el estudio de diversos aspectos de la cultura popular como el folletín y la gauchesca, el periodismo, las letras de tango, el cine nacional, el melodrama, la radio y la televisión, los saberes populares y sus intérpretes. “Este “contingente de intelectuales populistas” —al decir de Beatriz Sarlo— practicó “una lectura peronista de la cultura popular” y reivindicó objetos que entonces parecían monopolizados por el análisis semiológico y la estética pop. Visualizó en su emergencia histórica los fundamentos y posibilidades de una cultura “popular-nacional” que las elites tanto como la izquierda habrían pasado por alto” (Zarowsky, 2012:1).

En el caso de Jesús Martín Barbero, su aporte es indiscutiblemente reconocido como una “bisagra” que marca un antes y un después en los estudios de la comunicación, ya que provoca y produce un “desplazamiento de la teoría centrada en los medios hacia las mediaciones culturales; de la determinante tecnológica a la cultura. La comunicación ahora será pensada desde la cultura, como constitutiva de la cultura, y está definida desde una mirada sociosemiótica, lo que implica la atención al plano simbólico pero también a las dimensiones materiales e históricas” (Saintout, 2003:21).

En su magistral texto *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Martín Barbero se propone como objetivo “cambiar el lugar de las preguntas,

¹²³ Otros autores que se pueden destacar son Guillermo Orozco en Guadalajara; María Cristina Mata en Córdoba; Ma. Immaculata Vasallo de Lópes y Antonio Arantes en Sao Paulo; Marcelino Bisbal en Venezuela; y Valerio Fuenzalida en Chile.

para hacer investigables los procesos de construcción de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre las prácticas de comunicación y movimientos sociales” (Martín Barbero, 1987:11).

A partir de allí, el texto comienza con la conceptualización de las nociones de pueblo y masa, como así también aborda a la cultura como espacio de la hegemonía (industria cultural), para entender la génesis de la noción de lo masivo, y así llegar a conocer qué es lo que se denomina “medios masivos”; luego recorre las matrices históricas de la massmediación; y finaliza con su propuesta de modificar el método y pasar “de los medios a las mediaciones”, dado que desde aquí se puede comprender el mestizaje de nuestra cultura, lo popular que nos interpela desde lo masivo, y los nuevos modos de investigar desde el campo de la comunicación.

La Escuela de Frankfurt en A.L.

Dos de los principales conceptos que han sido nodales en la crítica, la denuncia y la comprensión de la problemática en este escenario, como el de *Imperialismo Cultural* y el de *Industria Cultural*, fueron aportados por los teóricos de la Escuela de Frankfurt; y sin embargo, dice Schmucler, “*desde la comunicología nada ha sido víctima de una incomprensión tan reduccionista como la Escuela de Frankfurt. (...) Citados fragmentariamente, los textos vinculados a la Teoría Crítica esbozada por algunos de sus miembros, han sido blanco de diversas sospechas. Puestos en diálogo sin respetar cronologías, se prescindió del hecho de que la riqueza del pensamiento “frankfurtiano” radica justamente en sus tensiones, sus discusiones, sus cambios”* (Schmucler, 1997:127).

En el capítulo que Alicia Entel refiere expresamente al vínculo entre Frankfurt y la región, llamado *La escuela de Frankfurt en América Latina*¹²⁴, la autora cuestiona la creencia de que los postulados de dicha escuela hayan tenido un alto impacto en la región, como así también rechaza el excesivo énfasis en referir a un “*momento frankfurtiano*” en los estudios latinoamericanos, situado a fines de los '60 y principios de los '70, coincidente con la preocupación de algunos intelectuales acerca de temáticas tales como la manipulación

¹²⁴ ENTEL, Alicia. Escuela de Frankfurt: Razón, Arte y Libertad. Eudeba, Febrero de 2000 (1ª edición: Julio de 1999).

ideológica, la dominación económica y cultural imperialista, la denuncia, las consignas a favor de la transformación social y de la liberación; todas ellas incentivadas por las experiencias de movilización popular y lucha colectiva que se venían produciendo en la región.

En realidad, al revisar algunos pasajes de la configuración del C.C.L., se observa que quedó instalada la idea de que en los años '70 el tema de la propiedad de los medios y el predominio de los emisores tornaba al receptor como un sujeto pasivo, identificándose esta postura –como lugar común- con la Escuela de Frankfurt. Pesada carga que requiere ser revisada a la luz de la complejidad que implica *“el proceso de incorporación y expansión de ideas y los límites y presiones que introducen las condiciones de producción teóricas, académicas, políticas, etc.”* (Entel, 1999:201). Al respecto Lenarduzzi se pregunta: *“¿Cuánto de las reflexiones producidas en momentos fundacionales del campo había sido efectivamente inspirado en Frankfurt? ¿Existieron las condiciones políticas y culturales para una efectiva apropiación de sus textos?”* (Lenarduzzi, 2000:1)

Una respuesta no exenta de cuestionamientos podría afirmar que la referencia a cierta *“improductividad”* teórica de Frankfurt remite a un acceso fragmentario a los textos y autores, cuando no al llano desconocimiento que existió entre los latinoamericanos en aquellos años. De hecho –menciona Entel- Herbert Marcuse quedó referenciado a los acontecimientos del Mayo Francés en 1968 más que nada a través de consignas, y Adorno cosechaba rechazos entre los estudiantes porque éstos no compartían la idea de que la filosofía no necesariamente debía ponerse al servicio de las causas revolucionarias¹²⁵. Más aún, en Argentina *“los principales referentes de la reflexión crítica en el campo de la comunicación no fueron quienes se ocuparon de poner en circulación el pensamiento de la Escuela de Frankfurt”*¹²⁶ (ENTEL, 1999:212), en un claro desacuerdo con quienes optaron por la crítica y la denuncia de corte semiológico-marxista; aunque sí rescata los esfuerzos de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo¹²⁷ por el acercamiento a la obra de Adorno, a partir no sólo

¹²⁵ Idea que también comparte Schmucler, cuando refiere a que Adorno: *“...yo creo que había un prejuicio -en la Argentina por lo menos-, un prejuicio tal vez populista. Adorno era como mala palabra”* (Entrevista de Lenarduzzi, 1998:115)

¹²⁶ Entel comenta que el texto *Neoliberalismo y comunicación de masa* de Muraro consistía en una descripción de formas de propiedad de los medios, que lejos estaba de una inspiración frankfurtiana.

¹²⁷ Sarlo dirigió la Revista Punto de Vista, aparecida en 1978, como una publicación que generó aportes a la crítica cultural.

de su propia y extensa obra, sino también por su inscripción en la constelación intelectual de la Escuela de Frankfurt. De todos modos –dice Entel- en las lecturas de Marcuse, Adorno y Horkheimer, la búsqueda de los autores argentinos pareció orientarse a “revisar paradigmas con la idea de poner en evidencia sus alcances y límites” (ENTEL, 1999:246).

Sin embargo, tanto Venezuela como Brasil pueden considerarse como los países por donde Frankfurt pudo hacer pie, a comienzos de los '60. Desde Caracas, Antonio Pasquali llegó a ser considerado uno de los primeros teóricos de L.A.¹²⁸ que introdujeron los textos de la Escuela de Frankfurt, con un trabajo publicado en 1963 por la editorial Monte Ávila titulado *Comunicación y Cultura de masas*; y otro en 1967 que denominó *Un aparato singular. Análisis de un día de TV en Caracas*. Lo curioso, es que a pesar del reconocimiento pionero de Pasquali, éste recién incorpora el pensamiento frankfurtiano a su primer texto en la reedición de 1970, donde al cabo de unas 27 páginas lamenta no haber leído a tiempo la *Crítica de la razón dialéctica* de Sartre, que le hubiera permitido comprender “una praxis definida en el presente contexto como masificante, enmudecedora y alocutoria” (ENTEL, 1999:225, citando al propio Pasquali). Ello no quita por supuesto el rol pionero y visionario de Pasquali¹²⁹, sino que debemos destacar que en cierto modo el autor “se adelanta” a su tiempo porque no solo no se allana a las líneas de investigación y tematizaciones del escenario dependiente, sino que incorpora muy tempranamente una relación entre comunicación y cultura que recién va a ser tematizada a principios de los '80 por el ya célebre texto de Schmucler en *Comunicación y Cultura* N° 12 de 1984, y aún más centralmente por el también trascendente texto de Jesús Martín-Barbero “*De los medios a las mediaciones*” en los que la cuestión de la cultura queda definitivamente fusionada a la comunicación.

Para Pasquali, la importancia de la Escuela de Frankfurt radicaba en su definición como una filosofía social de corte totalmente heterodoxo y de alto voltaje revolucionario, y considera que el texto de Marcuse *El hombre unidimensional* había resultado iluminador y el que abrió las puertas de la Escuela en A.L. En un continente con profundos cambios

¹²⁸ Así lo reconoce Schmucler: “Es agradable para mí reconocer públicamente que Antonio Pasquali, mi co-ponente en esta oportunidad, fue tal vez el primero en difundir los estudios frankfurtianos en América Latina” (Schmucler, 1997:112).

¹²⁹ Se puede consultar al respecto el artículo del doctorando de la UNLP Roberto Emiliano Sánchez Narvarte, titulado “*Comunicación y política en Antonio Pasquali. Una lectura de Comunicación y cultura de masas en el actual contexto latinoamericano*”, Revista Punto Cero N° 28, Cochabamba (Bolivia), 2014.

sociopolíticos, la incorporación de conceptos como “*sociedad industrial avanzada*”, “*industria cultural*” y en particular el principio máximo de Frankfurt basado en el pensamiento negativo, permitió *desobedecer* a la realidad dada, frente a la cual la Teoría Crítica le opuso su antiprincipio negativo: “*lo que es, no puede ser verdad*” (ENTEL, 1999:227).

Para Pasquali “*los medios masivos son la punta de lanza de una tecnología que es la expresión suprema de la razón instrumental y represiva*”, que al haber sido acaparados por la industria cultural, tienden a mantener el statu quo. Es precisamente esa industria cultural la que genera los condicionamientos globales, la moral del éxito y sostiene los mitos del bienestar y el consumismo (ENTEL, 1999:229).

La publicación en 1967 del texto de Leandro Konder *Los marxistas y el arte*, significó otro eslabón en la recepción de Frankfurt en A.L., esta vez en Brasil. En el mismo año, Gabriel Cohn compila el volumen *comunicação e industria cultural*, en el que concreta “*un notable esfuerzo latinoamericano por teorizar en el campo de la comunicación*” (ENTEL, 1999:221). Así, por ejemplo, si bien considera a la crítica de la ideología como una dimensión fundamental en el análisis de la producción cultural, Cohn toma distancia de la propuesta althusseriana afirmando que “*no se trata de buscar la ideología en el plano del sujeto, o calificarla a partir de lo exterior como falsa conciencia, sino de obtener a través de una crítica inmanente de sus manifestaciones las condiciones históricas de su producción y reproducción*” (ENTEL, 1999:223, citando a Cohn).

Comunicación y Educación en A.L.: La comunicación al servicio de la alfabetización (y la liberación)

Para superar los modelos educativos predominantes hasta fines de lo '50 en América Latina que proponían esquemas caracterizados por la memorización y repetición de lo aprendido, la pasividad y subordinación del alumno respecto del docente, la verticalidad del conocimiento, etc.; que a la vez construye ciudadanos “moldeados” a las estructuras dominantes, Paulo Freire¹³⁰ incorpora promueve a comienzos de los '60 un modelo educativo transformador, donde lo que se propicia es la liberación del educando y del ser humano en

¹³⁰ Pedagogo y filósofo brasileño, Paulo Reglus Neves Freire, nació en Recife, capital del Estado de Pernambuco en Brasil, el día 19 de septiembre del año 1921 y murió en Sao Paulo (Brasil) en 1997.

general. No se trata incluso de un fenómeno propiamente alfabetizador, sino que su motivación es claramente política. Un modelo de educación cuyo objetivo es, según Kaplún, *“transformar a las personas y a las comunidades a partir no sólo del desarrollo de sus capacidades intelectuales, sino también de su conciencia social y de su interacción con la realidad que lo rodea”*.

En el texto de Paulo Freire *Pedagogía del oprimido* (1968), es posible reconocer –más allá de las pedagógicas- las huellas de un cruce multidisciplinar y teórico (marxismo, las teorías de la dependencia y la teología de la liberación), como así también la propia formación cristiana del autor, que logra diagnosticar y proponer una alternativa dialógica a la situación dictatorial que estaba viviendo entonces su Brasil natal. Y es necesario resaltar la palabra “diálogo”, porque en Freire es un concepto fundamental, que se vincula claramente con la comunicación: *“los hombres se hacen en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Por lo tanto, la palabra verdadera no puede ser sólo el privilegio de algunos que la digan para otros, sino que, por el contrario, implica un encuentro de los hombres para esta transformación”. Por ello, esa palabra no se reduce al acto de depositar ideas, ni siquiera a un intercambio de ideas preexistentes, ni a la polémica entre sujetos sólo interesados en la imposición de su verdad, sino que es un "acto creador". La palabra verdadera es diálogo”* (Rodríguez, 2007:135-136).

Desde este texto fundacional, pero también a partir del involucramiento que mostró el propio Freire con el gobierno de João Goulart para repensar la alfabetización de adultos (el “método Freire”), el campo de la comunicación latinoamericano recibe un aporte fundamental que vincula a la comunicación y la educación en un proyecto liberador, conforme a los aires de la época.

4. América Latina: Entre perspectivas hegemónicas, desplazamientos teóricos y propuestas de consolidación del campo comunicacional

3er. Mundo y el reclamo de un Nuevo Orden: NOEI - NOMIC

En lo que puede advertirse como una moderación del entusiasmo revolucionario de A.L. promediando los ‘70, comienzan a verse enfoques menos radicalizados que las experiencias

cubanas y chilenas por ejemplo, que se traducen en una prédica-reclamo en torno a un Nuevo Orden Informativo (NOI), en el contexto –a su vez- de un reclamo anterior vinculado al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

Utilizando la plataforma de los organismos internacionales, esta etapa se caracteriza por la presión que ejercen los países denominados “subdesarrollados” o del “tercer mundo”, los que a partir de 1961 deciden mancomunar esfuerzos en lo que se conoció como el *Movimiento de Países No Alineados*. Estas naciones, que se negaban a suscribir sus apoyos tanto al bloque de la OTAN, como al del Pacto de Varsovia, coincidieron en suscribir una serie de exigencias que luego darían a conocer al mundo. Entre las principales, figuraban:

- Unir esfuerzos en la defensa común de sus intereses.
- Consolidación de sus Independencias.
- Rescate cultural y económico de sus pueblos.
- Fuerte compromiso con la Paz (no alineamiento a ninguno de los bloques militares).

A partir de estas primeras exigencias, comienza a verse un notable avance al interior de los propios organismos internacionales, que pudo observarse en la Resolución de la O.N.U. del 10 de mayo de 1974, que promueve un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), en base a los siguientes objetivos de erradicación de las causas básicas de:

- La pobreza,
- El Hambre;
- El Analfabetismo;
- La Contaminación;
- La explotación; y la
- Dominación

En este nuevo cuadro de situación mundial, se producen numerosas reuniones e intercambios documentales que modifican la agenda de los organismos internacionales

vinculados a la comunicación y a la información, y donde América Latina tiene –como expresamos antes- un marcado protagonismo.

En la llamada “Reunión de Bogotá” que en 1974 convocó a la "Reunión de expertos sobre la Planificación y las Políticas Nacionales de Comunicación", asistieron 17 especialistas de 14 países -provenientes de universidades, medios privados y organismos estatales- con el propósito de llamar la atención de los gobiernos de A.L. sobre la necesidad imperiosa de dar coherencia a los distintos sistemas nacionales de información, de forma que éstos se convirtiesen en elementos del desarrollo nacional y de integración regional.

Este primer contacto, donde se logró hacer un inventario de las estructuras nacionales, se intercambiaron experiencias, y se definieron futuras líneas de acción, logró un diagnóstico homogéneo de la situación latinoamericana, estableciendo como elementos nocivos para el desarrollo, la concentración de la información y el sometimiento de los sistemas nacionales a intereses extraños a la región.

Surge así con mucha nitidez la propuesta de contar con Políticas Nacionales de Comunicación, las que se proponen como instrumento para superar los injustos desequilibrios del sistema de medios y para propiciar la participación democrática en las tareas del desarrollo.

A través del aporte del comunicólogo boliviano Luis Ramiro Beltrán la noción de Políticas de Comunicación empezó definirse como un *"conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidas a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación en un país"*, y se sientan las bases para el diseño de una "política nacional de comunicación":

1. La necesidad de pluralismo y democracia en la comunicación. Las Políticas de Comunicación deberían formularse con la participación de todos los sectores implicados, para lo que los Consejos Nacionales de Comunicación, debían buscarse entre propietarios, profesionales, y funcionarios estatales.

2. La ineludible acción promotora del Estado, de forma que éste se convierta en punto de encuentro e integración de los diferentes intereses de todos y cada uno de los sectores sociales, como medio para lograr que la PNC se constituya en factor decisivo de la integración nacional y la satisfacción de todas las demandas.

3. La necesidad de orientar las PNC hacia la integración regional, donde la acción concertada de políticas conjuntas relativas al comportamiento de las fuerzas internacionales de comunicación que influyen en sus territorios, permita un adecuado desarrollo regional.

En julio de 1976, se reunieron bajo el auspicio de la UNESCO en San José de Costa Rica los representantes de 20 países de América Latina y el Caribe para discutir políticas nacionales de comunicación, en un temario que venía preparándose desde la XVI Conferencia General de la UNESCO de 1970, en la cual se había autorizado a su Director General a ayudar a los países miembros en la formulación de políticas para los medios masivos (Fox, 1988:1).

Efectivamente, en aquella XVIII Conferencia General de la UNESCO (1974), se resuelve convocar la I conferencia intergubernamental sobre el tema en América Latina, ya que esta región fue la primera del Tercer Mundo que se interesó como un todo en los problemas que tenían sus sistemas nacionales de medios, y se prestó a discutir sus políticas de comunicación. Por otro lado, también había producido numerosas investigaciones y publicaciones en materia de comunicación e información que la posicionaban en un claro liderazgo.

Durante la Conferencia de San José de Costa Rica, se señaló la necesidad de que las "políticas de comunicación" comprendiesen medidas para limitar la participación extranjera en los medios de comunicación, y medidas para equilibrar la importación masiva de materiales de comunicación, que se tradujeron en las 30 recomendaciones que se proponían a los países miembros.

En este mismo contexto, ya estaba oficialmente en funciones la Comisión de la UNESCO presidida por Sean MacBride, y que en 1980 publica el informe titulado "*Un solo mundo voces múltiples*", donde diagnostica la desigual situación del flujo informativo en detrimento de los países más débiles, y promueve políticas que democratizen la comunicación en el mundo y se establezca un modelo más horizontal de intercambio.

Del CIESPAL a la ELACOM: la búsqueda de una identidad en la investigación L.A.

Si bien como se dijo antes el CIESPAL desde sus inicios puso especial hincapié en la formación de docentes e investigadores para que se abocaran a la profesionalización del

periodismo¹³¹ y fomentaran el desarrollo de sus regiones a través de la difusión de las nuevas tecnologías en vinculación con la educación, también promovió la investigación a través de publicaciones de documentos propios y de la edición de la Revista Chasqui. En este sentido, “*CIESPAL atraviesa por dos momentos diferenciados. Uno integrado a las teorías existentes (1959 a 1970) y otro de elaboración propia que significó el mayor período de producción original de la región*” (EMANUELLI, 1999:65).

Si el año 1960 es considerado por muchos analistas como una bisagra en el campo de la comunicación latinoamericana, por constituir el “*momento en que comienza en América Latina la historia de la investigación de la comunicación propiamente dicha*” (Fuentes Navarro, 1991:72), la producción del CIESPAL resulta un aporte clave no sólo por la cantidad de trabajos que promovió, sino por la apertura de temáticas y preocupaciones a que dio lugar. A finales de 1977 el CIESPAL se había convertido en el mayor estímulo a la investigación académica en A.L. y en “*el primer centro pionero que genera y concentra la inspiración de la mayoría de los trabajos embrionarios sobre estructuras, contenidos y efectos socioculturales de la comunicación en el subcontinente*” (Duarte, 2012:244). Como referencia a lo anterior, puede consultarse el informe del propio CIESPAL denominado “*Colección DOCUMENTOS del CIESPAL*” en el repositorio de la producción institucional del organismo¹³²; como así también el trabajo de Andrea Coronel Álvarez y Edith Vásquez Loyola¹³³ titulado “*Compendio de resúmenes bibliográficos de obras publicadas por CIESPAL de 1959 a 1999*”; quienes relevaron que el Centro poseía hasta el año 2000, 146 textos publicados que forman parte de las colecciones: INTIYAN, Materiales de Trabajo, Manuales Didácticos, Medios de Comunicación, Encuentros, Documentos, Monografías y Otras Publicaciones; todos ordenados de acuerdo al año de su edición, por tendencias temáticas, títulos y autores.

¹³¹ “*A fines de 1963 (...) CIESPAL ya había formado, con la ayuda de profesores latinoamericanos, europeos y estadounidenses, a cerca de 150 profesores de todos los países de América Latina en cursos de especialidad en ciencias de la información*” (Duarte, 2012:239).

¹³² Repositorio CIESPAL, en: <http://repositorio.ciespal.org:8080/handle/123456789/162132>. En este mismo trabajo se incorpora el documento como ANEXO I.

¹³³ Publicado en: PCLA - Volume 2 - número 1: outubro / novembro / dezembro 2000. También en: www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista5/perfis%205-31.htm (02/03/2015).

Pero también es importante destacar que la otra parte del material bibliográfico que publica CIESPAL está conformado por los cuadernos y revistas CHASQUI que, a diferencia de los anteriores documentos, su abordaje es más diverso en cada uno de sus ejemplares; y ello implica una referencia que se abordará más adelante.

En definitiva, CIESPAL tiene desde 1959 una enorme influencia en los estudios del campo en América Latina, pero en su derrotero atraviesa una primera etapa donde la referencia teórica en que abrevaban sus principales líneas de investigación se asentó en el paradigma hegemónico de las escuelas norteamericanas (principalmente la mass Communication Reseach), y las europeas de similar configuración. Esto tenía su lógica (Duarte, 2012:244), ya que en esta etapa fueron docentes y difusores de CIESPAL los norteamericanos Wayne Danielson, Wilbur Schramm, Raymond Nixon, Rogert Everett, John McNelly, Paul Deutschmann; y los franceses Jacques Kayser, Jacques Godechot, Joffre Dumazedier y Jacques Leauté; el alemán Gerhard Maletzke; el español Juan Beneyto; el belga Roger Clause; el italiano Rovigati; el ruso Kachaturov, etc. A ellos se agregan, con un grado menor de protagonismo, los primeros trabajos de investigación hechos por investigadores latinoamericanos, como Luiz Beltrão, Edgardo Ríos, Marco Ordóñez, Ramón Cortés Ponce, Jorge Fernández, Ramiro Samaniego, Luis Ramiro Beltrán, Luis Prieto y José Marques de Melo, entre otros.

La segunda etapa del CIESPAL comienza a evidenciarse a mediados de los '60 y principios de los '70, con un enfoque que ponía en cuestión el pensamiento y la política desarrollista impulsada por la CEPAL, y con ello no sólo que se problematizaba el rol de los medios de comunicación como agentes del desarrollo, sino que además se empezaban a visualizar críticas a las teorías de comunicación funcionalistas que venían rigiendo las investigaciones en la región. Esta postura quedó claramente expuesta en el *Seminario sobre la investigación de la comunicación en América Latina* desarrollado en San José de Costa Rica en 1973, en cuyas conclusiones se aseveraba que “*la teoría de la comunicación y la metodología de la investigación en los centros metropolitanos no siempre corresponden a la realidad y a las necesidades de investigación de los países atrasados y dependientes*”; y exponiendo sin ambigüedades que “*ha faltado un marco conceptual propio para la*

investigación latinoamericana y se ha incurrido en la adopción, sin juicio crítico, de metodologías extra regionales” (Duarte, 2012:245)¹³⁴.

En este escenario que queda planteado desde los comienzos de la década del '60, que se caracteriza por la coyuntura de la guerra fría y el surgimiento de la demanda de los países del tercer mundo que pugnaban por un Nuevo Orden Económico (NOE) y un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), América Latina se destacó por su vanguardismo y liderazgo en materia de política comunicacional, y es en ese contexto que emergen diferentes centros de investigación que orientan sus preocupaciones hacia estas temáticas y perspectivas. Sobre los Centros de Investigación que emergen después del CIESPAL, resulta trascendente destacar el impulso que desde diferentes perspectivas y configuraciones confirieron a la investigación latinoamericana, y en particular en relación con las Políticas de Comunicación.

En Brasil, el profesor e investigador Luiz Beltrão¹³⁵ fundó el primer centro nacional de investigaciones académicas sobre comunicación - el **ICINFORM** (Instituto de Ciencias de la Información) - en la Universidad Católica de Pernambuco, en Recife, 1963. En dicha Universidad Beltrão había sido dos años antes (1961) el coordinador del primer curso de Periodismo, y posteriormente -en 1965-, impulsó la primera publicación científica brasileña en el campo de las ciencias de la comunicación, la revista “*Comunicações & Problemas*”. El **ICINFORM**, fue el primer centro brasileño de estudios académicos sobre los fenómenos mediáticos, que propició la formación del primer equipo de investigadores dedicados sistemáticamente a los fenómenos comunicacionales en Brasil, al calor de un escenario caracterizado por diversas influencias: por un lado la experiencia reciente del CIESPAL y la necesidad de replicar esos estudios en Brasil¹³⁶; por el otro la cultura popular, el interés por

¹³⁴ Como veremos en este mismo capítulo, Beltrán (1985) y Rivera (1986) coinciden con estas conclusiones y exhiben una profunda crítica a la falta de correspondencia entre las teorías norteamericanas y la realidad latinoamericana, como así también bregan por el desarrollo de un marco teórico propio.

¹³⁵ Luiz Beltrão de Andrade Lima (1918-1986), Olinda, Brasil. El profesor Marques de Melo, divulgador de su obra y pensamiento, lo considera un pionero de la comunicación brasileña y creador del término “*folkcomunicación*” para aludir a la comunicación que tiene lugar a través de medios no-formales de comunicación ligados directa o indirectamente al folklore, por grupos culturalmente marginados que contestan la cultura dominante (las creencias dominantes y las religiones establecidas).

¹³⁶ De hecho, el ICINFORM se crea para reproducir el modelo de la UNESCO para la formación y estudio de periodistas.

las clases trabajadoras y los sectores brasileños más empobrecidos¹³⁷. Pero también en lo que 3 años antes (en 1960) operó como contexto a partir de la creación de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Iberoamericana a cargo del sacerdote jesuita José Sánchez Villaseñor en México. Esta fuerte impronta humanística ya referida en este mismo capítulo, reconoce sus raíces en los postulados de la doctrina social de la iglesia católica surgidas de la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII en 1891, y de las precisiones incorporadas por Juan XXIII en mayo de 1961: *“No basta que la educación cristiana, en armonía con la doctrina de la Iglesia, enseñe al hombre la obligación que le incumbe de actuar cristianamente en el campo económico y social, sino que, al mismo tiempo, debe enseñar la manera práctica de cumplir convenientemente con esta obligación”*¹³⁸.

Beltrão, después de observar diferentes experiencias educativas y de investigación en el área de la comunicación en todo el mundo (Francia, EE.UU., España, Rusia, China, etc.), finalmente optó por reproducir en Recife el modelo impulsado por la UNESCO que tenía sus antecedentes inmediatos en Estrasburgo y Quito (1959). El INCINFORM, si bien se nutrió con la importación de paradigmas teóricos, en la práctica produjo un proceso de mixturación donde a las matrices foráneas yuxtapuso el conocimiento regional acumulado, y con una fuerte orientación a la satisfacción de la demanda de nuevas perspectivas de investigación y comprensión de la región.

Este *“modelo mestizo”* como le llama Márques de Melo, consiste en un modelo que contenía el embrión de ese movimiento intelectual que más tarde el propio Márques de Melo pretendió denominar como la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM).

Vale la pena destacar también algunos centros dotados de perfil más regional, como el **CELADEC** -Comisión Latinoamericana de Evangelización Cristiana- de Perú, el **CENTRO GUMILLA**, en Venezuela, o **CEMEDIM** -Centro de Estudio de los Medios Masivos-, en Cuba.

Para Marques de Melo, *“el trabajo investigativo de todos ellos encuentra fuerte resonancia en todo el continente, en un período caracterizado por la búsqueda de*

¹³⁷ Lo que llevó a Luiz Beltrão a convertirse en el primer Doctor en Comunicación diplomado por una Universidad brasileña, al defender en la Universidad de Brasília, en 1967, la tesis *“Folkcomunicación - Un estudio de los Agentes y de los Medios Populares de la Información de Hechos y Expresión de Ideas”*.

¹³⁸ Encíclica *Mater et Magistra*, del 15 de mayo de 1961.

alternativas comunicacionales o por la construcción de políticas democráticas de gestión de los medios masivos. Confluyen en sus marcos teóricos dos paradigmas dominantes: la teología de la liberación y la denuncia del imperialismo cultural”. (Marques de Melo, 1999).

Las Revistas de Comunicación

Si bien ya se han mencionado antes las diferentes publicaciones que surgieron al calor de este escenario y donde se reflejaba la vitalidad de las investigaciones latinoamericanas en comunicación, las revistas de comunicación cumplieron un rol decisivo en el desarrollo de un C.C.L. que aún no se había institucionalizado académicamente y por ende las investigaciones lejos de inscribirse en programas y planificaciones universitarias de grado o posgrado, fungían como esos espacios donde no sólo se publicaban diversos artículos, investigaciones o ensayos, sino donde también tenían lugar debates muy ricos que consolidaron el C.C.L.

Si bien es posible aludir a una importante serie de revistas especializadas que se publicaron en A.L., aludiremos aquí a algunas de las que consideramos más representativas de este escenario de la Dependencia y la Liberación, sin que ello implique desmerecer a ninguna de las que no se mencionan.

En este sentido, la publicación de la Revista CHASQUI editadas por el CIESPAL en sus dos etapas¹³⁹, dieron cuenta de una tradición académica importante en la región y refleja el propio desarrollo de la investigación en comunicación desde 1959 hasta nuestros días. Claro que las temática y abordajes de la Chasqui, tuvieron desde entonces la impronta del CIESPAL y su vinculación con un concepto de comunicación orientado hacia el desarrollo y –en general- hacia cuestiones relacionadas con la práctica periodística, tal como puede observarse en la presentación del N° 1 de la Revista: “...*la comunicación no es un hecho aislado, independiente de la realidad del mundo y de sus partes integrantes. Es tan inmenso su campo que deviene en un poder digno de la mejor utilización. Realmente, adquiere valor cuando sirve para beneficio de la humanidad y, en especial, de los sectores que se mantienen al margen del progreso y los adelantos de la época y continúan sometidos a condiciones injustas o impropias. En el caso de la América Latina, nada máspreciado que la*

¹³⁹ La primera abarca el período 1972 a 1978; y la segunda de 1981 hasta nuestros días.

comunicación contribuya para el cumplimiento de los anhelos de desarrollo y se constituya en vehículo para impulsar los cambios que cada vez se consideran más imprescindibles” (Revista Chasqui N° 1, 1972, “Presentación”, pág. 3).

Pero por otro lado, la importancia de algunas de las revistas para el C.C.L. radicaba en el rol de “divulgación” de investigaciones académicas (como la Chasqui en su primera etapa), otras aportaron su compromiso con el tiempo que les tocaba vivir, comprendiendo así la estrecha vinculación entre comunicación, sociedad y política. Así se observa en la editorial del primer número de la Revista Comunicación y Cultura quedaba claro el compromiso programático: *“la función que se propone cumplir Comunicación y Cultura es la de establecerse como órgano de vinculación y expresión de las diversas experiencias que se están gestando en los países latinoamericanos, en el campo de la comunicación masiva”,* pero además no se trataba de asumir cualquier experiencia, sino *“las que favorecen a los procesos de liberación de nuestra sociedad dependientes. Esta norma de prioridad política será la línea de demarcación que trazará la revista para recoger sus temáticas, sus centros de interés, sus lectores y colaboradores”* (CyC, N°1m 1973:3).

La revista Comunicación y Cultura se editó por primera vez en Chile, en 1973, durante el gobierno socialista de Salvador Allende. En este único número publicado en el país trasandino vieron la luz escritos y reflexiones de investigadores latinoamericanos que buscaban problematizar los procesos de comunicación y es debido al golpe militar de septiembre de ese año, que la edición de la revista se traslada a Buenos Aires, donde aparecieron los siguientes 3 números. Ante el advenimiento del golpe de estado en Argentina, los editores debieron migrar hacia México, donde se editaron del N° 5 al 14. Respecto de esta etapa “mexicana”, es interesante la observar la reflexión de Schmucler: *“En realidad, cuando más se latinoamericanizó fue a partir de México, ahí tuvo una presencia latinoamericana. Por diversas razones, sospecho... Una porque México era y sigue siendo –era sobre todo- un centro de irradiación muy grande sobre toda América Latina. Pero además coincidió con el gran movimiento de estudios de comunicación en América Latina, sobre todo vinculado al Nuevo Orden Informativo”* (Lenarduzzi, 1998:16).

Puede afirmarse sin dudas, que Comunicación y Cultura formó parte de una "oleada" crítica que obviamente la excedía y abarcaba -aunque de disímiles maneras- a buena parte del subcontinente. Se trata de un conjunto de cuestionamientos hacia el imperialismo y la cultura burguesa, y el rescate y expansión de las ideas de liberación y revolución social: *“Denunciábamos, y con razón, el uso que se pretendía hacer de los medios masivos como*

instrumentos al servicio de un modelo de desarrollo inspirado en las universidades norteamericanas que, de paso, impediría la expansión de las acciones insurgentes de los pueblos latinoamericanos. Señalábamos que la proliferación de facultades y escuelas consagradas al ideal de 'la comunicación para el desarrollo' enmarcadas en proyectos como la Revolución Verde o la Alianza para el Progreso, facilitaba la vinculación de América Latina a los intereses hemisféricos de EE.UU. En nombre de la ciencia, se expandía una cultura que consagraba la dominación. La ciencia de la comunicación rebautizaba el nombre de institutos de enseñanza superior que antes se denominaban 'de periodismo' o que se aceptaban como lugares de educación en técnicas informativas" (Schmucler, 1984:4). De hecho, en el primer número de Comunicación y Cultura (1973, Chile), Mattelart publica un artículo titulado "El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural", donde trabaja sobre las estrategias y las tácticas del imperialismo cultural y toma como caso paradigmático al programa televisivo "Plaza Sésamo".

Para Rivera, Comunicación y Cultura *"se aproxima a los medios masivos y a la comunicación bajo las premisas de la lucha ideológica y desde una perspectiva fuertemente alternativista, con los medios entrevistados casi exclusivamente como aparatos de difusión de ideologías y con las prácticas comunicacionales en una dirección de franca ruptura con el dominio de las ideologías del poder" (Rivera, 1986:41). La convicción acerca de la potencialidad de estas nuevas tendencias en la investigación se debía, según Schmucler, al "entusiasmo por el estudio de los sistemas significantes que tienen a la lingüística como referente y donde los análisis semiológicos ocupan un lugar destacado. Esta línea se opone a las corrientes norteamericanas clásica y se muestra útil para develar los contenidos ideológicos de los mensajes" (Schmucler, 1997:132)*

Otra revista que marcó el C.C.L. fue LENGUAjes, que publicó entre abril de 1974 y abril de 1976 tres números (Ediciones Nueva Visión) en su calidad de "Publicación de la Asociación Argentina de Semiótica" y anunciándose como "Revista de lingüística y semiología". El cuarto y último número, de mayo de 1980, si bien mantiene a su Comité Editorial pasa a presentarse como "Revista argentina de semiótica".

En sus cuatro números, LENGUAjes hizo hincapié en los sentidos generados por los textos distribuidos por los medios, dando cuenta de un objeto de estudio claramente político, que es el que se propuso la revista.

Rivera refiere que *“LENGUAjes, sin desconocer la situación misma de la dependencia cultural y la estructura de la dominación imperialista (antes bien poniéndola de relieve, tras la cortina cientificista de la semiología) examina los lenguajes, las comunicaciones masivas, los mensajes, los códigos y los discursos, en términos de “mercancías” nada “inocentes”, que portan en sus mecanismos de producción y circulación los signos de un proceso múltiple de mercado, de intercambio, de reproducción, etc. (Rivera, 1986:41).*

El propio Rivera acota una diferenciación entre Comunicación y Cultura y LENGUAjes, que tiene el antecedente de una legendaria polémica entre Schmucler y Verón¹⁴⁰. Al respecto acota: *“Así como LENGUAjes pone el acento en el análisis semiológico de la producción social de la significación (más que en lo que denominaríamos “sociología de la cultura”), una revista contemporánea como Comunicación y Cultura privilegiará, en cambio, una actitud más frontalmente “socio-política”, en relación con los fenómenos, procesos y prácticas de la comunicación masiva y de la cultura en general, frente a las presiones tutelares y magistrales de los centros internacionales de poder (...) No es arbitrario, en consecuencia, que LENGUAjes se subtitule, muy técnicamente “revista de lingüística y semiología”, en tanto que Comunicación y Cultura adopta el subtítulo de “la comunicación masiva en el proceso político latinoamericano” (Rivera, 1986:41).*

De hecho, LENGUAjes *“se propuso a sí misma un objeto de estudio: el análisis de los fenómenos (principalmente) de la comunicación en tanto productores de sentido” (Revista Foul-Táctico N° 8-9, 2004:1).* Así como en los años '70 la tendencia de los investigadores críticos se orientaba hacia la denuncia generalizada a los medios masivos de comunicación por su manipulación de contenidos y audiencias o receptores, la revista LENGUAjes consideraba que *“los medios generan efectos, pero estos no son lineales, ni son en todos los sectores sociales los mismos. Los sentidos generados por los textos distribuidos por los medios es entonces un objeto de estudio político” (Revista Foul-Táctico N° 8-9, 2004:1).*

¹⁴⁰ Los artículos de ambas publicaciones que dan cuenta de este enfrentamiento son los siguientes: a) Paula Wajzman, “Una historia de fantasmas. (A propósito del libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, Para leer al pato Donald)”, en Revista Lenguajes N° 1, Abril 1974; b) Eliseo Verón “Acerca de la producción social del conocimiento: El estructuralismo y la semiología en la Argentina y Chile”, en Lenguajes N°:1, Abril, 1974; y la respuesta: Schmucler, Héctor “La investigación sobre comunicación masiva”, en: Comunicación y Cultura, N°4, 1975.

Grupos: Cine de la Base y Cine Liberación: el Manifiesto del 3er. cine y la militancia por la liberación.

Si bien el cine militante no es un fenómeno propiamente argentino ni latinoamericano, las propuestas de los Grupos Cine de la Base y Cine Liberación (y el Manifiesto del 3er. cine de éstos últimos), se reconocen como otras expresiones que desde el campo de la comunicación surgen para denunciar la opresión de los pueblos y promover su liberación a través del séptimo arte. Tal vez herederos de las primeras prácticas cinéfilas de los primeros años de la Revolución Rusa, estas experiencias tuvieron en sus óperas primas a su carta de presentación que justifica su inclusión en este capítulo. En el caso el Grupo Cine de la Base, filma *Los traidores* (1973), y es una película de Raymundo Gleyzer y Álvaro Melián, quienes junto a su grupo formaban el brazo cinematográfico del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo). Por su parte, el Grupo Cine Liberación generó una película considerada como un “ícono” del cine argentino como fue *La hora de los hornos* dirigida por Fernando Solanas y Octavio Getino y exhibida a partir del año 1968.

Si bien Cine de la Base y Cine Liberación, remiten a dos formas diferentes de pensar el vínculo cine y política, en ambos casos se coincidía en pensar en un cine que fuera instrumento útil y válido para el proceso político liberador de la época y por la necesidad de hacer frente a la dictadura de Onganía, sin perjuicio del aporte a lo cinematográfico. Fernando Solanas destaca que *“Claro que no se necesitaba hacer cine para ser un militante o para hacer un aporte militante. Bastaba con hacerlo en cualquier organización o rama de la política. Pero también era importante llevar al cine el compromiso de revolucionar las formas y los lenguajes, de cuestionarlos o liberarlos. Entonces, ahí empiezan a surgir las primeras propuestas de Cine Liberación”* (Solanas, 1995:146).

Ambas experiencias plantean problemáticas muy interesantes en lo que se refiere a la manera específica en que estos grupos pensaban la articulación entre cine y política. Según Mariano Mestman, en el caso de Cine de la Base, la opción de *Los traidores* como ficción y con una estructura narrativa de inspiración clásica, se justificaba porque los integrantes del grupo *“percibían cierto límite en el documental (contra)informativo para interpelar a un público popular habituado al consumo del cine de ficción y priorizaban, entonces, un modelo narrativo eficaz para atraer a ese público; restando importancia a consideraciones sobre la necesaria identidad entre nuevos contenidos y nuevos lenguajes que permitiese romper los*

límites de expresión impuestos por el modelo narrativo clásico, fuertemente denunciado en esos años en su versión genérica hollywoodense” (Mestman, 2001:16).

La *Hora de los hornos* irrumpe en la escena mundial en una coyuntura de consolidación del Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano, donde también se destaca el nuevo cine africano y la aparición de un cine militante europeo que acompaña el clima de agitación posterior al mayo francés de 1968 en los principales foros cinematográficos.

A modo de cierre del capítulo

¿Lo expresado en este capítulo permite suponer que tanto las caracterizaciones mencionadas, como los desplazamientos referidos son comunes (y compartidos) por todos los investigadores de América Latina?

Todo parece indicar que no, e incluso podríamos afirmar exactamente lo contrario, ya que lo que tempranamente comienzan a primar son precisamente los desacuerdos y las polémicas en relación con los caminos que comienzan a transitarse para la elaboración teórica y la investigación en comunicación en toda la región. En realidad, América Latina no tiene una distribución regular en cuanto a la investigación propiamente dicha, y tampoco presenta – como vimos- una incorporación teórica homogénea.

En este sentido, uno de los aspectos tal vez no contradictorios, pero sí paradójico de este escenario es el rol de Cuba y su contraste entre la indudable relevancia e impacto político de la Revolución Cubana en toda América Latina (pero que la excedió claramente), y su prácticamente nula contribución al desarrollo investigativo del campo de la comunicación.

No sin antes reconocer una cierta cuota de prejuicio, podía suponerse que la Revolución Cubana habría podido tener un rol destacado en el desarrollo del CCL, a partir del impulso de la investigación al calor del proceso revolucionario, y precisamente en el mismo momento histórico en que organismos internacionales como la UNESCO impulsaban la creación del CIESPAL en Quito (Ecuador), para formar periodistas y comunicadores bajo el imperativo de las teorías desarrollistas. Sin embargo, en su trabajo *“La investigación de la comunicación en Cuba: Préstamos teóricos para un itinerario singular”* (Revista La iniciativa de Comunicación: Comunicación y Medios para el desarrollo de América Latina y el Caribe, 14

de Marzo de 2004)¹⁴¹, la Profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana María Margarita Alonso Alonso afirma que *“es muy probable que Cuba, siendo un país de precoz desarrollo comunicativo en Latinoamérica, que ocupó una destacada posición en la exportación de programas radiales en la década de los años cincuenta, de seguir este curso se convirtiese también en un centro importante de investigación en torno a los medios de comunicación en el continente. Sin embargo, con el radical cambio sociopolítico que representó el proyecto revolucionario inaugurado en 1959, el campo de la comunicación masiva se vio también sometido a significativas transformaciones.*

La nacionalización de los medios de comunicación y las nuevas funciones que ellos adquirirían como instrumentos de educación, orientación y movilización, relegaría a segundo plano la problemática de su investigación, lo que explica, entre otros factores, el debilitamiento de los estudios de la comunicación durante los años 60 y primera mitad de los 70. Aún cuando pueden señalarse diversos e interesantes ejemplos de reorientación de los estudios comunicológicos a la luz de las necesidades derivadas del nuevo sistema social, la investigación de la comunicación quedó a la zaga de la práctica comunicativa concreta que la Revolución desde los primeros años promovió, sin lograr alcanzar el nivel y la magnitud que habría sido lógico esperar dada la inédita y efectiva utilización de los medios de comunicación durante las etapas iniciales del proceso revolucionario”.

Esta perspectiva la confirma un trabajo realizado por Yelina Piedra-Salomón y Dasniel Olivera-Pérez de la Universidad de La Habana y Víctor Herrero-Solana de la Universidad de Granada, España, quienes en su trabajo *“Evaluación de la investigación cubana en Comunicación Social: ¿reto o necesidad?”*¹⁴², da cuenta de la dificultades de la investigación en comunicación en la isla: *“Cuba manifiesta un comportamiento atípico que lo diferencia del resto de los países de la región y del mundo toda vez que, por un lado, el campo investigativo cubano se encuentra permeado por normas establecidas por los organismos científicos que controlan y regulan el proceso de investigación y formación; y, por otro, se distingue de la realidad regional e internacional al concebir la actividad*

¹⁴¹ Una reelaboración de este trabajo, fue presentado por la autora bajo el título *“Algunos problemas del campo comunicacional: revisión de sus posibilidades como ciencia”*, en: *“Cuestiones sobre epistemología, teoría y metodología del campo de la comunicación”*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Questión, Noviembre de 2011, La Plata, Argentina.

¹⁴² Revista Transinformação Volumen N° 28, N°2. Campinas, Mayo/Agosto de 2016 (En: <http://dx.doi.org/10.1590/2318-08892016000200007>, fecha de visita: 03/05/2017).

investigativa bajo un régimen del cual no se ha beneficiado. Se considera que ha sido un objeto ignorado y tan inmerso dentro de otras prácticas que la sociedad no siente la necesidad de investigar "la Comunicación" aun cuando sí se investiga. Este comportamiento trae consigo la falta de reconocimiento en torno a la existencia de un campo propio, mientras que quienes lo reconocen, lo analizan como un campo centrado en las formas profesionales de hacer la Comunicación pero no como espacio capaz de legitimarse científicamente a partir de pensarse y autorreflexionarse”.

Ahora bien, parece razonable que los recursos y esfuerzos revolucionarios se enfocaran antes que en la investigación, en el desarrollo de los medios y de la profesionalización de la comunicación orientados hacia la Revolución como *“instrumentos de educación, orientación y movilización”* (Alonso, 2004:2), pero tal razonabilidad se trastoca en contradicción cuando recordamos el ya mencionado texto de Mattelart *“La comunicación masiva en el proceso de liberación”*¹⁴³ referido y contextualizado en el curso de los tres primeros años del gobierno popular en Chile (1970-1973), que en realidad es una compilación de trabajos *“preparados originalmente para contribuir a la discusión sobre el papel de la comunicación masiva en la lucha ideológica (que) apuntaban a presentar ordenadamente un conjunto de ideas concebidas al calor del proceso, en discusiones de equipo y con compañeros trabajadores de los propios medios de comunicación de masa”* (Mattelart, 1986:11).

A diferencia de la experiencia cubana -y con sólo 11 años de diferencia-, el tránsito al socialismo por vía pacífica de la Unidad Popular en el Chile de Salvador Allende fue el contexto donde *“la maduración de la lucha de clases, la radicalización progresiva del enfrentamiento entre proletariado y burguesía-imperialismo, así como el afloramiento de las contradicciones en las mismas fuerzas de izquierda”*¹⁴⁴ (...) ahondaron nuestro nivel de conciencia acerca de las dimensiones del problema de la comunicación y de la lucha ideológica en un proceso con las características del chileno” (Mattelart, 1986:11). Por ello mismo, el tomar conciencia de que no debía seguir naturalizándose el concepto de comunicación de masas impuesto por *“la clase dueña de los medios de producción material e ideológico”*, Mattelart advierte el peligro de reducir *“el proceso de transformación*

¹⁴³ Mattelart, Armand *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, edit. S.XXI, 1986 (1ª edición: 1973).

¹⁴⁴ Mattelart critica a los marxistas ortodoxos de impulsar la *“herencia mecanicista de un marxismo ventrílocuo que en la lucha política cotidiana tiende a convertirse en lo contrario de lo que justamente pretende...”* (p. 12)

revolucionario de la comunicación de masa a un mero cambio del signo de los mensajes emitidos (dado que) resulta evidente que toda insistencia sobre este tema específico nos aleja de las exigencias y tareas de la revolución” (Mattelart, 1986:12).

La diferencia sustancial entre la Revolución Cubana y el ascenso al poder por vía democrática de la Unidad Popular en Chile, radica en que mientras los cubanos empezaban a transitar dese “cero” un nuevo sistema político, social, cultural y económico y todos sus esfuerzos se orientaron hacia la construcción de esta nueva sociedad; el triunfo político-electoral de Allende y los nuevos aires que impulsaba la Unidad Popular, convivían con “*el manejo que ha hecho y está haciendo en Chile la burguesía de sus medios de comunicación y de toda la instancia ideológica (como así también) de todas las demás instancias superestructurales dominadas por ella (el aparato judicial, el Parlamento, los otros aparatos conformadores de ideología)*”, etc. (Mattelart, 1986:13); lo cual tornaba indispensable –para el autor belga-chileno- no dejarse tentar por la prioridad de la construcción del poder material, postergando por ello la cuestión de la lucha ideológica, ya que eso implicaría “*relegar a un segundo plano el papel de las masas organizadas en la consolidación del poder desde su práctica diaria de la lucha de clases*” (Mattelart, 1986:13).

Tal como se sostiene a lo largo de toda esta tesis, los fenómenos comunicacionales latinoamericanos pueden ser leídos desde diferentes perspectivas, y adquieren otros sentidos ante la ocurrencia de nuevos fenómenos o transcurso de tiempo. En este sentido, evaluar la estrategia cubana de relegar la investigación en aras de consolidar el nuevo sistema de medios, o destacar la visión anticipatoria de Mattelart sobre el peligro de pasar a un segundo plano la cuestión superestructural en una sociedad que aún conservaba su estructura capitalista dependiente, será tarea de otro trabajo. Por ahora, aquí se lo plantea como un punto destacado de este escenario de la liberación y la dependencia en América Latina.

Respecto del rol de los investigadores, si bien hay algunos que coincidieron en sus fuentes y en la búsqueda de nuevos horizontes teóricos (por ejemplo Verón y Schmucler, como ya se ha dicho), se observan diferentes posturas al momento de concretar sus producciones e investigaciones, que dieron lugar a importantes polémicas e históricos debates, tal como se expresó antes.

En otro orden, también se observa en América Latina recorridos teóricos que si bien comparten *rizomáticamente* algunos aspectos, se hilvanan de modos claramente diferenciados e incluso se consolidan e institucionalizan en diferentes expresiones. En este sentido, puede

observarse un hilo conductor que une el modelo del CIESPAL en Ecuador, con el INCINFORM en Brasil, y la conformación de ALAIC, FELAFACS, etc. que tienden a consolidar la investigación en comunicación a partir de la mixtura teórica antes mencionada. Por el otro una línea más crítica que reconoce al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), impulsado por Pasquali en 1974 en Venezuela¹⁴⁵, al Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) en 1968 en Chile con Mattelart, Lechner e incluso el propio Paulo Freire, y por supuesto a las experiencias de las Revistas LENGUAjes (Verón, Steimberg, Traversa e Indart) y Comunicación y Cultura (Mattelart, Assman y Schmucler, entre otros), quienes a través del análisis semiológico estructural y de la problematización en torno al imperialismo cultural y la dependencia en clave marxista, propusieron una vía distinta para investigar los fenómenos comunicacionales de ese período.

Si bien las teorías dependentistas podrían referirse como un cuerpo conceptual homogéneo y propiamente latinoamericano, es más bien la heterogeneidad de las corrientes teóricas lo que caracteriza el campo de las ciencias sociales en la región hacia los años '60 y '70, e incluso donde coexistían posiciones antagónicas entre *“quienes consideraban a las teorías de la dependencia como una lectura original de nuestra realidad y aquellos que entendían que su perspectiva estaba ya contenida en la teoría del imperialismo. Era otro modo de volver sobre las relaciones entre dependencia y marxismo, la implantación del capitalismo en América Latina, la existencia o no de una “teoría de la dependencia” unitaria y homogénea; en fin, rozaba la cuestión del eurocentrismo en la teoría y en la historia”*. (Beigel, 2006:302).

En cuanto a las incidencias de este escenario en la conformación del Campo de la Comunicación en América Latina, Jesús Martín-Barbero refiere a lo que denomina como *“los dos reduccionismos”* que coincidieron en este escenario, al afirmar que *“hacia finales de los años sesenta la modernización desarrollista convierte la comunicación en terreno de punta de la «difusión de innovaciones», y ésta nos llega animada por un proyecto teórico que opera «traduciendo» la sociedad a comunicación -pues ella constituiría el motor y el contenido último de la acción social- y reduciendo la comunicación a los medios; a sus dispositivos tecnológicos, sus lenguajes y sus saberes propios. Al otro lado, la teoría de la dependencia y*

¹⁴⁵ Cuyo antecedente es el Instituto de Investigaciones de Prensa de Venezuela, creado en 1958 por Jesús Rosas Marcano a imagen y semejanza del Instituto Francés de Prensa, concebido por Jacques Kayser (mencionado en este capítulo como uno de los docentes e impulsores del CIESPAL).

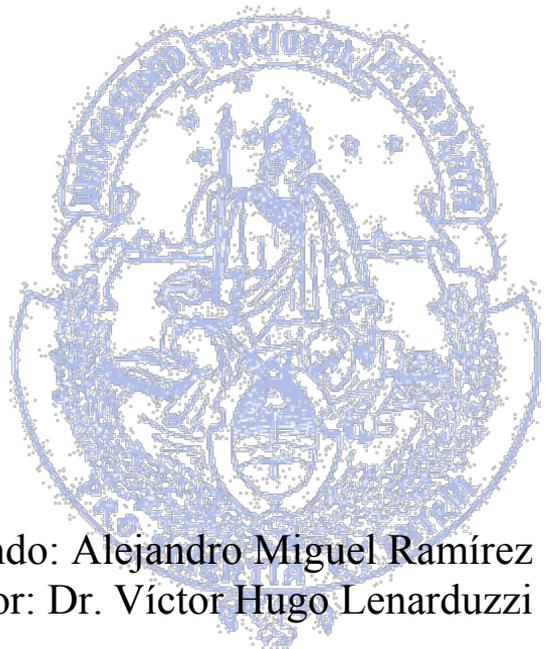
la crítica del imperialismo cultural padecerán de «otro reduccionismo»: el que le niega especificidad a la comunicación en cuanto espacio de procesos y prácticas de producción simbólica y no sólo de reproducción ideológica” (Martín-Barbero, 1992:1).

Si bien el momento en que Martín-Barbero escribe este texto responde a otro escenario que vamos a desarrollar en el capítulo 7 (referido a la etapa Neo y Posneoliberal), su postura resulta interesante para marcar lo que precisamente se intenta desarrollar en este trabajo, y que tiene que ver con subrayar la influencia del escenario descrito en las líneas teórico-investigativas que se fueron desarrollando en su seno. De allí entonces que tanto la corriente humanista-desarrollista, como la crítica pueden considerarse como condensaciones teóricas diferentes en torno al eje *dependencia y liberación*, que pretendieron dar (cada una a su modo), respuestas a lo que desde ambas posturas se interpretó acerca de este escenario.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 5

Escenario de las Dictaduras y los Exilios



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 5: Escenario de las DICTADURAS y los EXILIOS

“El ciclo de profundos cambios durante el gobierno de Allende, las banderas de justicia que movilizaron a las masas obreras argentinas y flamearon alto durante el fugaz gobierno de Héctor Cámpora en 1973 y la acelerada politización de la juventud uruguaya, fueron todos desafíos que un sistema impotente y en crisis no podía soportar. El violento oxígeno de la libertad resultó fulminante para los espectros y la guardia pretoriana fue convocada a salvar el orden. El plan de limpieza es un plan de exterminio”

Eduardo Galeano¹⁴⁶

Eje histórico-político: Contexto del escenario propiamente dicho.

1. La inestabilidad política de A.L.:

1.a. Dictaduras: condiciones y contexto internacional.

Si bien la historia y desarrollo de los golpes militares en América Latina ha sido (y aún es) objeto de estudio e investigación de diversos autores para comprender las condiciones de emergencia de estos procesos dictatoriales en la región; como así también para generar teorías acerca de su naturaleza y características¹⁴⁷; expondremos aquí las singularidades más

¹⁴⁶ GALEANO, Eduardo (1984), *Las venas abiertas de América Latina*, S. XXI, Argentina (1ª edición 1971), pág.448.

¹⁴⁷ Entre otros, BORÓN, Atilio (*“Estado, capitalismo y democracia en América Latina”*, 1991); O'DONNELL, Guillermo y ots. (*“Transiciones desde un gobierno autoritario”*, comps., 1988); CAVARROZZI, Marcelo (*“Autoritarismo y Democracia (1955-1983)”*, 1992); GASPARI, Elio (*“A Ditadura Envergonhada, A Ditadura Escancarada, A Ditadura Derrotada, A Ditadura Encurralada”*); BORIS, Fausto (1995). Brasil de la colonia a la democracia, FIGUEROA IBARRA, Carlos, (1994). “Dictadura militar y transición democrática en Centroamérica”; etc.

representativas de una etapa latinoamericana que estuvo marcada claramente por sucesivos golpes militares en casi toda su extensión. En este sentido, resulta pertinente distinguir al menos tres (3) grupos de países que presentan experiencias institucionales diferentes, y que sintéticamente se pueden exponer de la siguiente manera¹⁴⁸:

En primer lugar, los dos países centroamericanos en los que se logró concretar un proceso revolucionario, y en los que los últimos golpes militares datan de las décadas del '40 y '50:

<i>País</i>	<i>Último Golpe militar</i>	<i>Año de la Revolución</i>
Cuba	1952	1959
Nicaragua	1947	1979

En segundo lugar aquellos países que, o no tuvieron golpes de estado (como México), o bien mostraron estabilidades formalmente institucionales durante los '70 y '80, aún con particularidades como las de Panamá o Venezuela que al no ser motivo de discusión en esta tesis, sólo se refieren a pie de página:

	GOLPES DE ESTADO: Décadas			Reinicio Constitucional
	60's	70's	80's	
Colombia	1953			1958
Costa Rica	1948			1953
México	Sin golpes de Estado			
Panamá	1968		1989 ¹⁴⁹	1994
Venezuela	1948			1959 ¹⁵⁰

¹⁴⁸ Los cuadros son de producción propia.

¹⁴⁹ Desde 1904 EE.UU. intervino las elecciones panameñas con diferentes argumentos (defensa de la construcción del Canal, su protección contra el "eje del mal" durante la II Guerra, combatir al comunismo internacional, etc.). Este intervencionismo se mantuvo durante todo el S.XX, e incluso el 20/12/1989 EE.UU. lo trastocó directamente en invasión, en la que Guillermo Endara juró como presidente constitucional en una base norteamericana. Posteriormente, en 1994, el propio Endara ganó las elecciones.

¹⁵⁰ La estabilidad de la "transición venezolana" se basó en el pacto de "Punto fijo" (exclusión de varios partidos políticos y movimientos). El 21 de mayo de 1993 Carlos Andrés Pérez fue destituido por el Congreso Nacional luego de ser acusado de corrupción por el Ministro de Justicia. El Presidente del Congreso (Octavio Lepage) estuvo a cargo del gobierno hasta que Ramón José Velásquez fue elegido por el Congreso el 4 de junio de 1993. El 11 abril de 2002 el Alto Mando Militar impone un golpe de Estado que designa como presidente a Pedro Carmona Estanga, pero los militares leales a Hugo Chávez recuperan el poder y éste reasume su presidencia el 14 de abril del mismo año.

Finalmente, aquellos países que fueron objeto de sangrientas dictaduras y cuyos retornos a la democracia se dieron en torno a la década de los '80:

	GOLPES DE ESTADO: Décadas			Reinicio Constitucional
	60's	70's	80's	
Argentina	1966	1976		1983
Bolivia		1971 / 1978	1980	1982
Brasil	1964			1985
Chile		1973		1990
Ecuador	1963	1972		1979
El Salvador	1960	1979		1982
Guatemala	1963		1982	1986
Haití	1964			1986
Honduras	1963			1981
Paraguay	1954		1989	1993
Perú	1963/1968	1975		1980
Rep. Dominicana	1963			1978
Uruguay	1973			1985

Estos cuadros permiten observar que a partir de la década del '60 y aún con mayor firmeza en los '70, América Latina (y particularmente el cono sur) se vio sometida a una sucesión y simultaneidad de golpes militares que –a diferencia de los precedentes- éstos se caracterizaban por la sistematización de la represión, la participación de grandes empresarios locales y extranjeros que pujaban por una drástica reforma económica y social, como así también de organismos, agencias y embajadas de países desarrollados (fundamentalmente de EE.UU.).

Es innegable que este “ciclo de dictaduras militares” (Echazú Cortéz, 2009) debe entenderse en el marco de un contexto internacional que tuvo una incidencia decisiva en A.L. a partir de la finalización de la II Guerra Mundial, donde la “Guerra Fría” establecida entre

EE.UU. y la Unión Soviética dio lugar a tensiones hegemónicas basadas en las diferencias ideológicas y la contraposición de intereses a escala mundial. En este sentido, el proceso de descolonización iniciado en Asia y África a partir del desgaste de los países europeos durante la II Guerra daba muestras de una creciente y decidida influencia socialista, que constituía una seria preocupación para EE.UU.; y que prontamente se tornó tema central en su agenda a partir de la Revolución liderada por Fidel Castro y el Che Guevara en Cuba, en 1959.

1.b. Dictaduras incubadas: De la Alianza para el Progreso a la Doctrina de la Seguridad Nacional

Sin dudas la revolución cubana de 1959 promovió en los EE.UU. el temor de una generalización revolucionaria comunista en A.L., y esto decidió la activa participación de la primera potencia en la región, a través de dos etapas¹⁵¹: la primera, con la promoción de la “Alianza para el Progreso” (con el pretendido argumento de versionar en A.L. el Plan Marshall europeo), consistente en el otorgamiento de créditos a los países latinoamericanos para sumirlos en una dependencia económica con EE.UU. y lograr así una mayor influencia y contención política norteamericana en la región. De esta manera, se suponía que los amplios sectores de la población de América Latina que se hallaban en la pobreza, no se verían tentados a volcar sus expectativas en procesos revolucionarios como el de Cuba.

Sin embargo, y tal como lo había denunciado el propio Che Guevara¹⁵², esta “Alianza para el Progreso” no sólo no promovía el desarrollo de la región, sino que reforzaba aún más el carácter monoprodutor de nuestros países y, con ello, profundizaba la desigualdad, la pobreza y el subdesarrollo.

Ante el fracaso de la “Alianza para el Progreso” a comienzos de los ‘60, la segunda etapa consistió en promover la intervención militar, para lo cual EE.UU. procedió a asesorar y entrenar a las fuerzas armadas de toda América Latina en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (T.I.A.R.), donde además de los cursos sobre aspectos específicamente militares, se los formó bajo los parámetros de la Doctrina de la

¹⁵¹ A partir de la Revolución Cubana, la región se convirtió en una alta prioridad para la política exterior norteamericana. Al respecto, puede consultarse: Hayes, 1990; Lowenthal, 1990; Martz, 1990; Solís, 1992; Dunkerley, 1994, entre otros.

¹⁵² En su discurso del 8 de agosto de 1961 en la V sesión plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social (Punta del Este, Uruguay).

Seguridad Nacional como la nueva ideología en la cual basar las futuras intervenciones políticas de estas camadas.

Más temprano que tarde los militares latinoamericanos adhirieron a una ideología que los colocaba como los *defensores de la patria* contra un enemigo común: el comunismo internacional; a la vez que los incitaba a ocupar roles políticos preponderantes en sus países.

Si bien América Latina ya tenía, como se dijo antes, una vasta experiencia de golpes militares e interrupciones constitucionales, este nuevo ciclo de dictaduras militares acuñadas bajo los parámetros del T.I.A.R. y la Doctrina de la Seguridad Nacional, tuvo su bautismo de fuego a comienzos de los '60, con los golpes de Estado en Brasil y Bolivia (1964) y Argentina (1966), donde rápidamente se vieron las consecuencias de aquellos entrenamientos ideológico-militares: represión de protestas, proscripción de partidos y prohibición de toda actividad política y sindical, intervención de Universidades a las que se las consideraba como centro de generación y propagación de ideas comunistas, y la implementación de un programa económico favorable a los sectores dominantes, en desmedro de las clases populares.

Con las dictaduras cívico-militares que tuvieron lugar en Sudamérica en los '70: Bolivia en 1971 y 1978, Ecuador en 1972, Chile y Uruguay en 1973, Perú en 1975 y Argentina en 1976, se consolidó ese “modelo dictatorial” con un grado de perversión, intolerancia y crueldad superiores, a través de la actuación de “grupos de tareas” y “escuadrones de la muerte” encargados de torturar, desaparecer y asesinar personas (incluso niños) que en su gran mayoría pertenecían a las clases populares, y especialmente las que tenían alguna actividad política-representativa de estos sectores como dirigentes obreros, estudiantiles, intelectuales, artistas, etc.

Nuestros países eran víctimas de un terrorismo ejercido por el propio Estado, utilizando todas las fuerzas de sus aparatos represivos (Ejército, Marina, Aeronáutica, Gendarmería, Prefectura, Policía Federal, Policías provinciales o estatales, etc.), y también con los aportes económicos y logísticos de grandes empresarios nacionales y extranjeros que serían beneficiarios de la represión y del saqueo, como Clarín, La Prensa y la Nación con Papel Prensa; el rol protagónico de la represión en Jujuy en el Ingenio Ledesma, en la planta de Ford y en la de Mercedes Benz en la Argentina¹⁵³; el rol del diario “El Mercurio” y sus

¹⁵³ Para acceder a un pormenorizado informe acerca de la responsabilidad que tuvo un sector del empresariado nacional y extranjero en las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura argentina,

diarios satélites, como así también otros diarios y revistas creados con dinero aportado por la CIA para servir exclusivamente a la campaña de desestabilización¹⁵⁴ en Chile, etc.

A su vez, este cuadro de situación prontamente se articuló a nivel regional a través del “Plan Cóndor”, por medio del cual las dictaduras intercambiaban prisioneros o directamente actuaban con total impunidad en otros países para asesinar opositores (por ejemplo el asesinato del General chileno Carlos Prats en Argentina por parte de la DINA, la policía represora de Chile del genocida Pinochet).

Pero además de compartir el “Plan Cóndor”, las dictaduras latinoamericanas compartían también otros denominadores comunes, y que se pueden sintetizar en los siguientes indicadores:

- Cierta nivel de industrialización (como Argentina o Brasil); o mayor estabilidad histórica de la institucionalidad democrática (como Uruguay o Chile).
- Irrumpieron con posterioridad a un período caracterizado por intensas movilizaciones de los trabajadores, y un alto grado de organización sindical; como así también de una importante politización de los sectores populares.
- Una participación central de las Fuerzas Armadas como institución en la vida política, primero a través de los propios golpes de Estado, como luego en el ejercicio de gobierno.
- La clara expresión de los intereses de las clases económicamente dominantes¹⁵⁵.

ver los Tomos I y II del libro “*Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*”, editado en Noviembre de 2015 por la Editorial del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Estos ejemplares se pueden bajar gratuitamente desde: <http://www.saij.gob.ar/responsabilidad-empresarial-delitos-lesa-humanidad-tomo-represion-trabajadores-durante-terrorismo-estado-ministerio-justicia-derechos-humanos-nacion-lb000183-2015-11/123456789-0abc-defg-g38-1000bisorbil>

¹⁵⁴ Diario y revistas que desaparecieron inmediatamente después de producido el golpe de Estado, ya que habían cumplido con el objetivo para el cual fueron creados, como las revistas PEC y SEPA o el tabloide “Tribuna” (formalmente del Partido Nacional, de estilo sensacionalista y muy agresivo contra Allende y la Unidad Popular).

¹⁵⁵ En el caso de Uruguay, si bien algunos de los actores civiles que se involucraron en el golpe y en el régimen dictatorial efectivamente eran partidarios de una reestructuración económica y social en clave neoliberal, los militares mostraron distancia de la experiencia chilena por ejemplo, negándose a privatizar las empresas estatales, o a reducir el gasto público como se les reclamaba desde estos sectores.

- La planificación de un proyecto político-económico de reestructuración de la sociedad en beneficio de grandes empresarios y la oligarquía local y extranjera, en perjuicio de la mayoría de la población.
- Y finalmente, estas dictaduras cívico-militares aseguraron estas metas a partir de la imposición de un régimen autoritario basado en el uso permanente de la fuerza contra la población civil.

1.c. Comunicación, intelectuales y exilios: Una encrucijada sudamericana

“El exilio me enseñó la latinoamericanidad. Pero la latinoamericanidad que aprendí en Chile, sólo fue viable en tanto que luego reaprendí mi recifidad. Fue la conciencia de lo nacional lo que me preparó para lo universal. El exilio me universalizó (...) en tanto me dio la conciencia más profunda de mis profundas características de recifense, de nordestino, de brasileño. Fue mi recifidad que me hizo hombre de mundo. Y cuanto más me transformaba en hombre de mundo, tanto más pude crecer”.

Paulo Freire.¹⁵⁶

La primera de las dictaduras cívico-militares que inaugura la escena política latinoamericana al calor de la Doctrina de la Seguridad Nacional fue la de Brasil el 1º de abril de 1964; hecho que obligó a muchos de sus intelectuales a marchar hacia el exilio. Si bien las especialidades y campos de investigación de estos intelectuales reconocían diversos orígenes, su posterior desarrollo y particularmente la vinculación, aportes e influencias que tuvieron sus trabajos en la construcción del campo de la comunicación desde esas diversas vías, ameritan una particular atención.

Así, Celso Furtado¹⁵⁷, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Hugo Assman y Paulo Freire (entre otros intelectuales e

¹⁵⁶ Entrevista de José Marques de Melo a Paulo Freire, en Revista Chasqui N° 2, año 1982, págs. 8-9.

investigadores brasileños) comenzaron un largo período de exilios que los llevaron por varios países latinoamericanos y europeos, donde no sólo continuaron con sus desarrollos teóricos y profesionales, sino que lo hicieron trabajando junto al resto de la comunidad intelectual latinoamericana que les aportó otras perspectivas y otras miradas. En este sentido, Paulo Freire refiere a las marcas que este proceso dejó como huellas indelebles: *“Si (...) yo fuera la misma persona de los años cincuenta en Brasil y en los sesenta y setenta en el exilio, habría dos explicaciones: o era un genio o era un desastre; genio sé que no soy y mediocre tampoco. Soy y no soy la misma persona, porque somos y no somos lo que fuimos, ya que nunca fuimos verdaderamente, siempre estamos en proceso. La práctica me enseñó que debería ser mucho más crítico, pues en algunos momentos resbalaba hacia una posición idealista. En ‘Educación como Práctica de la Libertad’ no hablé ni una sola vez de clase social. Ya en ‘Pedagogía del Oprimido’ ese concepto aparece muchas veces. Por tanto, en mi obra nunca hablé del oprimido en términos individuales. Fundamentalmente soy el que era, aunque creo que avancé en claridad, en la comprensión marxista de la educación y de la realidad”*¹⁵⁸.

En Chile, las condiciones de gran impulso a la investigación y publicaciones que habían tenido lugar durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973), y que había sido una clara motivación para que muchos exiliados latinoamericanos (en mayor medida brasileños y argentinos) eligieran al país trasandino como destino, se vieron truncadas por el sangriento golpe de estado del dictador militar Augusto Pinochet en septiembre de 1973. La dictadura impuesta por Pinochet obligó a un nuevo destierro a los que ya cargaban con una historia previa similar, y sumó a otros intelectuales a buscar nuevos horizontes donde continuar su trabajo y su vida. Se inició así el éxodo chileno hacia otros países latinoamericanos (como Argentina y México), y también Europa, como el caso de Armand Mattelart en París.

En Perú, el historiador más importante de los medios de comunicación de su país -y de gran influencia en América Latina-, Juan Gargurevich publica en 1972 su primer libro titulado *“Mito y verdad de los diarios de Lima”* que aportó una visión crítica respecto de los

¹⁵⁷ Si bien Celso Furtado ya había estado en Chile en 1949 para incorporarse a la recientemente creada Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL), después del golpe de 1964 retorna a Chile, ahora como exiliado. Más tarde trabajó como profesor en la Universidad de Yale (EE.UU.), en Cambridge y París (Sorbonne).

¹⁵⁸ Paulo Freire entrevistado por Anamaría Fadul, en 1987 (citada por Fuentes Navarro, 1991:164).

medios, uniéndose así a una importante corriente crítica que surgió en América Latina en la década de los años 70. Gargurevich aportó a esta corriente la radiografía de la importante experiencia peruana en torno a la conducta y efectos de los medios de dicho país. Luego del golpe de 1975, Gargurevich debe exiliarse y afirma que *“fue gracias a Rafael Roncagliolo que entré en contacto con el importante grupo de exiliados que habían fundado en México el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, ILET, donde estaban, sobre todo, el propio Rafael, Héctor Schmucler, Fernando Reyes Mata, José Baldivia y otros que ya publicaban estudios importantes sobre los medios, cuestionadores, reveladores (...) Lo sustantivo es que a partir de esos encuentros mi visión del periodismo y la comunicación se hizo más, digamos, perfilada y, por qué no decirlo, más cultivada”*¹⁵⁹.

Tal como lo menciona Gargurevich, su compatriota Rafael Roncagliolo después del golpe de 1975 en Perú, también debió exiliarse en México donde publica en el seno del ILET un texto titulado *“Trampas de la información y neocolonialismo”* (con Gregorio Sesler) en 1979, que se inscribe en la tendencia denunciista que caracteriza este escenario latinoamericano.

En el caso de Argentina, los exilios comienzan a producirse incluso antes del golpe cívico-militar de marzo de 1976, ya que desde octubre de 1974 -después de la muerte de Juan Domingo Perón-, la tristemente célebre Triple A¹⁶⁰ comandada por José López Rega había creado las “listas negras” que prohibieron a intelectuales y artistas y eran objeto de persecuciones, secuestros y muertes en medio del debacle del gobierno de Estela Martínez de Perón.

La secuencialidad y simultaneidad de los golpes militares que tuvieron lugar en A.L. durante los años '60 y '70, obligaron a los intelectuales sobrevivientes a exiliarse y llevar consigo los ejes de esos debates, las lecturas realizadas, los proyectos iniciados y/o trancos de investigación, editoriales, etc. a otras latitudes y comenzar un proceso de intercambio con las experiencias que hallaban en sus nuevos destinos. Es allí donde comienza a tejerse una nueva faceta de la investigación y la producción intelectual de América Latina, ya que *“...los investigadores de los exilios conosureños de los '70 hemos constado la convivencia entre*

¹⁵⁹ Juan Gargurevich, la visión crítica. Entrevistado por Jorge Acevedo y Hugo Aguirre en ALAIC, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación N° 12, Vol. 22, año 2015.

¹⁶⁰ Alianza Anticomunista Argentina.

argentinos, uruguayos y chilenos en las sociedades de acogida, su diálogo con los mismos actores solidarios, el compartir lugares de trabajo o el idear comunes estrategias de denuncia de sus respectivas dictaduras. Por la otra, los protagonistas de esos destierros suelen considerar que la dolorosa circunstancia que estaban viviendo les permitió descubrirse latinoamericanos” (Jensen, 2011:12).

En este sentido, el investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro al referirse puntualmente al exilio argentino, describe cómo las características, temáticas y preocupaciones por las que rondaba el debate en Argentina incidieron en México a mediados de los '70: *“la característica de articulación de la militancia con la investigación es muy argentina. No hay en ningún lugar una composición tan fuerte y tan tenaz como en este país. No pueden separar la postura militante, muy combativa, del trabajo reflexivo y de investigación. Ahí el paradigma es aquella polémica legendaria entre el grupo de Comunicación y Cultura y el grupo de Lenguajes, que hay que releerlo conforme pasan los años. El aprendizaje más interesante de esa polémica es muy anterior a que llegáramos a preguntarnos ese tipo de cosas en otros lugares, a principios de los 70”*; y a continuación expresa que *“en el diálogo, en la disputa, en la discusión es donde están las claves. Ni en una posición radical ni en la otra. Es decir, ni Verón ni Schmucler. La historia de la investigación en la Argentina es tan intensa, tan apasionada, porque está marcada por ese tono...”* (Brondani, 2007, 39).

Resulta sumamente interesante y enriquecedora la perspectiva que nos ofrece Fuentes Navarro en la valoración acerca del aporte del exilio argentino en México; pero también es importante destacar la impresión que éstos tuvieron de esa misma experiencia, para observar la riqueza y complejidad de este escenario. Héctor Schmucler, en tanto protagonista de su propio exilio en México, al referirse al reinicio de la publicación de la Revista Comunicación y Cultura en aquel país¹⁶¹, sostiene que *“cuando más se latinoamericanizó fue a partir de México, ahí tuvo una presencia latinoamericana (...) México era y sigue siendo –era sobre todo- un centro de irradiación muy grande sobre toda América Latina. Pero además coincidió con el gran movimiento de los estudios de comunicación en América Latina, sobre todo vinculado al Nuevo Orden Informativo”* (Lenarduzzi, 1998: 148); lo cual contribuye a comprender un poco más acerca del mutuo enriquecimiento entre los investigadores

¹⁶¹ Abril de 1978, con el N° 5 de la Revista.

mexicanos y los exiliados, como así también lo que unos y otros aportaron a la conformación del C.C.L.

En su célebre texto *De los medios a las mediaciones*, Jesús Martín-Barbero también daba cuenta del nuevo escenario que generaron “*los procesos políticos y sociales de esos años – regímenes autoritarios en casi toda América del Sur, cercadas luchas de liberación en Centroamérica, emigraciones inmensas de hombres de la política, el arte y la investigación social- destruyendo viejas seguridades y abriendo nuevas brechas (que) nos enfrentaron a la verdad cultural de estos países: al mestizaje que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo. Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento...*” (Martín-Barbero, 1987:10).

Si bien existen casos de exilios de intelectuales vinculados al campo de la comunicación en casi todos los países latinoamericanos, sin dudas que los casos de Argentina, Brasil, Chile y Perú no sólo se destacan por su cantidad, sino también por lo que dichos exilios provocaron en los países que los recibieron.

Y en este segmento se destaca México, como exponente de un país que dio cobijo a todos los sudamericanos que pudieron escaparse de las dictaduras en sus países de origen y en las de los que habían elegido circunstancialmente como nuevo destino. La investigación y producción latinoamericana en comunicación, a partir de este fenómeno exilar forzado asumió así una dinámica que se caracterizó por sincretizar las diversas preocupaciones que se venían gestando en la región, pero que a partir de estas traumáticas circunstancias se volvieron comunes y comenzaron a trabajarse e intercambiarse más fluidamente a través de diferentes instituciones que se fueron creando para fortalecer la investigación en comunicación en A.L.¹⁶²

¹⁶² Un caso específico es la creación en 1978 de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

1.d. Una dictadura especial: El caso de Perú con Velasco Alvarado en 1968

El 3 de octubre de 1968, el General Juan Francisco Velasco Alvarado derrocó al presidente constitucionalmente electo Fernando Belaúnde Terry, y gobernó Perú hasta agosto de 1975. Su estilo de gobierno puede caracterizarse por dos etapas claramente definidas: la primera, entre 1968 y 1974, donde concretó las principales transformaciones reformistas; y la segunda, desde 1974 hasta su caída en 1975 provocada en gran medida por la crisis de Perú a la que enfrentó con claras medidas antireformistas.

Lo “especial” de esta dictadura es que a diferencia de otros regímenes militares¹⁶³, el de Velasco Alvarado no decretó la ilegalidad de los partidos políticos (aunque sí tuvo enfrentamientos con algunos de ellos), pero clausuró el parlamento y suprimió los procesos electorales, en abierto enfrentamiento con los partidos tradicionales que se vieron así impedidos de participar de la vida política de Perú.

Pero al mismo tiempo, Velasco Alvarado –en su primera etapa- produjo un quiebre con el viejo orden oligárquico, promoviendo reformas en la propiedad del agro, en la de los medios de comunicación, y fundamentalmente en el campo de la educación, que dio lugar a una compleja y contradictoria relación entre su gobierno, la sociedad peruana (que frente a las reformas impulsadas, comenzó a manifestarse contra el modelo corporativo y a apoyar al Gral. Velasco Alvarado, en movilizaciones sociales nunca antes vista en la historia peruana) y la sociedad internacional en general.

Juan Gargurevich¹⁶⁴ afirmaba al respecto que *“las izquierdas se habían sumado con entusiasmo a las reformas que los militares liderados por el general Velasco Alvarado habían apuntado hacia varios frentes de la oposición; y el más agresivo era sin duda el de los medios masivos”*.

El 27 de julio de 1974, el gobierno *revolucionario* peruano expropió los grandes diarios de circulación nacional y promovió cambios radicales en las composiciones accionarias de los canales de televisión y estaciones de radio. Para Fuentes Navarro, se trata de un caso *“ciertamente diferente de planteamiento y resolución de la pugna ideológica a través -y a propósito- de la prensa en una situación de cambio social impulsado desde el*

¹⁶³ Al autogolpe de Juan María Bordaberry el 27 de Junio de 1973 en Uruguay, le siguió uno más cruento el 11 de septiembre de 1973 en Chile, que se concretó con el asesinato de Salvador Allende en la propia Casa de la Moneda.

¹⁶⁴ Entrevistado por Jorge Acevedo y Hugo Aguirre, en el homenaje que le dedicó ALAIC en 2014, en: <http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/702/381> (visitada el 15/12/2016)

poder (...). Este período, llamado por algunos ‘revolucionario’ o simplemente ‘el proceso peruano’, comenzó con un golpe de Estado apoyado por diversos sectores de la izquierda - civil y militar- y terminó con otro, de signo mucho más claramente conservador, y se caracterizó por una serie de reformas sociales que desataron enconados debates y medidas radicales en la lucha por el poder (Fuentes Navarro, 1991:124).

La Revista Chasqui informó bajo el título “Perú: Ley de prensa” que el 26 de julio de 1974, el Gral. Velasco Alvarado firmó dos decretos, el N° 20.680 que establecía un nuevo Estatuto de Prensa, y el N° 20.681 que declaraba la expropiación de los seis diarios limeños de circulación nacional: *El Comercio, La Prensa, Correo, Ojo, Ultima Hora y Expreso*, “a favor de los sectores de la población organizada” (Revista Chasqui N° 1, 1981:44).

En el Estatuto de Prensa Velasco Alvarado establecía que, dado el actual proceso revolucionario:

“...es necesario que los medios de comunicación masiva, sin desmedro de las funciones generales que les son propias, contribuyan activamente, con el inmenso poder que su misma naturaleza les otorga, al esfuerzo de construcción de una sociedad libre y solidaria en que todo hombre y todos los hombres puedan realizarse;

Que con tal objeto es indispensable que los órganos de prensa de mayor influencia en la formación de la conciencia nacional dejen de ser voceros y defensores de intereses minoritarios;

Que es igualmente necesario que no se conviertan en piezas integrantes de un monopolio estatal, sumiso al Poder Público y monocorde en sus juicios y apreciaciones sobre la acción de éste;

Que es, por el contrario, imprescindible que constituyan órganos mediante los cuales los sectores significativos de la población organizada, así como las entidades, organismos y segmentos que los integran, expresen con entera libertad e independencia sus aspiraciones, necesidades, puntos de vista y críticas; ejerzan una fiscalización permanente y responsable del Poder Público; y constituyan canales auténticos de expresión y difusión de los distintos enfoques ideológicos que encuadran dentro de los parámetros de la Revolución Peruana”;

Por lo que resuelve que:

“Los diarios de distribución nacional se organizarán y funcionarán como órganos de servicio social auto-financiados (...) pertenecerán a los sectores significativos de la población organizada que determine la Ley (...y) en ellos deberán tener cabida, en actitud pluralista y dialogante, los enfoques ideológicos que encuadran dentro de los parámetros de la Revolución Peruana” (Revista Chasqui N° 1, 1981:45)¹⁶⁵.

En 1975, un cambio en la orientación del régimen se tradujo en el gradual desmantelamiento de la propiedad estatal y colectiva y control de los medios y una vuelta al sistema comercial privado de los mismos (Fox, 1988:2, *“La política de la reforma de la comunicación en A.L.”*); lo cual determina el fracaso de las medidas adoptadas, sobre las que Beltrán explica en la entrevista que le hiciera Mario Kaplún en 1991¹⁶⁶ los errores del caso peruano, como así también rescata su valor histórico:

“Considero que la transformación institucional y conceptual que se intenta en este país es el ejercicio histórico más importante, que encuentra su punto de quiebre negativo en el intento de socialización de la prensa. El intento de crear un formato social autogestionario es un grave error porque se queda en el papel, ya que el gobierno no entrega a las comunidades laborales el control de los periódicos, y se queda en el viejo formato de la estatización, que no es novedad; es decir, entre el súper dominio de lo privado y la estatización surgieron nuevas fórmulas y éstas son amagadas, dejadas, soslayadas; sin embargo, su importancia histórica es tremenda como ejercicio” (Solís, coord. 2015:97)

¹⁶⁵ En el artículo *“Políticas nacionales de comunicación en América Latina: Los primeros pasos”*, Luis Ramiro Beltrán da cuenta de la reacción de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) ante las medidas de Velasco Alvarado, como así también de la respuesta que el propio Alvarado expresó: *“Detrás de la SIP están quienes se fugaron del Perú para escapar de la justicia. Pero también están los consorcios extranjeros afectados por la revolución”* (Beltrán, 1976:3-4).

¹⁶⁶ Entrevista publicada en el libro *“Comunicación: Memorias de un campo”*, Edit. Tintable, México, 2015, coordinado por Beatriz Solís

Eje teórico-temático: Los enfoques teóricos predominantes y las temáticas vinculadas al campo de la comunicación que se investigaron en este escenario.

1. El exilio Mexicano: Su centralidad en el desarrollo del C.C.L.

Con anterioridad a los golpes de Estado de los 60' y 70' que se sucedieron en diferentes países de América Latina, México ya gozaba de un merecido prestigio en materia de asilo y refugio (Yankelevich, 2002:16), cimentado a partir de los exiliados alemanes, austríacos, checos y suizos que se refugiaron en este país durante el nazismo y la Segunda Guerra Mundial; y de las múltiples experiencias de la comunidad republicana española exiliada durante la dictadura franquista. Pero también por los exilios de estadounidenses que tanto entre 1920 y 1940 se oponían a la guerra y se negaban a enrolarse en el ejército; como por los que, con posterioridad durante la era macarthista, debieron radicarse en México escapando de la caza de brujas en dicho período.

El Siglo XX fue así testigo de los exilios y destierros que tuvieron lugar en suelo mexicano, los que contribuyeron a configurar a México no sólo como escenario donde convergían estas diferentes experiencias, sino también a la propia historia como país receptor. Como sostiene Yankelevich: *“se trata de ver a México desde una perspectiva donde las historias nacionales se entremezclan, y donde la propia historia nacional se ensancha y se enriquece con las aportaciones de otros hombres y culturas”* (Yankelevich, 2002:15).

Los exilios de diferentes países sudamericanos en la década de 1970 fueron, junto con los originados por los republicanos españoles, los más importantes en términos numéricos; y los que consolidaron el reconocimiento de México por su solidaridad para con los perseguidos políticos. Sin embargo, no puede hablarse de una actitud institucional homogénea en la materia, ya que también es posible detectar posiciones contradictorias que parecieran contrastar con lo sostenido hasta aquí. En este sentido, *“Yankelevich llama la atención acerca de la doble conducta de los gobiernos que mientras hacia fuera defendían la libertad*

y practicaban la tolerancia, hacia adentro se mostraban poco respetuosos de esa misma libertad y dispuestos a reprimir a los opositores” (Rojkind, 2003:142-143)¹⁶⁷.

A pesar de ello, en los '70 México significó para los sudamericanos un país de destino al que arribar escapando de las dictaduras de sus países y, a la vez, la posibilidad de rehacer sus vidas, profesiones y trayectorias, enriqueciéndolas gracias al contacto con formas de actuar y pensar diferentes. Noé Jitrik, al aludir a su experiencia mexicana, expresa que el exilio no sólo revistió por un lado un proceso muy doloroso para él (y los demás exiliados), sino que por el otro también se le hizo *“presente México, con todo su enigma y, de rebote, la dimensión latinoamericana...”* (Jitrik, 1984:8-9).

Así también lo vivió José Aricó, quien en su exilio en México¹⁶⁸ *“encontró el marco propicio para la investigación y el trabajo teórico que los agitados años previos no le habían permitido. Además, allí despertó una voluntad de indagar profundamente en la singularidad histórica y cultural del continente, al tiempo que el encuentro con intelectuales de otros países de la región –exiliados de diferentes dictaduras– acentuó el sentido ‘regional’ de sus reflexiones al fomentar la ‘continentalización’ de sus preocupaciones argentinas”* (Cortés, 2016:148-149).

Paralelamente, desde la perspectiva mexicana el fenómeno exilar generó –más allá del drama que ello conlleva-, un beneficio recíproco ya que el propio México se enriqueció con el aporte de los intelectuales provenientes de sociedades y culturas diversas (Rojkind, 2003:143-144)¹⁶⁹. Al respecto, Roniger y Yankelevich advierten que las nuevas perspectivas aportadas por los estudios acerca del exilio forzado latinoamericano de principios de este S.XXI, cristalizan avances teóricos que han puesto de relieve la centralidad de los estudios transnacionales, donde el análisis del exilio incorpora *“un universo más amplio que incluye a los migrantes y a las diásporas, a los sujetos en tránsito, la hibridación cultural y las múltiples modernidades”* (Roniger y Yankelevich, 2009:9).

¹⁶⁷ Para poner en contexto la perspectiva de Jensen, ella alude a la vinculación entre el exilio republicano español (1939) y el argentino (1976). Para mayor detalles, ver JENSEN, Silvina (2011) - Exilio e historia reciente, pags. 12-13)

¹⁶⁸ Entre 1976 y 1983.

¹⁶⁹ Y antes ya se expresó la opinión de Raúl Fuentes Navarro acerca del aporte de los exiliados argentinos al debate de la comunicación en México.

Entre las muchas y variadas consecuencias que produjo la incorporación de exiliados en México, Fuentes Navarro destaca el notable impacto e influencia que provocó *“la incorporación, en casi todas las universidades públicas mexicanas, de exiliados sudamericanos en la primera mitad de los años setenta, que precisamente por su militancia política habían salido de sus países, aquejados por golpes militares”* (Fuentes Navarro, 1998:98). En palabras de Jesús Galindo, *“por una parte la izquierda toma a las ciencias sociales de las universidades públicas, de la UNAM en particular, y por otra parte nos inundamos de una migración de sudamericanos izquierdistas. El componente religioso misionero¹⁷⁰ sumado al militante revolucionario, carga a la comunicación de connotaciones utópicas de reivindicación social. Todo otro contenido pasa por pragmático y sumiso, lo que tiene valor es el ideal, la utopía. Y en ese caldo se forman buena parte de los maestros que educarán en los ochenta”¹⁷¹.*

Al hacer un repaso por lo que Fuentes Navarro denomina los tres *modelos fundacionales del campo académico*¹⁷², a saber: el de la *formación de periodistas*; el del *comunicador como intelectual con perspectiva humanística*; y el del *comunicólogo como científico social*; destaca que este último tomó elementos de los dos anteriores integrándolos de una manera nueva, a partir de la cual adoptó una fuerte aunque contradictoria tendencia hacia la investigación en la que cobró relevancia *“el ingrediente utópico de la transformación social, en este caso “revolucionaria”, mediante la comunicación”* (1998:98), que motivó el abandono casi completo de la formación instrumental y la habilitación profesional, para adoptar una *“perspectiva crítica, no sólo de las prácticas comunicacionales y las estructuras sociales, sino de los propios saberes del campo”*, en cuya enseñanza incorporó la *“teoría crítica, es decir, (nociones de) materialismo histórico, economía política y otros contenidos “marxistas”* (1998:100).

¹⁷⁰ Galindo alude aquí al proyecto impulsado por el jesuita José Sánchez Villaseñor en la Universidad Iberoamericana, cuyo modelo de comunicador era el que *“gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana”* (Fuentes Navarro, 1998:94).

¹⁷¹ En Galindo y Luna, 1995:32-33, citado por Fuentes Navarro (1998:89).

¹⁷² Fuentes Navarro hipotetiza acerca de que *“quizá en los ochenta se haya “fundado” un cuarto modelo: el del burócrata de la comunicación”*, que tiende a concebir a un sujeto no ya en función del proyecto utópico de transformación de la sociedad, sino aquel cuyo afán es el de *“insertarse lo más eficientemente y despersonalizadamente posible a la maquinaria global”* (1998:100).

Se desprende de lo anterior una doble lectura: por un lado, que al fenómeno del exilio que supuso el asilo político y el cobijo académico de investigadores sudamericanos por parte de México, se agrega como consecuencia complementaria a dicho fenómeno la transformación de las currículas y orientaciones de las carreras de comunicación que hasta el momento allí se tenían; y por el otro, que la movilización de problematizaciones desde Sudamérica hacia tierras mexicanas, posibilitaron reelaboraciones y abrieron nuevos posicionamientos teórico-políticos que hicieron de México –como sostiene Fuentes Navarro- un lugar desde donde se comenzó a repensar a América Latina.

Dicho en otras palabras, la simultaneidad de las dictaduras sudamericanas y el desgarramiento social, político, económico y cultural que infligieron a sus pueblos obligaron a muchos intelectuales e investigadores a converger en el D.F. y contribuir al rediseño de los estudios en comunicación que incluyó -también como consecuencia no prevista-, la pérdida de cierta ingenuidad e ilusión que Fuentes Navarro reconocía en las orientaciones mexicanas del campo. En este sentido, prosigue este autor, *“en las épocas de las dictaduras la mayor parte de estos personajes centrales estuvieron en México, donde se juntaron los argentinos con los brasileños, uruguayos, bolivianos y chilenos, en un momento en el que en la Academia mexicana había un vacío total de posturas más críticas, más integrales sobre la Comunicación. Sólo teníamos humanismo y la ilusión (muy justificada) de creer que los medios podían ser usados para fines humanísticos. Éramos muy ingenuos. Entonces, llegaron todas estas problematizaciones muy vigentes en distintos países y construyeron América Latina desde México”* (Brondani, 2007, 39).

2. Tematización y polémicas en torno al propio exilio

En *“Un proyecto de comunicación/cultura”*, Schmucler planteaba que *“en el Cono Sur, lugar geográfico donde crecían nuestras reflexiones, las ideas se encarnaban en hechos sociopolíticos con consecuencias dramáticas. En 1973 un golpe militar terminaba con el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la muerte de Salvador Allende se convirtió en el símbolo de un fracaso. Seis años antes, en Bolivia, la agonía del Che Guevara desencadenaba interrogantes irresueltos hasta hoy. Cuando en 1974 señalábamos nuestra sospecha sobre los límites de algunas concepciones teóricas, en la Argentina se entretejían*

los hilos de una tragedia que tendría un momento destacado en marzo de 1976. Las ideas, en algunos países de América latina, no sólo se configuraban en un espacio histórico que le servía de marco, sino que eran partícipes de los acontecimientos. La 'teoría de la dependencia', además de un esquema interpretativo de la realidad, fue, en algunas circunstancias, la matriz sobre la que se montaron acciones concretas" (Schmucler, 1984:3-4).

Uno de los temas recurrentes entre los exiliados y que incluso motivó el impulso de una revista en México que denominaron *Controversia*, fue justamente "la derrota", a la que calificaban de la siguiente manera: "*Sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política*". Estas palabras fueron escritas en octubre de 1979 por militantes e intelectuales argentinos exiliados en México, con las que inauguraban la revista *Controversia*. En éstas definieron su espíritu crítico y descarnadamente autocrítico; y durante dos años, sus páginas albergaron a Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Héctor Schmucler, Nicolás Casullo y José Aricó, entre muchos otros intelectuales.

En la compilación que hace Noé Jitrik bajo el título *Las armas y las razones*¹⁷³, incluye trabajos que refieren a diferentes temas que, según se trate, determinan la actitud con la que se abordan: por ejemplo, los relativos a la **represión en la Argentina**, "*tienen un acento claramente patético que indica indignación, dolor, impotencia; los vinculados al exilio, en cambio, intentan descifrar una clave, son más inquisitivos y están recorridos por preocupaciones de comportamiento; por su lado, los que consideran situaciones o problemas políticos tienen una estructura más formal, como si fueran ensayos que debieran ser aprobados por algún severo jurado; finalmente, los temas vinculados con América Latina, se benefician y perjudican simultáneamente con una dialéctica (que) trata, precisamente, de atrapar el secreto de la miseria y de su gloria, la "riqueza de la pobreza..."*" (Jitrik, 1984:9-10).

La percepción del exilio¹⁷⁴ originó un debate acerca de una doble acepción que oscilaba entre los que por un lado sostenían la idea del "*exilio dorado*" como línea discursiva que se

¹⁷³ Jitrik, Noé *Las armas y las razones*, edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

¹⁷⁴ Por ejemplo para los propios exiliados que escribían en la Revista *Controversia*.

hacía eco de los dichos de la Junta Militar -en contraposición a los que se habían quedado en el país y que cargaban sobre sus espaldas la responsabilidad de resistir a la dictadura-; y por otro lado, los que se veían a sí mismos como “*desterrados como víctimas de la represión, mártires o héroes, en comparación con la complicidad del resto de la sociedad argentina que vivía con la dictadura*” (Rojkind, 2004: 244).

En este sentido queda comprendida la polémica entre Rodolfo Terragno y Osvaldo Bayer, donde el primero caracteriza al exilio como un “privilegio” ya que –a su entender- “*la mayoría de los que pudieron huir al extranjero eran de sectores acomodados de la sociedad argentina. Además, el exilio daba cierto prestigio, sobre todo en el caso de los intelectuales*” (Gauna, 2016:92). Osvaldo Bayer, por su parte en *Una propuesta para el regreso*¹⁷⁵, pone en tela de duda el sítil de “*privilegio*” de ciertas “*capas acomodadas*”, y remite a las situaciones de zozobra de los exiliados en diferentes países y regiones.

También era motivo de debate el propio lugar de los intelectuales (sus cavilaciones, discusiones, posturas, etc.) en el **exilio**, y por supuesto cómo pensaban el regreso y el modo en que visualizaban su reinsertión en sus propios países; que ya no era el mismo que habían dejado, y cuya composición socio-política se había modificado sustancialmente con las desapariciones, las muertes, las torturas y, por supuesto, los propios exilios.

Un aspecto a destacar de este escenario latinoamericano signado por las dictaduras y los exilios, es la productividad que los intelectuales desarrollaron en los diversos países en los que se asilaron, y particularmente en Chile y México, que fueron de los primeros destinos de los brasileños primero y de los argentinos y uruguayos después. En este sentido, se puede destacar el exilio de Fernando Henrique Cardoso¹⁷⁶, ya que en ese período escribe –junto al chileno Enzo Faletto el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*; un ensayo de interpretación sociológica editado en México, y considerado como uno de los pilares en los que se sustentó el desarrollo de la Teoría de la Dependencia en América Latina. Otro brasileño que también se exilió en Chile y produjo un importante aporte al C.C.L. fue Hugo Assman, quien tras el golpe militar de 1964 se asiló primero en Uruguay, después

¹⁷⁵ El artículo se denominaba “*Respuesta de Osvaldo Bayer a Rodolfo Terragno*”, y fue publicado en la Revista Controversia N° 7 de julio de 1980, en un apartado de la misma que se llamaba “*El exilio y los retornos*”.

¹⁷⁶ Hasta 1967 en Chile, luego es testigo de las protestas del Mayo Francés de 1968, y aún en el exilio enseñó en las Universidades de Stanford y Berkeley (EE.UU.), Cambridge (Inglaterra) y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Francia).

en Bolivia y luego en el Chile de Salvador Allende, donde trabajó en la reflexión sobre la teología de la revolución¹⁷⁷; y más tarde junto a Armand Mattelart y Héctor Schmucler publican el primer número de la Revista “Comunicación y Cultura”. También Paulo Freire, quien en su exilio en Chile publicó en 1970 *Pedagogía del oprimido*, un texto iluminador que no sólo revolucionó la pedagogía “bancaria” que reinaba como modelo, sino que su aporte resultó fundamental al campo de la comunicación latinoamericana, al que contribuyó vinculando a la comunicación y la educación en un proyecto liberador, conforme a los aires de una época que reclamaba una comunicación horizontal y alternativa.

Ahora bien, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano de sucesivos golpes de Estado y cercamientos progresivos bajo el manto del Plan Cóndor, surge el interrogante acerca de la relación entre los investigadores y su compromiso con su tiempo, un vínculo que se jugaba entre la producción de conocimiento y el sentido por la propia vida¹⁷⁸ y la pérdida de vidas de familiares y compañeros de militancia. De allí que nos preguntemos: ¿cómo incidió en el *pensar* y en las preocupaciones teórico-temáticas, esta convivencia tan cercana con la muerte, con las desapariciones y con el exilio? ¿Qué tipo de conocimiento se podía generar a partir de un compromiso militante y cuál otro desde una perspectiva científicista o academicista?

En la Revista LENGUAjes N° 1, Eliseo Verón iniciaba una disputa con la *semiología chilena*, que en realidad era una metáfora para discutir el lugar desde el cual Mattelart, Castillo y Dorfman (entre otros) abordaban los textos literarios o a la misma prensa liberal chilena, para desenmascarar el imperialismo cultural que conllevaban. En su artículo titulado “*Acerca de la producción social del conocimiento: el ‘estructuralismo’ y la semiología en Argentina y Chile*” Verón decía sin ambigüedades: “*La contradicción entre la demanda práctica (política) y las condiciones de la investigación es aún más clara en el estudio de Mattelart y Dorfman sobre el Pato Donald. En este trabajo, no sólo se aplica como método el comentario intuitivo e interpretativo del material (de una manera que es, dicho sea de paso, sumamente dudosa); el caso me parece grave: el problema del método ha desaparecido completamente como problema. Si se plantea, en un caso en particular, la contradicción*

¹⁷⁷ En 1973 publicó *Teología desde la praxis de la Liberación*”, que marcó su transición hacia la Teología de la Liberación.

¹⁷⁸ Pablo, hijo de Héctor Schmucler fue asesinado y desaparecido en La Plata el 29 de enero de 1977 con sólo 17 años de edad. En ese momento, Héctor ya estaba exiliado en México y en esas condiciones continuó produciendo obras que –a nuestro entender- son siempre inspiradoras y basales del C.C.L.

entre las condiciones impuestas por la investigación, por una parte, y la intensa demanda social de aplicaciones prácticas que sean a la vez políticamente relevantes, por otra parte, el semiólogo se encuentra ante una alternativa y debe elegir. Optar por la inserción política y abandonar las exigencias contenidas en el proceso de producción de conocimientos – conviene decirlo muy claro- me parece una elección perfectamente legítima. Pero entonces ¿para qué mantener todo el ‘aparato retórico’ del lenguaje científico? Si se trata de hacer una lectura, lo más lúcida posible, de la prensa burguesa para desenmascarar sus trampas, ¿qué necesidad hay de hablar de ‘paradigma y sintagma’, de ‘saturación de corpus’, de ‘escritura’, de ‘ejes semánticos’?” (Verón, 1974:124).

La respuesta a estos cuestionamientos la asumió –como se sabe¹⁷⁹- Schmucler en la última Revista Comunicación y Cultura editada en Buenos Aires, la Nº 4 del año 1975; donde se pregunta “¿Cómo se resuelve entonces el riesgo si parece inconciliable la fusión de ambas prácticas, la política y la ‘científica’? Hasta ahora –desde la perspectiva enunciada por Verón- lo único perceptible ‘en un país dependiente’ es un discurso político por una parte y, por otra, una ‘producción de conocimientos’ alejada del ruido mundano que, cuando es posible, establece un océano de distancia para que el contacto con el objeto a analizar no perturbe el rigor de la especulación” (Schmucler, 1975:7)¹⁸⁰.

3. La investigación en comunicación en tiempos de Dictaduras y Exilios

A fines de la década del '60 y principios de los '70, los llamados países del Tercer Mundo asumieron el desequilibrio del flujo internacional de la información y el entretenimiento como un desafío por el que luchar para lograr democratizar las comunicaciones. Pero estas reivindicaciones, se enmarcaban en el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que

¹⁷⁹ La mayoría de los trabajos que estudian el campo de la comunicación latinoamericano, aluden de una u otra manera a esta (ya clásica) disputa. Aquí se referenció simplemente para dar cuenta de las condiciones y estilos con que se debatía, y cómo se argumentaba en uno y otro caso las posturas teórico-metodológicas en relación al contexto socio-político en Chile y Argentina.

¹⁸⁰ Si se quiere profundizar acerca de las figuras del intelectual militante y del experto académico, ver Maristella Svampa (2008). “Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual”, en HERNÁNDEZ, V. y SVAMPA, M., Gerard Althabe: Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso. Buenos Aires, Prometeo Libros.

había sido declarado en Naciones Unidas, por medio de una Resolución en la que se abogó por un nuevo concepto de desarrollo, el pluralismo de las sociedades y el equilibrio y armonía entre el hombre y el ambiente¹⁸¹.

Eran épocas de organismos internacionales aún democráticos y participativos, donde era concebible este tipo de pronunciamientos. En ese contexto, donde las políticas de comunicación constituían uno de los principales ejes de la acción de la UNESCO, la relación entre comunicación y desarrollo tomó status internacional a partir del impulso de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), que pusiera fin al injusto orden informativo dirigido por las grandes capitales de los países desarrollados. Para ello, la UNESCO conformó una comisión destinada a investigar y diagnosticar los problemas de la información y la comunicación en todo el mundo, que culminó con la publicación de un informe (conocido como Informe MacBride), denominado *“Un solo mundo, voces múltiples”* en 1980. Allí, el presidente de dicha Comisión Sean MacBride, expresó: *“Es más exacto afirmar que el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) es un proceso y no un conjunto de condiciones y de prácticas. Los aspectos de ese proceso se modificarán constantemente, al paso que los objetivos seguirán siendo los mismos: una mayor justicia, una mayor equidad, una mayor reciprocidad en el intercambio de información, una menor dependencia con respecto a las corrientes de comunicación, una menor difusión de mensajes en sentido descendente, una mayor “autosuficiencia” e identidad cultural y una mayor número de ventajas para toda la humanidad”* (MacBride, 1980:13).

América Latina no sólo fue partícipe sino que tuvo un rol destacado en todo este período, ya que la UNESCO organizó una Reunión de Expertos sobre Políticas de Comunicación en América Latina a mediados de 1974 en Bogotá, Colombia. Allí Luis Ramiro Beltrán fue el encargado de formular la primera definición de una Política de Comunicación, a la que propuso como *“un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales, organizadas en un conjunto coherente de principios de actuación y normas aplicables a los procesos o actividades de comunicación de un país”*. Era un principio de instrumento normativo –no existente hasta entonces en el campo de la comunicación, y por primera vez expuesto en A.L. para todo el mundo. El propio Beltrán así lo describe: *“la UNESCO realizó en Bogotá en julio de 1974 la prevista reunión de expertos latinoamericanos sobre políticas*

¹⁸¹ Resolución de la 6ª Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, adoptada el 10 de mayo de 1974 en Nueva York.

nacionales de comunicación (PNC). Eran 17 invitados de 14 países de la región, entre los que se destacaba Antonio Pasquali por su temprana experiencia de propiciar políticas sobre los medios audiovisuales en Venezuela. Trabajando intensamente por varios días, esos especialistas comenzaron por una revisión evaluadora de los problemas salientes de la comunicación en la región originados en la dominación interna y en la dependencia exterior. Analizaron y acogieron en lo esencial la definición propuesta. Se pusieron de acuerdo en que la implantación de políticas nacionales de comunicación podía ser una herramienta crucial para lograr soluciones a dicha problemática. Recomendaron que el Estado fuera el propugnador de las PNC en cada país de la región y que todos ellos debían formular y aplicar conjuntamente políticas regionales de comunicación para hacer frente a la indeseable y fuerte intervención de intereses transnacionales en el sistema y el proceso latinoamericano de comunicación. Otras de sus recomendaciones fueron las de planificar la comunicación para el desarrollo, formular políticas nacionales explícitas, integrales, coherentes e interdisciplinarias, empeñarse en lograr que la comunicación respondiera a los requerimientos del conjunto social, no a los de la minoría dominante, y asegurarse de que las políticas fueran pluralistas y democráticas dando participación a representantes de todos los sectores sociales en su diseño e implantación” (Beltrán, 2007:280).

Más allá de los previsibles –y ya enunciados- ataques que la SIP promovió contra esta reunión de Bogotá, también desplegó una enorme campaña de desprestigio contra la Conferencia Intergubernamental prevista también con el auspicio de la UNESCO a realizarse en San José de Costa Rica en Julio de 1976; donde el propio Beltrán tenía previsto presentar una versión mejorada de su definición de Políticas de comunicación que enunció del siguiente modo: *“Una Política Nacional de Comunicación es un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación en un país”*¹⁸²; pero además, en esta Conferencia los participantes formularon 30 recomendaciones a la UNESCO y a sus países miembros. Estas recomendaciones propusieron una serie de medidas que tendían a equilibrar el intercambio internacional de noticias y a promover un acceso y participación en los medios más balanceado, garantizando el acceso a todos los miembros de

¹⁸² Según Alejandro Alfonzo (1998), esta definición de Beltrán tuvo gran resonancia, al punto que animó los diseños de políticas de Estado que en el área de la comunicación se realizaron al menos en Venezuela, Costa Rica y México entre 1976 y 1986.

la sociedad; la protección de sus derechos y las libertades individuales a la comunicación y expresión, y que aseguraran la aplicación de los medios y metas de desarrollo nacional y regional. Como corolario, la Conferencia instó a los gobiernos a promulgar políticas nacionales explícitas de comunicación y a establecer Consejos Nacionales sobre Políticas de Comunicación que prestaran asesoría en estos temas (Fox, 1988:1).

Dos años antes, cuando en marzo de 1974 asume la presidencia de Venezuela Carlos Andrés Pérez, pone en marcha el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), desde el cual se generó el principal proyecto sobre radio y televisión en Venezuela que se denominó "*Diseño para una nueva política de Radiodifusión del Estado Venezolano: Proyecto RATELVE*", coordinado por Antonio Pasquali. Esta política de la radiotelevisión pública (1974-78) proponía la aplicación de un "régimen mixto auténtico", que sirviera para ofrecer al país "*una verdadera alternativa de selección entre servicios competitivos privados y servicios complementarios públicos*". Cuando Oswaldo Capriles analiza el Proyecto RATELVE¹⁸³, lo utiliza como "*estudio de caso con pretensiones paradigmáticas*" (Capriles, 1982:119), ya que allí propone que "*discutamos la democratización fallida de un proceso político concreto que abrazaba a la difusión masiva; proceso pararela e indisolublemente articulado a un proyecto de 'hacer comunicable' un sistema político de democracia formal*" (Capriles, 1982:119).

En dicho texto Capriles ensaya una propuesta de definición de las políticas de comunicación a las que enuncia como "*Un conjunto explícito, sistemático y orgánico de principios y normas de organización, acción, control, evaluación y corrección, destinado a encauzar coherentemente las actividades del Estado hacia el mejor aprovechamiento social de los procesos, sistemas y formas de comunicación, en especial de los medios de difusión masiva y de los grandes sistemas de información, en el marco de una peculiar conformación política y de acuerdo a un determinado modelo de desarrollo económico-social*" (Capriles, 1982:122), con el objetivo de desmontar los mecanismos de connivencia entre el poder político y los medios masivos de comunicación comerciales; y de dejar en claro que la *política del Estado* –que algunos investigadores críticos concebían como *política por defecto* (o en ausencia)- no era una política "deliberada" y que en su lugar debía considerarse "*el*

¹⁸³ Artículo titulado "*Venezuela: Las enseñanzas del Proyecto RATELVE*", en el texto *Comunicación y Democracia en América Latina*", AA.VV., CLACSO, 1982, Argentina (págs.. 117 a 152).

término política en el sentido técnico-científico que tiene en el seno de las ciencias y disciplinas de la planificación económico-social” (Capriles, 1982:123).

En relación con el Proyecto RATELVE, Capriles lo destaca por definir “*un modelo ideal de radiodifusión*” incluido en el marco de una ambiciosa política cultural, que contemplaba los siguientes puntos principales:

- La necesidad de un servicio público en función de los intereses nacionales y del desarrollo de la población;
- La unidad entre las necesidades culturales, de información y educación, el desarrollo y la comunicación;
- El carácter público, y por tanto estatal, de la obligación de establecer fines, objetivos y límites a algo tan delicado como la radiodifusión.

Para lo cual establecía algunos principios fundamentales para la aplicación de este modelo, adoptando:

- El criterio de servicio público;
- El sistema mixto auténtico como criterio de propiedad de los medios (igualdad entre sectores público y privado, pero en función de parámetros reales de cobertura y audiencia);
- Elección del criterio de *complementariedad* como alternativa de uso planificado (por oposición a la competitividad comercial del servicio privado);
- La prestación del servicio público por un ente específico del Estado (Capriles, 1982:143).

Finalmente el proyecto RATELVE se disuelve por la presión ejercida interna y externamente por los sectores dominantes de la prensa sobre Carlos Andrés Pérez, a quien lograr torcer el brazo y hacerle “*engavetar*” el proyecto. De esta situación, Capriles rescata la constatación de que “*es en tal contexto que se comprende la imposibilidad de una política de comunicación que pudiera encerrar elementos de autonomización económica, política o ideológica, sin un cambio profundo de las articulaciones internas y externas del capitalismo dependiente (...) una autonomización política e ideológica frente a la dominación de la metrópoli resultan claramente falaces, al ponerse de manifiesto la inamovilidad de la*

estructura interna de poder de clase, que es a su vez efecto y causa del fortalecimiento y reproducción ampliada del modo de producción capitalista dependiente” (Capriles, 1982:150).

En este mismo contexto de lucha por la democratización de las comunicaciones que se desata en América Latina, se producen experiencias muy importantes como la que describe Fátima Fernández Christlieb acerca de la discusión sobre el derecho a la información en México, como propuesta de la reforma política de 1976¹⁸⁴; o el análisis de las políticas de comunicación en las dictaduras latinoamericanas de Patricia Terrero¹⁸⁵ y Giselle Munizaga¹⁸⁶. La primera acerca de la comunicación e información de los gobiernos autoritarios y las tácticas represivo-ofensivo- ideológicas en el manejo de la información; y la segunda haciendo foco en el caso de Chile y la investigación de las políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios.

Este conjunto de experiencias –que de ningún modo agotan la totalidad de las ocurridas en A.L. en este período-, sumado a la idea de un NOMIC y los proyectos de políticas de comunicación que se pretendieron implementar en este escenario, fueron uno de esos problemas del campo de la comunicación que más allá de las vicisitudes del momento, siempre se propusieron la posibilidad de pensar el mundo de otro modo; y al sentar las bases de una comunicación democrática -junto con la histórica tarea de la Conferencia de San José de Costa Rica-, se pueda caracterizar a ambos fenómenos como *momentos bisagra*, ya que sus postulados montaron la escena donde estos asuntos se irían a tratar en un futuro inmediato¹⁸⁷.

Otra de las tematizaciones que surgieron en este escenario se vincula con las prácticas de comunicación alternativa que se dieron en diferentes regiones de América Latina; y el esfuerzo por conceptualizar estos fenómenos. De hecho, y más allá de estos esfuerzos, la primera característica de este tema es que la práctica antecedió en mucho a su teorización, tal

¹⁸⁴ Artículo titulado “*La discusión sobre el derecho a la información en México*”, AA.VV., CLACSO, 1982, Argentina (págs. 153 a 178).

¹⁸⁵ Artículo titulado “*Comunicación e información por los gobiernos autoritarios*”, AA.VV., CLACSO, 1982, Argentina (págs. 23 a 40).

¹⁸⁶ Artículo titulado “*Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*”, AA.VV., CLACSO, 1982, Argentina (págs. 41 a 68).

¹⁸⁷ En el capítulo 7, se retoma el tema de las Políticas de Comunicación en el posneoliberalismo.

como lo sostienen Fox y Schmucler: *“en América Latina existe una historia de los estudios sobre la comunicación que, nacidos al calor de procesos políticos concretos, abrieron el cauce de una corriente que se esforzó en señalar el papel de los sectores populares en prácticas tendientes a democratizar los procesos comunicativos; sería inmerecido no tener en cuenta este camino ya trazado. Con todo, también es preciso reconocer que recién en los últimos tiempos ha comenzado a generalizarse una preocupación más sistemática por el papel sustantivo que cumplen los movimientos populares en la conquista de una comunicación democrática en el continente...”*¹⁸⁸.

En una importante reseña de la práctica de la comunicación alternativa en América Latina, Beltrán enumera algunos casos que motivaron a bien la activa participación de investigadores del campo en la propia experiencia (caso de Mario Kaplún en Uruguay), o bien en su posterior estudio. Entre otras, menciona: *“Además de hacer valiosos aportes a la teoría de la comunicación alternativa, Mario Kaplun diseñó una estrategia creada por él, y la puso a prueba con buenos resultados, en Uruguay: un foro por cassette, procedimiento sencillo y de bajo costo para establecer un diálogo a distancia entre los miembros de las cooperativas campesinas. Michel Azcueta y otros construyeron en una enorme barriada de Lima poblada por campesinos migrantes, Villa El Salvador, un sistema integral y notable de comunicación popular, basado en tecnologías elementales utilizadas creativamente y en conjugación con una organización comunitaria activa. En Brasil decenas de periódicos contestatarios, pequeños y rústicos, llegaron a constituir lo que se llamó "prensa nánica" (prensa enana o en miniatura), el único vehículo para expresar la oposición del pueblo a las violentas dictaduras militares que lo oprimían. Y a lo largo de toda la región, pero especialmente en países como México, la República Dominicana, Honduras, Perú, Bolivia y Ecuador, la radio del pueblo experimentó importante expansión y mejoras. En este último país un sacerdote católico instó a que comunidades indígenas pequeñas y aisladas participaran de la radiodifusión grabando en sencillas cabinas mensajes noticiosos y breves programas en sus propias aldeas y enviándolos a una estación central. En Bolivia unos campesinos pagaron alquiler por las primeras horas de transmisión matinal en algunas radioemisoras comerciales de la ciudad capital, y realizaron en aymará, otro inusual y precursor ejercicio de comunicación alternativa y democratizante sobre la base de la*

¹⁸⁸ E. Fox y H. Schmucler, en la introducción del texto *“Comunicación y democracia en América Latina”*, CLACSO, Argentina, 1982.

iniciativa privada de "micro empresarios". Por precios muy bajos ofrecían a su gente, mediante la radio, junto con noticias y entretenimiento apropiado a su cultura autóctona el equivalente a los servicios postales, telegráficos y telefónicos a los que no se les había dado acceso en el campo. Además, muchos de estos radialistas crearon una asociación de comunicadores en idiomas nativos y persuadieron a la Universidad Católica de que perfeccionara sus conocimientos mediante un curso para diploma con dos años de duración. También se capacitó a voluntarios en el campo como "reporteros populares". Cuba afinó la estrategia que había desarrollado en la década anterior al combinar transmisiones radiales con millares de voluntarios organizados en pequeñas "brigadas" de capacitación para llevar a cabo campañas de movilización de masas en pro de la educación y la salud. Por otra parte, México, Costa Rica, Venezuela, Colombia y Ecuador recurrieron a los medios masivos de comunicación para realizar educación a distancia de escolares, maestros rurales e inclusive estudiantes universitarios. El gobierno mexicano creó una red televisiva especial destinada a apoyar al desarrollo rural y Brasil creó la red de canales de televisión educativa más grande de la región. En México se hicieron esfuerzos por utilizar la muy popular "telenovela" para estimular la planificación familiar y enseñar el cuidado de la salud y nutrición y en Chile se formalizó la organización del Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano en una convención a la que asistieron los directores más destacados de famosas películas críticas y documentales, tales como Glauber Rocha (Brasil), Fernando Solanas (Argentina) y Jorge Sanjinés (Bolivia). Muchas de estas experiencias empezaron a manifestar señales de la búsqueda de la comunicación democratizadora" (Beltrán, 1993)¹⁸⁹.

Estos ejemplos, como se dijo antes, dieron lugar a un proceso de investigación y posterior conceptualización cuya rica tematización se tradujo en un texto muy importante que se denominó "*Comunicación alternativa y cambio social*", compilado por Máximo Simpson Grinberg en 1980. En la *Introducción a la primera edición*¹⁹⁰, Simpson Grinberg advierte que este libro colectivo tiene la virtud de ser el primero en dedicarse a la *comunicación alternativa* y que además ofrece "*un conjunto de textos que configuran posiciones diferentes y contrapuestas, explicitadas tanto en los enfoques teóricos como en los casos elegidos para ejemplificar lo que cada autor entiende por comunicación alternativa*" (Simpson Grinberg,

¹⁸⁹ En: https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm (visitada el 22/06/2016).

¹⁹⁰ El texto se publica con algunas modificaciones y agregados (entre ellos la "*Nota a la segunda edición*") en 1986, por la editorial Premiá.

1986:9). De modo tal que el propio compilador advierte acerca de la dificultad de nombrar aquello que venía desarrollándose en el continente como una práctica democratizadora y esperanzadora para los sectores excluidos del sistema de medios.

Entre los principales planteamientos teóricos sobre el tema *comunicación alternativa*, Simpson Grinberg destaca lo controversial de la definición de *lo alternativo*, e incluso también las discrepancias en torno “*al carácter transnacional del monopolio informativo como factor determinante de la dependencia latinoamericana en materia de comunicación (...) y a la capacidad del sistema para ‘recuperar’ las propias experiencias alternativas*” (Simpson Grinberg, 1986:10). Algunos autores también mantienen diferencias respecto del concepto mismo de *medios alternativos*, ya que un grupo considera que éstos son una “*especie de mito de las izquierdas*” y que en realidad prefieren hablar de *contrainformación* (por ejemplo, Armando Cassigoli); mientras que Javier Esteinou Madrid piensa lo contrario, ya que en el marco del “*aparato de la cultura de masas dominante*”, se hace necesario incentivar “*el estudio y la práctica de la comunicación colectiva hacia el descubrimiento y la instrumentación de nuevas formas y estrategias de comunicación alternativa*” (Simpson Grinberg, 1986:10). Finalmente, otra disputa interesante que se observa entre los autores del libro, tiene que ver con el potencial de la comunicación alternativa para superar (o no) el cerco informativo e ideológico que le impone el sistema. En este sentido, Diego Portales brinda una tesis discutible y sugerente, ya que sostiene que la comunicación alternativa “*es capaz de superar el cerco ideológico que le impone el predominio transnacional, a condición de que (...) sea capaz de articular las formas de producción artesanal e industrial*”; y por ende, cree que “*la comunicación de masas, en vez de ser el polo opuesto, el objetivo a combatir, puede constituirse en factor de apoyo a los procesos de comunicación horizontal*”; y destaca por ello la democratización de las comunicaciones como un concepto central alternativo” (Simpson Grinberg, 1986:11).

En relación con las prácticas comunicacionales que se propusieron a partir de las experiencias en torno al NOEI, NOII (luego NOMIC) y la Conferencia intergubernamental de San José de Costa Rica, se encontraba el impulso de redes de información alternativas como forma de superar la agenda de los grandes medios privados reunidos en la SIP; y avanzar en el concepto de *contrainformación* como forma comunicacional de resistencia a las dictaduras.

En este sentido, en la década del '70 al calor del Movimiento de Países del entonces llamado Tercer Mundo que pugnan por un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII), en dicho contexto deciden crear sus propias agencias de noticias y propiciar la mutua

colaboración e interconexión. En América Latina, esta iniciativa se vio reflejada en tres experiencias: “a) *CANA*, *Caribbean News Agency*, formada en 1976 por medios privados y públicos del Caribe; b) *ASIN*, *Acción de Sistemas Informativos Nacionales*, formado en 1979 por diez gobiernos de América Latina; y c) *ALASEI*, *Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información*, formada con apoyo de UNESCO y del Sistema Económico Latinoamericano, que comenzó a operar en 1984” (SALINAS, Revista Telos Nº 19, 1989:36).

ALASEI¹⁹¹ y ASIN fueron experimentos efímeros, que emergieron en el marco del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), pero ambos -y también otras experiencias similares- se fueron desgastando hasta desaparecer, por al menos dos motivos: por un lado por el desinterés de algunos gobiernos, y por el otro, por el constante ataque de los medios comerciales, tal como ya –en aquellos años- era una suerte de *táctica preventiva* de los grandes medios para conjurar cualquier inquietud o experiencia que tienda a romper la hegemonía y el statu quo. Aún así, otra experiencia importante como *Prensa Latina*¹⁹², dirigida inicialmente por Jorge Masetti -quien impuso como consigna al novel medio “*somos objetivos pero no imparciales*”- fue, durante años, una agencia de noticias de la que participaron importantes periodistas y personalidades de las letras latinoamericanas y latinoamericanistas como Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Rodolfo Walsh, Haroldo Wall, Rogelio García Lupo y Carlos Núñez, entre muchos otros.

4. Los centros e institutos de investigación y las revistas como expresión del escenario de las Dictaduras y los Exilios

*“...en Chile había una gran disputa con los medios. La izquierda denunciaba a los medios y bueno, así empezaron los estudios, con la denuncia de los medios de la derecha, fundamentalmente **El Mercurio**. Una anécdota, porque debe ser el primer acto de este tipo por lo menos en América Latina: **El***

¹⁹¹ El proyecto de creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) y los Estatutos de la misma, fueron publicados en la Revista Comunicación y Cultura Nº 11, del año 1984.

¹⁹² Fundada el 16 de junio de 1959 en Cuba por Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara y el argentino Jorge Masetti.

Mercurio era el diario canónico de Chile, era y estaba prestigiado como un diario de centro-derecha, pero "serio", era la seriedad. Entonces en un acto, un acto político de la Unidad Popular, había un gran cartel que decía "El Mercurio miente"; fue un escándalo, como acto político. Eso era lo novedoso, era escandaloso, se podía decir lo que se quiera de **El Mercurio**, menos que mentía”

Héctor Schmucler (entrevista realizada por Víctor Lenarduzzi, 1998:147)

Uno de los centros de investigación que surge pioneramente en este escenario es el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), que se crea en el marco de la Universidad Católica de Santiago de Chile en 1968, dos años antes de la asunción de Salvador Allende. Más adelante, este centro fue una de las usinas intelectuales más lúcidas y productivas durante el gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular (1970-1973) y, entre otros, contó con la participación de Armand Mattelart, Paulo Freire, Manuel Garretón, Tomás Moulian, Norberto Lechner, Franz Hinkelammert, etc.

En realidad, la Universidad Católica se inscribía en el proyecto modernizador de los '60, lo que motivó que se iniciaran procesos de reformas universitarias que asumieron la misión de formar estudiantes y producir conocimiento en relación a las necesidades del país. En este sentido, se crearon institutos de investigación interdisciplinarios tendientes no sólo a generar nuevos conocimientos, sino a promover otros modos de configurar la sociedad chilena, y es en este escenario que en abril de 1968, Franz Hinkelammert, Armand Mattelart, Jacques Chonchol y Andrés Pascal, presentaron a la Universidad la propuesta de un espacio que sintetizaba los objetivos de la nueva Universidad. El CEREN comienza sus actividades el 4 de noviembre de 1968, a partir de dos líneas de acción: la académica, cuyo propósito fue la investigación y docencia a partir de los problemas país, y la difusión de conocimiento con y en la sociedad. Estos pioneros *“se habían trazado un proyecto ambicioso: pensar las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de una transformación revolucionaria en Chile en el marco de un gobierno popular. La que dio en llamarse la ‘vía chilena al socialismo’, a pesar de su trágico final, constituyó un extraordinario laboratorio político-intelectual, en la medida en que esta singular experiencia exigió de sus actores y analistas una puesta en tensión de las categorías binarias con que hasta entonces se pensaban la política, el Estado y los procesos de cambio radical, como sociedad civil y*

Estado, economía y política, reforma y revolución, tradición liberal-democrática y tradición leninista, condiciones objetivas y subjetivas, etc.” (Tarcus, 2007:185-186).

Schmucler describe esas condiciones en Chile como *“de gran auge, era el gobierno de la Unidad Popular, un período de mucha actividad intelectual y política en Chile. Se habían creado -ya en el gobierno de la Democracia Cristiana- muchos centros, casi todos los organismos internacionales tenían ahí su sede”* (Lenarduzzi, 1998:104)¹⁹³; y donde el exilio brasileño en Chile contribuyó a dicha actividad: *“Había un importante contingente de exiliados brasileños que le dieron un aporte importante al trabajo intelectual. Ese era el medio. Entonces, un gran desarrollo de los trabajos sociológicos y económicos y de ahí surgen muchas de las teorías que después van a alimentar a toda América Latina en esa época”* (Lenarduzzi, 1998:104)¹⁹⁴.

El tal vez principal aporte teórico de la época que hace el CEREN, radica en la abierta crítica al empirismo norteamericano, y se propone denunciar a través de sus investigaciones, el uso ideológico de los medios de comunicación. *“Los procesos de comunicación pasaran a ser estudiados en función de elementos centrales como la ideología, las relaciones de poder y los conflictos de clase en una realidad propia de nuevos referentes políticos de convergencia (cristiana-marxista integrada en torno a la coalición de la Unidad Popular de Chile) bajo una clara hegemonía comunista-socialista que llevará al poder a Salvador Allende en 1970”*. (Bravo y Gascón, citado por Duarte, 2006:73).

El CEREN también produjo una revista trimestral, cuya colección denominó *“Cuadernos de la Realidad Nacional”* (Santiago de Chile, 1969-1973) dirigida por Jacques Chonchol, que constituye hoy un importante documento en donde se canalizaron las tensiones nacionales chilenas, junto con diversos abordajes acerca de teoría política, el Estado y el propio proceso político en Chile.

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) es un centro de investigación muy importante surgido en 1975 en México, que tiene una doble característica de origen: Por un lado surge como resultado de la inquietud de un destacado grupo de intelectuales provenientes de diversos países latinoamericanos, quienes debieron exiliarse en México por la sucesión de golpes militares que pusieron en serio riesgo la libertad política y

¹⁹³ Entrevista de Víctor Lenarduzzi a Héctor Schmucler, Córdoba, 18 de enero de 1996.

¹⁹⁴ Entrevista de Víctor Lenarduzzi a Héctor Schmucler, Córdoba, 18 de enero de 1996.

académica en casi toda la región; y por el otro, porque cuando en 1982 algunos investigadores chilenos son autorizados a regresar del exilio, forman el ILET en Chile, configurándose así un hilo conductor entre México y Chile.

El ILET en México fue un núcleo extremadamente activo para los exiliados de las dictaduras latinoamericanas, como los chilenos Juan Somavía y Fernando Reyes Mata, los argentinos Héctor Schmucler y Mabel Piccini, el peruano Rafael Roncagliolo.

En 1975, en un proceso similar al del CEREN, la Universidad Central de Venezuela crea el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), con el similar propósito de desarrollar investigaciones científicas en el campo de la comunicación que aporten un diagnóstico y soluciones a los grandes problemas nacionales de Venezuela. El equipo de investigadores original del Instituto estuvo conformado por Antonio Pasquali, Héctor Mújica, Eleazar Díaz Rangel y Luís Aníbal Gómez, quienes desde un principio basaron sus investigaciones acerca de los fenómenos comunicativos en la vertiente crítica de la Escuela de Frankfurt. En sintonía con este escenario, la producción investigativa se orientó hacia la “denuncia”, que dio como fruto la decisión del gobierno venezolano de adoptar “una política nacional de comunicación sobre el control y funcionamiento de los medios de difusión masiva” (Duarte, 2006:77)

La Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIC) fue creada en noviembre de 1978 en Caracas, Venezuela, por un grupo de investigadores conformados, entre otros, por Patricia Anzola, Elizabeth Safar, Eleazar Díaz Rangel, Antonio Pasquali, Fernando Reyes Matta, Luís Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, Marco Ordóñez, Mario Kaplún, Oswaldo Capriles, Rafael Roncagliolo, Luís Aníbal Gómez, Luiz Gonzaga, Alejandro Alfonso, Joseph Rota y José Marques de Melo, etc., “que permitiese una mayor representatividad institucional de la región frente a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y a la Asociación Internacional de Estudios en Comunicación Social (Aiecs)”¹⁹⁵.

ALAIC empieza a funcionar en la sede de ININCO, fomentando el desarrollo de las investigaciones en torno a la comunicación y a la solidificación del campo comunicacional latinoamericano; y entre sus primeras acciones, se destaca la decidida opción por agrupar y

¹⁹⁵ Historia de ALAIC, en: <https://www.alaic.org/site/historia-alaic-historia-alaic/> (visitada el 05/03/2017).

apoyar a la comunidad científica latinoamericana especializada en investigación de la comunicación, promoviendo la creación de centros y asociaciones de investigación en aquellos países que no contaran con ellos; y la publicación de las bibliografías de comunicación producidas en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú, que expresaban la investigación y producción científica que venía siendo generada en el campo.

En este contexto, la entidad se encaminó a “*apoyar investigaciones sobre la democratización de los medios de comunicación masiva, la preservación de las culturas nacionales y el desarrollo de proyectos destinados a fortalecer la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC)*”¹⁹⁶.

En relación con las revistas y publicaciones que se especializaron en temáticas vinculadas a la comunicación y los medios, América Latina —en especial Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, Chile y Perú— desarrolló una tradición académica y editorial importante, que da cuenta del propio desarrollo de la investigación sobre comunicación en América Latina. Así lo expresa Raúl Fuentes Navarro, al reproducir un relevamiento publicado a fines de los '80 por Carlos Gómez Palacio, en el que rescata los temas que con mayor frecuencia han sido tratados en artículos publicados en las principales revistas académicas de la región, entre las que menciona: *Chasqui*, *Comunicación y Cultura*, *Cuadernos de Comunicación*, *Cadernos INTERCOM*, *Comunicação e Sociedade*, *Cuadernos del TICOM*, *Revista ININCO*, *Comunicación Social y Desarrollo*, *Cuadernos de la Realidad Nacional* y *LENGUAjes*:

1. Comunicación y cultura.
2. Historia de los medios.
3. Contenidos de los medios.
4. Usos y efectos de los medios.
5. Comunicación y desarrollo.
6. Comunicación política.
7. Características de los medios.
8. Nuevas tecnologías de información.
9. Políticas de comunicación.
10. Comunicación alternativa.
11. Periodismo y libertad de prensa.

¹⁹⁶ Ibidem.

En este escenario, experiencias como las revistas *Los Libros* (1969-1976, con 44 números); *Chasqui* (en sus dos etapas: 1972-1979, y desde 1981 a la actualidad); *Comunicación y Cultura* (1973-1985 con 14 números en sus etapas: chilena, argentina y mexicana); *LENGUAjes* (en sus dos etapas: 1974-1976 y 1980, y con sólo 4 números), la revista *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación* (desde 1975 a la actualidad); *Controversia* (1979-1981 con 13 números); la *Intercom - Revista Brasileira de Ciências da Comunicações* (desde 1978 a la actualidad); la revista *Comunicação & Sociedade (C&S)* (desde 1979 a la actualidad), y la revista *Punto de Vista* (1978-2008), entre otras, da cuenta de un escenario en el que fue posible la emergencia de debates en torno a la comunicación, los medios y la cultura en A.L., aún con las complicaciones que en esas épocas debieron sortear producto del contexto represivo en casi toda la región.

Como síntesis de algunas de ellas, y dado que existen importantes trabajos que analizan sus tematizaciones y recorridos¹⁹⁷, haremos unas breves con el objeto de observar la emergencia y el enfoque teórico-temático de ciertas problemáticas propias de este escenario.

En este sentido, la revista *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*¹⁹⁸, se publica en un período latinoamericano marcado por las crisis políticas que se habían patentizado con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile (1973) y la instauración de simultáneas dictaduras en el Cono Sur; pero inspirada en un “*renovado espíritu latinoamericanista y la revisión crítica del subdesarrollo; el Proyecto RATELVE, propuesta surgida en el marco de la creación del Consejo Nacional de la Cultura (1974), que aspiraba a la incorporación de un servicio público no gubernamental de radio y televisión en*

¹⁹⁷ Sobre *Comunicación y Cultura*, véase Lenarduzzi (1998) “*Revista Comunicación y Cultura. Itinerarios, ideas y pasiones*”; sobre *LENGUAjes*, se publicó en ocasión de los 30 años del primer número de la revista un número especial de *Foul-Táctico* (2004) denominado “*LENGUAjes. 30 años después*”. Sobre las revistas *Sur*, *Contorno* y *Pasado y Presente*, el capítulo 2 de la tesis del Dr. Ricardo Diviani (2013), y sobre *CyC* y *LENGUAjes*, el capítulo 8 de la misma tesis, llamado “*Las revistas sobre medios masivos y lenguajes mediáticos en los años setenta: Comunicación y Cultura y LENGUAjes*”.

¹⁹⁸ Editada por primera vez en 1975, en el Centro Gumilla (antes Centro de Comunicación Social Jesús María Pellín), perteneciente a la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. En sus orígenes, tomó forma de un boletín creado por un grupo de profesores y alumnos de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela, y la Universidad del Zulia.

el panorama mediático venezolano; (y) la recuperación de las voces dispersas de esos otros excluidos, aminorados en los discursos del poder político y mediático”¹⁹⁹.

La revista tuvo desde sus inicios la impronta de su tiempo, en la que *“hizo suya una perspectiva crítica que reconocía y defendía la posibilidad transformadora de la comunicación en nuestras sociedades, especialmente las latinoamericanas, con lo cual se sostenía que la democratización de las comunicaciones constituía un aspecto clave para la democracia. No en vano, una de las líneas más permanentes a la que el equipo de Comunicación le ha dedicado su esfuerzo investigativo, y para el cual ha convocado la reflexión de investigadores tanto nacionales como extranjeros, es el de la comunicación alternativa”²⁰⁰.*

Tal como afirma Marcelino Bisbal en *“A 40 años de Comunicación: pensamos resistir”²⁰¹*, *“Nace, en concreto, por iniciativa de un grupo de comunicadores venezolanos preocupados por el deterioro progresivo de una genuina comunicación social en el país y conscientes de las implicaciones negativas que ese deterioro tiene para el desarrollo político e integral del hombre y del pueblo venezolano. Comunicación se hace presente cuando en el país la revista ‘Orbita. Temas de comunicación social’ ya tenía tres años publicándose (nace en el tercer trimestre de 1972 y se editaron treinta números). En la región está ya la revista Chasqui, la primera publicación latinoamericana dedicada al estudio de la comunicación; nace en 1972 bajo el auspicio de CIESPAL (en ese entonces Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina) y perdura hasta nuestros días. En Chile, mientras se desarrolla la experiencia hacia el socialismo con Salvador Allende, en julio de 1973 arranca la publicación ‘Comunicación y Cultura. La comunicación masiva en el proceso latinoamericano’, de la cual se editaron catorce números. Por último, en Argentina, dos años antes –1974– de la aparición de la bota militar se publicará la revista Lenguajes, primera revista en América Latina especializada en la investigación lingüística-semiología; solo se llegaron a editar cuatro números. Con esas referencias inicia Comunicación sus primeras ediciones y su línea de investigación se*

¹⁹⁹ Moraima Guanipa, art. *“40 años de la revista Comunicación: Esa búsqueda tenaz”*, en: <http://revistasic.gumilla.org/2015/40-anos-de-la-revista-comunicacion-esa-busqueda-tenaz/> (17/08/2017).

²⁰⁰ Ibidem.

²⁰¹ En: <http://elucabista.com/2015/10/09/40-anos-de-comunicacion-pensamos-insistir> (visitado el 10 de abril de 2017)

centrará en el estudio de las industrias culturales; en el régimen de propiedad de los medios; en las reflexiones sobre una radio y televisión de servicio público; en los inicios de las discusiones sobre las políticas nacionales de comunicación y cultura; en el campo de la lingüística y la semiología y ya empezábamos a referir el concepto y la práctica de la comunicación alternativa, medios alternativos, comunicación de base y comunicación popular. Desde allí asumimos nuestra carta de identidad: ... desde una perspectiva crítica y alternativa”.

En este sentido, la revista Comunicación y Cultura tuvo, desde un comienzo, un claro acercamiento a lo político que se canalizó ya sea a través del análisis de las estructuras de medios²⁰², o promoviendo las críticas hacia las políticas implementadas por los regímenes autoritarios que se instalaban en la región: *“En Chile, una vez que los militares estaban en el poder (a partir de septiembre de 1973) se suprimieron las libertades para la utilización de los medios y la expresión de las ideas y se desconocieron los avances que se habían hecho en el período anterior. La política represiva de la dictadura chilena también contaba con estrategias de represión cultural. Para la revista comprender esa situación implicaba: ‘a) un análisis de los grupos económicos y políticos dominantes en Chile; y b) un análisis de los grupos que controlan los medios de comunicación y sus relaciones y lazos con los primeros’ (Rodríguez, 1975:16)”* (Lenarduzzi, 1998:49).

Otros artículos revisaban y ponían al día la situación de las políticas de comunicación en distintos países de América Latina, poniendo énfasis en los aspectos políticos, económicos y legales de los medios masivos²⁰³, que en el caso de Brasil, se materializó en la reconstrucción de momentos importantes de la historia de la radiodifusión brasileña en el período 1974-1981. Elizabeth Fox daba cuenta de las políticas sobre prensa, radio y televisión en Colombia (rol del estado, la legislación, las empresas privadas y la incorporación de tecnologías); y refiere al estatuto de radiotransmisión aprobado en Colombia en 1975 al que destacaba tanto su aportes como sus limitaciones: *“Las*

²⁰² Como por ejemplo el artículo de Margarita Graziano titulado *“Los dueños de la TV argentina”*, en la Revista Comunicación y Cultura N° 3, 1974.

²⁰³ El Dr. Víctor Lenarduzzi trabaja especialmente 50 artículos publicados a lo largo de los 14 números de la Revista Comunicación y Cultura en un trabajo publicado en la revista Oficios Terrestres de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, denominado *“Comunicación y Cultura: un archivo”*, Edición N° 30, del año 2014.

restricciones sobre la propiedad en esta ley, limitan en efecto el número de radiodifusoras que se pueden tener, nacionalmente o en una área determinada; sin embargo, no limita ni el uso de canales de radio en términos de control del mercado ni garantiza la diversidad cultural y geográfica de la nación ni tampoco garantiza la participación ciudadana" (Fox de Cardona, 1982: 183).

Lo cierto es que Comunicación y Cultura canalizó las preocupaciones que surgieron en torno al NOMIC y las políticas de comunicación, y promovió el debate desde sus primeros números, en los que se publicaban tanto reseñas de índole históricas, como artículos con agudas críticas que, entre otras cuestiones resaltaba la necesidad de pensar en el tipo de Estado que debe poner en funcionamiento tales políticas; las formas en que se garantiza el acceso ciudadano al sistema de medios, los modos de apropiación de tecnologías y las estrategias tendientes a suprimir la desigualdad tanto entre los Estados entre sí, como al interior de los mismos.

Una revista donde se canalizó buena parte de los debates en torno al exilio es la Revista Controversia, que se editó en México a partir de la iniciativa de un grupo de exiliados argentinos entre los años 1979 y 1981. Surgida por iniciativa de Miguel Ángel Piccato, su consejo de redacción estuvo integrado por José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar Terán y Jorge Tula. Entre octubre de 1979 y agosto de 1981, fechas en que se publicaron trece números, la revista tuvo como colaboradores –entre otros- a Emilio de Ípola, Oscar del Barco, Alcira Argumedo, Ernesto López, Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli; y también se publicaron artículos de David Viñas, Julio Cortázar, León Rozitchner, Aldo Ferrer, Samir Amin, Fernando Henrique Cardoso, y entrevistas a Jorge Luis Borges y Nicos Poulantzas.

En sólo dos años, *Controversia* fue un canal en el que se condensó un clima intelectual teñido por la revisión crítica de las concepciones teórico-políticas de la Argentina previa al golpe de Estado de 1976, pero con un esfuerzo puesto en trascender el carácter “denuncista” de otras revistas tematizadas en torno al exilio, para indagar acerca de la propia actuación política de estos intelectuales, como el rol de los grupos radicalizados, la reflexión sobre los derechos humanos, los debates sobre la “crisis del marxismo” y las relaciones (y posibilidades) entre socialismo y democracia. De igual modo, también fue importante la tematización en torno al propio exilio, que se tradujo en las siguientes secciones de la revista: “*Los argentinos y el exilio, El exilio y el retorno, Argentina desde adentro y desde afuera y Polémica; además, a través de distintos artículos el tema estuvo presente en la mayoría de*

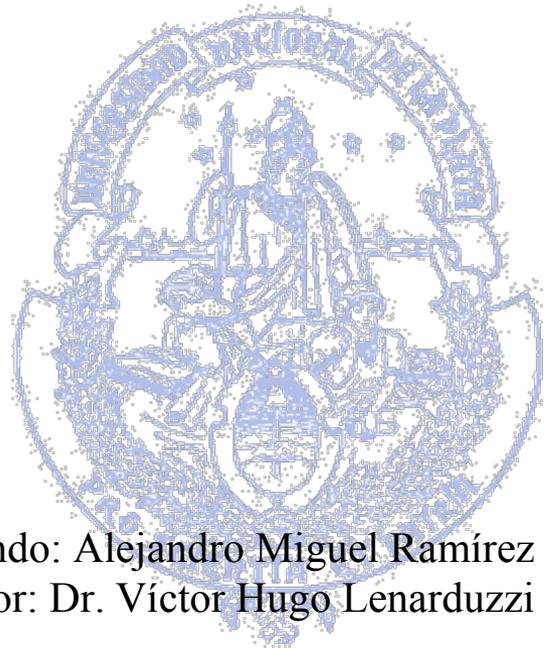
los trece números de la publicación. Las secciones marcan grandes nudos que serán desarrollados décadas después por los estudios sobre exilios...” (Gauna, 2016:86).

Lo que indican estas breves referencias sobre algunas de las revistas surgidas en este escenario, pueden interpretarse como la síntesis de algunas tendencias latinoamericanas que se promovieron e investigaron acerca de rupturas y desplazamientos teóricos acerca de los medios masivos, preocupaciones por regulaciones que tiendan a la democratización de la comunicación y la información, la problemática más abarcativa sobre las industrias culturales y particularidades de este contexto en la región, como lo fue el caso de las dictaduras y los exilios que las mismas provocaron.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 6

Escenario de la Transición democrática



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 6: Escenario de la TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

“Los diferentes períodos de desarrollo teórico e investigación han estado marcados por diferentes contextos sociopolíticos. Hoy, muchos países latinoamericanos están envueltos en el proceso de retorno a la democracia, lo que, una vez más, está involucrando a muchos diferentes sectores sociales en los mismos proyectos nacionales antes que polarizando la sociedad en sectores opuestos. Es de suponer que esta fase de la historia latinoamericana dejará su marca en el desarrollo de la investigación de la comunicación”.

Robert White²⁰⁴

Eje histórico-político: Contexto del escenario propiamente dicho.

El sociólogo chileno Manuel Garretón describe los procesos de democratizaciones políticas en América Latina que tuvieron lugar desde principios de los '80, a partir del discernimiento de tres modelos *generales y típico-ideales* que caracterizan a este período en la región y dice: “Uno se refiere a fenómenos de fundación democrática que provienen de las luchas contra dictaduras oligárquicas o tradicionales, a veces con carácter patrimonialista, y donde las transiciones democráticas suceden a momentos revolucionarios o de guerra civil. Esta situación correspondería sobre todo a casos centroamericanos.

Un segundo tipo de democratización es el que llamaremos propiamente transiciones. Se refiere al paso de regímenes autoritarios modernos, especialmente militares, a fórmulas democráticas en las que están ausentes los modelos revolucionarios, pero donde hay algún

²⁰⁴ En Revista Telos N° 19, año 1989, pág. 54

tipo de ruptura, que no es de corte insurreccional, entre ambos regímenes. Este es el tipo prevaleciente en todos aquellos países que tuvieron regímenes militares institucionales modernos del tipo «nuevo autoritarismo» o «burocrático-autoritario» o «de seguridad nacional» o «reactivo-fundacional», para usar diversas denominaciones con las que se les ha definido. Ellos se dieron especialmente en el Cono Sur, pero para efectos analíticos podemos incluir aquí casos como el paraguayo o el boliviano.

Un tercer tipo de democratización política se refiere a aquellos casos en que, sin haber un momento formal de cambio de régimen o de inauguración democrática, hay un proceso de extensión o profundización democrática desde un régimen de democracia restringida o semiautoritario. Este proceso implica la transformación institucional, ya sea para incorporar a sectores excluidos del juego democrático, ya para configurar un sistema efectivamente poliárquico y pluripartidario, ya para eliminar trabas al ejercicio de la voluntad popular, o para combinar todas estas dimensiones. El caso de México y, quizá, de Colombia ilustran este tercer tipo” (Garretón, 1997:2).

Estos tres tipos de democratizaciones producidas –como se dijo antes- a partir de la década del '80, dan cuenta de procesos más o menos simultáneos y contemporáneos, pero que sin embargo exhiben efectivamente profundas diferencias tanto en lo referido a las características preexistentes, como a las que posteriormente adoptaron las incipientes democracias que se gestaban en cada *sub-región*.

Así como en el capítulo anterior exhibíamos los cuadros de los golpes cívico-militares y de los procesos revolucionarios en América Latina, donde observábamos por un lado los momentos revolucionarios en algunos países de Centroamérica; la continuidad de un régimen formalmente democrático, pero con fuertes rasgos restrictivos y autoritarios (cuando no violentos) como en México, Colombia, Costa Rica y Venezuela por ejemplo; y la simultaneidad y coordinación interna y externa de las dictaduras en el Cono Sur para implantar regímenes autoritarios y cambios estructurales en lo económico-social²⁰⁵; cuando empiezan a producirse estas transiciones democráticas, también pudieron observarse claramente las diferentes características y condiciones de tales transiciones (o retornos) a sistemas democráticos que se corresponden con esta triple división a la que refiere Garretón.

²⁰⁵ A los casos de Bolivia y Paraguay, agregamos aquí especialmente a las sangrientas dictaduras de Chile (1973), Uruguay (1973) y Argentina (1976); y por supuesto la ya mencionada en el capítulo anterior de Brasil (1964), como la primera en A.L. bajo el siniestro signo de la “doctrina de la seguridad nacional”.

En este sentido, los países que Garretón incluye en el primer grupo, tuvieron derroteros disímiles: mientras Cuba mantenía la Revolución bajo durísimas condiciones de bloqueos internacionales; el proceso revolucionario comenzado en 1979 por el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua debió enfrentarse a una guerra civil con los *contras*²⁰⁶, en un período de desgaste que finalizó con el llamado a elecciones en 1990 donde triunfó Violeta Barrios de Chamorro. Ésta última, si bien había formado parte originalmente de la *Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional* desde el 19 de julio de 1979, al año siguiente abandonó la misma y comenzó una crítica sistemática contra el régimen liderado por Daniel Ortega desde el diario *La Prensa*, fuertemente cuestionado por las sospechas de ser un medio financiado por la CIA norteamericana; lo cual marcó un nuevo giro de la política nicaragüense hacia una postura pro-norteamericana absolutamente contrastante con la sostenida durante los 10 años anteriores.

En los casos de las democracias *restringidas o semiautoritarias*, los procesos formalmente democráticos no produjeron significativos cambios debido, precisamente, a esa larga *tradición de formalidad* que, en general, mantuvo el statu quo del sistema democrático instalado²⁰⁷. En este sentido, “*el caso mexicano es el que mezcla más dramáticamente los rasgos de transición y profundización, lo que explica su complejidad y dificultades.* (mientras que) *el caso peruano pasó de una transición típica a una regresión autoritaria civil que lo hace vivir con posterioridad un proceso básicamente de extensión*” (Garretón, 1997:3-4).

En la transición operada en el Cono Sur, “*lo específico de las transiciones y extensiones o profundizaciones democráticas, es que ellas no implican la confluencia en un determinado momento de un cambio en todas las esferas de la sociedad. Se trata de fenómenos que se dan a nivel puramente político y desde ahí influyen en otros ámbitos (socioeconómico, cultural, internacional) pero manteniendo éstos su propia autonomía. Del mismo modo, hay influencia de otros ámbitos en la esfera política, pero ésta no queda*

²⁰⁶ Entre frente estaba constituido y financiado por los terratenientes despojados de sus tierras luego de la reforma agraria impuesta por la Revolución Nicaragüense, y apoyados política y militarmente por la administración norteamericana de Ronald Reagan.

²⁰⁷ En México, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernó de manera hegemónica entre 1929 y 1989; pero a pesar de la pérdida parcial de ciertas gobernaciones, sin embargo se mantuvo en el poder central hasta el año 2000, en que pierde la presidencia a manos de Vicente Fox del Partido Acción Nacional (PAN). Actualmente el PRI gobierna a través de la coalición “Compromiso por México”, con la presidencia de Enrique Peña Nieto. A pesar de estas escasas alternancias partidarias, el signo político y el alineamiento con EE.UU. se mantuvieron siempre vigentes.

determinada por aquéllos. Este es un rasgo nuevo en la política latinoamericana, donde tradicionalmente se confrontaron proyectos ideológicos globales que buscaban la transformación o la conservación de la sociedad como conjunto y donde cada ámbito estaba estrechamente relacionado con, o más bien determinado por los otros, uno de los cuales era definido como la contradicción o elemento principal” (Garretón, 1997:4).

De allí que el propio concepto de “transición” fuese percibido por las propias sociedades conosureñas desde visiones opuestas: por un lado implicó para éstas el paulatino aprendizaje e incorporación de la democracia a sus vidas cotidianas; y por el otro la percepción de que *no hay cambios observables* y que motivó incluso que se denomine a esta etapa como “*década perdida*” (Fuentes Navarro, 1999:108). Mote promovido tal vez por la confluencia de dos aspectos, donde la frustración de las expectativas y responsabilidades depositadas en estas nuevas democracias para la “*recuperación de niveles de vida y de desarrollo social*” (Garretón, 1997:5), se sumó a la falta de valoración de los avances en términos de libertades y democratización de los espacios, los juicios a las juntas militares²⁰⁸, las reconquistas de la libertad de expresión, la recuperación y revalorización de las culturas populares y, con ello, las formas alternativas de comunicación. Al respecto Alain Rouquié interroga a estos sectores con una pregunta inquietante: “*¿Cómo definir la dictadura en Estados donde la mayoría de las veces no existe un acuerdo mínimo sobre la organización de la vida en común, sino más bien antagónicos sistemas de valores y en los cuales “la creencia en el valor social de las instituciones”, que define la legitimidad política, lejos de estar sólidamente enraizada es objeto de la hostilidad o de la indiferencia de importantes sectores de la población?*” (Rouquié, 1981:1)

Si bien hemos dado en llamar a este escenario como el de la “*transición democrática*” para estimar la idea de que la democracia es siempre un proceso de construcción y ejercicio permanente y que, por eso mismo, está en permanente transición; también es posible pensar dicha postura a partir de considerarla en dos momentos bien definidos y que se sintetiza como

²⁰⁸ Argentina fue el primer Estado en la historia mundial que logró enjuiciar y condenar a Dictadores en el marco de su propio sistema judicial, con leyes argentinas y con tribunales también nacionales. Además, la sentencia de la Cámara Federal contra las tres primeras juntas militares, se produce el 9 de diciembre de 1985, a sólo dos años de haber comenzado el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). En el resto de los países de A.L., si bien se conformaron 14 Comisiones de la Verdad para investigar los ataques a los DD.HH. en el marco del terrorismo de Estado, sólo en los últimos años se lograron condenas judiciales en Uruguay y Chile, pero aún no se pudo avanzar con los juicios en Brasil, Bolivia y Paraguay; a pesar de que en Argentina también se dio judicialmente por probada la existencia del denominado “Plan Cóndor” que involucró a todas las dictaduras del cono sur.

de la transición a la consolidación democrática, donde el primero es concretamente el de la instauración de la democracia después de un período dictatorial o de ausencia de alternancia por vía democrática; y el segundo, que empieza luego de la (re) instauración democrática y se afianza en el tiempo.

En esta segunda fase, sostiene Jáuregui *“el acuerdo o consenso deja de constituir el elemento clave, e incluso puede convertirse en un factor de estancamiento del sistema democrático. La consolidación democrática no exige consenso, sino disenso, es decir, que cada una de las diversas fuerzas políticas expresen con claridad sus programas, objetivos, políticas, etc..., en muchos casos antagónicos, con el objeto de que los ciudadanos sepan decidir en favor de unas u otras opciones”* (Jáuregui, 1997:22)

En el caso de América Latina, *“las transiciones desde los autoritarismos hacia regímenes democráticos se han producido evidentemente, pero el camino hacia la consolidación democrática es más problemático. Recordemos a lo largo de los últimos años las cuatro asonadas militares en Argentina ante la negativa del estamento militar a someterse al poder civil durante la presidencia radical de R. Alfonsín, o el empuje de Sendero Luminoso en Perú, o los problemas con la guerrilla y el narcotráfico en Colombia, o los grupos armados en Guatemala, o los escuadrones de la muerte en El Salvador, o finalmente los recientes y sucesivos pronunciamientos militares en Venezuela”* (Guinot, 1993:124).

Salvo Chile y Paraguay, el resto de los países latinoamericanos que habían padecido sangrientas dictaduras (incluido Brasil, que como vimos en el capítulo anterior, había sufrido el golpe de estado en 1964), retornaron a la democracia en los '80. Así, en el primer quinquenio de la década la mayoría de los países emprendían el camino de la transición hacia la democracia:

	Reinicio Constitucional
Argentina	1983
Bolivia	1982
Brasil	1985
Chile	1990
Ecuador	1979
El Salvador	1982

Guatemala	1986
Haití	1986
Honduras	1981
Paraguay	1993
Perú	1980
Rep. Dominicana	1978
Uruguay	1985

Pero no sólo el factor militar operó en esos primeros años de transición (e incluso mucho después), sino que también las recientes democracias latinoamericanas se encontraron con un panorama económico particularmente negativo. La herencia dictatorial dejaba en manos de las incipientes democracias una abultada deuda externa, sumado a la descapitalización financiera, recesión y desmantelamiento del aparato productivo y frustradas expectativas de mejoras sociales de la población. Borón advertía acerca de la magnitud de la deuda que *“algunas estimaciones calculan que desde el estallido de la ‘crisis de la deuda’ América Latina ha remitido hacia los países industrializados una cifra que representa, en valores reales, algo así como el equivalente a dos o tres planes Marshall”* (Borón, 2003:234).

En este contexto, aquel *horizonte de expectativas* del que hablaba Koselleck se diluían y las consecuencias se cargaban a cuenta del fracaso del sistema democrático, favoreciendo las actitudes sediciosas de las élites económicas locales que apoyaron –y aún apoyan- los programas económicos antipopulares que se vieron obligados a implementar los primeros gobiernos de la región.

Desde el punto de vista intelectual, si bien la vuelta a la democracia implicó el regreso de muchos exiliados que debieron rehacer sus vidas en algunos países de la propia América Latina (como México por ejemplo) y también en Europa, fundamentalmente Francia y Alemania, ello no se tradujo en el retorno de los temas *clásicos* de los ’70 cuyo llamativo abandono quedaron –como diría Borón- *“súbitamente caídos en el olvido luego del auge democratizador (...) Presas del entusiasmo, no faltaron los que creyeron que había llegado la hora de abandonar los estudios sobre las cuestiones más ligadas al funcionamiento de nuestros capitalismo y la estructura de clases (como la pobreza extrema, la marginalidad social, la decadencia urbana y regional) toda vez que éstos aludían a una problemática*

aparentemente alejada de la que parecía ser distintiva de la redemocratización: elecciones, partidos y regímenes políticos, para no hablar sino de los temas más obvios. El triunfo de la democracia fue torpemente interpretado como la derrota de la economía a manos de la política, cuando en realidad lo que se había producido era la bancarrota del “economicismo” en todas sus variantes. De este modo la política recuperaba su “dignidad” a costa de un riesgoso –y efímero– desprecio de los factores económicos, que poco tiempo después habrían de cobrar un muy alto precio ante semejante osadía” (Borón, 2003:233).

En lo formal, los temas *clásicos* del discurso democrático que aún durante las dictaduras estuvieron en la agenda de los intelectuales (derechos humanos, soberanía popular, división de poderes, libertad de expresión, etc.), en la transición democrática fueron abordados desde cierta especificidad parcializada, que operó como elemento disgregador respecto de un discurso democratizante que integrara esos fragmentos y los materializara en políticas sociales, culturales y educativas que requería este nuevo escenario. Es tal vez el ejercicio ciudadano de reclamo en el espacio público el que generó las mayores novedades de este período, ya que las marchas por los derechos humanos en Argentina –por ejemplo- fueron consolidando ese discurso más totalizante que excedía lo puntualmente referido a la justicia, la verdad y la memoria, para instalarse de lleno en la demanda de una democracia que se ocupara de la educación, la salud, la vivienda y –en general- los clásicos derechos sociales de la teoría política.

Capítulo 6: Escenario de la TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Eje teórico-temático: *Los enfoques teóricos predominantes y las temáticas vinculadas al campo de la comunicación que se investigaron en este escenario.*

“Preparémonos para la irremediable derrota. Aunque deseemos sobre todas las cosas ver el cese de la humillación, el desprecio, la mentira, ya no tenemos necesidad de certidumbre de victoria para continuar la lucha. Las verdades exigentes prescinden de la victoria y resisten por resistir. Pero preparémonos también para las liberaciones, incluso efímeras, para las divinas sorpresas, para los nuevos éxtasis de la historia...”

Edgan Morin²⁰⁹

Cuando las transiciones a la democracia en A.L. recién estaban dando sus primeros pasos, y los intelectuales de la comunicación hablaban de ciertos agotamientos en los enfoques temáticos del escenario anterior, Martín-Barbero carga sobre sus espaldas la responsabilidad de asumir las particularidades de la época, y en una conferencia dictada en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana de Bogotá, el 2 de marzo de 1984, dice: *“Quisiera compartir con ustedes más que una ponencia una especie de balance del momento en que se encuentra en América Latina, el campo de la investigación en comunicación. Delinear una especie de “mapa nocturno”, un mapa en el que más que ver se intuye, se siente por donde van las cosas, aunque quizás todavía no tenemos las palabras exactas para nombrarlas. Es evidente que esta situación en que se encuentra el campo de la investigación no obedece a un puro desarrollo académico, teórico, obedece a las transformaciones sociales, políticas y económicas de estos últimos años en América Latina. Y ello no en una manera genérica, abstracta, como se suele hablar de estas cosas, sino ligado a la forma*

²⁰⁹ Citado por Héctor Schmucler en *Memoria de la comunicación*, edit. Biblos, 1997, pág. 149.

como los procesos de comunicación se han convertido en un espacio estratégico de los procesos económicos, de los procesos políticos” (Martín-Barbero, 2012:77)²¹⁰.

La derrota había calado hondo y en esos espacios donde se habían cifrados grandes esperanzas y expectativas, ahora se veían tambaleantes. No era poco, ya que no era sencillo amalgamar la convivencia con dictaduras implacables, exilios forzados y desapariciones de familiares y amigos, con la esperanza depositada en el impacto del Informe MacBride y la ilusión de un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación que pusiera fin a las desigualdades. Schmucler también toma a su cargo esta cuestión y en la Revista Comunicación y Cultura N° 11 escribe descarnadamente un artículo que se llama *“Año mundial de la Comunicación: Con penas y sin gloria”*²¹¹, en el que lamenta que el año 1983 -de la comunicación- haya pasado *sin gloria*, dejando una *“pobre realidad de una ilusión con porvenir incierto”* (Schmucler, 1984:3), después de transcurridos diez años de la reunión de los Países No-Alineados en Argel y siete de la Conferencia de San José de Costa Rica en los que se luchó para lograr un orden más justo en el campo de los intercambios comunicativos.

El NOMIC, para Schmucler, había “aglutinado esperanzas y destacado como bandera” y ahora “se debatía agónicamente entre contradicciones e incoherencias, entre indefiniciones y expresiones piadosas de buena voluntad”; y más allá de la especificidad por un Nuevo Orden, consideraba que el NOMIC representaba mucho más que ese reclamo: “es riesgoso decirlo, pero no nos queda demasiado tiempo para la ambigüedad: la crisis del NOMIC pone en evidencia la crisis de un modelo de entender el mundo donde parecía existir algo homogéneo que se llamaba Tercer Mundo; donde parecía posible reconocer un pensamiento que hilvanaba aspiraciones comunes bajo la denominación de ‘progresismo’ y que se oponía a otro recorte posible ordenado en torno a lo ‘reaccionario’; donde un conjunto de soluciones propiciadas por la denominada izquierda se mostraban como reemplazo eficaz y justiciero al statu quo defendido por la derecha. Si prescindimos de chantajes intelectuales, deberíamos reconocer que ese andamiaje está, por lo menos, en un equilibrio inestable” (Schmucler, 1984:4).

Ese mismo año, pero en el siguiente número de la Revista Comunicación y Cultura N° 12, el propio Schmucler muestra las claves por donde deberán transitar las futuras investigaciones

²¹⁰ Esta conferencia, titulada *“De la comunicación a la Cultura: perder el ‘objeto’ para ganar el proceso”*, fue publicada originalmente en la Revista *Signo y Pensamiento* Vol. III, N° 5 del año 1984, de la página 17 a la 24.

²¹¹ Revista comunicación y Cultura N° 11 *“Después del año mundial de la comunicación. Nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial”*, marzo de 1984, UAM, México.

del campo: ya no era posible mantener la comunicación por fuera (o separada) de la cultura, ya que *“deberíamos establecer, conceptualmente, una barra entre los dos términos (comunicación, cultura) que ahora articulan y destacan sus diferencias con una cópula. La barra (comunicación/cultura) genera una fusión tensa entre elementos distintos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado”* (Schmucler, 2007:149).

De cualquier manera, y aún con las comprensibles desazones y grandes desilusiones, ambos autores ya tenían en claro que el escenario había cambiado y que las herramientas teóricas con las que se había trabajado hasta entonces, ya no les daban respuestas. Fue así que el nuevo escenario que se inauguraba junto con las nuevas democracias, pone a la par a dos intelectuales del campo como Schmucler y Martín-Barbero que provienen de diferentes formaciones y prácticas (incluso enfrentadas²¹²), pero que sin embargo ofrecen al campo de la comunicación una nueva perspectiva donde orientar sus investigaciones. Y ese nuevo horizonte vinculaba –para siempre- a la comunicación con la cultura, con los matices propios de las propuestas teóricas de las que provienen uno y otro²¹³.

En un texto clave del campo fechado en 1987, sobre el que en este capítulo volveremos reiteradamente como *De los medios a las mediaciones*, Martín-Barbero²¹⁴ explica cómo se produjeron esos desplazamientos temáticos en el campo de la comunicación de América Latina: *“los procesos políticos y sociales de esos años –regímenes autoritarios en casi toda América del Sur, cercadas luchas de liberación en Centroamérica, emigraciones inmensas de hombres de la política, el arte y la investigación social- destruyendo viejas seguridades y abriendo nuevas brechas nos enfrentaron a la verdad cultural de estos países: al mestizaje que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama hoy de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de*

²¹² Más adelante hacemos referencia a las críticas de Caletti a lo que los Estudios Culturales produjeron en el campo de la comunicación en América Latina.

²¹³ García Canclini había trabajado el tema desde otro lugar en *“Las culturas populares en el capitalismo”* (1982), donde aborda la relación entre las culturas populares (en plural) y las industrias culturales en el capitalismo; más adelante retoma el tema en *“Cultura y poder: dónde está la investigación”* (1985), *“Políticas culturales en América Latina”* (1987) y –junto con Roncagliolo- *“Cultura transnacional y culturas populares”* (1988), donde incorpora como preocupación la incidencia de los procesos de transnacionalización en la cultura y propone repensar las políticas culturales en estos nuevos contextos.

²¹⁴ En *“Abrir la comunicación”*, Saintout refiere a Martín-Barbero como “intelectual faro”(p.20).

memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo...” (Martín-Barbero, 1987:10).

La fusión comunicación/cultura de inmediato comenzó a operar como un revulsivo en el mundo académico, ya que quedaba clara la pertenencia del campo de la comunicación al de la cultura y la indisociabilidad de uno y otro: *“Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de re-conocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos... Pues en América Latina la diferencia cultural no nombra, como quizá en Europa y en Estados Unidos, la disidencia contracultural o el museo, sino la vigencia, la densidad y la pluralidad de las culturas populares, el espacio de un conflicto profundo y una dinámica cultural insoslayable* (Martín-Barbero, 1987:10).

El mestizaje al que refiere Martín-Barbero nombra a la “vigencia, la densidad y la pluralidad de las culturas populares, el espacio de un conflicto profundo y una dinámica cultural insoslayable”; donde se vuelve necesario “tematizar las mediaciones que articulan los procesos de comunicación a las dinámicas culturales y los movimientos sociales” en A.L. (Martín-Barbero, 1989:142). Y lo tematizado desde las mediaciones serán “las tramas de modernidad y discontinuidades culturales, de movimientos sociales y estructuras del sensorium que gravitan sobre los procesos de constitución de los discursos y los géneros masivos en A.L., las identidades y las diferencias no reducibles al atraso ni al negocio, los destiempos entre productos y modo de apropiación y disfrute, entre las tecnologías y usos, y el lugar ocupado por los medios de comunicación en la formación de las culturas nacionales” (Martín-Barbero, 1989:142).

Ocuparse entonces de las mediaciones equivale a buscar comprender los procesos comunicativos en y desde las culturas latinoamericanas, y para ello es necesario deshacerse de las preguntas con las que se investigaba a la cultura y cambiar el lugar desde las que se la formula. De hecho, Martín-Barbero proponía *“cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural. Y para ello investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales. De ahí sus tres partes -la situación, los procesos, el debate- y su colocación invertida: pues siendo el lugar de partida, la situación latinoamericana resultará en la exposición sólo lugar de llegada. Aunque espero que las*

señales dejadas a lo largo del recorrido activen la complicidad del lector y permitan durante la travesía reconocerla” (Martín-Barbero, 1987:11).

En el contexto de los enfoques que venían produciéndose en el C.C.L., Jesús Martín-Barbero produce un quiebre respecto de la lógica con que se piensan los medios y provoca el giro de perspectiva antes señalado, poniendo énfasis en las mediaciones culturales, antes que en los *efectos* de los medios; y en la necesidad de incluir en los estudios de la comunicación, la historia, la cultura y la política que se encuentran enraizadas en las diversas expresiones culturales, en los géneros, en las narrativas populares, etc.

Entre otras derivaciones que se abrieron en este escenario, la preocupación por establecer canales democráticos de comunicación para los sectores populares abrió la brecha al relevamiento e investigación de la relación entre los movimientos populares y el anhelo de alcanzar una comunicación más democrática. En este sentido, si bien *“en A.L. existe una historia de estudios sobre la comunicación que, nacidos al calor de procesos políticos concretos, abrieron el cauce de una corriente que se esforzó en señalar el papel de los sectores populares en prácticas tendientes a democratizar los procesos comunicativos (sin embargo), recién en los últimos tiempos ha comenzado a generalizarse una preocupación más sistemática por el papel sustantivo que cumplen los movimientos populares en la conquista de una comunicación democrática en el continente y, más aún, la organicidad de la relación entre los movimientos populares y las prácticas efectivas de formas democráticas de comunicación” (Schmucler, 1982:12-13).*

Se renueva así el marcado interés por abordar lo que en el escenario anterior se dio en llamar la “comunicación alternativa”, dada la rica experiencia de los últimos años en A.L. en la materia, aún en períodos dictatoriales ya que *“para desconcierto de los grupos hegemónicos, ha sido al interior de las propias realidades autoritarias donde las formas de comunicación alternativa han perfeccionado su lenguaje, sus instrumentos y la lógica política y social de su existencia” (Reyes Matta, 1982:260).* Aún así, por su carácter horizontal y con un propósito que excede la experiencia comunicacional propiamente dicha que apunta a una construcción social solidaria, es que las diversas experiencias se reforzaron y solidificaron ni bien comenzaron los procesos de transición democráticos y, aunque a destiempo, también lo hicieron los estudios y las investigaciones de campo.

Fruto de ello, se producen dos textos colectivos que dan cuenta de cómo el tema no sólo generaba la atención del campo, sino que además condensaba en congresos y seminarios y se materializaba en una producción conjunta de un amplio abanico de investigadores de toda A.L., ya que uno fue convocado por CLACSO en 1986 en Buenos Aires con presencia

mayoritaria de investigadores del Cono Sur²¹⁵, y el otro por IPAL en Bogotá con mayoría de investigadores de la región andina y Centro-América, a los que debe agregarse el texto coordinado por Regina Festa y Lins Da Silva en 1986, en el que *“muestran la vitalidad y riqueza que tienen en Brasil actualmente tanto el estudio como la práctica de la comunicación popular en su asunción por los movimientos sociales”* (Martín-Barbero,1989:143).

En este sentido se inscriben los estudios iniciados por el profesor pernambucano Luiz Beltrão²¹⁶ acerca de lo que denominó la *folkcomunicación*, una corriente de investigación muy asentada en Brasil, cuya importancia se traduce en la conformación de un grupo de trabajo permanente dentro de ALAIC denominado *“Comunicación Intercultural y Folkcomunicación”* (ó *“Comunicação Intercultural e Folkcomunicação”* en portugués), que oficialmente declara tener como objetivo *“estudiar la comunicación y sus conexiones con las culturas de diferentes pueblos. Se trabaja en torno del concepto de multiculturalismo y comunicación, discutiendo cuestiones tales como diversidades étnico-culturales e identidades nacionales.*

Se discute, además, el papel de la Comunicación intercultural en la sociedad contemporánea y los procesos de interculturalidad que se hacen cada vez más presentes con la globalización. Se busca comprender la comunicación por medio de las marcas Culturales que nos acompañan desde los orígenes, constituyendo, de ese modo, culturas específicas o compartidas, que atraviesan fronteras territoriales y políticas.

En segundo término y en virtud de los aportes de Luiz Beltrão de Andrade Lima y sus reflexiones sobre la folkcomunicación en tanto “proceso de intercambio de informaciones y manifestaciones de opiniones, ideales y actitudes de masa, a través de agentes y medios unidos, directa e indirectamente, al folclore”, también el estudio de la relación entre las manifestaciones de la cultura popular y la comunicación de masa.

Interesan, en ese marco, estudios sobre las manifestaciones populares en la recepción de la comunicación de masa, así como la apropiación de la tradición popular por las mass media.

²¹⁵ Ya comentado en el capítulo anterior.

²¹⁶ Investigador brasileño nacido en 1918 y fallecido en 1986.

*El grupo de trabajo agrega investigadores de variadas formaciones interesados en la temática, igual que bajo otros enfoques teóricos*²¹⁷.

En su libro *“Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano”* publicado en 2007, el Profesor José Márques de Melo dedica un apartado especial a los estudios en *folkcomunicación* a los que define como *“un segmento innovador de la investigación latinoamericana en el ámbito de las ciencias de la comunicación”*, y que lo refleja en el capítulo diez que denomina *Los marginados en la aldea global*.

Márques de Melo se reconoce como el continuador de Luiz Beltrão en el estudio y la difusión de las investigaciones en torno a la folkcomunicación, a la que se considera como una *“bisagra entre el folclore y la comunicación masiva (que) se revela de especial interés para conocer las estrategias de traducción / (re)interpretación de los contenidos mediáticos ejercidas por los sectores subalternos”*²¹⁸, respecto de los cuales *“la folkcomunicación obtiene cada vez más importancia, por su naturaleza de instancia mediadora entre la cultura de masa y la cultura popular, protagonizando flujos bidireccionales y sedimentando procesos de hibridación simbólica”* (Marques de Melo, 2007:179).

El chileno Fernando Reyes Matta trabajó específicamente *“La comunicación alternativa como respuesta democrática”*²¹⁹, en el artículo incluido en texto de CLACSO, donde además de definirlo como una problemática compleja y desconcertante, se cuestiona acerca de la propia definición de la comunicación alternativa y qué diferencias tendría con la también llamada *“comunicación horizontal y participativa”*; lo cual lleva a la pregunta fundamental de *“¿qué es lo propio de la comunicación alternativa?”* (Reyes Matta, 1982:247). En principio encuentra que se pueden identificar dos elementos que son inherentes e ineludibles de la comunicación alternativa y que son *“por una parte, la fuerza que le aporta una praxis social. No hay comunicación alternativa sin un proceso de dinámica social, donde amplios sectores postulen objetivos y plataformas de acción (y el otro elemento) es el carácter contestatario del mensaje y el instrumento creado. Lo alternativo se construye en la elaboración ideológica y práctica de una posición de ruptura...”* (Reyes Matta, 1982:248).

²¹⁷ Declaración en la página oficial de ALAIC, en: <https://www.alaic.org/site/grupos-de-trabajo/gt1-comunicacao-intercultural-e-folkcomunicacao/> (visitada el 09/10/2017).

²¹⁸ Luis Albornoz, *Mirada latinoamericana*, en: Revista TELOS N° 77, octubre-diciembre 2008.

²¹⁹ AA.VV. (1982) *Comunicación y Democracia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Por ello mismo, la comunicación alternativa se convierte –para el autor- en una experiencia alterativa que parece ser “el destino inevitable de las formas de comunicación alternativa: ser un proyecto de alteración de un orden construido en perjuicio de los países periféricos o del Tercer Mundo –si hablamos globalmente- y de los sectores sociales que aportan la fuerza de trabajo, si hablamos en términos de estructura social” (Reyes Matta, 1982:255).

Resulta interesante –para lo que venimos postulando en esta tesis-, la relación que establece Reyes Matta entre comunicación alternativa y los procesos independentistas de los que hablamos en el capítulo 4 de este trabajo, ya que el autor parte de afirmar que “*el orden capitalista se construyó sobre la base de un proyecto de explotación colonial (en cuyo contexto) las burguesías agrarias e industriales de América Latina construyeron un sistema informativo que progresivamente dio la espalda al periodismo libertario promovido por Bolívar y otros conductores del movimiento independentista latinoamericano (dando lugar) a la postulación de un periodismo autodefinido como objetivo, independiente y neutral*” (Reyes Matta, 1982:255). Y esta práctica periodística “objetiva” no es sino la regla impuesta por la SIP para sus propios asociados, con la cual descalifica en consecuencia al periodismo de ideas y de opinión como “*lo anormal, lo exógeno a la realidad latinoamericana*” (Reyes Matta, 1982:255). Frente a ello es que el autor finaliza diciendo que “*la comunicación alternativa resulta ser la heredera de las formas libertarias de información que surgieron en las luchas por la independencia*” (Reyes Matta, 1982:255).

En la editorial de la Revista TELOS N° 19 de 1989, Roncagliolo se percata que seis de los trabajos que conforman este número de la revista entre los autores latinoamericanos, están dedicados a la temática de las nuevas tecnologías de la información y sus efectos sociales y culturales, lo que revela que se trata de un tema prioritario en la preocupación de los investigadores latinoamericanos; opinión también compartida por Jesús Martín-Barbero en el panorama bibliográfico que despliega en la misma revista.

Esta tendencia también se corrobora en el número 13 de la revista Comunicación y Cultura de marzo de 1985, que contiene artículos relacionados con los “*Satélites de comunicación en México*” de Fadul, Fernández y Schmucler; “*El espacio audiovisual latino. Las industrias audiovisuales en España*”, de Bustamante; “*Televisión, crisis económica y cambio político en Brasil*” (ratificando las preocupaciones que surgían en el retorno a la democracia brasileña), de Salomao-Amorim; y “*Los medios de comunicación y la metamorfosis de la sociedad civil*” de Javier Esteinou- Madrid.

Esta preocupación por las nuevas tecnologías eran avizoradas en 1982 en el artículo de Héctor Schmucler titulado *“La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia”*, incluidas en el apartado *Variaciones sobre el futuro* que recoge el texto de CLACSO antes referido. Allí el autor advierte acerca de los inminentes cambios que va a producir en nuestras sociedades la incorporación de la informática: *“las computadoras están entre nosotros. Un mundo articulado por botones que movilizan información en cantidades y velocidades impensables, ya no es patrimonio único de la ciencia ficción (...) Latinoamérica se encamina (...) hacia otro esquema de ordenamiento de la sociedad que tiene como base e instrumento a las nuevas tecnologías para el manejo de la información. ¿Qué perspectivas ofrece ese mundo para el ejercicio pleno de la democracia? ¿Qué redefiniciones impone a las instituciones donde tradicionalmente se disputa el consenso? ¿Cuáles son los riesgos de un acrecentado control y sujeción de los seres humanos? ¿En qué medida el concepto mismo de democracia exige un afinamiento ante una realidad absolutamente novedosa?”* (Schmucler, 1982:313).

A treinta y cinco años de una publicación que sólo podía imaginar las consecuencias de una sociedad informatizada tal como la hipotetizaba Melvin De Fleur cuando decía *“algunas predicciones anuncian que los hogares del próximo futuro se parecerán a un centro de computaciones (...) Cientos de trabajos basados en actividades de información o comunicación podrían realizarse desde centro de comunicación residenciales...”*²²⁰; se observa sin embargo la agudeza de los planteamientos que –a nuestro entender- no sólo se han corroborado, sino que mantienen su vigencia. En este sentido, cuando Schmucler advertía acerca del engaño del *mito tecnológico* que *“ha recuperado palabras claves de la actual reivindicación democrática: participación y descentralización”* con las que *“la democracia electrónica podría transformar la casa de cada uno en una casilla electoral permanente gracias a la asociación del teléfono, el televisor y la computadora”* (Schmucler, 1982:325), también tensionaba la relación entre tecnología y democracia, ya que subordina ésta última a las lógicas tecnológicas, degradando la propia condición solidaria y colectiva de la sociedad, a la que condena a un aislamiento peligroso.

Y una sociedad dependiente que incorpora tecnología generada y desarrollada en los grandes centros industriales, no puede sino incorporar también –aunque sutilmente- los postulados y usos que con que esa tecnología fue creada para sus sociedades de origen. De allí que no sólo

²²⁰ Citado por el propio Schmucler (1982:315-316).

la dependencia cultural ínsita en la relación, sino también el propio proceso de transnacionalización, se hayan convertido en este escenario en una tematización relevante que permitió, entre otras cosas, una mejor comprensión del modo en que las empresas transnacionales operan en A.L. e influyen su desarrollo cultural (White, 1989:45).

Según este autor, el poder financiero de la publicidad transnacional en los medios de comunicación, sumado a la connivencia de los gobiernos locales que lo han permitido, ha promovido diversos estudios, entre los que se destacan: la observación de los *“estilos transnacionales de consumo (orientado hacia el mercado de los EE.UU.) que no tienen que ver con la cultura latinoamericana”* (...); el análisis de cómo y por qué *“los medios no producen la clase de información que los latinoamericanos necesitan para hacer frente al cambio de condiciones”* (y) *el análisis histórico comparativo de la influencia transnacional sobre los medios y el desarrollo cultural* (White, 1989:46).

En relación con estos nuevos roles de los medios de comunicación, Jesús Martín-Barbero observaba la orientación de diversos trabajos e investigaciones orientadas hacia la revisión de los usos y apropiaciones que se daban en A.L. respecto de los medios tradicionales. En este sentido, Martín-Barbero rescata la revalorización de la *radio* a partir de su *“popularidad y su capacidad mediadora entre tradiciones y modernidad”*, como así también la de mediar lo popular (G. Munizaga y P. Gutierrez, 1987; Rosa Ma. Alfaro (1985 y 1987), trabajos en los que –según el autor- se hacen explícitas estas nuevas líneas de análisis que están teniendo lugar en A.L.: *“las relaciones entre géneros radiales y matrices culturales y entre formas de interpretación a los sujetos sociales y sus modos de apropiación”*, tal como puede verse en la investigación de Alejandro Ulloa (Cali, Colombia, 1988) acerca del papel de la radio como *“mediadora en la comercialización, la transnacionalización de la música popular, y en su transformación como clave de identidad para los sectores populares, hasta llegar a constituirse –es el caso de la salsa en la ciudad de Cali- en ingrediente fundamental del aporte popular a la creación de una nueva cultura urbana”* (Martín-Barbero, 1989:143).

Respecto de la prensa, se abordan líneas que van desde el descubrimiento “en la prensa popular de masas, normalmente llamada ‘amarilla’ o sensacionalista, (de) las marcas de otra matriz cultural, simbólico-dramática, cuyas raíces ‘periodísticas’ se hallan en las ‘liras populares’ de comienzos de siglo” que hace Guillermo Sunkel en 1985 (Barbero, op.cit. p. 143), pasando por la revisión de la relación histórica entre prensa y regímenes políticos (Ciro Marcondes Filho, 1986) o el análisis de los dispositivos de construcción de la noticia en el

que coexisten “las ideologías profesionales del periodismo y los diferentes tipos de discursos sociales que interactúan con el periodístico” (Barbero, op. Cit., 144).

En el caso de la televisión, las líneas de investigación también son múltiples y convergentes, en el sentido de dar lugar a “la configuración de un cuadro nuevo de preguntas que además de rebasar los linderos de cada disciplina, está reformulando la comprensión misma de la ‘acción’ de los medios” (Barbero, op.cit., 144). En este sentido, se investiga la TV desde cuatro puntos: la industria, los géneros populares, los hábitos y usos de la recepción cotidiana y la educación para una recepción crítica (Valerio Fuenzalida, 1987).

Para que estas reconfiguraciones de los usos y apropiaciones de los medios tradicionales pudiera ser visualizada como objeto de estudio, el campo de la comunicación debió incorporar lo que Fuentes Navarro establece como nuevos *sustentos teóricos de investigación, especialmente en cuanto al problema de las industrias culturales y la cultura de masas/popular*” (Fuentes Navarro, 1991:51). Así, el autor remite a las conclusiones de Lozano y Rota para expresar que: “*a pesar de la lógica comercial e industrial de la cultura de masas, hay construcciones, proyectos y posturas que sobreviven y progresan dentro de la misma cultura de masas (Mattelart). Dentro de la cultura de masas hay negociación, legitimación y resistencia; alternativas y usurpaciones; contradicciones y disociaciones*”²²¹; y que los medios “*ya no se entienden como meros instrumentos de manipulación política (...) deben ser entendidos como procesos de intercambio y mediación en los que es posible abrir espacios de expresión popular (Quiroz y Protzel). Si esto es así, los medios pueden ser invertidos, subvertidos y usados como instrumentos de liberación, como medios de expresión y de disenso. El investigador de la comunicación, por tanto, no sólo estudia la industria cultural, sino también se involucra en el diseño de esos mismos textos industriales, en la creación de posibilidades alternativas y en la búsqueda de modos de apropiación de los medios para el uso de comunidades específicas*” (Fuentes Navarro, 1991:51).

Otra línea muy importante, es el aporte brasileño al estudio de la telenovela, considerado por Jesús Martín-Barbero como el género que más interés suscitaba en esos años “*quizás porque*

²²¹ Elizabeth Lozano (colombiana) y Josep Rota (catalán-mexicano), Conferencia de la *International Communication Association (ICA)*, celebrada en junio de 1990, en Dublín, Irlanda. En dicha instancia, los investigadores de la Universidad de Ohio (EE.UU.), presentaron los resultados de un relevamiento que efectuaron acerca de las apreciaciones del campo de la comunicación un largo listado de investigadores latinoamericanos, e incorporaron sus respuestas al mencionado documento. Citados por Fuentes Navarro (1991:51)

en ningún otro se hace tan ‘visible’ la trama de modernidad y anacronías que hacen el tejido cultural de Latinoamérica”. Dos de las investigaciones que destaca Barbero que abordan desde la Telenovela tanto la historia del género como el proceso de producción en tanto que industria y como hecho cultural, son las desarrolladas por R. Ortiz; J.M. Ortiz y S. Borelli (1986); la de Wilson de Sousa (1986) sobre la cotidianidad urbana de los inmigrantes en Sao Paulo y la de Márques de Melo (1987), con su aporte sobre la capacidad de exportación de la industria brasileña de telenovelas.

Un eje que el C.C.L. retoma del escenario anterior, pero con diferentes perspectivas, es el que se relaciona con la tendencia a investigar las posibilidades (o no) de la implementación de políticas de comunicación democráticas, en una región que –ahora sí- había superado el ciclo dictatorial en que aquellas primeras aproximaciones a un NOMIC y a políticas de Estado en materia de comunicación se habían dado.

En este escenario, en el que sobresale una intensa producción de textos considerados como vertebrales del campo, como *Un solo mundo, voces múltiples* (Informe MacBride) si bien fue publicado en 1980 por la UNESCO, fue seguido con mucha atención por el Tercer Mundo y por A.L. en particular por el reflejo de las demandas y denuncias de estos países y por su carácter de primer gran diagnóstico del flujo informativo (y sus graves consecuencias) a nivel mundial.

Más allá de las desilusiones comentadas al comienzo, este texto tenía la importancia de que había sido producido y promovido por un organismo internacional de gran prestigio en ese momento como la UNESCO, y se convertía en el primer diagnóstico oficial que denunciaba una injusta distribución de la información en el mundo, como así también exigía ciertas condiciones para la democratización de la comunicación mundial. De dicha importancia –y en directa relación con su influencia- es la reacción que obtuvo como respuesta por parte de la SIP (en tanto entidad que agrupa a los dueños de los principales medios de comunicación de América), como así también con la contundente retirada de EE.UU. y Gran Bretaña de la UNESCO y –con ello- la merma en los aportes para la continuidad de los proyectos que – como el de la Comisión MacBride- tenía agendado la UNESCO.

Decíamos que aún así, en esta etapa el tema de las Políticas de Comunicación se había convertido en “*una de las líneas más importantes de investigación en América Latina durante los años ochenta*” a través de la cual se promovía “*el análisis de las causas por las que fracasaron los movimientos reformadores de los setenta y de cómo debe encuadrarse la*

reforma en el contexto del retorno a la democracia de países como Brasil, Uruguay, Argentina, Perú y Chile” (White, 1989:49).

En el mismo sentido, en su “Panorama bibliográfico de la investigación latinoamericana en comunicación: 1985-1989”, Jesús Martín-Barbero coincide en que el “tema prioritario de preocupación y objeto permanente de investigación (son) las investigaciones sobre políticas de comunicación (que) recogen los cambios producidos estos últimos años en el escenario político latinoamericano” (Martín-Barbero, 1989:140). Y más adelante destaca que en este período, las políticas de comunicación son reubicadas en el terreno de las industrias y se promueve su articulación con el espacio de las políticas culturales: “...si cada día es más engañoso pensar políticamente el campo de la comunicación en forma parcelada, lo es aún más pensar la renovación democrática separando las políticas de comunicación del diseño integral de políticas culturales” (Martín-Barbero, 1989:141).

Resulta interesante observar que aunque el tema de las políticas de comunicación fue retomado en este período, no fue abordado ni del mismo modo ni mucho menos con el mismo optimismo que habían caracterizado enfoques anteriores. Así lo expresa Elizabeth Fox en el apartado “debate” hacia el final del número especial de la Revista TELOS N° 19, quien titula acerca de las políticas de comunicación en A.L. de modo indubitable: “*La herencia del fracaso*” (Fox, 1989:121); y de igual modo José María Pasquini Durán: “*Integración: el cuento de nunca acabar*”, en los que dan cuenta de su pesimismo en relación con el futuro de los debates en torno a las PNC.

5. Escenario del surgimiento, consolidación e institucionalización del C.C.L.

En virtud de las diversas causas que se desarrollaron hasta aquí, este escenario fue testigo de ciertos desplazamientos y transiciones que produjeron muchísimos avances en cuanto al dimensionamiento de los nuevos problemas y/o de los renovados enfoques que se practicaron sobre *viejos problemas*. Aún así para María Cristina Mata, se trató de una época de “*pobreza de reflexión*” no por la escasez de trabajos desarrollados o de investigaciones realizadas, sino porque “*las rupturas y desplazamientos teóricos no parecen haber posibilitado el diseño de líneas o corrientes consistentes de investigación* (que den cuenta de)

una peculiar configuración comunicacional (que) produce siempre un concepto hegemónico de comunicación” (Mata, 2006:62-63).

Hegemonía que se crea, cimenta y reproduce a partir de lo que algunos autores denominan la *institucionalización de los saberes*²²² del campo de la comunicación, cuyo costado positivo permite “*contar con recursos, estabilidades institucionales, carreras, currículas, disciplinas reconocimiento, investigación, programas de investigación*”, etc., pero que también presenta una arista condicionante en el hecho de que “*la institución funciona mediante un mecanismo reproductivo, hasta podríamos decir inercial, que como tal tiene que garantizar que las condiciones por las cuales existe un proceso se mantengan para que ese proceso siga existiendo*” (Mangone, 2006:2). Así la institucionalidad toda (congresos, seminarios, publicaciones, universidades, institutos especializados, etc.) posee un *funcionamiento objetivo* que opera impidiendo una reflexión con carácter genuino.

Y a la pobreza aludida por Mata para las investigaciones en el campo, se agregan las consecuencias que para Sergio Caletti legaron los estudios culturales a la comunicación: “(la) *ampliación de horizontes se logró. Su nombre o giro clave: comunicación y cultura. El logro estuvo, desde mediados de los años ’80, acompañado y avalado por la recepción en América Latina de los llamados Cultural Studies (...)* El precio a pagar -20 años después- por esta asociación a los problemas llamados de la cultura (...) *ha sido una llamativa despolitización de nuestras preocupaciones*” (Caletti, 2006:84). Para este autor, “...*los estudios de comunicación, desde su mismo nacimiento como tales, crecieron asociados a la preocupación central por lo político en su mejor acepción, esto es, a las formas en las que los ciudadanos comunes podían intervenir o no en la discusión de los asuntos también comunes y su futuro. Así, los largos capítulos de nuestra historia vinculados al desarrollo, a la comunicación popular, a la comunicación alternativa, a las políticas de comunicación, a los problemas de la opinión pública, etc. ¿Dónde ha quedado esa tradición, ya nuestra?*” (Caletti, 2006:84-85). Y no sólo los estudios de comunicación habían nacido vinculados a la preocupación por lo político, sino –como se expresó antes- los propios intelectuales y *fundadores* del campo, aún con diferencias de perspectiva, coincidían en el compromiso militante a la par de su producción teórica.

²²² Entre ellos Carlos Mangone (2006:2).

Más allá de estos disensos, hay algunos denominadores comunes en los trayectos del campo que Lozano y Rota incorporan en su análisis y que sintetizan del siguiente modo: *“la academia latinoamericana se caracteriza por un ideal ético, una crítica totalizante de la tecnología y una preocupación central por los asuntos de la dominación y la hegemonía (White, 1988). La investigación en comunicación se funda en un ideal de emancipación, igualdad y participación, en los conceptos de identidad cultural, autonomía política y desarrollo nacional, y en una continua búsqueda de formas y prácticas alternativas de comunicación como acceso al poder y como resistencia. La investigación de la comunicación se ha asumido en América Latina como un instrumento para mejorar la calidad de la vida y como un modo de procurar la justicia, promover el cambio y denunciar la manipulación. De hecho, la implicación política para muchos precede y guía la práctica de investigación hasta el punto que, en muchas ocasiones, los roles del académico y del político se vuelven intercambiables (Roncagliolo)”* (Fuentes, 1991:50); y finalizan sosteniendo que en los enfoques latinoamericanos en el estudio de la comunicación (particularmente en los últimos veinte años) *“Los procesos socioculturales, por ejemplo, ya no se examinan desde el “paradigma de la manipulación” que enfoca el análisis ideológico, como se hacía hasta principios de los setenta. En cambio, se estudian desde una perspectiva más íntima, rica y compleja que no sólo toma en consideración los factores económicos y políticos, sino también los históricos, antropológicos y discursivos, así como los correspondientes a la mediación tecnológica (Muraro)”* (Fuentes Navarro, 1991:51).

6. Los centros e institutos de investigación y las revistas como expresión del escenario de la Transición Democrática

El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) ha tenido, según documenta Robert White, un rol destacado en el diseño de *“uno de los modelos de ‘democratización de la comunicación’ más cuidadosamente elaborado (que ha sido tomado por) estudios europeos de teorías normativas de medios de masa, como por ejemplo la de MacQuail”* (White, 1989:48).

El modelo del ILET contenía las siguientes previsiones: “1) reorientación de los medios de comunicación para que dejen de ser un servicio privado y adquieran el carácter de servicio

público que responda a las necesidades de información de la población en su conjunto, especialmente de las clases populares; 2) amplio acceso a los medios y desarrollo de formas de participación en la producción; 3) participación representativa del público en la formulación de la política de medios, al menos de modo indirecto; 4) nuevos acuerdos sobre la propiedad de los medios que aseguren su cometido como servicio público; y 5) introducción en la enseñanza primaria y secundaria de la preparación apropiada para un uso más crítico y participativo de los medios” (White, 1989,48)²²³.

También la labor de FELAFACS (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social) “*como organismo de enlace, cooperación e impulso de iniciativas académicas para la superación del estudio de la comunicación en América Latina ha sido especialmente importante en los años ochenta. Desde su constitución en 1981, ha apoyado con programas específicos la formación y actualización de profesores, el diagnóstico, evaluación y reformulación curricular y metodológica de las escuelas, la formación de asociaciones nacionales, la discusión continental de temáticas educativas, comunicativas y socioculturales de la mayor relevancia, y la difusión de una buena parte de la producción intelectual latinoamericana en el campo de la comunicación y la cultura*”. (Fuentes Navarro, 1991:19); y aunque si bien su ámbito de acción no es estrictamente la investigación, FELAFACS “ha sido también, desde su constitución en octubre de 1981, un organismo de apoyo y difusión académicos a la investigación latinoamericana. Las actividades de FELAFACS han sido muy variadas y han abarcado a los veinte países de la región. Por una parte, los Encuentros Latinoamericanos (1982, México; 1984, Florianópolis; 1986, Bogotá; 1989, Panamá) y los innumerables talleres y seminarios organizados por la Federación han permitido articular la problemática y los recursos de la enseñanza y la investigación de la comunicación en torno a situaciones concretas. Por otra parte, las publicaciones (libros y revista *Diálogos de la Comunicación*, con sus fascículos y cuadernos), han reforzado esa articulación por medios impresos de amplia distribución” (Fuentes Navarro, 1991:223-224).

²²³ White expresa que las fallidas experiencias de algunos movimientos reformadores (Perú, Venezuela y México) “*reveló a los latinoamericanos algunas de las deficiencias de sus esquemas sociológicos referidos a los medios de masa, especialmente por su confianza en la perspectiva de la dependencia, que descuidaba el análisis de la hegemonía interna y de los procesos políticos nacionales*”.

La revista *Dia.Logos de la Comunicación* es un caso paradigmático de emergencia de publicaciones de artículos, ensayos e investigaciones, producto del desarrollo que presentaba el campo de la comunicación en este escenario. En tanto publicación oficial de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), entre 1982 y 1986 se emitía en formato de “boletín”, y es a partir de 1987 que la Federación decide transformarlo en una Revista teórica, que se comienza a publicar a partir del N° 17²²⁴.

Precisamente en la Revista Chasqui N° 2 de enero-marzo de 1982, reproduce en la sección “documentos” a la “Constitución de la FELAFACS” con sus 38 artículos y fechado en “Melgar, Colombia, 29 de octubre de 1981”. Esta sección documental de Chasqui era habitual y allí se reflejó también de forma íntegra –por ejemplo- el Proyecto RATELVE, el Plan INCA, etc.

En ese mismo número la revista condensa temáticas un tanto eclécticas e incluso –vistas a 35 años- correspondientes a problemáticas descentradas de las discusiones que en ese momento se llevaban y que habían perdido relevancia e interés. En este sentido, coexiste una sección que la revista denomina como “percepciones teóricas” (en la que incluye tres artículos que remiten a la práctica periodística y a la historia de las escuelas de periodismo), con otra que llamó “Comunicación alternativa” (donde se hace una crónica de la agencia de noticias CENCO, en tanto que experiencia de comunicación popular en México).

El siguiente número 3 de la Revista Chasqui, correspondiente a abril-junio de 1982 sí tiene una homogeneidad temática que se patentiza en la portada bajo el título “*Políticas nacionales de comunicación*”, y prácticamente todas sus secciones y artículos se vinculan de una u otra manera con éste. De hecho, la editorial a cargo de Luis Proaño recibe el mismo nombre de la tapa; en la sección “testimonios” Luis Ramiro Beltrán afirma “no renunciemos jamás a la utopía” y en la sección “percepciones teóricas”, Rafael Roncagliolo incluye un artículo denominado “*El NOMIC: comunicación y poder*”.

²²⁴ Ver reseña histórica en: <http://dialogosfelafacs.net/sobre-dialogos-2/resena-historica/>; y Fuentes Navarro, 1991:19.

Si bien hemos hecho bastantes referencias a artículos y autores que habían publicado en el paradigmático N° 19 de la Revista TELOS de septiembre-noviembre de 1989²²⁵, es necesario volver a ese número, ya que fue íntegramente dedicado a los avances y aportes del campo de la comunicación latinoamericana que habían impactado en el viejo continente (particularmente en España, pero también en Inglaterra); y así lo expresa su director, Enrique Bustamante en la editorial que titula *“un reconocimiento necesario”*: *“En los primeros años setenta, cuando los estudios de comunicación comenzaban realmente a desarrollarse en España al impulso de nuevas situaciones políticas y mediáticas, autores pioneros como Pasquali o Mattelart -tan latinoamericano por su problemática como por su compromiso intelectual y su trayectoria- o revistas como Chasqui o Comunicación y Cultura nos enseñaron las trampas de un funcionalismo asfixiante que el franquismo había instintivamente cobijado y traducido. Gracias a esas publicaciones y a las de otros autores latinoamericanos de aquella época descubrimos temas, perspectivas y metodologías inéditas en España y en Europa, pero sobre todo aprendimos que la investigación remitía siempre su utilidad “para algo o para alguien”. Los investigadores latinoamericanos nos llevaban años de ventaja en esta tarea”*. (Bustamante, 1989: 7).

De igual modo se sorprendían de las experiencias llevadas a cabo por gobiernos reformistas y revolucionarios en materia de comunicación: *“se producían en América Latina intentos notables de cambio comunicativo, como en el Perú de 1974, en Chile entre 1970 y 1973, en Venezuela en 1975, incluso con alcance internacional como en la Declaración de San José de Costa Rica de 1976”* (Bustamante, 1989:7).

Contra lo que podía suponerse hasta entonces, donde el sentido de las teorizaciones y aportes provenían de Europa hacia América Latina; esta revista da cuenta de lo que los propios latinoamericanos no se habían percatado acerca de la importancia de sus investigaciones y de la potencia de sus aportes, respecto de lo cual Bustamante aclara: *“...desde los países europeos en concreto se ha practicado con demasiada frecuencia una más curiosa política aún: la de establecer supuestos ‘diálogos’ bilaterales con las teorías estadounidenses, reiterando una y otra vez en cada país críticas y planteamientos que, a veces, habían sido asimilados años antes por la investigación latinoamericana. En cambio,*

²²⁵ Una publicación editada por FUNDESCO (Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones), con sede en Madrid, España. En su estructura, además de las autoridades y de un nutrido consejo de redacción, contaba con *editores asociados* que representaban a sus países o región de origen, como: Armand Mattelart (Francia), Philip Schlesinger (Reino Unido), Giuseppe Richeri (Italia) y Rafael Roncagliolo (América Latina).

los investigadores de aquella región han estado siempre pendientes, a veces demasiado, de las teorías, las corrientes y las modas de la investigación europea hasta hoy” (Bustamante, 1989:7).

Es un escenario que comienza a establecerse en A.L. al calor de las incipientes democracias y que sobresale no sólo por la prolífica publicación del período, sino porque se hallan aquí algunos de esos textos que Verón denominó como *fundantes*, entre los que ya mencionamos el de Jesús Martín-Barbero *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, del año 1987; pero también *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*, del mismo autor y año. También de 1987 es el notable texto de Verón *La semiosis social*, al igual que *La investigación en comunicación social en la Argentina* de Jorge Rivera, *Invasión cultural, economía y comunicación* de Heriberto Muraro y *Pensar sobre los medios* de Armand y Michelle Mattelart.

Néstor García Canclini había publicado antes -en 1982-, *Las culturas populares en el capitalismo*, que marcó un precedente importante en este desplazamiento de los estudios de la comunicación y la cultura, asumiendo una perspectiva que analiza las culturas populares en el seno de las lógicas del sistema capitalista. Así, cuando García Canclini refiere a las *fiestas y artesanías* como la síntesis de los principales conflictos de su incorporación al capitalismo observa que “*en la producción, circulación y el consumo de las artesanías, en las transformaciones de las fiestas, podemos examinar la función económica de los hechos culturales: ser instrumentos para la reproducción social; la función política: luchar por la hegemonía; las funciones psicosociales: construir el consenso y la identidad, neutralizar o elaborar simbólicamente las contradicciones*” (García Canclini, 1982:57)

En relación con *Un solo mundo, voces múltiples* (Informe MacBride) si bien fue publicado en 1980 por la UNESCO, fue seguido con mucha atención por el tercer mundo y por A.L. en particular en este contexto, por el reflejo de las demandas y denuncias de estos países y por su carácter de primer gran diagnóstico del flujo informativo (y sus graves consecuencias) a nivel mundial.

Finalmente, una consideración acerca del también relevante texto de Raúl Fuentes Navarro *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en A.L.*, publicado en 1991. El mismo autor expresa que fue elaborado “*específicamente para el programa de*

*publicaciones de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), tratando de contribuir a la oferta de material bibliográfico referido a las prácticas, las necesidades y los proyectos latinoamericanos de comunicación; en este caso, de su investigación, es decir, de la generación de conocimiento sistemático que pueda ser consistente y pertinentemente apropiado por los profesionales de la comunicación de esta región. Las intenciones que orientaron la elaboración del texto, entonces, son muy claras: se ubican como concreciones de dos de los objetivos que la Asamblea Constitutiva de FELAFACS (Melgar, Colombia, **octubre de 1981**), definió para la Federación:*

- *Contribuir al mejoramiento constante de la formación profesional del comunicador social, tanto en sus aspectos científicos, tecnológicos y éticos, como en lo referente a la adquisición de una conciencia social de actitud favorable al desarrollo independiente y al progreso social, considerando las distintas realidades nacionales. (...)*
- *Propiciar y difundir la investigación científica estrechamente vinculada a la docencia, que realice contribuciones originales en el campo de la cultura y de la comunicación social; con preferencia aquella que esté comprometida con los objetivos de desarrollo nacional de cada país y de América Latina”.*

Con lo cual entendemos que esfuerzos como el realizado por el propio Fuentes Navarro en pos de un relevamiento de los trayectos del campo en A.L., constituyen la expresión de la necesidad de historizar y relevar los contenidos y estructuras académicas consolidadas del C.C.L. como la propia FELAFACS, universidades, centros de investigación oficiales, publicaciones, etc. Tal vez por eso, Fuentes Navarro titula el primer capítulo de su libro como “*Trayectorias y versiones: la tensión comunicación-cultura en América Latina*”, dando cuenta de un cierto recorrido...

Cuando a mediados de los ‘80 Martín-Barbero aludió a la imposibilidad de la comunicación por superar las *generalidades de la manipulación*, o la *recuperación por el*

sistema (1994:1)-, se estaban produciendo al mismo tiempo desplazamientos conceptuales y metodológicos en el campo de la comunicación inspirados por los movimientos sociales y las nuevas dinámicas culturales que -según el propio Martín Barbero (1994:1)- inicia un nuevo modo de relación con y desde las disciplinas sociales en base a recurrencias temáticas o préstamos metodológicos por apropiaciones, donde “*desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos; al tiempo que la historia, la sociología, la antropología y la ciencia política se hacen cargo de los medios y los modos como operan las industrias culturales*”.

Este reposicionamiento permitió a las Teorías de la Comunicación en el escenario que sobrevendría en los ‘90 –según sostiene Lozano, citado por León Duarte (2002:21)-, romper con los *marcos sobreideologizados*²²⁶ de los enfoques teóricos del pasado en América Latina y experimentar “*un cambio renovador, saludable y de necesaria superación*”. Sin embargo la paulatina y creciente institucionalización del campo a partir de las escuelas de comunicación primero y luego su consagración como Facultades (con sus planes de estudio cada vez más complejizados y abarcadores), operó potenciando la coexistencia de los dos reduccionismos antes mencionados, al impulsar en base a un realismo mágico -sostiene Martín Barbero (1994:1)- la mezcla de las destrezas y herramientas para *manejar los medios*, con las teorías y análisis para denunciar *cómo somos manejados por ellos*; en una “*frágil mezcla que ha estado legitimando hasta hace poco una profunda escisión entre concepciones teóricas y prácticas profesionales, entre saberes técnicos y crítica social*”.

En el mismo sentido, Schmucler advierte que “*el estudio de comunicación se convierte, con frecuencia, en el aprendizaje del uso de instrumentos o en la evaluación de las consecuencias del uso de determinadas tecnologías*”, como si fuesen realidades aisladas, cuando no son más que –prosigue- “*momentos indisociables de un mismo fenómeno*” (1997:150).

²²⁶ Aspecto éste con el que Schmucler, Mattelart y otros no estarían para nada de acuerdo...

Pero además de los préstamos temáticos y apropiaciones teóricas y metodológicas, el campo de la comunicación lograba superar la adscripción de sus estudios a una disciplina, y comenzaba a asumir lo que Martín Barbero denominó “*la conciencia creciente de su estatuto transdisciplinar*”²²⁷; lo cual, lejos de suponer la existencia de objetos **propios** de la comunicación que se diluyeran en los de las disciplinas sociales, requería de esa *transdisciplinariedad* para la “*construcción de las articulaciones –mediaciones e intertextualidades- que hacen su especificidad*” (1994:1).

Por este derrotero del campo hasta aquí referenciado, es que Schmucler (1997:149) sentenciara que “*venimos de un obstinado fracaso: definir la comunicación*”, dando cuenta con ello de la dificultad que supone establecer el campo, teorías, métodos y objetos de investigación específicos de una *generalidad tan vasta* (al decir de Schmucler, 1997:150), y que planteado así, se torna aterradora y paralizante: *todo es comunicación*.

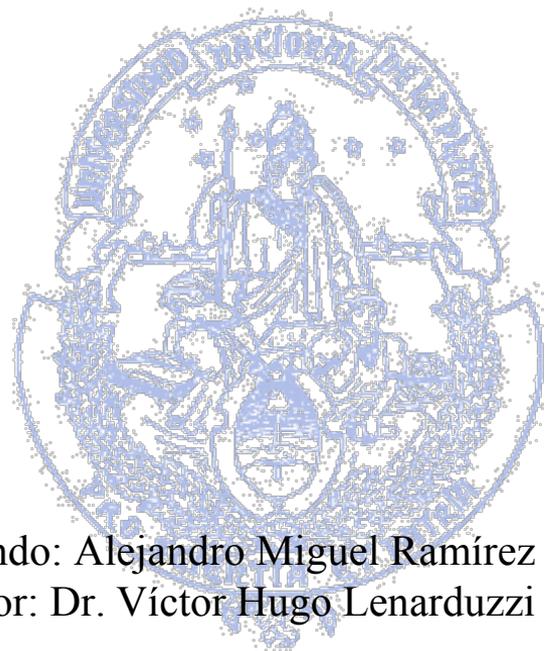
Schmucler vuelve su mirada sobre los inicios del campo y ahora afirma que “*lo que está en juego es el qué y no sólo el cómo*”; y que en vez de insistir en una especialización reductora, vayamos a una complejidad que enriquezca y que haga estallar los frágiles contornos de las disciplinas y de sus saberes puntuales.

²²⁷ Este tema ya se trató en el capítulo 2 de esta misma tesis. Aquí se incluye la referencia de Martín-Barbero para dar cuenta de que ese debate sobre el estatuto de la comunicación se da en este escenario, pero aún no termina...

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 7

Escenario del Neoliberalismo y del Posneoliberalismo



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 7: Escenario del NEO y POSNEOLIBERALISMO

“La televisión tiende a construir una nueva forma del acontecer en la que la realidad se torna en espectáculo masivo. Lo local y lo planetario conviven en este escenario que crea circuitos, territorios, mediatiza la vinculación con lo real y crea tramas imaginarias construidas en el marco de un sistema global de producción y consumo cultural”

Patricia Terrero, 1999:16²²⁸

Eje histórico-político: Contexto del escenario propiamente dicho.

Formalmente, el concepto de neoliberalismo surge en Europa luego de la segunda guerra mundial *“como una necesidad de renovar al discurso del liberalismo clásico y ponerlo a tono en un contexto en el cual el Estado liberal asume el formato de “Estado de Bienestar” y la existencia de economías socialistas centralmente planificadas”* (Dávalos, 2016:1).

Pero más allá de esta formalidad, en su *Breve historia del neoliberalismo*²²⁹, David Harvey sostiene como tesis fundamental que fue después de la crisis de los '70 que golpeó las tasas de acumulación de un capitalismo basado en el modelo keynesiano, que el neoliberalismo pasa a ocupar el centro de la escena para organizar y garantizar que las clases dirigentes puedan continuar enriqueciéndose. El autor expone crudamente que más allá del programa económico que impulsa el neoliberalismo, en realidad se trata de producir la

²²⁸ En el momento en que esta tesis es presentada (Diciembre de 2017), se cumplen exactamente 20 años del fallecimiento de Patricia Terrero, una querida profesora de la Facultad de Ciencias de la Educación en la UNER (Paraná). Vaya esta cita como un sentido homenaje a quien, sin saberlo, contribuyó a mi formación.

²²⁹ Harvey, David (2007) *Breve historia del neoliberalismo*, edit. Akal-cuestiones de antagonismo.

restauración del poder de clase en las sociedades capitalistas; lo cual cuestiona el carácter teórico de este proyecto, y lo considera más bien un conjunto de propuestas para la acción política con un claro direccionamiento pragmático de clase.

¿Pero cómo ha sido posible su instauración, incluso por vías democráticas? Harvey responde: *“Una parte de la genialidad de la teoría neoliberal, ha sido proporcionar una máscara benévola sembrada de deleitosas palabras como libertad, capacidad de elección o derechos, para ocultar la terrible realidad de la restauración o la reconstitución de un desnudo poder de clase, tanto a escala local como transnacional pero, más particularmente, en los principales centros del capitalismo global”* (Harvey, 2007:126).

Sobre este último punto, Alejandro Grimson podría acotar que *“una condición básica de cualquier proyecto hegemónico consiste en instituir los lenguajes de la disputa social y, por lo tanto, las palabras que pueden enunciarse y los tonos en que deben ser pronunciadas. Subalternizar implica constituir la imaginación política de aquellos que se oponen al proyecto hegemónico. Es decir, definir el campo de sentidos donde se desarrolla el conflicto social, estipular con eficacia cuáles son las acciones, reclamos y repertorios potencialmente eficaces en una etapa determinada. La hegemonía no es simplemente un proceso de legitimación de un cierto gobierno o un cierto paquete de medidas. La hegemonía implica necesariamente un proceso de estructuración de las relaciones sociopolíticas, es decir, requiere de la institución de una cierta cultura política.”* (Grimson, 2007:4).

Efectivamente –dice Harvey-, en Chile y Argentina la neoliberalización se comenzó a implementar con las dictaduras de Pinochet y Videla, respaldadas por las clases altas tradicionales y el gobierno de EE.UU.; y sostenido mediante una represión salvaje. Pero *“la revolución neoliberal que suele atribuirse a Thatcher y a Reagan, después de 1979 tuvo que consumarse a través de medios democráticos. Para que se produjera un giro de tal magnitud, fue necesaria la previa construcción del consentimiento político a lo largo de un espectro lo bastante amplio de la población como para ganar las elecciones”* (Harvey, 2007:45); y para que ello se produjera, los canales por los que se llevó a cabo este objetivo se basaron en *“las corporaciones, de los medios de comunicación y de las numerosas instituciones que constituyen la sociedad civil, como universidades, escuelas, iglesias, y asociaciones profesionales. Gracias a la «larga marcha» de las ideas neoliberales a través de estas instituciones, que Hayek ya había vaticinado en 1947, así como a la organización de think-tanks (con el respaldo y la financiación de las corporaciones), a la captura de ciertos segmentos de los medios de comunicación y a la conversión de muchos intelectuales a*

modos de pensar neoliberales, se creó un clima de opinión que apoyaba el neoliberalismo como el exclusivo garante de la libertad. Estos movimientos se consolidaron con posterioridad mediante la captura de partidos políticos y, por fin, del poder estatal” (Harvey, 2007:46).

En efecto, la condición y puerta de ingreso del neoliberalismo en América Latina fueron las dictaduras militares, cuya fuerza represiva se aplicó proporcionalmente a la *“mayor fuerza relativa de la clase obrera y de la izquierda. La represión fue menos fuerte en Brasil porque la izquierda era más débil, pero Brasil, Argentina, Uruguay y Chile eran lugares de núcleos obreros, de clase trabajadora, de movimientos sindicales y de izquierda fuertes. En esos países fue el golpe y las dictaduras que crearon las condiciones del neoliberalismo posterior; por esa razón además es que no son los países protagónicos de los fenómenos más avanzados en América Latina hoy”* (Sader, 2008:15).

Pero en una charla que Emir Sader pronunció en la CTA (Argentina) el 3 de junio de 2008, sostuvo que fue necesaria la coincidencia de dos factores claramente regresivos los que caracterizaron el período neoliberal y que sintetizó del siguiente modo: *“...es fundamental hablar de este período porque es muy contradictorio. Los dos grandes factores que inauguraron el período histórico son regresivos: el paso de un mundo bipolar a un mundo unipolar (lo cual es un cambio extraordinario porque es la unipolaridad bajo hegemonía imperial norteamericana; es decir, había un equilibrio relativo entre dos campos, ahora hay un campo solo). El segundo factor es el paso de un modelo regulador, keynesiano, de bienestar social, a un modelo neoliberal. Entonces, la construcción de dos factores extraordinariamente regresivos son los que marcan la lectura del período”* (Sader, 2008: 5-6).

Y el problema de la ruptura del mundo bipolar, radica en que no sólo se trataba de dos grandes fuerzas o bloques geopolíticos encontrados, sino de *“dos interpretaciones del mundo: el campo socialista decía que la contradicción fundamental se daba entre capitalismo y socialismo; el campo imperialista decía que la contradicción fundamental se daba entre democracia y totalitarismo. Se había derrotado el totalitarismo nazi y se terminó derrotando el totalitarismo soviético, estalinista, o como lo llamemos. Entonces triunfa la democracia que abre un período histórico distinto. Triunfa política e ideológicamente, de tal manera que ‘democracia’ pasó a ser simplemente ‘democracia liberal’. Y ‘economía’ pasó a ser ‘economía capitalista de mercado’. Cuando Fukuyama habla acerca del fin de la historia no es una tontería: está diciendo que seguirán existiendo acontecimientos, hechos, fenómenos; pero ninguno más allá del horizonte histórico ni de la democracia liberal ni de*

la economía capitalista de mercado. Ese es el horizonte último, digamos, de la historia. Entonces, es una victoria extraordinaria, porque es política, militar e ideológica". (Sader, 2008:6).

A comienzos del presente siglo, en América Latina diferentes países comienzan a experimentar la asunción de gobiernos populistas o progresistas que de alguna manera no siguieron los lineamientos neoliberales de sus predecesores. De allí que *"el concepto de "posneoliberalismo" ha sido utilizado para calificar a la ruptura con el neoliberalismo que provocaron en su momento los gobiernos autodenominados "progresistas" en América Latina..."* (Dávalos, 2016:1).

A diferencia del *neoliberalismo*, cuyo origen era europeo, el *neoliberalismo* como categoría teórica, sólo tiene sentido y significación en el debate político latinoamericano: *"en efecto, esta noción nace desde América Latina y como una necesidad de caracterizar el tiempo histórico de los gobiernos latinoamericanos que surgieron desde las luchas sociales en contra del neoliberalismo y que configuraron los denominados "gobiernos progresistas" en referencia a Hugo Chávez y la "Revolución Bolivariana" en Venezuela; Evo Morales y el "Movimiento Al Socialismo" (MAS) en Bolivia; Rafael Correa y la "Revolución Ciudadana" en Ecuador; Néstor y Cristina Kirchner en Argentina; Lula Da Silva y Dilma Rouseff y el "Partido de los Trabajadores", en Brasil; Tabaré Vázquez y José Mujica y el "Frente Amplio" en Uruguay, principalmente"* (Dávalos, 2016:1-2).

Uno de los impulsores de esta perspectiva teórica es Emir Sader quien utilizó la expresión para definir a los gobiernos latinoamericanos que se oponían a los mandatos de la agenda del Consenso de Washington, a diferencia de las experiencias neoliberales previas que había azotado la región. Esta nueva orientación de la política fue definida por Sader (y luego por Borón, Figueroa Ibarra, etc.) para conceptualizar como *posneoliberalismo* a *"estos gobiernos (que) cambiaron el sentido de las políticas públicas hacia políticas más inclusivas y con mayor sensibilidad social, preocupándose por la inversión social y la lucha contra la pobreza. En un inicio, algunos de estos gobiernos latinoamericanos incluso acudieron a la ideología del socialismo para legitimarse"* (Dávalos, 2016:1-2).

Emir Sader no tiene dudas respecto del concepto, como así tampoco en relación con la caracterización que le concede a dichas experiencias, ya que *"los nuevos gobiernos latinoamericanos, que se volvieron mayoritarios en el continente, deben ser considerados progresistas, porque desarrollan procesos regionales de integración autónomos respecto a la*

hegemonía norteamericana y, por otro lado, a contramano de los gobiernos neoliberales que los han precedido, priorizan políticas sociales y no ajustes fiscales, a la vez que desarrollan Estados que inducen el crecimiento económico y garantizan derechos sociales, en lugar de Estados mínimos. En el período histórico contemporáneo, los gobiernos y las fuerzas políticas tienen que ser evaluados en esa óptica: en qué medida reproducen o ayudan a superar el neoliberalismo, en qué medida fortalecen o debilitan la hegemonía norteamericana. Muchos otros aspectos pueden ser tomados en cuenta, pero lo central, lo determinante, para evaluar gobiernos y fuerzas políticas son esos criterios” (Sader, 2012:1).

En este sentido, Sader afirma que América Latina tiene romper con el modelo dependiente de la política exterior norteamericana, pero a la vez que no se trata de ir hacia el socialismo como si eso fuera posible de inmediato. Por el contrario, y asumiendo los riesgos que esta afirmación supone, propone ir hacia la *construcción del posneoliberalismo*. Pero ¿Qué quiere decir eso? *“que el Estado es un espacio de disputa entre los intereses públicos y los intereses mercantiles. Ese es el gran tema de nuestro tiempo. En su horizonte, el socialismo es una gran esfera pública: universalizar los derechos, socializar los derechos. Elevar como derecho lo que está planteado como poder de compra; significa instituir a todos como sujetos de derecho y no como consumidores, como ciudadanos y no como integrantes del mercado. Eso está planteado hoy. Se avanzó por los lugares de menor resistencia – Venezuela, Ecuador, Bolivia–, y hay límites en eso, claro, no es que se puede hacer lo mismo de inmediato en Argentina o en Brasil, países que tienen que encontrar su propio camino de desmercantilización, de construcción de sus democracias sociales. Pero en el horizonte está planteado esto: el tema hoy día infelizmente no es el socialismo inmediatamente, sino construir el Posneoliberalismo” (Sader, 2008:27-29).*

Y finaliza diciendo: *“esa es la disputa: el posneoliberalismo es el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende. El posneoliberalismo, al contrario, afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía y ahí se da la disputa fundamental de nuestro tiempo, en que América Latina es el escenario más importante, el eslabón más débil de la cadena neoliberal” (Sader, 2008:27-29).*

Desde nuestro punto de vista, esta conceptualización -tan latinoamericana como su propia experiencia que estos autores dieron en llamar *posneoliberalismo*-, es la que adoptamos en este capítulo para dar cuenta del período que se inicia con este siglo, y que junto con los fenómenos políticos, sociales y económicos, también se verificaron –como veremos a

continuación- en una serie de tematizaciones (en algunos casos novedosas y en otros recuperadas desde otros horizontes), en grandes modificaciones de la escena tecnológico-mediática, e incluso en la relectura de ciertos trayectos del campo que los propios protagonistas de entonces aportaron en este escenario.

Eje teórico-temático: *Los enfoques teóricos predominantes y las temáticas vinculadas al campo de la comunicación que se investigaron en este escenario.*

“De pronto resurgen viejos debates sobre objetos y estrategias de estudio que durante largo tiempo habían parecido perfectamente resueltos, cuestionando modos de inteligibilidad, regímenes de verdad, hegemónicos durante décadas. Uno de los ejemplos más impresionantes es la arrolladora vuelta de la mirada etnográfica en los años ochenta, con ocasión de la crisis de las visiones totalizadoras de la sociedad”

Mattelart, (2005:12)

Si nos preguntáramos cuál fue la incidencia del neoliberalismo en los estudios de comunicación, podríamos recurrir al modo que utilizó Patricia Terrero para caracterizarlo, cuando afirmó que *“deben notarse por lo menos tres aspectos de gran importancia: transformaciones en las industrias culturales, fuertes cambios políticos y económicos y, en lo que hace al mundo intelectual, cierta retirada de la crítica”* (Terrero, citada por Lenarduzzi, 1998:9).

En el mismo sentido Héctor Schmucler en su artículo *La investigación (1996): lo que va de ayer a hoy*, coincide con Terrero y asiente que *“cuando se observa el mapa actual de las investigaciones sobre comunicación en América Latina y se lo compara con el inventario ofrecido hace apenas siete años (para no mencionar lo que acontecía hace veinte), es difícil evitar la sensación de que un desanimado viento de obiedad y resignado conformismo recorre el continente”* (Schmucler, 1997:153)²³⁰

²³⁰ Publicado originalmente en la Revista Telos N° 47, Madrid, setiembre-noviembre de 1996; y compilado luego en Memoria de la Comunicación, Edit. Biblos, Buenos Aires, 1997.

El mundo entero, y no sólo América Latina había ingresado en lo que Pasquali denunció como la *era de la Plutocracia*, en la que reina el desinterés y donde “*la solidaridad social y la mística del servicio público son enviados al archivo muerto de los valores obsoletos. La guardia pretoriana del posmodernismo tilda de jurásicos a quienes osan invocar verdad y razón, justicia o valores*” (Pasquali, citado por Schmucler, 1997:153).

Las consecuencias del neoliberalismo ya se observaban apenas pocos años después de las transiciones democráticas y mucho antes de que éstas se consolidaran en América Latina.

Todas las escalas socio-culturales –como advierten Schmucler y Pasquali- se habían corrido de lugar y así lo explica Grimson: “*Como configuración cultural que excede un tipo de gobierno o de política económica, el neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y el futuro, en las características de los proyectos intelectuales, en las prácticas de la vida cotidiana, en la percepción y uso del espacio, en los modos de identificación y acción política*” (Grimson, 2007:11).

Lo novedoso en todo caso, era que para la configuración de este contexto fue muy importante el consenso social que había obtenido en casi todos los países latinoamericanos (salvo Cuba). Una clara hegemonía cultural que se tradujo en prácticas políticas que derivaban en la renovación del voto a aquellos gobernantes que habían operado fuertemente para el ingreso del neoliberalismo en nuestros países.

Y entre las limitaciones que esa hegemonía *imponía*, estaba la de desestimar cualquier intento de regulación o intervención estatal, a las que se consideraban como anticuadas y anacrónicas; lo cual impactó en uno de los aspectos que –tal vez- más se había avanzado en los escenarios anteriores: el de la regulación de los sistemas de medios y la implementación de políticas de comunicación democráticas, tema sobre el cual recién volvió al candelero en pleno apogeo del *posneoliberalismo* como ya veremos más adelante.

Uno de los aspectos que este escenario permite rescatar –e incluso apropiarse más allá de lo cronológico- es la tematización que hace Pablo Casares en la Revista Comunicación y Cultura N° 11 de 1984, donde en su artículo “*Neoconservadurismo y comunicación en Estados Unidos: su pensamiento y estrategia política*”, anticipaba acerca del desafío que representaba el neoconservadurismo para los países latinoamericanos. En este artículo podía leerse (y hoy con un alto grado de admirada sorpresa) cómo el neoliberalismo ya *golpeaba la puerta* en América Latina y Casares advertía el inevitable viraje. Más aún, llamaba a “*desenmascarar la*

ideología neoconservadora y señalar sus contradicciones. Pero sobre todo, es necesario estar preparados para su embestida ideológica y su 'contraofensiva' en América Latina. Nuestra región es considerada por los norteamericanos como 'su traspatio' y suele estar influida por los movimientos políticos norteamericanos, de modo que el neoconservadurismo, con su ideología y sus estrategias, empieza a sentirse" (Casares, 1984: 110).

Tal como se advierte en la intervención de Casares, a comienzos de los ochenta, cuando –como veíamos en el capítulo anterior- recién las democracias estaban volviendo a nuestros países y las preocupaciones por su consolidación eran prioritarias, como así también las demandas por saber qué había pasado con los desaparecidos, o cómo encarrilar una economía que seguía atentando contra las clases populares; el artículo de Casares no sólo parecía no corresponderse con la época, sino que incluso anticipó a lo que sobrevendría a finales de esa década. Dada esta cualidad, nos permitimos reproducir el resumen del artículo que firmaba Casares:

Casares plantea que la crisis del sistema capitalista mundial -incubada durante los setenta- permitió el surgimiento de una concepción neoconservadora que, a pesar de su tradicionalismo, busca una salida para dicha crisis. No sólo consiste en un pensamiento conservador sino en la justificación del "capitalismo monopolístico tardío" que impulsa una sociedad altamente tecnificada. El artículo se centra en la avanzada de estas ideas en Estados Unidos pero advierte que es probable que tales posiciones conservadoras se vean reforzadas en los países latinoamericanos siguiendo los lineamientos ideológicos del país del norte (Casares, 1984:90).

Caracteriza al neoconservadurismo como un pensamiento reaccionario desarrollado en tres líneas: cultura, economía y política. También considera importantes sus manifestaciones a nivel de la política exterior y en las estrategias que se da para la comunicación social (Casares, 1984:91-92).

"Para los neoconservadores, vivimos en una etapa de transición hacia una nueva era: la sociedad postindustrial. Esta época está marcada por una severa crisis que pone en peligro la supervivencia misma del sistema capitalista y, si bien la más clara manifestación de esta crisis está en el plano económico, sus causas se encuentran en el plano cultural" (Casares, 1984:92).

En el plano específico de la comunicación, a pesar de que muchos investigadores norteamericanos han demostrado que los medios tienden a reforzar el status quo, se sostiene que los mismos son uno de los principales causantes de una "degeneración

cultural" (Casares, 1984:100). De ahí que los EE.UU. se hayan dado una política en ese sentido, ya que la comunicación social constituye un elemento estratégico.

Casares analiza la cuestión distinguiendo una "*contraofensiva intelectual*", una "*contraofensiva empresarial*", una "*contraofensiva religiosa*" y una "*contraofensiva de la «nueva derecha»*". En este marco se detiene a describir las actividades y proyectos de grupos empresariales, religiosos (muchas veces fundamentalistas), etc. que intervienen en la sociedad civil con el fin de propagar la ideología "*neoconservadora*" y consolidar las condiciones para su realización (Casares, 1984:101-108). Educación y medios de comunicación, por ejemplo, son espacios estratégicos de la "*contraofensiva*". Por último Casares señala que hace falta "*desenmascarar la ideología neoconservadora y señalar sus contradicciones. Pero sobre todo, es necesario estar preparados para su embestida ideológica y su «contraofensiva» en América Latina. Nuestra región es considerada por los norteamericanos como «su traspatio» y, suele estar influida por los movimientos políticos norteamericanos, de modo que el neoconservadurismo, con su ideología y sus estrategias, empieza a sentirse*" (Casares, 1984:110)²³¹.

En su texto de fines de los noventa, titulado *La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales*²³², Javier Esteinou Madrid especifica cinco etapas del desarrollo de la teoría de la comunicación en América Latina, en base a los siguientes parámetros:

- *La etapa clásico humanista*
- *La etapa científico técnica*
- *La etapa critico- reflexiva*
- *La etapa de apertura conceptual*
- ***La etapa de la comunicación-mercado***

e.1- Las "leyes del mercado" y la nueva tendencia cultural.

e.2- La investigación de la comunicación en los tiempos del libre comercio.

²³¹ Fragmento extraído de Lenarduzzi (2014), artículo "*Comunicación y Cultura: un archivo*", en: Revista Oficio Terrestres N° 30, La Plata.

²³² En: Revista Razón y Palabra N° 11 - Julio-Septiembre 1998. (publicada en el sitio: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n11/esten11.html> (Visitado el 12/10/2016).

Donde la quinta etapa claramente está focalizada en las preocupaciones nodales de este escenario que denominó *“etapa de la comunicación-mercado”*, a la que caracteriza como una etapa en la que *“se ha acentuado la dinámica de desproteger e incluso desaparecer la investigación de la comunicación de carácter humanista y social; y se ha impulsado desmedidamente desde las políticas oficiales científicas y educativas de los estados nacionales latinoamericanos los estudios marcadamente tecnológicos, pragmáticos y eficientistas de la información”* (Esteinou-Madrid, 1998).

El investigador mexicano reconoce que en la región, han surgido intensamente investigaciones sobre *“las características físicas de las nuevas tecnologías de información, la ampliación de la televisión directa, la introducción de Internet, la expansión de los satélites, el empleo de las nuevas computadoras, el estudio de las intertextualidades, el examen del ciberespacio, la interacción de las máquinas de información de la última generación, el examen de la adaptación de los medios virtuales, la comunicación organizacional, la reflexión sobre la interconectividad, etc. y se ha descuidado u olvidado drásticamente el análisis elemental de los procesos de democratización de los medios de comunicación, el empleo de las nuevas tecnologías para impulsar el desarrollo social, el uso de las infraestructuras informativas para defender la ecología, el empleo de los medios para producir alimentos, el aprovechamiento de dichas tecnologías para reducir la violencia, el uso de la comunicación para la rehumanización de las ciudades, la utilización de los recursos comunicativos para la conservación de las cadenas biológicas de manutención de la vida, su uso para la defensa de los derechos humanos, la reutilización de las estructuras de comunicación para crear culturas básicas para la sobrevivencia social, su aprovechamiento para el rescate de las culturas indígenas, la reutilización de estos avances tecnológicos para el incremento de la participación social, etc.”*; las cuales se inscriben en el marco del proyecto neoliberal de la investigación de la comunicación, que mayoritariamente se produjeron en diferentes centros de investigación o académicos de la región, que tampoco pudieron abstraerse de lo que Esteinou llama la *“ideología de la excelencia académica”*.

Esta *ideología* llevó al terreno académico la lógica neoliberal de la productividad industrial, lo que derivó en serios problemas para el desarrollo investigativo, como por ejemplo:

- a. *“Se han producido muchas investigaciones fragmentadas y atomizadas que no tienen continuidad epistemológica para hacer avanzar la teoría de la comunicación, sino simplemente operan como grandes volúmenes de ensayos informativos o descriptivos que sirven para realizar méritos académicos para defender el salario universitario. (Lograr puntos para avanzar en los escalafones de los tabuladores profesionales).*
- b. *Las problemáticas humanistas, éticas o filosóficas de la investigación de la comunicación crecientemente se han deslegitimado para dar lugar a las temáticas que parten de los intereses de la razón instrumental o pragmática. Hoy vivimos un "reencantamiento intelectual" por los temas de investigación que fija las necesidades de la Mano Invisible del Mercado.*
- c. *Se han privilegiado las políticas de investigación que tienen que ver con los proyectos inmediatistas, utilitaristas, fragmentados y de muy corto plazo, que en el mejor de los casos sólo incrementan el conocimiento del reducido campo comunicativo de nuestra profesión, pero que no aportan para el conocimiento de las necesidades comunicativas fundamentales que tiene la mayoría de los habitantes de nuestras comunidades.*
- d. *La instalación de este contexto productivista para responder al mercado, ha propiciado que el tipo de investigación que se realice en los centros académicos sea cada vez más de naturaleza individual, aislada y fragmentada, y no producto de la reflexión y dinámica del trabajo intelectual colectivo. De esta forma, la investigación de la comunicación que ha surgido dentro del modelo neoliberal ha sido marcadamente individual y no conlleva la riqueza de la reflexión grupal. Son excepciones muy contadas las investigaciones que hoy día se efectúan colectivamente”.*

Esteinou-Madrid finaliza su artículo con algunas preguntas que posibiliten el avance de las investigaciones en comunicación en los siguientes años, y alienten al desarrollo de nuevas teorías que logren dar respuesta a estos fenómenos: *“¿Por qué en América Latina los grandes problemas nacionales, los medios y la teoría de la comunicación han caminado por senderos distintos? ¿De qué han servido los miles de trabajos de investigación que se han producido en estos 60 años para transformar la realidad comunicativa de la región? ¿Qué tipo de dinámicas se tienen que realizar para que en la década de los noventa se vincule la reflexión y la acción comunicativa para generar un mismo proceso común en América Latina?*

¿Cuáles son los principales problemas de la cultura y la comunicación que se tienen que analizar en los próximos años para hacer avanzar la conciencia latinoamericana?. Ante la inminencia de la creación de nuevas zonas de integración nacionales a través de la firma de los Tratados de Libre Comercio, ¿Cuáles son los asuntos informativos sobre los que hay que reflexionar para encontrarles rápidas soluciones en la región?, etc.”.

Una respuesta a estos cuestionamientos, la ofrecía Néstor García Canclini, cuando en *Culturas híbridas* decía: “Sospecho que el pensamiento sobre la democratización y la innovación se moverá en los años noventa en estos dos carriles que acabamos de atravesar: la reconstrucción no fundamentalista de una crítica social y el cuestionamiento a las pretensiones del neoliberalismo tecnocrático de convertirse en dogma de la modernidad. Se trata de averiguar, en estas dos vertientes, cómo ser radical sin ser fundamentalista” (García Canclini, 1989:348)²³³.

Pero la radicalidad que García Canclini avizoraba para el campo, queda develada para sí (y para otros autores también), cuando publica en 1995 *Consumidores y Ciudadanos*²³⁴, texto en el que produce una polémica identificación entre ciudadanos y consumidores, equiparando la capacidad de consumo con el carácter ciudadano.

Uno de los autores que no dejó pasar la polémica fue Héctor Schmucler, quien en *La investigación (1996): lo que va de ayer a hoy*²³⁵, dedicó varios párrafos a denostar la postura de García Canclini, causa tal vez de ese *desanimado viento de obviedad y resignado conformismo* que observaba en el continente. En principio advierte que “*consumidores y ciudadanos confundieron los lugares y el consumo se transformó en el espacio adecuado para que la ciudadanía se construya. Fueron necesarios dos pasos sucesivos: primero hubo que aceptar que el ser del ser humano se realizaba como ciudadano. Luego, que consumir era la forma más legítima de la existencia*” (Schmucler, 1997:156).

Más adelante, al confrontar con ciertas posturas de Joaquín Brunner acerca de la relación entre modernidad y televisión, ironiza diciendo que “*junto con la creencia en la*

²³³ García Canclini, Néstor (1989) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, edit. Grijalbo, México.

²³⁴ García Canclini, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, edit. Grijalbo, México.

²³⁵ Schmucler, Héctor (1997), artículo *La investigación (1996): lo que va de ayer a hoy*, en: Memoria de la comunicación, edit. Biblos, Buenos Aires.

condición salvífica del mercado, una parte considerable de la investigación latinoamericana en comunicación descubrió que el receptor (el consumidor de los productos de la cultura de masas, también llamado ‘usuario’) posee un poder antes insospechado para la crítica cultural: resemantiza, recicla, reacomoda, rechaza; ejerce el zapping (no sólo con la televisión), se reapropia de los objetos ofrecidos por los otros. La alienación (...) ha concluido...” (Schmucler, 1997:158).

El autor de *Memoria de la comunicación*, más que desilusionado con las posturas culturalistas, pareciera estar verdaderamente ofuscado con aquellos colegas que (como García Canclini y Brunner) utilizan retóricamente “*las indecisiones de la hibridez y los artilugios para entrar y salir de la modernidad*”, porque –les achaca– “*el objetivo es entrar plenamente en ella*” (Schmucler, 1997:160-161). En este sentido, en una nota al pie de un párrafo en el que discute con Brunner la “*forma*” y el carácter “*tardío*” de la modernidad (tal como lo plantea Brunner), Schmucler critica también a otro de los autores importantes del C.C.L. como Jesús Martín-Barbero, cuando dice: “*En 1990, el libro de Néstor García Canclini, Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad (México, Grijalbo) se instalaba, con marcado optimismo, en un espacio similar al de Brunner. En 1987, en su libro De los medios a las mediaciones (México, G.G.), con cuidadosa recurrencia a un riguroso andamiaje teórico que discute la significación de lo mediático, Jesús Martín-Barbero habilitaba un espacio cercano al de García Canclini y Brunner. Los dos libros mencionados ejercieron una influencia destacada entre académicos e investigadores de América Latina*”²³⁶.

Un caso similar, lo protagoniza el texto *Devórame otra vez*, cuyo subtítulo era “*Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*” de Oscar Landi (1992), quien en una postura de marcada legitimación de la televisión mercantil, termina concluyendo o que a priori ya sabía: que a mayor capital educativo y cultural o disponibilidad económica, la hegemonía televisiva se veía debilitada y crecía el *poder* del usuario/consumidor de acceder a una mayor diversificación de los consumos culturales.

Una muestra de la crisis en que había caído gran parte de la investigación en comunicación de la región, se visualiza en el texto “*La investigación de la comunicación en*

²³⁶ Nota al pie N° 9, Schmucler (1997:160).

América Latina: condiciones y perspectivas para el Siglo XXI” de Raúl Fuentes Navarro²³⁷, para quien “la tensión predominante en los años noventa pareció establecerse sobre el eje del abandono de las premisas críticas, sea ante la adopción de la ‘inevitable vigencia’ de las leyes del mercado también en el ámbito de la investigación, sea ante la dispersión de enfoques sobre las múltiples ‘mediaciones’ culturales de las prácticas sociales, sea en otras direcciones. Por un lado, entonces, las temáticas asociadas a la ‘globalización’ y las tecnologías digitales y, por el otro, las asociadas a las ‘identidades’ microsociales, exigieron la ruptura (o provocaron el ‘desvanecimiento’) de casi todos los supuestos teórico-metodológicos, epistemológicos y, sobre todo ideológicos, que habían sostenido la investigación de la comunicación en las décadas previas” (Fuentes Navarro, 1999:54-55). Y hace aún más explícita su posición unos párrafos más adelante cuando afirma contundentemente: “en la América Latina de los años noventa, la relación entre investigación y mercado, en el contexto de la modernidad, pareció formular el núcleo de las reflexiones más pertinentes en términos de sus articulaciones políticas y culturales. Jesús Martín Barbero planteaba recientemente esta «tensión» en la siguiente forma:

‘La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o de investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste. Se acusa entonces al trabajo académico e investigativo de la década de los ochenta de improductivo, de haberse divorciado de los requerimientos profesionales que hace la nueva sociedad. Desde otro ángulo, esa posición representa una muestra de la sofisticada legitimación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países: el mercado, fagocitando las demandas sociales y las dinámicas culturales, deslegitima cualquier cuestionamiento de un orden social que sólo puede darse su «propia forma» cuando el mercado y la tecnología liberan sus fuerzas y sus mecanismos’ (Martín-Barbero, 1996)”.

Frente a estas posturas, se comprende la aclaración que hace Schmucler en su alegato contra las tendencias de investigación *pro-mercado*, en la que sostiene: “Lo verdaderamente

²³⁷ Fuentes Navarro (1999), en: Revista Dia-Logos N° 56, Perú, págs. 52-55).

nuevo no está, pues, en las ideas sino en la exaltación con que algunos pensadores pasaron, sin mediaciones, del denuesto al panegírico”. Un cierto clima de época propio de este escenario en el que autores destacados y estudiantes de posgrados coincidían en destacar que “Martín Barbero (1993) menciona que el campo de estudios y, en particular, el desarrollo y la aplicación de las teorías de la comunicación en América Latina se formaron prácticamente durante el periodo de los sesenta y hasta mediados de los ochenta por el “efecto cruzado” de dos hegemonías teóricas: la del pensamiento instrumental de la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista de la teoría social latinoamericana. A principios de la década de los noventa, sin embargo, las teorías de la comunicación en América latina han experimentado un cambio renovador, saludable y de necesaria superación” (Duarte, 2001:21).

En relación al contexto que se daba a principios de los '90, en la reseña del libro *Memorias de la comunicación: conversaciones sobre teoría, medios e investigación en América Latina (I)*, Beatriz Solís afirmaba que “por entonces libros como *De los medios a las mediaciones* (J. Martín Barbero, 1987) o *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (N. García Canclini, 1990) marcaban el terreno de juego y alejaban a los jugadores de los viejos volúmenes cargados de denuncia y, a menudo, de apocalipticismo, que habían caracterizado a la producción de los años 1970” (y que) “Una buena parte de los investigadores y estudiantes de comunicación comenzaban a abandonar las lecturas conspiracionistas/antiimperialistas (donde reinaba soberano *Para leer el Pato Donald* de Dorfman y Mattelart) y se internaban en un mundo donde la comunicación y la cultura se presentaban como un territorio mestizo (García Canclini popularizaba por entonces el concepto de lo “híbrido”), cruzado por reapropiaciones simbólicas y procesos hegemónicos y contrahegemónicos (Martín Barbero hacía lo mismo con sus “mediaciones”).

“Respecto al clima político, a principios de los años 1990 el muro de Berlín ya era una montaña de ladrillos grafitados que se exponía en los museos, los viejos sueños revolucionarios latinoamericanos habían pasado a mejor vida, el neoliberalismo comenzaba a infiltrarse en los palacios de gobierno y las jóvenes democracias del Cono Sur -que tanta pasión habían convocado- comenzaban a mostrar sus limitaciones. Las iniciativas de

estatización de los medios de los años 1970 o el debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) eran un recuerdo del pasado”²³⁸.

Incluso este desinterés por el NOMIC, se tradujo en lo que Guillermo Mastrini y Mariano Mestman observaban como contradicción entre el discurso neoliberal de la *desregulación* y lo que luego se corroboraba en la práctica como hiperactividad regulatoria a favor de los intereses concentrados. Así, en el texto “*¿Desregulación o Reregulación? De la derrota de las políticas a la política de las derrotas*”²³⁹ de 1995, los autores cuestionan que el neoliberalismo, que venía a promover esa *ausencia del Estado* materializada en la desregulación de áreas sensibles como la comunicacional, fue en realidad un proyecto exactamente opuesto en el que hubo una mayor actividad legal (vía decretos y resoluciones, no así de leyes) que terminaron re-regulando el sector más allá de lo que se pregonaba bajo el credo neoliberal.

Pero sobre finales de los años noventa y principios de este siglo, con la asunción de los gobiernos progresistas de la región, se inauguraba lo que Sader y otros autores denominaron *posneoliberalismo*, junto a los cuales también se desarrollaron otras perspectivas que impactaron notablemente en el campo de la comunicación en varios sentidos.

En el capítulo *Gobiernos progresistas y transformaciones comunicacionales*²⁴⁰, Denis de Moraes destaca que los históricos cuestionamientos que se hicieron desde el campo de la comunicación hacia el monopolio de los medios o del carácter mercantil que el neoliberalismo había naturalizado, en esta etapa se alentaban estas premisas en fuentes inspiradoras de políticas públicas. Empezaba a comprenderse y a apoyarse, desde las más altas esferas públicas que lo comunicacional refiere, la mayoría de las veces a intereses

²³⁸ Beatriz Solís, fuente: <https://hipermediaciones.com/2016/09/15/memorias-de-la-comunicacion-conversaciones-sobre-teoria-medios-e-investigacion-en-america-latina-i> (Visitada el 14-12-2016)

²³⁹ Mastrini, G. y Mestman, M. (1995) *¿Desregulación o reregulación? De la derrota de las políticas a la política de las derrotas*. Ponencia ante las I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Comunicación. Buenos Aires, Argentina

²⁴⁰ Denis de Moraes (2011), *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*, edit. Paidós, Buenos Aires.

colectivos, y que es función indelegable del Estado actuar como regulador velando por el derecho a la información y la diversidad cultural.

En este sentido, De Moraes sintetiza algunas de las tendencias que mostraban a 2011 algunos gobiernos de la región:

- a. *“Reorganización de la comunicación estatal y reorientación de las inversiones públicas en el sector, sin fines mercantiles;*
- b. *Nuevos canales de televisión en los ámbitos estatal o público (como Telesur y Vive TV, en Venezuela, y Encuentro en Argentina) y lanzamiento de diarios estatales;*
- c. *Leyes que restrinjan la concentración y aseguren mayor control público sobre empresas concesionarias de radio y televisión;*
- d. *Apoyo a medios alternativos y comunitarios;*
- e. *Fomento a la producción cultural independiente;*
- f. *Leyes que protejan y estimulen la industria audiovisual nacional;*
- g. *Programas de integración regional sin fines de lucro que involucren intercambios informativos y audiovisuales entre agencias de noticias y canales de televisión estatales; coproducción, codistribución y reserva de mercado para películas, documentales y series televisivas; así como acciones compartidas entre los países de la Alianza Bolivariana entre otras iniciativas”*
(De Moraes, 2011:53)

El tema de las políticas de comunicación volvía al centro de la escena, pero esta vez no para teorizar sobre su definición, sino esta vez para implementarlas efectivamente mediante leyes aprobadas en los congresos nacionales de cada país. Estos nuevos intentos y concreciones regulatorias en A.L. pasaron a ser el tema excluyente del *posneoliberalismo* que describió SADER para la región²⁴¹.

²⁴¹ Desde un cierto punto de vista (tal vez optimista), y aún cuando vuelven a sucederse algunos fracasos en las experiencias (como la derogación “de hecho” de la LSCA Argentina), se puede destacar sin embargo que el tema de las Políticas de Comunicación –tantas veces promovido, y tantas veces archivado- es uno de esos casos en que los *fracasos* pasados, a veces se convierten en la base de los éxitos presentes. Y en otros casos ocurre a la inversa: los éxitos presentes pueden ser la *puerta* de los fracasos del mañana ...

Desde el punto de vista del avance legislativo, Venezuela, Argentina, Uruguay, Ecuador y Bolivia fueron los países más adelantados, pues en todos ellos se aprobaron nuevas leyes de medios o de Servicios de Comunicación Audiovisual:

1. En **Venezuela** se promulgó la Ley Orgánica de Telecomunicación (2000), el Reglamento de Radiodifusión Sonora y TV Abierta Comunitaria (2002) y la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2005).
2. En 2008, **Uruguay** aprobó una nueva regulación específica para los medios comunitarios (también llamado tercer sector de la comunicación), y en 2013 el gobierno de Mujica ingresó a discusión legislativa un proyecto de ley para contar con nueva ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que reemplazó la de 1977.
3. En **Argentina**, en 2009 se promulgó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522 y en 2014 la Ley Argentina Digital, que reemplazó a la vieja Ley de Telecomunicaciones vigente desde 1972.
4. En agosto de 2011 el Presidente de **Bolivia** Evo Morales promulgó la Ley General de Telecomunicaciones Tecnologías de Información y Comunicación.;
5. En **Ecuador** el 2014 comenzó a regir la Ley Orgánica de Comunicación que reemplaza la que estaba vigente desde 1975.

Se producía así una redefinición de la relación entre política y medios que –por primera vez en la historia latinoamericana- se concretaba en leyes y regulaciones sumamente debatidas y con profundas incorporaciones conceptuales que habían sido trabajadas ampliamente en el C.C.L.

Ante este cambio de perspectiva, claramente vinculada al escenario del posneoliberalismo, se observó también un desplazamiento de la histórica posición de los medios de comunicación tradicionales, que abandonaron la histórica posición de neutralidad (aparente) a la militancia contra los intentos por regular el sistema de medios en A.L.: *“Si bien los dispositivos masivos de comunicación, entretenimiento e información se corresponden con posicionamientos e intereses definidos, tradicionalmente el discurso de los grandes medios disimuló de manera estratégica sus tomas de posición tras una apariencia de neutralidad, imparcialidad y ecuanimidad en el tratamiento de fuentes, en la construcción de*

su agenda y en la concomitante omisión o invisibilización de cuestiones sociales, económicas y políticas” (Becerra, en el prólogo del libro de de Moraes, pág. 12).

Esto alteró rápidamente la relación –también histórica- entre los medios y los representantes de los poderes ejecutivos, dado que en forma idéntica, con las mismas tácticas y virulencia, los medios pasaron a atacar las figuras presidenciales en todos los países que habían adherido al posneoliberalismo, desde Venezuela hasta la Argentina.

En palabras de Becerra, este fenómeno lo explica contando el desafío que había lanzado Lula a los grandes medios de su país para que *“reconocieran que apoyan a los candidatos de la oposición”*, confirmando que esta situación se produce *“periódicamente en casi todos los países latinoamericanos”* (Becerra, 2011:11).

Del mismo modo, pero en sentido inverso, lo común suele ser que la mayoría de los presidentes de las democracias capitalistas coincidan en sus perspectivas políticas con la de los medios hegemónicos y los dueños de las corporaciones y son excepcionales las divergencias. Rara vez cuestionan la línea editorial de los medios, más bien tienden a mantener una (aparente) neutralidad al respecto, neutralidad que muchas veces oculta una alianza ideológica entre el campo político y el campo mediático. En A.L. de principios de S XXI y hasta 2015 aproximadamente, las máximas autoridades de gobierno lejos de guardar neutralidad asumieron un rol discursivo combativo en la pugna político-comunicacional. En ese sentido, los dirigentes usaron su poder de agenda para criticar el discurso de los medios. De allí que, en correspondencia con lo que afirma Becerra, varios presidentes sudamericanos respondieron a los planteamientos mediáticos cuestionando las visiones de mundo que éstos ofrecen y cuestionando, en términos generales, el rol de la prensa en las democracias capitalistas, advirtiendo a la ciudadanía a desconfiar de los mensajes periodísticos y denunciando la concentración de propiedad de la industria como un peligro para la democracia. Por ejemplo:

- *José Vicente Rangel, ex vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela: “La internacional mediática hace el trabajo sucio. Bombardea sistemáticamente para ablandar posiciones y confundir a la opinión pública. El medio, devenido en partido, en fuerza armada, en iglesia, es el principal promotor de la desestabilización en América Latina; es el motor de la guerra de cuarta generación”* (revista Punto Final, Chile, mayo de 2010).

- *Evo Morales, presidente de Bolivia: "En el referendo revocatorio la peor derrotada ha sido la prensa. ¡Semejante prensa contra Evo y también semejante apoyo del pueblo: 67 por ciento!"* (Página 12, Argentina, 19 de octubre de 2008).
- *Cristina Fernández, presidenta de Argentina: "Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han venido acompañados por algunos generales multimediáticos, que además de apoyar el lockout al pueblo, han hecho lockout a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara"* (Página 12, Argentina, 1° de abril de 2008).
- *Rafael Correa, presidente de Ecuador: "Los medios de comunicación son los que han respaldado las dictaduras, los que han callado las represiones, los atracos bancarios, etc., y son los que persiguen a los gobiernos que queremos cambiar las cosas. Desmitifiquemos eso, por favor, por favor, no nos engañemos, entendamos lo que vive América Latina. Ustedes se creen propietarios de la opinión pública, y no, ustedes son propietarios de la opinión publicada. La opinión pública es la de nuestros pueblos"* (19 de marzo de 2012, entrevista en Televisión Española)²⁴².

La decisión de varios gobiernos sudamericanos de regular el sistema de medios, y de enfrentar al statu quo representado y defendido enfáticamente por los medios que operan con una lógica comercial y con intereses corporativos, puso a los Estados por primera vez al frente de las regulaciones: *"La ruptura de esta estrategia no obedece únicamente al signo político de características populistas-progresistas de muchos de los gobiernos de A.L. en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, ya que este proceso también se registra en países con gobiernos populistas de derecha, como demuestran los casos colombiano o mexicano. Pero en el caso de los gobiernos populistas-progresistas, se asiste a una original incursión en un territorio que representaba un verdadero tabú en la historia regional: la intención de modificar el sistema comercial de medios a través de una operación simultánea de producción de nueva regulación y de injerencia del gobierno como importante actor comunicacional"* (Becerra el prólogo del libro de de Moraes, pág. 12).

²⁴² SANTANDER, Pedro (2014), *Nuevas leyes de medios en Sudamérica: enfrentando políticamente la concentración mediática*, Revista Convergencia, vol. 21 N° 66 Toluca sep. / dic. de 2014.

También en este escenario se produce una verdadera revolución tecnológica, vinculada fundamentalmente al sector info-comunicacional, que tanto desde el punto de vista social (primero internet y PC's hogareñas, luego celulares, tablets, notebooks, netbooks, etc.) como desde el macro o de infraestructura (las telecomunicaciones, la TV satelital, la TV digital terrestre, etc.), en muy pocos años modificó el panorama de las comunicaciones y, con ello, las prácticas sociales de apropiación.

Pero además también aquí se dieron luchas de poder por la regulación que estas nuevas tecnologías demandaban, y que abren la discusión a una temática que desde hace un tiempo y hasta el presente tiene plena vigencia, como lo es la así llamada *convergencia*. Un especialista en la temática como el Dr. Martín Becerra observa que *“la noción de convergencia abarca —en términos generales— servicios, cambios organizacionales y regulatorios, así como la profunda mutación de procesos de producción que atraviesan casi todas las actividades productivas, y no sólo las concentradas en el sector de la “infocomunicación”, como apunta Manuel Castells en buena parte de su obra (ver Castells, 2009) (Becerra, 2014:7); y que por lo tanto el concepto de convergencia “no impacta solo en la tecnología, sino también lo hace en los escenarios de culturas de producción, formas de organización, rutinas de trabajo, circuitos de distribución, políticas de regulación y control, y en las lógicas de consumo de bienes y servicios infocomunicacionales” (Becerra, 2014:7).* Básicamente, el problema en América Latina se identifica con cómo regular y de qué modo garantizar al mismo tiempo el acceso democrático al fenómeno convergente de las comunicaciones que reúne en la práctica a los medios audiovisuales, la telefonía fija y móvil e internet. Y cuando nos referimos a la problemática regulatoria, ponemos especial énfasis en lo que a provisión de servicios se refiere y a la tendencia a la concentración que históricamente presentan los sistemas convergentes.

Quien también tiene una larga trayectoria investigando este fenómeno de la *convergencia* es Santiago Marino, quien en su reciente libro *El audiovisual ampliado*, expone que *“los medios de comunicación masiva, comprendidos como actores sociales, políticos y económicos, están en el centro de la discusión en América Latina desde hace más de diez años. En ese marco, la relación entre el sistema comunicacional y los denominados gobiernos progresistas puede ser abordada a partir del análisis de las políticas de comunicación y de la regulación, como así también desde una perspectiva que dé cuenta de la economía política del sector” (Marino, 2016:15).* Y en las actuales circunstancias, el concepto de *audiovisual ampliado* cobra valor porque incorpora en su definición al *“conjunto*

integrado por los sectores del cine, la televisión abierta y de pago (analógica y digital) y los servicios on line” (Marino, 2016:12), cuya variabilidad “en las lógicas y formas de distribución-producción y consumo de contenidos audiovisuales no son resultado de una casualidad, sino de un proyecto integral que pone en relación los avances tecnológicos con factores externos y estructurales del capital globalizado y nuevos comportamientos (prácticas y consumos) socioculturales” (Marino, 2016:12).

En 2003 en Ginebra y en 2005 en Túnez, tuvieron lugar las dos fases de la *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información*, en la que Gobiernos nacionales, el sector privado, organizaciones representantes de la sociedad civil, Naciones Unidas y sus organismos especializados, se reunieron para redactar una Declaración de Principios y para definir un Plan de acción.

Estos acontecimientos revelan la importancia que tanto organismos internacionales como gobiernos y especialistas depositaron en este concepto de sociedad que se identifica – como sostiene Alfredo Alfonso- con los *“desarrollos tecnológicos en nuevas redes y servicios de telecomunicación, televisión digital, computadoras, internet, nuevas formas de trabajar y de prestación de servicios públicos, teletrabajo, teledministración, telemedicina, teleducación; nuevos modelos y estructuras económicas derivados de la globalización, liberalización, privatización, mercados electrónicos, nuevas estructuras empresariales; o de nuevas formas de relación y ocio de hogares, familias e individuos” (Alfonso, en Saintout:2003:177).*

Esta nueva *sociedad de la información* (también llamada *sociedad del conocimiento*), *“reúne dos características sustanciales: la diferenciación de espacios territoriales y el factor velocidad/tiempo: No se trata de una ‘sociedad transnacional’ sino de una sociedad que puede ser calificada al mismo tiempo de local, nacional/regional, estatal/regional y transnacional”;* y respecto del valor que adquiere la información para esta sociedad, aquel *“se evapora a medida que transcurre su tiempo y que la difusión generalizada la convierte en trivialidad. Su valor radica en el proceso interactivo que le da origen y le confiere plusvalía” (Alfonso, en Saintout:2003:178).*

Este tema también mereció su tratamiento en la Revista *Oficios Terrestres* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, que en su N° 13 editado en 2003, dedicó casi exclusivamente al tema *“La sociedad de la información. Intimidación o transparencia”*, donde se incluyeron artículos que abordaban el tema desde diferentes

perspectivas y países. Así, la problemática acerca del interés público en la Unión Europea era abordada por Pilar Cousido González; la difusión de información sobre funcionarios y la libertad de informar por Damián Loreti; la ley reguladora del periodismo en Chile por Pedro Anguita, la referencia a la historia legal de la radio y la TV en Argentina por Analía Elíades, el derecho a la intimidad por Mirta Jurío y Emilia Erquiaga Jaurena; y dos perspectivas: una que reprodujo la ponencia que había pronunciado Aníbal Ford en abril de 2001 en Québec (Canadá) acerca de la circulación de la información en *Las Américas* y las desigualdades de infraestructura y equipamiento; y la otra un artículo de Javier Esteinou Madrid sobre *México en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de comunicación democrático*.

En relación con los estudios sobre institucionalización de los saberes y los debates en torno a los presupuestos políticos y académicos de la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina, en el escenario de la transición democrática se pudo observar un esfuerzo por relevar las trayectorias del campo, su genealogía, sus problemas e incluso por rescatar los núcleos problemáticos que marcaron en cada época ciertas tendencias, acuerdos y desacuerdos. Pero en este escenario, esos trabajos empiezan a tener un auge importante, que podría deberse –al menos- a dos circunstancias complementarias: por un lado el escaso apoyo a la investigación en la etapa neoliberal y por el otro a la crisis antes referida entre el *abandono de la crítica* y la exaltación del *culturalismo*. De todas formas, los importantes esfuerzos de Raúl Fuentes Navarro o M^a Immacolata Vasallo de López por sistematizar información sobre el campo, como el proyecto de José Marques de Melo de establecer una Escuela Latinoamericana de Comunicación, son ejemplo contundente de esta perspectiva.

Y también la temática se ha transformado en tema de tesis doctoral, como la del Dr. Gustavo León Duarte, quien en 2006 presentó su trabajo final en la Universitat Autònoma de Barcelona, llamada “*Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*”. En dicha tesis, la importancia del tema se verifica en que a grandes rasgos la tesis tiene dos ejes vertebradores: uno que denominó “*Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina*”, y el otro “*Aproximación a las características estructurales de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM)*”.

En relación al proceso de institucionalización del campo, Duarte menciona que *“Como producto de varias décadas de transitar entre luchas y conciliaciones por la legitimación del campo académico y el reconocimiento institucional, hoy los estudios de la comunicación en América Latina han acentuado la necesidad de una búsqueda de identificación y unidad en torno a ciertas propiedades en la producción investigativa de la comunidad latinoamericana de investigadores e investigadoras de la comunicación. Concretamente, en torno a la producción epistemológica y ética-política que exponen las fuentes del campo de la comunicación más conocidas y reconocidas en la mega región”* (Duarte, 2006:4).

Incluso en propio autor corrobora la preocupación por el estudio acerca de la institucionalización del campo, cuando se cuestiona: *“¿Por qué el campo de los estudios de la comunicación en América Latina requiere rescatar la memoria del conocimiento comunicativo que ha generado a lo largo de su historia?”* (Duarte, 2006:9).

De alguna manera María Cristina Mata, recoge el guante de dicha pregunta, y en el mismo año publica un artículo denominado *“La investigación en Comunicación en la Argentina: deudas y desafíos”*²⁴³, donde expresa que en la actualidad del campo de la comunicación presenta las siguientes características:

- “1. Tenemos un horizonte académico disperso y fragmentado...”*
- 2. Existe una enorme cantidad de producción similar, reiterativa, imitativa, que no fructifica en tanto no se comparte, acumula, debate y depura, constituyendo líneas más o menos estables y definidas de producción de conocimientos...”*
- 3. Eso impide la vida social de ese conocimiento. Es decir su empleo.”*

A la luz de lo desarrollado en este trabajo es posible acordar con la descripción de Mata, ya que desde la propia institucionalización operada en el campo a través de sus Congresos, Seminarios, Carreras, Postgrados, etc., se promueve y estimula tal dispersión y

²⁴³ Mata, Cristina (2006), artículo *“La investigación en Comunicación en la Argentina: deudas y desafíos”*, en: Revista Argentina de Comunicación N° 1, FADECCOS.

fragmentación., que se patentiza –por ejemplo- en los intentos de abarcarlo todo a través de asignaturas, orientaciones o menciones que –supuestamente- dotarían al alumno en una especialidad que sólo se limita a ese puñado de saberes, va de suyo, limitados y dispersos.

De allí que Caletti (2006:83) se promueva *“si acaso no será tiempo de tomar el toro por las astas y desbaratar los fantasmas de indefinición e incompletud que, de vez en vez, nos asaltan. Una cierta tendencia de nuestras carreras hace síntoma o expresa estas dilemáticas a través de las llamadas menciones u orientaciones (...) Me pregunto si no sería ya tiempo de trabajar sobre esas orientaciones ensanchando sus bases e implicaciones. Que en vez de ser un ramillete de asignaturas destinado a coronar un cierto recorrido común, que comiencen antes, que comprometan una porción mayor de la licenciatura, que supongan una toma de partido por un camino, con descarte de los otros”*.

Surge aquí una polémica, ya que el escoger una determinada *orientación* (definiendo con ella un recorrido específico), implica evitar la multiplicidad de corrientes, de especificidades, etc. Esta última perspectiva es la que sostiene Alicia Entel cuando afirma que es posible la coexistencia en el campo (y en la formación de nuestros alumnos) de diversas corrientes. Así –dice ella- *“como si no se pudieran reunir críticamente (...), estaban quienes sólo encontraban válido que las universidades formaran para el alternativismo y la comunicación popular y quienes indagaban y denunciaban los macroespacios del poder mediático. Gramsci o Althusser, la Teología de la Liberación o los seguidores de Mattelart; Hammelink o Enzensberger. En este sentido, la cultura llegó a ser concebida sólo en los términos de la “reproducción cultural” y los desbordes, preferentemente negados por sucios, vendidos o simplemente desprolijos”* (Entel, 2006:70).

Tal vez por ello, y aún después de medio siglo, todavía el campo de la comunicación se siga preguntando *“si tiene o no un objeto distintivo, único, o bien una pluralidad de objetos, o bien ninguno”* (Caletti, 2006:78); o si no es posible pensar, junto con Schmucler (2006:90) si *“la comunicación, identificada con la industria de la cultura, ha ido ganando legítima centralidad por la riqueza material que promueve, en el mismo momento en que parece renunciar al orgulloso destino de constituir una ciencia. La comunicación, como objeto de saber, parece resignada a un lugar subalterno para que otras disciplinas la utilicen como campo de experiencia: desde la epistemología y la economía hasta la psicología y la*

semántica. Pera esta apreciación puede evocar una modestia engañosa: tal vez la comunicación haya encontrado su lugar más adecuado, una verdadera posición imperial”.

En el mismo sentido Caletti sostiene que *“aunque la sedimentación institucional tiene aún caminos por recorrer, no creo que puedan haber dudas sobre la magnitud de lo ya recorrido. Hoy parece un tiempo remoto aquel en el que se luchaba por los reconocimientos más elementales (...), cuando las discusiones principales giraban en torno de si nuestro campo tenía o no un objeto distintivo, único, o bien una pluralidad de objetos, o bien ninguno. (...) una entera generación de docentes e investigadores jóvenes –formados por primera vez en estas mismas licenciaturas y postgrados- que se preparan para suceder a maestros que provinieron de otros y heterogéneos itinerarios, dan cuenta de que aquellas zozobras quedaron atrás. Hace muy pocos meses, finalmente, los estudios de comunicación han quedado incorporados al nomenclador oficial del CONICET, como una disciplina autónoma, bajo el nombre de “ciencias de la comunicación” y con 10 subdisciplinas. Es casi un símbolo de lo que venimos de decir”* (Caletti, 2006:78).

Martín-Barbero critica los planes de estudios de nuestras carreras, poniendo énfasis en el pasaje de la modernidad a la postmodernidad, que implica para la comunicación algunos reajustes, los que expresa del siguiente modo: *“El campo que hasta hace poco acotaban con nitidez las demarcaciones académicas ya no es más el campo de la comunicación. Nos guste o no, otros desde otras disciplinas y otras preocupaciones, hacen ya parte de él. Necesitamos asumir el estallido y rediseñar el mapa de las preguntas y las líneas de trabajo”.* (Martín-Barbero, 1987:4).

Pero a ese *estallido* de fronteras y la interdisciplinariedad propuesta por Barbero, Schmucler también critica a partir del *“vicarismo de los discursos que aluden a la comunicación desde una perspectiva sociocultural, ya que no sólo han hablado en nombre de otras teorías, sino que lo las han degradado conceptualmente y –a menudo- las ofrecieron en traducciones simplificadas o en afirmaciones acartonadas. En este contexto, Schmucler reconoce como Teorías fundantes del campo de la comunicación en América Latina al Funcionalismo (fustigado bajo el eslogan de arma de dominio) y la Escuela de Frankfurt (rotulada como elitismo)”* (Schmucler, 1997:117-118).

Un legado importante del texto de Schmucler radica en la denuncia acerca de la limitación de los estudios de la comunicación al aprendizaje del uso de instrumentos o en la

evaluación de las consecuencias del uso de ciertas tecnologías, respecto de lo cual establece: “*La razón tecnocrática, meramente instrumental, encuentra su negación en la versión ontológica-moral de la comunicación, consagrada desde sus orígenes: comunicar es comulgar. Más allá de su connotación religiosa, la acción comunicativa es un hecho ético, es decir, político, no instrumental*” (Schmucler, 1997:150). Y de allí que proponga que en vez de insistir en una especialización reductora, vayamos a una complejidad que enriquezca y que haga estallar los frágiles contornos de las disciplinas y de sus saberes puntuales, para que las jerarquías se disuelvan. Y finaliza: “*la comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes; debe dejar de ser u objeto constituido, para ser un objetivo a lograr*” (Schmucler, 1997:151).

Unos párrafos más arriba mencionábamos el esfuerzo de José Marques de Melo por recuperar el legado de Luiz Beltrao y concretar un viejo anhelo que se denomina *Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM)*. Si bien el propio Marques de Melo remite a “40 años” desde que se asentaron los primeros pasos para la conformación de la ELACOM, en realidad sigue siendo un proyecto que tiene algunas buenas razones y muchos cuestionamientos. En el marco del I Seminario Latinoamericano sobre la Investigación de la Comunicación realizado en Cochabamba en noviembre de 1999, Marques de Melo y Guillermo Orozco Gómez mantuvieron una discusión al respecto, ya que el primero sostenía la existencia de la Escuela Latinoamericana de Comunicación (ELACOM), mientras Orozco ponía en duda que pudiera hablarse de una escuela y que –a lo sumo- concedería hablar de “*Vía latinoamericana de Comunicación*”, tal como también había deslizado el propio Marques de Melo. A modo de convención, en dicho encuentro Orozco propone tomar a Jesús Martín-Barbero (y particularmente su obra *De los medios a las mediaciones* de 1987, como el texto fundante de los estudios latinoamericanos de Comunicación (Duarte, 2006:6).

Marques de Melo fundamenta la existencia de la ELACOM, por estar “*caracterizada por su mestizaje teórico, su hibridismo metodológico, su compromiso ético político y su dimensión extranacional*”; Sin embargo, la discrepancia de Orozco, impulsor de los estudios cualitativos sobre recepción de medios en México, argumentó que no se puede hablar de una “escuela”, porque eso “*conllevaría a algunas homogeneidades de las que la comunicología latinoamericana carece*” (Duarte, 2006:6).

Mattelart mismo descrea de la posibilidad de pensar en una ELACOM, ya que *“Si la noción de comunicación plantea problemas, la de la teoría de la comunicación no le va en zaga (...) En primer lugar (...) la posición y la definición de la teoría de una u otra escuela o de una epistemología u otra se oponen enérgicamente. Además, la designación de ‘escuelas’ puede resultar engañosa. Una escuela puede, en efecto, albergar numerosos componentes y distar mucho de poseer esa homogeneidad que su nombre parece atribuirle. Finalmente, se suele elevar el discurso sobre la comunicación al rango de teoría general sin inventario”* (Mattelart, 2005:12).

7. Los centros e institutos de investigación y las revistas como expresión del escenario del Neo y Posneoliberalismo:

Si bien la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC) fue creada en 1978 en medio de un contexto claramente dictatorial en gran parte de América Latina, su dependencia económica de la UNESCO -cuya actividad se vio reducida después de la partida de EE.UU. y Gran Bretaña-, forzó a ALAIIC a una discontinuidad que recién se retomó en 1990.

Su importancia en la región se registra por los encuentros anuales que desde 1992 realiza ininterrumpidamente en diferentes países latinoamericanos, por sus publicaciones y el aporte a la institucionalización del campo que se verifica en el fortalecimiento de sus grupos de trabajo y la promoción de los debates sobre las principales temáticas del campo.

Para Saintout, la difusión masiva de autores como Martín-Barbero no sólo se concretó a través de publicaciones académicas aisladas, sino que ello fue posible porque: *“FELAFACS y ALAIIC contribuyeron protagónicamente a la institucionalización y consagración del campo de estudios de la comunicación en América Latina bajo este mapa. ALAIIC, Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación, se fundó en 1978 en Caracas, y se refundó en 1990²⁴⁴. ALAIIC trabajó con el objeto de agrupar a los investigadores que hasta el*

²⁴⁴ En 1992 ALAIIC realizó en Guarujá (Brasil) el Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, inaugurando esta segunda etapa de su historia.

momento habían realizado sus tareas desde esfuerzos individuales y sin apoyos institucionales conjuntos” (Saintout, 2003:25-26).

Y cita a Guillermo Orozco, quien expresa: *“ALAIC ha funcionado como promotora de la investigación en las facultades y escuelas de investigación de las universidades, permitiendo un salto cualitativo de la enseñanza de la investigación, aunque no uniforme ni generalizado. El salto, todavía incompleto, no obstante ha significado una sensibilización cada vez más generalizada sobre la necesidad de realizar investigación en las escuelas de comunicación, como parte esencial de su trabajo cotidiano” (Orozco, Guillermo “La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios”. Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS. UNLP. La Plata, 1997, pág. 184).*

En 2015 ALAIC publica dentro de la colección denominada *Comunicación y estudios culturales*, un libro colectivo titulado *La contribución de América Latina al campo de la comunicación. Historia, enfoques técnicos, epistemológicos y tendencias de la investigación*, que también observamos como otro esfuerzo por sistematizar –en este escenario- la historia y los trabajos del campo.

En 1992, Jesús Martín Barbero ofrece una lectura provocadora sobre los inicios de la comunicación en A.L., cuando afirma que *“el campo de estudios de la comunicación en América Latina se forma por efecto cruzado de dos hegemonías: la del pensamiento instrumental en la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista en la teoría social latinoamericana. Hacia finales de los años sesenta la modernización desarrollista convierte la comunicación en terreno de punta de la «difusión de innovaciones», y ésta nos llega animada por un proyecto teórico que opera «traduciendo» la sociedad a comunicación -pues ella constituiría el motor y el contenido último de la acción social- y reduciendo la comunicación a los medios; a sus dispositivos tecnológicos, sus lenguajes y sus saberes propios. Al otro lado, la teoría de la dependencia y la crítica del imperialismo cultural padecerán de «otro reduccionismo”: el que le niega especificidad a la comunicación en cuanto espacio de procesos y prácticas de producción simbólica y no sólo de reproducción ideológica” (Martín-Barbero, 1992).*

Y continuó provocando al denunciar a Frankfurt y a la Semiótica no sólo a partir de lo que él considera como carencias y falta de respuestas, sino porque ambas propuestas promovieron –según su lectura- otros reduccionismos igualmente limitantes: *“De esa amalgama esquizoide no permitieron salir ni el pensamiento de la Escuela de Frankfurt ni la*

semiótica. Pues lo que especialmente en los textos de Adorno se leyó, fueron argumentos para denunciar la complicidad intrínseca del desarrollo tecnológico con la racionalidad mercantil. Y al asimilar la lógica del proceso industrial a las leyes de acumulación del capital la crítica legitimó la huida; si la racionalidad de la producción se agota en la del sistema no había otra forma de escapar a la reproducción que ¡siendo improductivos!²⁴⁵

“Tampoco los aportes de la semiótica permitieron superar la escisión. Al descender de la teoría general de los discursos a las prácticas de análisis, las herramientas semióticas sirvieron casi siempre al reforzamiento del paradigma ideologista: «la omnipotencia que en la versión funcionalista se atribuía a los medios pasó a depositarse en la ideología, que se volvió dispositivo totalizador de los discursos. Tanto el dispositivo del efecto, en la versión psicológico-conductista, como el del mensaje o el texto en la semiótico-estructuralista, terminaban por referir el sentido de los procesos a la inmanencia de lo comunicativo, pero en hueco. La mejor prueba de ese vacío está en que la denuncia desde la comunicación no logró superar casi nunca las generalidades de la manipulación o la recuperación por el sistema»” (citándose a sí mismo en *De los medios a las mediaciones*, p. 222) (Martín-Barbero, 1992).

En tanto que provocación, se requiere entonces efectuar algunas precisiones. En primer lugar, que la “*amalgama esquizoide*” con la que alude en su texto, refiere a la configuración de los planes de estudio de la comunicación en A.L., donde “*le mezclarán a la enseñanza las destrezas y herramientas para manejar los medios, teorías y análisis para denunciar cómo somos manejados por ellos. Frágil mezcla que ha estado legitimando hasta hace poco una profunda escisión entre concepciones teóricas y prácticas profesionales, entre saberes técnicos y crítica social*”. En segundo lugar, el propio Barbero alude a una lectura parcial de Frankfurt en general, y de algunos de sus referentes en particular, como cuando reconoce que “*lo que especialmente en los textos de Adorno se leyó, fueron argumentos para denunciar la complicidad intrínseca del desarrollo tecnológico con la racionalidad mercantil*”. En ambos casos no son las teorías las que serían responsables de los reduccionismos que denuncia, sino –en todo caso- las consecuencias prácticas de esa *frágil mezcla* patentizada en los planes de

²⁴⁵ Tres años antes, el propio Jesús Martín-Barbero había cargado sobre Frankfurt algunos de los problemas del campo de la comunicación en A.L., citando a Mabel Piccini quien sostuvo que “*lo que ha encerrado y enrarecido el campo de la comunicación no ha sido solamente su dependencia de modelos instrumentales sino su remisión en cadena a las totalidades*”; para terminar afirmando la necesidad de pensar “*los medios como espacios de condensación e intersección de redes culturales múltiples, como industrias culturales conformadas por dispositivos complejos (...) contra la totalización frankfurtiana...*” (Martín-Barbero, Revista Telos N° 19, 1989:142).

estudio²⁴⁶, o de una lectura fragmentada o, si se quiere, *reducida* de autores y corrientes que no se limitaban a lo que efectivamente *se leyó de ellos*. De allí que surja el interrogante acerca de la efectiva influencia de aquella Escuela en América Latina: “¿Cuánto de las reflexiones producidas en momentos fundacionales del campo había sido efectivamente inspirado en Frankfurt? ¿Existieron las condiciones políticas y culturales para una efectiva apropiación de sus textos? Una de las primeras ideas fuertes que nos interesa introducir tiene quizá un tono polémico: el consenso gestado en torno a la “improductividad” teórica de Frankfurt se ha basado en el acceso fragmentario, cuando no desconocimiento, que existió entre los latinoamericanos respecto de ella²⁴⁷. Una segunda cuestión es la siguiente: las reconstrucciones de la historia del campo –por lo general- tienden a poner énfasis en el panorama antes que en el tratamiento acotado y específico” (Lenarduzzi, 2000:1-2).

A modo de cierre del capítulo, se pudo observar que se trata de un escenario que se caracteriza por:

1. Capitalizar ciertos recorridos del CCL, como por ejemplo a través del esfuerzo por conformar una ELACOM con Márques de Melo como líder del proyecto.
2. Búsqueda también del reconocimiento como campo de conocimiento específico, aunque en permanente apertura inter-trans/disciplinar²⁴⁸, con aquellos campos y disciplinas que le dieron “origen”, como nuevas perspectivas.
3. El recupero de viejas tematizaciones (como el de las Políticas de Comunicación), que en este mismo escenario pasaron de un relegamiento y olvido, a la plenitud de su implementación en varios países de la región.

²⁴⁶ Tal como la define el propio Barbero a la conjunción de “la enseñanza las destrezas y herramientas para manejar los medios, teorías y análisis para denunciar cómo somos manejados por ellos”.

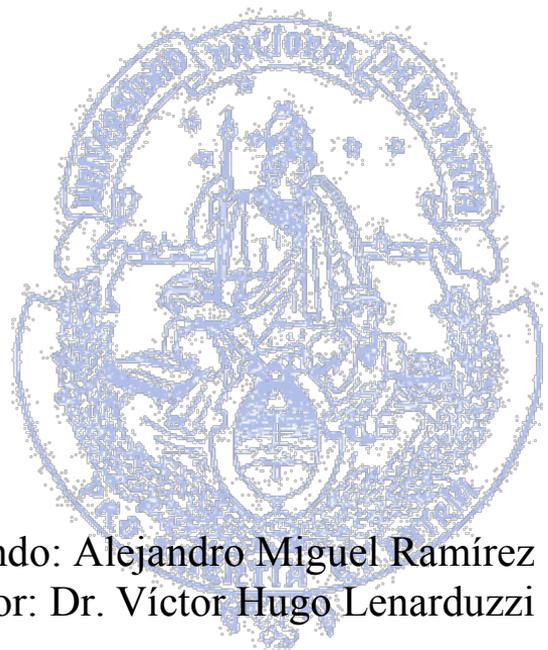
²⁴⁷ Así lo reconoce Schmucler cuando afirmó que “

²⁴⁸ Esta cuestión se aborda con mayor detenimiento en el capítulo 2.

4. Así enfocado, el campo de la comunicación en los escenarios latinoamericanos pretende asumirse como una reflexión donde los problemas de la teoría, los métodos y los objetos están presentes, pero también los vinculados a la genealogía e historia del campo, la conflictividad de su denominación y los estudios sobre su estatuto científico, con el objetivo de posibilitar un nuevo aporte, una otra mirada sobre este tan vasto y rico *espacio* donde desarrollamos la docencia y la investigación.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Tercera Parte

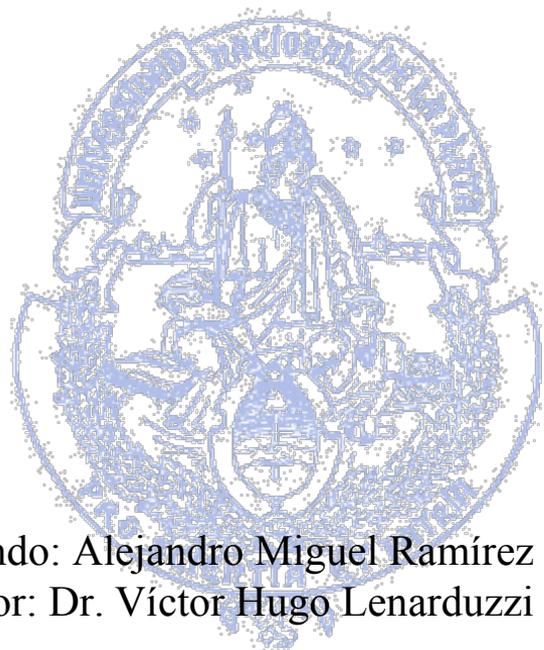


Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Capítulo 8

A modo de cierre



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Capítulo 8: A modo de cierre

(Hay) quienes necesitan andamiajes seguros y edificantes para poder pensar y muchas veces prefieren pulcritudes teóricas para no vérselas con las vicisitudes fenoménicas desilusionantes y las incertidumbres del presente.

Alicia Entel²⁴⁹

Consideraciones finales

Tal como se anticipó en la introducción, no se pretendió hacer un recorrido exhaustivo por todos los autores y/o trabajos que se hubieran generado en el Campo de la Comunicación Latinoamericano, no sólo porque sería materialmente imposible, sino porque la especificidad de lo propuesto en esta tesis, se orientaba más (si se nos permite los términos) hacia una percepción *cuantitativa*, que *cuantitativa*. En este sentido, creemos que el concepto de escenario fue sumamente operativo y provechoso, y que permitió no sólo observar las particularidades que fuimos detectando en cada uno de ellos, sino también –y fundamentalmente- mantener los vínculos que necesariamente los unen en tanto escenarios de un mismo espacio.

Por lo mismo, se trató de hallar áreas de preocupaciones (más que encontrar pequeñas diferencias entre similares abordajes) en los diferentes tópicos de investigación y desarrollo del campo, pero sin considerarlos en “etapas”, como si éstas estuvieran compuestas por una homogeneidad temática o de perspectivas. Por el contrario, se hizo hincapié en la diversidad de preocupaciones y la coexistencia en A.L. de diferentes perspectivas que operaron simultáneamente y que tuvieron diferentes momentos de esplendor o de vigor.

²⁴⁹ Revista Argentina de Comunicación, año 1, N° 1, 2006. P. 68.

Respecto de lo que advertíamos al comienzo sobre cómo considerar a América Latina, creemos que a lo largo de la tesis pudimos abordar la problemática desde diferentes perspectivas, y que ello redundó en un mejor acercamiento a los objetivos planteados. Para poner simplemente como ejemplo, el *hilo conductor* que fue posible reconstruir desde los movimientos independentistas de principios del S.XIX en toda América Latina y los relevamientos de los primeros que teorizaron acerca de la “*Segunda Independencia*” o “*Emancipación mental*”, atravesó los escenarios y emergió vinculándose a las Teorías de la Dependencia, al imperialismo cultural, a las luchas por el NOMIC y a las más recientes discusiones sobre Políticas de Comunicación del *posneoliberalismo*.

Queda claro en este sentido que América Latina no es “una sola”, pero parafraseando a Schmucler, fue posible hablarla desde todos lados. No sentimos haber forzado en ningún momento la idea de “una” América Latina, aunque sí se observan clarísimas diferencias en lo que a aportes al C.C.L. se hicieron. Pero aquí se configura otro problema, porque por ejemplo: ¿Con qué grado de honestidad intelectual se puede sostener que Argentina, Brasil y Chile fueron –a nivel de países- los que más contribuyeron a la conformación del C.C.L.? ¿Debemos contabilizar como *argentino* el aporte que Schmucler o *brasileño* el de Freire cuando ambos desarrollaron la mayor parte de sus aportes gracias a Chile y México? Por el contrario, ¿Deben negarse como aportes *latinoamericanos* las enormes tareas de Mattelart, Martín-Barbero o Pasquali?

Para esta investigación, el desarrollo del C.C.L. reconoce entre sus principales autores/as no sólo a las personas nacidas en A.L., sino también a aquellos que, siendo extranjeros, aportaron al mismo desde sus avances teóricos o que –con sus trabajos- permitieron observar de mejor modo la realidad latinoamericana.

De allí que consideremos a esta índole de preguntas que nos surgían constantemente como parte también de los “dilemas” del campo, pero que desde nuestro punto de vista no afectaron lo que nos habíamos propuesto relevar. Dejamos entonces planteadas las dudas para otro trabajo...

Sí en cambio se observaron ciertas conformaciones de “ejes” de producción, de circulación de autores y textos, etc., fundamentalmente luego de la etapa exilar, donde por razones que mixturaban la salvaguarda de la propia vida, la inserción en una nueva sociedad

y las posibilidades laborales, se verifican vínculos más estrechos entre, por ejemplo, Chile/Argentina en la primavera de la Unidad Popular; Brasil/Chile luego de la dictadura del '64; y Argentina, Brasil y Chile con México, a partir de 1976.

El rol de “ausente” de Cuba, también fue un aspecto destacado tal vez por un error de consideración hipotético de nuestra parte, que supuso algún tipo de relación a escala entre la magnitud de la Revolución (como indiscutido fenómeno político a escala mundial) y su retraimiento en lo que a investigación sobre la comunicación se refiere. Al mismo tiempo, salvo algunas excepciones, tampoco fue destino de los exiliados subcontinentales, como para haber observado similitudes y/o diferencias con lo de México.

América Latina no ha generado verdaderamente lo que algunos llaman la Escuela Latinoamericana de Comunicación, dado que más allá de los argumentos (valederos por cierto) sostenidos por Márques de Melo, sin embargo la experiencia demuestra que el estudio de los casos y temáticas varían, y que los enfoques fueron más bien *multidisciplinares*, y que recogieron los aportes de diversos campos y disciplinas, e incluso de aportes de escuelas más formalmente constituidas (como Frankfurt, Birmingham, o la francesa), pero que en el caso de la ELACOM no se ha podido verificar como una verdadera *escuela*.

Respecto de la pregunta por el surgimiento y desarrollo del Campo de la Comunicación Latinoamericano, tampoco es posible considerar una única respuesta y ya resuelta, sino que está ligada a los cuatro escenarios que se emplearon para reseñarla e intentar responderla. En este sentido, resulta más pertinente pensar que el *surgimiento y desarrollo* del campo no es “uno” sino que remite a varios posibles, según los escenarios desde los que se parta para sustentar los también variados argumentos y posturas.

Cada escenario dio lugar a la emergencia de diferentes textos, debates y discusiones, lecturas y re-lecturas teóricas, estadios de incorporación de problemáticas latinoamericanas al desarrollo del campo, “reencuentro” con objetos y producción de teorizaciones al respecto (por ejemplo las experiencias comunicaciones más “micro”, o las propias políticas de comunicación, etc.). La modificación de planes de Estudio (por ejemplo en México), con una fuerte influencia de los conosureños; desarrollo de las carreras de comunicación en A.L. (la institucionalización a la que alude Raúl Fuentes Navarro y otros), y la conformación de imaginarios sobre prácticas y profesiones.

Surge con mucho vigor el protagonismo de A.L. en la democratización de la Comunicación; y así fue reconocido por la ya clásica edición de la Revista TELOS N° 19.

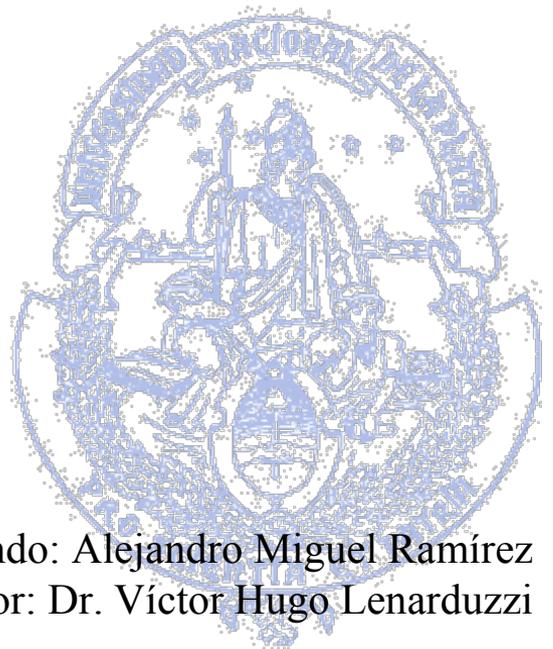
Es importante señalar aquí, que observamos que la *inquietud* en torno al problema del C.C.L. (su nominación, su desarrollo, su historización, etc.) es más “reciente”, y en los términos de esta tesis podríamos decir que estas preocupaciones tienen lugar en los dos últimos escenarios y no así en los dos primeros que fueron –desde ya- más “productivos” en cuanto a textos de *fundación*, debates profundos y nivel de los mismos.

Otro aspecto que se reveló muy importante como condición de producción/posibilidad de desarrollo del C.C.L. fue el tema de los *Exilios* (atendiendo aquí tanto a los países que tuvieron una fuerte emigración, como aquellos que –como México- recibieron a tantísimos exiliados), ello constituyó un fenómeno que incidió en el desarrollo teórico latinoamericano y redundó en experiencias que fomentaron los debates acerca del propio exilio; pero también en la reestructuración de los recorridos académicos de la enseñanza de la comunicación en México, la incorporación de exiliados sudamericanos, que produjeron el quiebre de los dos modelos de proyectos académicos vigentes hasta entonces, reemplazándolo por uno de predominancia marxista con énfasis en la teoría crítica (materialismo histórico, economía política, etc.). (Fuentes Navarro, 1998:100).

Después de más de 50 años, y de los balances e historizaciones que se han ensayado sobre el desarrollo de la comunicación en América Latina, el campo sigue habitado por preguntas irresueltas... Atendiendo a ello, esta tesis pretendió abordarlo desde una perspectiva y enfoque diferente, que constituyó un desafío que probablemente haya excedido nuestras capacidades, pero que consideramos bien pagado si el esfuerzo empeñado en el camino nos permitió comprender -al menos un poco- las atrapantes polémicas y tensiones en base a las cuales se sigue constituyendo el campo de la comunicación en el cual nos venimos formando desde 1984.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Bibliografía



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (2006) *Identidad y memoria de los Estudios de Comunicación en Argentina*, Revista Argentina de Comunicación N° 1, Año 1.
- ALABARCES, P. (2006) *Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina*, Revista Argentina de Comunicación Año 1, N° 1. Año 2006, Fadeccos – Prometeo.
- ALFONSO, A. y ots. (Comp., 2007) *70 años de Periodismo y Comunicación en América Latina. Memoria y perspectivas*, FPyCS, UNLP.
- ARGUMEDO, Alcira (1987) *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones*, Edit. Puntosur, ILET, 1987 (1ª edición: 1984).
- BARRANQUERO CARRETERO, A. (2005) *Latinoamérica en la ruptura del paradigma de la comunicación para el desarrollo. El recorrido de los pioneros en la búsqueda de alternativas democráticas*. En: Revista Punto Cero, Año 10, N° 11, 2º semestre 2005, pp. 7-22.
- BARRANQUERO CARRETERO, A. (2006) *Reclamando voces. Contribución latinoamericana a la comunicación para el cambio social*. En: Revista Redes.com, N° 3, pp. 243-262.
- BECERRA, M. (2014) *Medios y TIC en la Argentina. Estudio sobre adopción de tecnologías de la información en medios de comunicación*. UBACyT, Buenos Aires.
- BEIGEL, F. (2006) *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia*. En: *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/critica/critica.html>
- BELTRÁN, L.R. (1982) *Premisas, objetivos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina* en M. de Moragas (ed.) *Sociología de la Comunicación de Masas*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- BELTRÁN, L.R. (2007) *El pensamiento latinoamericano sobre comunicación democrática*, en: Anuario de medios “El escenario iberoamericano”, Edit. Ariel, Fundación Telefónica.

- BORON, A.A. (2003) El pos-neoliberalismo: un proyecto en construcción. En: La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2003.
- BRONDANI, L. y LUNA, V. (2007) *Entrevista a Raúl Fuentes Navarro: “La articulación de la militancia con la investigación es muy argentina”*. En: Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura N° 51, FPyCS (UNLP), pp. 37-42.
- CALETTI, R. (1991) *Profesiones, historia y taxonomías: algunas discriminaciones necesarias*. En: Revista Diálogos de la Comunicación N° 31, pp. 25-36.
- CALETTI, R. (2006) *El estado de las cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de la comunicación en Argentina*. En: Revista Argentina de Comunicación, *Identidad y Memoria de los Estudios de Comunicación en Argentina*, Año 1, N° 1. Edit. Prometeo, pp. 77-85.
- CÁRDENAS, T.K. (2007) *Epistemología y Comunicación: Notas para un debate*. Revista ANDAMIOS N° 7 (Págs. 97 a 124), 2007.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. (1975) *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Edit. S.XXI, Buenos Aires. 1ª edición: 1969 (México).
- DÁVALOS, P. (2016) *El posneoliberalismo: apuntes para una discusión*. En: <https://www.alainet.org/es/articulo/177592> (visitado el 24/10/2016). Este texto forma parte del primer capítulo del libro: *Alianza País o la reinención del poder. Siete ensayos sobre el posneoliberalismo en Ecuador*, 2014, Ed. Desde Abajo, Bogotá-Colombia.
- DE MORAES, D. (2011) *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Paidós, Buenos Aires, 2011.
- DUARTE, G. (2002) *Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación actual*. En: Revista Ámbitos N° 7-8, 2º semestre 2001-1º semestre 2002, pp. 19-47.
- DUARTE, G. (2006) *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Julio de 2006.
- DUARTE, G. (2012) *El papel de la CIESPAL en el proceso de institucionalización de*

- los estudios de Comunicación en América Latina*. En: Revista MHCJ N° 3, pp. 235-261.
- ENTEL, A. (1999) *Escuela de Frankfurt. Razón, arte y libertad*, Edit. EUDEBA, Buenos Aires.
 - ESTEINOU MADRID, J. (1998) *La investigación de la comunicación en tiempos neoliberales*. En: Revista Razón y Palabra N° 11, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n11/esten11.html>).
 - FOLLARI, R. (2000) *Comunicología latinoamericana: Disciplina a la búsqueda de objeto*, en: PCLA Volume 2, N° 1, Outubro / Novembro / Dezembro 2000.
 - FOLLARI, R. (2005) *La interdisciplina revisitada*, en: Revista Andamios Vol.1, N° 2. México.
 - FOX, E. (1989) *Medios de comunicación y política en América Latina*. Edit. GG, México.
 - FOX, E. –SCHMUCLER, H.–TERRERO, P.–RONCAGLIOLO, R.–NETHOL, A.–REYES MATTA, F. y ots. (1982) *Comunicación y Democracia en América Latina*, DESCO-CLACSO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Jesús María, Noviembre de 1982.
 - FREIRE, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*.
 - FUENTES NAVARRO, R. (1991) *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. ITESO/Maestría en comunicación, Guadalajara.
 - FUENTES NAVARRO, R. (1998) *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. ITESO, Guadalajara.
 - FUENTES NAVARRO, R. (2002) *Comunicación, Cultura y Sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinarietà*. En: N.P. Maldonado R. (Coord.) *Horizontes comunicativos en México*. Estudios Críticos, México: AMIC, pp. 11-33.
 - FUENTES NAVARRO, R. (2007) *Comunicación: un campo diverso y complejo*. En: Alfonso, A., Saintout, F. y Krohling Kunsch, M. (Comps.) “70 años de Periodismo y Comunicación en América Latina. Memorias y perspectivas”, La Plata, FPyCS, U.N.L.P.

- GADAMER, H.G. (1998) *Verdad y método II* (Cap. “Sobre el círculo de la comprensión (1959)”); Edic. Sígueme, Salamanca, España.
- GALINDO CÁCERES, J. (2007) *Apuntes de Historia del Proyecto hacia una Comunicología Posible. Presentación sintética del programa de trabajo en sus primeras fases*. Revista Razón y Palabra N° 57. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n57/jgalindo.html>
- GALINDO CÁCERES, J. (2009) *Comunicología, Etnometodología y Comunicometodología. La comunicación como acción y como representación reflexiva constructiva*. En: Revista Razón y Palabra N° 67.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1991) *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. CNCU, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997) *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Epoca II, Vol. III, N° 5, Colima, Junio de 1997, (pp. 109-128).
- GRIMSON, A. (Comp., 2007) *Cultura y Neoliberalismo*, CLACSO, Buenos Aires.
- GUNDER FRANK, A. (1976) *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México DF: Era).
- KOSELLECK, R. (1993) *Espacio de experiencia y Horizonte de expectativas*. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, PAIDÓS, Barcelona, 1993 (p. 333-357).
- LANDI, O. (1992) *Devórame otra vez*. Planeta, Buenos Aires, 1992.
- LEDESMA, M. del V. (1997) *Diseño Gráfico, ¿un orden necesario?* En: ARFUCH, L. CHÁVES, N. y ots. (ed.): *Diseño y Comunicación. Teoría y Enfoques críticos*, Paidós, pp. 40-75.
- LENARDUZZI, V.H. (1998) *Revista Comunicación y Cultura. Itinerarios, Ideas y Pasiones*, Eudeba, Buenos Aires.
- LENARDUZZI, V.H. (2000) *Desde Frankfurt hasta el sur. Noticias, traducciones, lecturas*. En: Revista Tramas de la Comunicación, Anuario del Dpto. de Cs. de la

Comunicación, Vol. 6, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, pp. 1-15.

- LENARDUZZI, V.H. (2014) *Comunicación y Cultura: un archivo*, en: Revista Oficios Terrestres N° 30, La Plata.
- LÓPEZ VENERONI, F.N. (1989) *Elementos para una crítica de la Ciencia de la Comunicación*, Edit. Trillas, México.
- MACBRIDE, S. (1980) *Un solo mundo, voces múltiples*, FCE, UNESCO, México, 1980 (1ª edición).
- MARCUS, H.S. (2007) *La voluntad de la investigación. Hacia una reformulación de la pregunta crítica en comunicaciones*. Revista DIALOGOS N° 75, 2007.
- MARINI, R.M. (1977) *Dialéctica de la dependencia (México DF: Era)*.
- MARQUES DE MELO, J. (1997) *Memoria de las Ciencias de la Comunicación en Brasil. El Grupo Gaúcho*. EDIPUCRS, Brasil.
- MÁRQUES DE MELO, J. (2001) *Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico*, Revista Diálogos de la Comunicación, N° 62.
- MÁRQUES DE MELO, J. (2007) *Entre el saber y el poder. Pensamiento comunicacional latinoamericano*, Edit. Unesco, Monterrey (México).
- MÁRQUES DE MELO, J. (2010) *Comunicación comparada: Paradigmas tempranos de las Américas*, en: Comunicación multicultural en Iberoamérica: Historia contextual y teoría comparada. UNESCO, 2010.
- MARTÍN SERRANO, M. (1990) *La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento*. En: Revista Telos. Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad, N° 22, pp.65-75, FUNDESCO, Madrid. Disponible en: www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=4524
- MARTÍN, M.V.-BADENES, D. (2009) *América Latina: Matrices y vertientes en las cibercultur@s*. Cátedra II de Comunicación y Teorías, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Comunicación,

cultura y hegemonía. G. Gilli, Barcelona.

- MARTÍN-BARBERO, J. (1987) *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista*. FELAFACS, G.G., México.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1992) *Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad*. *Revista Diálogos de la Comunicación* N° 32. FELAFACS, Perú.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE, Chile.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2012) *De la comunicación a la Cultura. Perder el “objeto” para ganar el proceso*. En: *Revista Signo y Pensamiento* N° 60, Enero-Junio de 2012 (este artículo fue publicado originalmente en la misma revista en el N° 5 del año 1984).
- MATA, M.C. (2006) *La investigación en comunicación en la Argentina: deudas y desafíos*. En: *Identidad y Memoria de los Estudios de Comunicación en Argentina*, *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1, N° 1, Edit. Prometeo, pp. 57-66.
- MATTELART, A. (1986) *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, S. XXI, México (1ª edic. 1973).
- MESTMAN, M. (2001). *Postales del cine militante argentino en el mundo*. Kilómetro 111.
- MURARO, H. (1974) *Neoliberalismo y comunicación de masa*, EUDEBA, Buenos Aires.
- MURARO, H. (1987) *La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986*, en: Oscar Landi (Comp.), *Medios, transformación cultural y política*, Edit. Legasa, Buenos Aires, 1989 (1ª edición: julio de 1987).
- OSORIO URBINA, J. (1984) *El marxismo latinoamericano y la dependencia*. En: *Cuadernos Políticos*, N° 38, edic. Era, México, D.F., pp. 40-59.
- PINEDA, M. (2001) *Qué investigar hoy sobre comunicación en América Latina?* *Revista Diálogos de la comunicación* N° 62, págs. 77-83.
- PINEDO, J. (2010) *El concepto segunda independencia en la historia de las ideas en*

América Latina: una mirada desde el bicentenario, Revista Atenea N° 502- II Sem. 2010: 151-177, Concepción (Chile).

- RIVERA, J.B. (1986) *La investigación en comunicación social en Argentina*. Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Buenos Aires.
- RIZO GARCÍA, M. (2009) *La comunicación: ¿Ciencia u objeto de estudio? Apuntes para el debate*. Revista *Questión*, Vol. 1, N° 23. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/887>.
- RODRÍGUEZ, L. y ots. (2007) *Paulo Freire: una pedagogía desde América Latina*. En: Revista *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 34, mayo de 2007. En: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162007000100005
- ROIG, A.A. (2003) *Necesidad de una Segunda Independencia*. En *Polis*, revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 1, N° 4, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500408> (Fecha de consulta: 2 de marzo de 2015)
- ROUQUIÉ, A. (1981) *Dictadores, militares y legitimidad en América Latina*. Revista *Crítica & Utopía* N° 5, CLACSO, Buenos Aires.
- SADER, E. (2008) *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*. Ediciones CTA y CLACSO, Buenos Aires.
- SADER, E. (2012) *Posneoliberalismo en Brasil y América Latina*. Revista *América Latina en movimiento* N° 475, disponible en: disponible en <http://alainet.org/publica/475.phtml> (visitada el 10/11/2017).
- SAINTOUT, F. y otros; (2003) *Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico*. Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 23, FPyCS (UNLP), La Plata.
- SÁNCHEZ RUIZ, E. (2002) *La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda*. En: Revista *Diálogos de la Comunicación* N° 64, pp. 25-36.
- SCHMUCLER, H. (1984) *Un proyecto de comunicación / cultura*. En Revista *Comunicación y Cultura* N° 12, pp. 3-8.

- SCHMUCLER, H. (1997) *Memoria de la Comunicación*. Edit. Biblos, Buenos Aires.
- SCHMUCLER, H. (2006) *Los estudios sobre comunicación. Memoria y biografía*. En: *Identidad y Memoria de los Estudios de Comunicación en Argentina*, Revista Argentina de Comunicación, Año 1, N° 1. Edit. Prometeo, pp. 87-94.
- SERRANO, M.M. (1985) *La mediación de los medios de comunicación*, en: M. de Moragas (ed.), Vol. 1 *Escuelas y Autores*, Edit. G.G., Barcelona, 1985.
- STANGE MARCUS, H. (2007) *La voluntad de la investigación. Hacia una reformulación de la pregunta crítica en Comunicaciones*. Revista Diálogos de la Comunicación N° 75.
- STRAW, W. (2006) *Scenes and Sensibilities*, Duke University Press.
- SUNKEL, O. y PAZ, P. (1975) *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (México DF: Siglo XXI).
- TERRERO, P. (1999) *Culturas locales y cambio tecnológico*. FCEDU, UNER.
- TORRICO VILLANUEVA, E.R. (2004) *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*, Grupo Editorial Norma.
- VASALLO DE LÓPEZ y FUENTES NAVARRO, R. (2001) *Comunicación, Campo y Objeto de Estudio*, Univ. Autónoma de Aguascalientes, México.
- VASSALLO DE LOPES, M.I. (2001) *Reflexiones sobre el estatuto disciplinar de la comunicación*. En: *Comunicación: Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, ITESO, México, pp. 43-58.
- VERÓN, E. (1971) *Introducción: Hacia una ciencia de la comunicación social*, en *Lenguaje y Comunicación Social*, Edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- WAINERMAN, C., SAUTU, R. (comps.); (2001). *La Trastienda de la Investigación*, Ediciones Lumiere, 3ª edición ampliada, Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, I. (Coord.); (2006) *Abrir las Ciencias Sociales*. 9ª edición, Edit. S. XXI, México. 1ª edición: 1996.
- WHITE, R. (1989) *La teoría de la comunicación en América Latina. Una visión europea de sus contribuciones* (Traducción: Jorge A. Andrade). Revista Telos, 19, Madrid.

- ZEA, L. (1974) *El pensamiento latinoamericano*. 3ª edición, Edit. Ariel, México. 1ª edición: 1949, bajo el título *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. (1ª edición: 1963).

TESIS DOCTORALES

- DIVIANI, R. (2013) *La formación de los estudios de comunicación en Argentina. Intelectuales y medios masivos en los años sesenta - setenta*. UNR, Argentina.
- DUARTE, G. (2006) *Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina. Una aproximación a las características estructurales de la investigación latinoamericana en comunicación*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- ZAROWSKI, M. (2011). *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Ciencia, cultura y política en el itinerario intelectual de Armand Mattelart*. UBA, Argentina.

PONENCIAS ACADÉMICAS y SITIOS WEB

- BELTRAN, L.R. (1993) *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años*. Disponible en: http://www.infoamerica.org/teoria_articulos/beltran1.htm (fecha de consulta: 03/03/2015)
- VERÓN, E. (1995) *Entrevista con Eliseo Verón: Investigación, Semiología y Comunicación: del estructuralismo al análisis en producción*. Revista Causas y Azares N° 3, Editorial La Crujía, págs. 7-23, Buenos Aires, 1995. En: <http://eliseoveron.com/wp-content/uploads/2013/08/Investigaci%C3%B3n-semiolog%C3%ADa-y-comunicaci%C3%B3n-del-estructuralismo-al-an%C3%A1lisis-en-producci%C3%B3n-Entrevista-.pdf> (fecha de consulta: 12/11/2014)

REVISTAS y DOCUMENTOS

- CIESPAL (1967) Informe: *Dos semanas en la prensa de América Latina*. En: <http://repositorio.ciespal.org:8080/handle/123456789/316>
- CIESPAL: Repositorio Digital. Colección Documentos. En: <http://repositorio.ciespal.org:8080/jspui/handle/123456789/162>
- Revista CHASQUI, 1ra. época: De la N° 1 (Diciembre de 1972) a la N° 21 (Junio de 1978) – En: <http://repositorio.ciespal.org:8080/jspui/handle/123456789/1491>
- Revista CHASQUI, 2da. época: De la N° 1 (Noviembre de 1981) a la N° 123 (Septiembre de 2013) – En: <http://repositorio.ciespal.org:8080/jspui/handle/123456789/1313>
- Revista Comunicación y Cultura N° 01; (1986). 5ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: Julio de 1973, Santiago de Chile.
- Revista Comunicación y Cultura N° 02; (1986). 2ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: 1974, Edit. Galerna, Buenos Aires.
- Revista Comunicación y Cultura N° 03; (1986). 2ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: 1974, Edit. Galerna, Buenos Aires.
- Revista Comunicación y Cultura N° 04; (1986). 2ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: 1975, Edit. Galerna, Buenos Aires.
- Revista Comunicación y Cultura N° 05; (Abril de 1986). 2ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: 1978, Edit. Nueva Imagen, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 06; (1986). 2ª edición, UAM, Unidad Xochimilco, México. 1ª edición: 1978, Edit. Nueva Imagen, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 07; (Enero de 1982). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 08; (Julio de 1982). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 09; (Enero de 1983). UAM, Unidad Xochimilco, México.

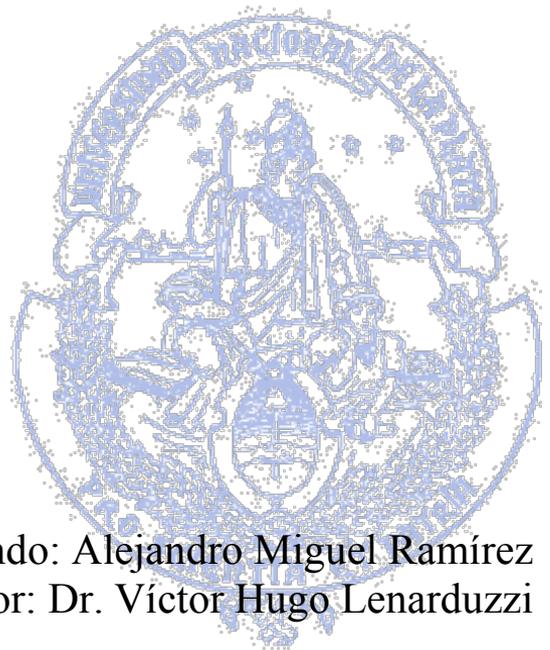
- Revista Comunicación y Cultura N° 10; (Agosto de 1983). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 11; (Marzo de 1984). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 12; (1984). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 13; (Marzo de 1985). UAM, Unidad Xochimilco, México.
- Revista Comunicación y Cultura N° 14; (Julio de 1985). UAM, Unidad Xochimilco, México.

ARTÍCULOS PROPIOS: RAMÍREZ, Alejandro

- *Comunicación: Formación, especificidad y tensiones constitutivas*, Dossier Investigación y Trabajo Intelectual, publicación del Área Métodos y Técnicas del Trabajo Intelectual. Facultad de Ciencias de la Educación, UNER, Paraná, Abril de 2013.
- *Comunicación: la problemática en torno a la constitución del espacio/campo en América Latina*. Ponencia presentada en las I Jornadas de Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias de la Educación, UNER, Paraná, Abril de 2013.
- *Aportes constitutivos, indefiniciones y tensiones: reflexiones sobre el campo comunicacional*. Trabajo final del Seminario *Aproximaciones al campo comunicacional: Subjetividad, cultura masiva y configuraciones sociales contemporáneas* – Dra. Vanina Papalini (aprobado), Abril de 2013.
- *Comunicación: entre tensiones y polémicas constitutivas*, Trabajo final del Seminario “Cuatro décadas de Comunicación y Cultura en Argentina y América Latina” – Dr. Carlos Mangone (aprobado), Mayo de 2013.

*El campo de la comunicación
en los Escenarios Latinoamericanos:
Contextos, debates, propuestas e itinerarios*

Anexos



Doctorando: Alejandro Miguel Ramírez
Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

ANEXO I: Colección DOCUMENTOS del CIESPAL

REPOSITORIO CIESPAL: PRODUCCIÓN INSTITUCIONAL (Publicaciones)

En: <http://repositorio.ciespal.org:8080/handle/123456789/162>²⁵⁰

Investigaciones del CIESPAL 1ª Etapa (1959-1970)

<i>Año</i>	<i>Investigación de</i>	<i>Autor(es)</i>
1960	La prensa escrita en América Latina (diarios)	CIESPAL
1961	Métodos de enseñanza orientados para la prensa	Jobim, Danton
1961	Reflexiones sobre la libertad de expresión del pensamiento	Lovato V., Juan Isaac
1961	Técnica y organización de las agencias nacionales de información	Van de Pol, Herman H.J.
1961	Teoría y práctica de la prensa	Kafel, Mieczyslaw
1962	La noticia y el reportero	Parks, Gabe C.
1962	Relaciones públicas y publicidad	Seil, Manning D.
1963	Sicología de la comunicación colectiva	Maletzke, Gerhard
1964	Contribución a la historia del periodismo	Godechot, Jacques
1964	El Derecho Internacional y el Periodismo	De Guzmán Polanco, Manuel
1964	El nuevo estilo de la ciencia	Margenau, Henry
1964	Proceso y efectos de la comunicación Colectiva	Schramm, Wilbur
1965	El periodismo científico	Calvo Hernando, Manuel
1965	El saber periodístico	Beneyto, Juan
1965	Enseñanza de periodismo y medios de información colectiva	CIESPAL
1965	La Ciencia de la Comunicación Humana	Schramm, Wilbur
1965	La radio y la televisión en Europa	Hankard, Maurice
1965	Las escuelas de periodismo en América Latina	CIESPAL
1966	El periódico. Estudios de morfología, de metodología y prensa comparada	Kayser, Jacques
1966	El problema agrario en América Latina y los medios de información colectiva	García, Antonio
1966	Ética y responsabilidad del periodista	Léauté, Jacques
1966	Utilización de los medios de información en Quito	CIESPAL
1967	Dos semanas en la Prensa de América Latina	CIESPAL
1967	El papel de la información en el desarrollo nacional	Schramm, Wilbur

²⁵⁰ Consultado el 02/03/2015.

1967	La televisión en la sociedad	Dumazedier, Joffre; Maletzke, Gerhard; Del Campo, Salustino
1968	El derecho a la Información	Clark, Wesley C.
1968	Investigaciones sobre Comunicación Colectiva	Nixon, Raymond B.
1968	Medios de comunicación y opinión pública en la Unión Soviética	Jachaturov, Karén
1968	Sociología de la Información	Clausse, Roger
1969	Concepciones Políticas y Jurídicas de la Información	Léauté, Jacques
1969	De la Sociología de la Comunicación colectiva a la Sociología del Desarrollo Cultural	Dumazedier, Joffre

Investigaciones del CIESPAL 2ª Etapa (1971-1984)

<i>Año</i>	<i>Investigación de CIESPAL 2ª Etapa (1971-1984)</i>	<i>Autor(es)</i>
1971	Información, Lenguaje y Comunicación	Pignatari, Décio
1972	Introducción a la investigación de la Comunicación Colectiva	Nafziger, Ralph O.; White, David M.
1972	La Comunicación colectiva y el desarrollo cultural	Lerner, Daniel; Seurin, Jean-Louis; Raeuer, Friedrich; Ordóñez Andrade, Marco
1972	Periodismo de comunidad	CIESPAL
1974	Diseño tentativo de las investigaciones sobre la comunicación en grupos marginados	Ordóñez Andrade, Marco
1974	Función y responsabilidad de la radiodifusión y la televisión en la educación de masas: medios urbanos y medios rurales	Díaz Bordenave, Juan E.
1974	La incomunicación social, investigación de campo	Ordóñez Andrade, Marco
1974	La investigación de la Comunicación Colectiva	Córdova Galarza, Gonzalo
1974	La investigación de la Comunicación en América Latina. Seminario. Informe Final	CIESPAL
1974	Los medios de comunicación colectiva y su rol sociopolítico en América Latina	CIESPAL
1974	Los problemas estructurales de la comunicación colectiva	Ordóñez Andrade, Marco
1974	Pedagogía del Periodismo. Evaluación crítica de las experiencias latinoamericanas	Ordóñez Andrade, Marco
1975	Comunicación internacional y contaminación ideológica	Ordóñez Andrade, Marco; Encalada Reyes, Marco
1975	La comunicación y el estado. Diagnóstico preliminar de una situación de comunicación en el Ecuador	CIESPAL

1975	La formación profesional de comunicadores y periodistas en América Latina	CIESPAL
1975	La planificación de la comunicación en las sociedades en cambio	Ordóñez Andrade, Marco
1975	Políticas nacionales de comunicación en América Latina	CIESPAL
1976	Comunicación y salud. Seminario	CIESPAL
1977	Comunicación e integración	CIESPAL
1977	Comunicación Grupal - Seminario	CIESPAL
1977	Educación Indígena. Una nueva alfabetización para la aculturación del campesino andino	CIESPAL
1977	El rol de la comunicación en la sociedad	Ordóñez Andrade, Marco
1977	La investigación científica de la Comunicación en América Latina	Merino Utreras, Jorge
1977	La investigación de la comunicación en América Latina	Ordóñez Andrade, Marco
1980	Ciencia y Tecnología: Un desafío mundial	Schenkel, Peter
1980	Planificación y comunicación: Modelo comunitario	Proaño, Luis Eladio
1984	Comunicaciones Internacionales, dilemas nacionales	Salinas Bascur, Raquel

Temáticas centrales en las EDITORIALES de la Revista Comunicación y Cultura:

Nº	<i>Contenido de la Editorial</i>
1	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 1 - Julio de 1973 (Chile) <i>Editorial: Gramsci: Revista Cultural debe vincularse a un “movimiento disciplinado de base” para no convertirse en un “conventillo de profetas desarmados”.</i> Política Editorial: CyC como órgano de vinculación y expresión de las experiencias que se están gestando en A.L. de procesos de liberación total de nuestras sociedades dependientes: <i>“hacer de su práctica de trabajadores de la comunicación una práctica política al servicio de las luchas revolucionarias”.</i> Romper el cerco de la ideología de un periodismo neutro y objetivo: investigadores y trabajadores ávidos por fundir teoría con la acción, como instrumentos del proyecto popular de descolonización. Muchos integran la <i>“Agrupación Latinoamericana de Comunicación Masiva”</i>, que CyC saluda.</p> <p>Se abren nuevos campos de enfrentamiento con el imperialismo y de experimentación para la creación revolucionaria.</p> <p>CyC propone problematizar a la <i>“comunicación masiva”</i>, no desde la ciencia empirista y el aparato ideológico masivo del capitalismo, sino a partir de la articulación de la lucha ideológica con las otras instancias del proceso de liberación; que debiera generar nuevas Teorías y nuevas prácticas de comunicación. Esto implica abordar también las demás zonas de la actividad humana, en particular el sistema educativo.</p> <p>Los intereses e investigaciones deberían nuclearse en estos temas: comunicación masiva y las acciones y tácticas de la burguesía y el imperialismo en la batalla ideológica. De allí el lema que acompañó a la revista hasta el número 11 (aparecido en 1984): <i>“la comunicación masiva en el proceso político latinoamericano”.</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Espinosa: <i>“Por un cine imperfecto”.</i> 2. Biedma: <i>“La lucha ideológica en torno a la prensa en Chile”.</i> 3. Assmann: <i>“Proceso ideológico y proceso político”.</i> 4. Bazin: <i>“La “ciencia pura”, instrumento del imperialismo cultural. El caso chileno”.</i> 5. Labarca: <i>“Un examen al examen: escuela secundaria en Chile”.</i> 6. Boggio-Riofrio-Roncagliolo: <i>“La ideología en los textos escolares peruanos”.</i> 7. Nethol-Arbide-Crivos-Ferrarini: <i>“El libro de lectura de la escuela primaria en Argentina”.</i> 8. Mattelart: <i>“El imperialismo en busca de la contrarrevolución cultural”.</i> 9. Experiencias-Documentos-Manifiestos: <ul style="list-style-type: none"> • Oñate: <i>“El Surazo en tres dimensiones”.</i> • Muñoz: <i>“La ideología de la escuela nacional unificada (ENU) y el cristianismo”.</i> • Goldstein: <i>“AAA\$ Los dueños de la ciencia”.</i>
COMIENZO DE LA IMPRESIÓN EN ARGENTINA (y reimpressiones de números anteriores)	
2	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 2 - 1974 <i>Nota:</i> CyC se traslada a Bs. As. Hubo una reedición de la Nº 1 en Chile que fue destruida y se reimprime en Argentina. Los intelectuales y el golpe en Chile: <i>“dar testimonio”.</i></p> <p>CyC sigue la línea editorial y temática propuesta, en los artículos de este número:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mattelart: <i>“La televisión y los sectores populares”.</i>

	<ol style="list-style-type: none"> 2. <i>“Testimonios. Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago”</i>. 3. Naim Nomez: <i>“La historieta en el proceso de cambio social”</i>. 4. Leonardo Acosta: <i>“El barroco de indias y la ideología colonialista”</i>. 5. Solón Barraclough: <i>“Ideología y Práctica de la capacitación campesina”</i>. 6. Jane Rubin: <i>“Penetración norteamericana y control de la natalidad bajo el gobierno de Frei”</i>. 7. Raymond Nixon: <i>“la enseñanza del periodismo en América Latina”</i>.
3	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 3 - 1974</p> <p>La agencia informativa norteamericana (USIA). Imperialismo y tecnologías: satélites educativos.</p> <p>CyC advierte que la <i>“llamada comunicación masiva importa por las pautas culturales que consagra, más que por las formas habitualmente comprendidas en su ámbito”</i> y que para entender la significación que adquieren los mensajes en América Latina, había que superar el <i>“cásico esquema emisor-canal-receptor”</i>.</p> <p>Bajo el paraguas del imperialismo cultural, este número hace especial hincapié en los <i>“servicios propagandísticos norteamericanos”</i> (la agencia informativa norteamericana (USIA), como pregona en su tapa; y en cómo las potencias dominantes actualizan constantemente su presión y prepotencia, frente a naciones que buscan liberarse de esas <i>tutelas</i>.</p> <p>Al incluir los textos completos del Plan Inca y del Decreto de expropiación de la prensa peruana (para otorgar los diarios nacionales a las comunidades sociales peruanas), CyC resalta la trascendencia y la puesta en tensión de las <i>“diversas fuerzas materiales e ideológicas que actúan en el continente”</i>, y con ello la reacción de los sectores conservadores nativos e internacionales para volver a discutir sobre la <i>libertad de prensa</i>, siempre con la dificultad de separar este <i>“aparente derecho con el de los empresarios poseedores de los medios de comunicación”</i>.</p> <p>CyC toma claramente partido al respecto: <i>“parece obvio destacar que es más justo permitir la expresión del conjunto de la población poniendo en sus manos los instrumentos hábiles para ese objeto, que tolerar la visión cotidiana del mundo observado por los grandes intereses económicos”</i>.</p> <p>Sin embargo, también advierte sobre la dificultad antes mencionada: <i>“quedan por definir, sin embargo, los mecanismos idóneos y es sabido que ninguna fórmula universal es aplicable (ya que) las condiciones socio-culturales de cada región determinará en cada caso las modalidades históricamente adecuadas”</i>.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ficha de identificación de la Agencia de información de los EE.UU. (USIA) 2. Fresenius-Vergara: <i>“La agencia informativa norteamericana y sus boinas verdes de papel”</i>. 3. USIS en Vietnam: Entrevista con un ex oficial de cine del gobierno de los EE.UU. 4. ¿Quién está ganando la guerra de la propaganda? Entrevista con Frank Shakespeare, director de la Agencia de información de los EE.UU. (USIA). 5. Ballochi: <i>“Algunos antecedentes sobre el satélite educativo para América del Sur”</i>. 6. Torres: <i>“Colombia y el satélite educativo”</i>. 7. Santos: <i>“Tecnología, imperialismo y educación”</i>. 8. Documento: Diseño y metodología del estudio de la viabilidad de un sistema regional de teleducación para los países de América del Sur. 9. Documento: Proposición de la URSS a las Naciones Unidas para regular emisiones televisivas directas por satélite. 10. Graziano: <i>“Los dueños de la televisión argentina”</i>.

	<p>11. Documento – Perú: Plan del gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas (Plan INCA).</p> <p>12. Documento: Decreto de expropiación de la prensa peruana.</p>
4	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 4 - 1975 El Estado multinacional: Aparatos ideológicos. Medios masivos y políticas culturales.</p> <ol style="list-style-type: none"> Schmucler: <i>La investigación sobre comunicación masiva</i>”. Rodríguez: <i>“El papel de los medios masivos en la política cultural de la junta militar chilena”</i>. Reyes Matta: <i>“América Latina, Kissinger y la UPI: errores y omisiones desde México”</i>. Mattelart: <i>“Hacia la formación de los aparatos ideológicos del “Estado multinacional”</i>”. Encuentro latinoamericano de periodistas. Doubourg: <i>“Educación popular por televisión”</i>. Documento: Educación y desarrollo rural.
<p>COMIENZO DE LA IMPRESIÓN EN MÉXICO (y reimpressiones de números anteriores)</p>	
5	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 5 – Abril de 1978 El cine en América Latina. Argentina 1975: La conmoción en los medios.</p> <ol style="list-style-type: none"> Comunicación y Cultura, otra vez. Solórzano: <i>“El nuevo cine en México”</i> (Entrevista a Emilio García Riera). Muraro-Cantor Magnani: <i>“La influencia trasnacional en el cine argentino”</i>. Getino: <i>“La industria del cine en América Latina”</i>. Gutiérrez: <i>“Prelorán: dar voz a los que no la tienen”</i>. Ruy: <i>“Eisenstein en México”</i>. V Encuentro de Cineastas Latinoamericanos. Los medios en América Latina: El papel político-ideológico de los medios de comunicación. Argentina, 1975: La crisis del lópezreguismo. Documentos: Primer Congreso Latinoamericano de Periodistas.
6	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 6 - 1978 El imperialismo cultural.</p> <ol style="list-style-type: none"> Mattelart: <i>“Notas al margen del imperialismo cultural”</i>. Vidal-Beneyto: <i>“La dependencia de las categorías conceptuales en las ciencias sociales”</i>. Perrot: <i>“Reflexiones para una lectura de la dominación a partir de los objetos”</i>. Falcón: <i>“Imperialismo cultural y resistencia cultural en Puerto Rico”</i>. Verhaegen: <i>“El papel de la educación en el imperialismo cultural y tecnológico”</i>. Cassen: <i>“La lengua inglesa como vehículo del imperialismo cultural”</i>. Beti: <i>“Las lenguas africanas y el neocolonialismo en África francófona”</i>. Michéle Mattelart: <i>“Creación popular y resistencia al sistema de los medios de comunicación”</i>. De Oliveira: <i>“Guinea-Bissau: educación y proceso revolucionario”</i>. Dorfman: <i>“La cultura como resistencia democrática en Chile hoy”</i>. Ramonet: <i>“El “filme catástrofe” norteamericano: ficción de una crisis”</i>. Prado: <i>“Imperialismo cultural y organización del espacio”</i>. Declaración final de la Conferencia Internacional sobre el Imperialismo Cultural (Argelia). Primer Encuentro Latinoamericano sobre la Enseñanza de la Comunicación.

	<p>15. De Ipola: <i>“Sociedad, Ideología y Comunicación”</i>. 16. Nethol: <i>“Lingüística y Comunicación Social”</i>.</p>
7	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 7 – Enero de 1982</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mattelart-Schmucler: <i>“Construir la Democracia”</i>. 2. Gonzaga Motta-de Silva: <i>“Críticas a las políticas de comunicación: entre el Estado, la empresa y el pueblo”</i>. 3. Amorim: <i>“Brasil y el Orden Informativo Internacional”</i>. 4. Reyes Matta: <i>“Información y desarrollo bajo la contraofensiva Reagan”</i>. 5. Documentos sobre la Conferencia de Talloires 6. Casullo: <i>“La comunicación entre el Estado nacional y el socialismo”</i>. 7. Vieira: <i>“El hombre nuevo es un proceso”</i>. 8. Mattelart: <i>“Mozambique: tener o no tener televisión”</i>. 9. Getino: <i>“Algunas observaciones sobre el concepto del “Tercer Cine”</i>. 10. Chacón: <i>“Coincidencias y divergencias de los campos culturales en Venezuela”</i>. 11. Moragas Spa: <i>“Comunicación de masas y tránsito político en España”</i>. 12. Fox: <i>“Situación y política de comunicación en Colombia: el caso de la prensa, la radio y la televisión”</i>.
8	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 8 – Julio de 1982</p> <p>Redefinir el papel político de la radio. La guerra en El Salvador: la fabricación de noticias. Polonia: Solidaridad y los medios de comunicación.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Pareja: <i>“El nacimiento de la radio”</i>. 2. Encinas Valverde: <i>“Radio Mezquital: Posibilidades de comunicación popular”</i>. 3. Oseguera: <i>“Una experiencia de comunicación educativa para el desarrollo rural”</i>. 4. Pareja: <i>“Radio Sutatenza: Notas para su historia”</i>. 5. Mata: <i>“Radio Enriquillo: El proceso de una evaluación”</i>. 6. Schmucler-Encinas: <i>“Las radios mineras de Bolivia”</i> (Entrevista con Jorge Mancilla Romero). 7. Gumucio Dagron: <i>“El papel político de las radios mineras. Un documento para la historia”</i>. 8. Collin: <i>“Radio Renacimiento en la revolución de los claveles”</i>. 9. Chanan: <i>“La guerra en El Salvador: la fabricación de la noticia”</i>. 10. Casullo: <i>“Materiales sobre Polonia (Solidaridad y los medios de comunicación”</i>. 11. Notas bibliográficas. <ul style="list-style-type: none"> • Florence Tousaint: <i>“Experiencias Radiofónicas”</i>. • Prieto: <i>“Arte popular”</i>.
9	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 9 – Enero de 1983</p> <p>25 años de satélites artificiales. Cómo escuchar la radio. La investigación de la comunicación en América Latina. La música de Rock / La radiodifusión en Brasil / Comunicación y movimientos populares / El cambio tecnológico en las comunicaciones.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Schmucler: <i>“Veinticinco años de satélites artificiales”</i>. 2. Sutz: <i>“El cambio tecnológico en las comunicaciones. En torno de la computación”</i>. 3. Jesús Martín: <i>“Retos a la investigación de comunicación en América Latina”</i>. 4. Nethol: <i>“Comunicación y movimientos populares. El papel de la comunicación y los procesos populares”</i>. 5. Mier: <i>“Radiofonías: cómo escuchar la radio”</i>. 6. Amorim: <i>“La radiodifusión en Brasil (1974-1981)”</i>.

	7. Buxton: <i>“La música de rock, sus estrellas y el consumo”</i> .
10	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 10 – Agosto de 1983 Cultura(s) populare(s): la herencia de Gramsci y lo “elementalmente humano”. Los juegos infantiles. Nuevos rumbos para investigar la comunicación. Memoria narrativa e industria cultural / Bibliohemerografía acerca de culturas populares / Pública voz y fama: notas, bibliografía, etc.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. González: <i>“Cultura (s) popular(es) hoy”</i>. 2. Cirese: <i>“Cultura popular, cultura obrera y lo “elementalmente humano”</i>. 3. Jesús Martín: <i>“Memoria narrativa e industria cultural”</i>. 4. Paoli: <i>“Hegemonía, sentido común y lenguaje”</i>. 5. Rosales: <i>“Bibliohemerografía”</i>. 6. Zires: <i>“El discurso de la televisión y los juegos infantiles”</i>. 7. De la Peza: <i>“La inscripción de los poderes en el juego infantil”</i>. 8. Mattelart: <i>“Tecnología, comunicación y cultura”</i>. 9. Caletti: <i>“Reflexiones sobre teoría y cambio social”</i>. 10. Pública voz y fama.
11	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 11 – Marzo de 1984 Después del año mundial de la comunicación. Nuevo orden informativo o nuevo desequilibrio mundial. De la UNESCO a la UIT / Flujo de datos transfronteras / Neoconservadurismo y comunicación / Microelectrónica y Tercer Mundo / Antecedentes y propósitos de ALASEI / Hemerografía sobre comunicación.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Schmucler: <i>“Año mundial de la comunicación. Con penas y sin glorias”</i>. 2. Reyes Matta: <i>“El nuevo orden informativo reubicado: de la UNESCO a la UIT”</i>. 3. Rivera Porto-Briceño: <i>“El debate sobre flujo de datos a través de las fronteras”</i>. 4. Salinas Bascur: <i>“Nuevas tecnologías de información y desequilibrio de poder mundial”</i>. 5. Samarajiwa: <i>“La entrada del Tercer Mundo en el mercado mundial de las noticias: problemas y posibles soluciones”</i>. 6. Casares: <i>“Neovonservadurismo y comunicación en EE.UU.: su pensamiento y estrategia política”</i>. 7. Decornoy: <i>“¿El imperio de los signos o los signos del imperio?”</i>. 8. Fasano Mertens: <i>“1983: Un año de interrogantes”</i>. 9. Casullo: <i>“1980: La UNESCO discute el informe MacBride”</i>. 10. Proyecto de creación de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI). 11. Estatutos de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información: ALASEI.
12	<p>Comunicación y Cultura en América Latina N° 12 – 1984 Nuevas fronteras de la música popular en América Latina Los usos de Plaza Sésamo en la crisis de la educación.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Mier: <i>“Contra las utopías de la música”</i>. 2. Monsiváis: <i>“La agonía interminable de la canción romántica”</i>. 3. Roura: <i>“Decadencia rocanrolera”</i>. 4. Casullo: <i>“Argentina: El Rock en la sociedad política”</i>. 5. Roura: <i>“Rock mexicano: la bodega de los entusiasmos intercambiables”</i>. 6. La música en las sociedades latinoamericanas. Apuntes para un estudio.

	<p>7. Héau: <i>“El corrido y las luchas sociales en México”</i>.</p> <p>8. Olart-Lloréns: <i>“La nueva canción en el Perú”</i>.</p> <p>9. De Oliveira: <i>“Régimen militar y música popular: una antipatía recíproca en Brasil”</i>.</p> <p>10. Bibliografía sobre música</p> <p>La crisis de la TV educativa Telesión, educación y cultura masiva (Michéle Mattelart) Documentos de la versión latinoamericana de Plaza Sésamo. La significación social del turismo (Lourdes Rodríguez Ortíz).</p>
13	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 13 – Marzo de 1985</p> <p>El espacio audiovisual latino.</p> <p>Satélites de comunicaciones: el sistema mexicano.</p> <p>1. Fadul-Fernández-Schmucler: <i>“Satélites de comunicación en México”</i>.</p> <p>2. Bustamante: <i>“El espacio audiovisual latino. Las industrias audiovisuales en España”</i>.</p> <p>3. Mier: <i>“Octavio Paz: El simulacro de la historia y la espectacularidad de los signos”</i>.</p> <p>4. Salomao-Amorim: <i>“Televisión, crisis económica y cambio político en Brasil”</i>.</p> <p>5. Richeri: <i>“El caso italiano”</i>.</p> <p>6. Esteinou Madrid: <i>“Los medios de comunicación y la metamorfosis de la sociedad civil”</i>.</p> <p>7. Caletti: <i>“El nuevo orden informativo: un fantasma del viejo pasado”</i>.</p> <p>8. Esteva: <i>“Comunicación: contracultura”</i>.</p> <p>9. Zavala Alvarado: <i>“Cine, epistemología y teoría del discurso”</i>.</p> <p>10. Anaqueles.</p> <p>11. Índice de los números 1 al 12 de Comunicación y Cultura.</p>
14	<p>Comunicación y Cultura en América Latina Nº 14 – Julio de 1985</p> <p>El indio de los diccionarios.</p> <p>Salsa: La calle que los marxistas nunca entendieron.</p> <p>Los programas cómicos de la televisión.</p> <p>1. Reissner: <i>“El indio de los diccionarios”</i>.</p> <p>2. Políticas del lenguaje: Aubage: <i>“Las estrategias de resistencia de las lenguas precolombinas en México”</i>.</p> <p>3. Mier: <i>“La identidad: el trayecto y la condensación”</i>.</p> <p>4. Pasquel: <i>“La lingüística y las lenguas en la política del lenguaje”</i>.</p> <p>5. Gigante-Pardo: <i>“Etnicidad, lengua y educación”</i>.</p> <p>6. Colón: <i>“La calle que los marxistas nunca entendieron”</i>.</p> <p>7. Rondón: <i>“Cero salsa (o Salsa cero)”</i>.</p> <p>8. Peirano: <i>“Televisión y cultura popular: los programas cómicos de la televisión en Perú”</i>.</p> <p>9. Mejía Barquera: <i>“Televisión: Bibliohemerografía”</i>.</p> <p>10. Torres Acuña: <i>“Apuntes para un concepto de comunicación social”</i>.</p> <p>11. Anaqueles</p>



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Tesis Doctoral

**“EL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN
EN LOS ESCENARIOS LATINOAMERICANOS:
CONTEXTOS, DEBATES, PROPUESTAS E ITINERARIOS”**

Doctorando: Alejandro M. Ramírez

Director: Dr. Víctor Hugo Lenarduzzi

Este ejemplar se terminó de imprimir en Diciembre de 2017